Título: **CÁCERES ACB: LOS AÑOS DORADOS DEL BALONCESTO CACEREÑO (1991-2003)**
Autor: **JAVIER ORTIZ PÉREZ**
Edición: **DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÁCERES**
Diseño y maquetación: **ADOLFO DELGADO ZANCADA**
Fotografía de portada: **SANTIAGO CALDERA**
Impresión: **DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÁCERES**
Depósito Legal: **CC-114-2022**
Cáceres, junio 2022

Este libro va dedicado a todas aquellas personas que asistieron, aunque solo fuese una vez, a los partidos del Cáceres Club Baloncesto mientras existió como tal. En el fondo, esto que por fin he escrito va sobre ellos porque, como suele decir Paco Elías, quienes están sobre la cancha juegan por delegación.

También es un tributo a todos los compañeros que he tenido en *El Periódico Extremadura* desde que empecé como colaborador, el 26 de enero de 1992, cuando todavía era un atribulado estudiante de COU en el colegio San Antonio de Padua. Me gusta pensar que ellos han sido mi segunda familia durante todo este tiempo.

Prólogos

Un tal Gabi Abrines, por José María Ortiz 8

La movida deportiva, por Luis Salaya 12

Cáceres en el mapa, por Carlos Carlos 16

Antes 20

1991-92: La madre de todos los ascensos 22

1992-93: Disfrutar y pagar la novatada 60

1993-94: Autopista hacia Europa 92

1994-95: Cáceres en Holanda, Israel, Italia, Grecia y Alemania 108

1995-96: Demasiadas caras nuevas y el sainete de Sancti Petri 128

1996-97: Nunca nos quedará León 144

índi

1997-98: Reviviendo viejos fantasmas 174
1998-99: Transición, austeridad y 29 segundos históricos 198
1999-00: En la reluciente (y a veces gélida) nueva casa 216
2000-01: Vida tobogán y el último baile de Málaga 236
2001-02: 'Yankización' fallida 258
2002-03: El triste final de una quimera 278
Después 300

C2

UN TAL GABI ABRINES

PRÓLOGO



Por José María Ortiz

Periodista de El Periódico Extremadura

Verano de 1991. Las inquietudes primigenias como periodista me llevaron al pabellón de la Ciudad Deportiva. No trabajaba entonces en Deportes, pero me picaba el gusanillo y me presenté voluntario a hacer algo para la sección. Fui al entrenamiento de un equipo, el Cáceres CB, que iba a jugar en la segunda categoría del baloncesto nacional con la única meta de la permanencia.

Me dijeron que lo mejor era entrevistar a un tal Gabi Abrines, uno de los jugadores que mejor currículum tenía (modesto, en cualquier caso) dentro de un grupo que, como se dijo ese año en repetidas ocasiones, estaba *hecho de retales*. Recuerdo que me recalcó que era de Benisalem, en las Baleares. Tuve con él una charla que me marcó. Me marcaron su cercanía y su humildad. Hice media página.

Un tal Martín Fariñas, al que ni conocía ni me conocía, me miraba cómplice, pero con ese nervio que le hizo universal después. Dirigía ese pequeño gran hombre de Alcántara un en-

trenamiento con puño de hierro. Le observaba su segundo, un tal Ñete Bohigas. También estaban el preparador físico, Lázaro García, e incluso el fisioterapeuta (cuando esa palabra sonaba rara), Juanjo Rubio. Aquello sonaba a cercanía, a improvisación, a club menor, pero en el ambiente se percibía un halo especial. Días después hablé por primera vez con José María Bermejo, el presidente, y conocí a su grupo de colaboradores, con Juan Luis Morán siempre a su lado. Algunos de sus íntimos no fueron lo suficientemente valorados por su carácter más bien discreto, como *Lete* Arroyo o Ángel González. Realmente, se le viera o no, siempre estaba uno capital: Carlos Sánchez Polo, entonces alcalde de Cáceres.

Aproximadamente nueve meses después y tras múltiples peripecias, la mayoría de las veces bonitas, saltó una sorpresa que aún hoy algunos no nos creemos del todo. En el mismo escenario, Jordi Freixanet hizo un canastón en el último segundo que provocó el éxtasis ante el Prohaci Mallorca. Menudo parto. Se había ascendido a la ACB con esos *retales*. Increíble.

Así se escribe la historia. Así se escribe este libro. Así se escribe, como si fuera ayer, una gesta de proporciones estratosféricas, que hizo feliz a mucha gente y que todavía hoy se recuerda con emoción. A veces, algunas veces, en momentos *de bajona*, recuerdo aquel momento para volver a ser feliz.

Aquello nos cambió la vida a más de uno. Esa noche, mi director en *El Periódico Extremadura*, Paco Pérez, me cambió de sección y me trasladó a Deportes tras una conversación de barra de bar, como se hacen mejor las cosas a veces. Félix, el del bar, fue testigo.

En las temporadas siguientes, vivimos todos un torrente de emociones con victorias históricas, derrotas humillantes e incluso dolorosas (esa final copera perdida en León ante el Joventut)

y experiencias gozosas, como las históricas remontadas de la Korac y los viajes por Europa. Sí, estuvimos en Israel contando para el Extremadura vicisitudes mil con mis amigos Paco Mangut y Andrés Campos, y jugando a las cartas por la noche en cualquier hotel de cualquier destino con unos tales Jordi Soler, José Antonio Paraíso, Miguel Ángel Reyes o David Brabender. Un tal Enrique Fernández se acostaba pronto, más prudente él. Conocimos a unos tales Manolo Flores (grande entre los grandes), Luis Casimiro, Alfred Julbe, Manel Comas o José Alberto Pesquera, antes de morir en la orilla con Manolo Hussein. Jo, qué lujo de años.

Javier escudriña en aquellos años, las once temporadas que siguieron a la canasta milagrosa de 'San Jordi Freixanet' aquel 10 de mayo de 1992. Y lo hace de forma didáctica y emotiva, de una forma tan especial como aquellos momentos que marcan la más inesperada página con final feliz del deporte extremeño. Benditos momentos.

A todo esto, ese tal Gabi Abrines siguió un año más en Cáceres enchufando triples con una facilidad pasmosa al lado del veterano canario Juanito Méndez.

Y un tal Alex Abrines nació el 1 de agosto de 1993. Gabi, gracias por aquella entrevista y por todo lo de después.

LA MOVIDA DEPORTIVA

PRÓLOGO



Por Luis Salaya Julián
Alcalde de Cáceres

Dicen que la memoria es frágil y que tendemos a endulzar los recuerdos más duros y a mejorar los que ya resultaron agradables. En ese mundo particular de la memoria, es aún más curioso intentar entender cómo se construye la de una ciudad. Si consideramos que se va formando con aquellos momentos que logran movilizar y unir a su ciudadanía en torno a un mismo sueño, en Cáceres uno de esos acontecimientos sería sin duda el ascenso del Cáceres Club Baloncesto a la Liga ACB.

1992 fue el año de la revolución deportiva en Cáceres, no solo en baloncesto. Hubo ascensos a la máxima categoría en voleibol y el fútbol sala. Si en los 80 se vivió la movida cultural y social, los 90 se pueden considerar la época de la movida deportiva.

Con los Juegos Olímpicos, el país estaba viviendo un sueño que repercutió en el deporte de nuestra ciudad con el ansiado oro olímpico del arquero Juan Carlos Holgado. Las temporadas previas a los JJ.OO. impulsaron dinámicas y desperezaron am-

biciones. Al Cáceres CB no se le esperaba y eso lo hizo más impactante, más sorprendente. Un grupo de jugadores creado en el verano del 91, fichados de distintas partes de España, al que se unió un checo de estatura imposible con una estética llamativa en ese momento: Jiri Okac.

Me cuentan que entonces todo en torno al Cáceres CB era muy raro y desprejuiciado y que poco a poco las victorias empezaron a hacer que el proyecto se tiñera de un barniz muy divertido. Nunca había pasado algo así y cada semana se improvisaba. Se formaban colas intentando comprar entradas, cientos de cacereños llegaban a la Ciudad Deportiva con horas de antelación antes de cada partido y llenaban el pabellón de un ambiente sonoramente infernal y festivo.

El 10 de mayo de 1992, en la repesca, el Cáceres ganó al Prohaci Mallorca, consiguiendo así el ascenso. No importa si lo viviste en primera persona o si, como es mi caso, eras tan pequeño que no pudiste participar demasiado en la celebración. Fue sin duda un triunfo que ha marcado la historia de la ciudad. Si has crecido en Cáceres estoy convencido de que has escuchado inevitablemente testimonios de personas que asaltaron la cancha tras la canasta de Jordi Freixanet, y que más tarde llenarían la Plaza Mayor y sus calles aledañas en una celebración única.

Celebramos treinta años de la consecución de un sueño que fue maravilloso porque nadie lo esperaba, y eso permitió disfrutar tanto a aficionados y aficionadas como a curiosos de cada partido sin la presión del que espera ganar. Para la ciudad ese ascenso significó la oportunidad de construir su propio crecimiento. El deporte fue la llave que logró la creación de infraestructuras y la atracción de inversiones que ayudaron al despegue de Cáceres.

Años después de ese triunfo, los cacereños y cacereñas han mantenido ese sentimiento de hermandad para enfrentar los re-

tos más difíciles, especialmente aquellos que nos ha presentado la pandemia. Poco a poco la ciudad vuelve a florecer con la llegada de grandes iniciativas culturales, turísticas y con proyectos que nos sitúan en el centro de la vanguardia energética. Que este aniversario nos haga recuperar ese espíritu de ilusión que nos inundó en el 92 y sirva para que caminemos juntos hacia todo lo bueno por lo que estamos trabajando intensamente.

CÁCERES EN EL MAPA

PRÓLOGO



Por Carlos Carlos Rodríguez

Presidente de la Diputación Provincial de Cáceres

La gesta que se recuerda en las siguientes páginas comenzó un día en un país que ya no existe en los mapas. Desde la República de Checoslovaquia viajó en su propio vehículo hasta Cáceres un jugador de baloncesto cuyo nombre forma parte desde entonces de la historia de la ciudad, y sigue gozando de un hueco en el corazón de los cacereños que tuvieron la suerte de ser testigos de cómo cambiaba el pulso de una capital de provincias a través de la canasta.

Hace tres décadas, Jiri Okac, el jugador checo de 2,17 sin el cual el ascenso a la máxima categoría no hubiera sido posible, llegaba a Cáceres sin saber español y sin que los cacereños supieran quién era. En realidad, nadie sabía que estaban a punto de lograr una hazaña que sin duda traspasó el ámbito deportivo para convertirse en el sueño cumplido de una ciudad entera, y en la inyección de autoestima que necesitaba una región acostumbrada hasta entonces a la segunda división de la vida. En 1992, ese año mágico en el que los españoles nos acostumbramos a pensar que todo era posible, el Cáceres lograba el ascenso a la ACB, el máximo triunfo deportivo que hasta entonces

había conseguido un equipo extremeño. Para situarlo en su contexto, habrá que recordar que todavía no se habían producido otras gestas deportivas como los ascensos del Mérida y del Extremadura a la Primera División de fútbol; ni siquiera se habían celebrado aún los Juegos Olímpicos de Barcelona, que también nos trajeron la medalla de oro del cacereño Juan Carlos Holgado. Aquel histórico ascenso fue el éxito inesperado de un club modesto que supo traducir en la cancha las ganas e ilusiones que tenía la ciudad por ser reconocida.

Que fuera inesperado no quiere decir que fuera improvisado ni casual. Ningún triunfo se consigue por suerte. La afición al baloncesto ya había calado hacía muchos años en la ciudad, y aquello había dado lugar a la existencia de un grupo de personas interesadas en trabajar por tener un club competitivo, capaz de generar entusiasmo. A ello se unió el apoyo de las instituciones, que supieron canalizar ese interés y contribuir con el siempre necesario respaldo económico. Una conjunción perfecta que hubiera quedado en nada sin un factor clave: la afición. Es muy probable que aquel ascenso del mes de mayo de 1992 no se hubiera conseguido sin el apoyo enfervorecido de miles de gargantas que arropaban al equipo en sus partidos de local (y muchas más si por entonces se hubiera dispuesto de un pabellón más grande), y que recorrieron miles de kilómetros para acompañar al equipo en sus encuentros claves lejos de Cáceres. Es más, el ascenso se vivió con la misma alegría por parte de aficionados a la canasta que por aquellos otros alejados del deporte, pero que enseguida entendieron el valor simbólico de pertenecer a la máxima categoría de algo. Formar parte de la élite. Esa comunión absoluta en pos de una meta es una de las mejores lecciones que podemos seguir aprendiendo treinta años después del histórico episodio.

Por eso es importante el ejemplar que tiene usted entre sus manos. Quienes pudieron sentir en primera persona hace tres décadas la emoción de subir a la ACB estarán complacidos de recordar ese momento que forma parte de sus biografías y del que seguramente, de una u otra manera, también fueron protagonistas; quienes por edad

solo lo conocen por referencias, podrán darse de cuenta a través de esta obra de cómo un hecho deportivo fue capaz de cambiar el rostro y el ánimo de una pequeña ciudad que se agigantó gracias, entre otros, a aquel jugador checo que puso a Cáceres en el mapa.

ANTES

Por supuesto que el deporte de la canasta tuvo mucha historia en Cáceres antes de la temporada del ascenso a la ACB, la 91-92. Está bien reflejada en *Cáceres, 60 años de baloncesto*, el libro de Carlos Tejado que, publicado en 2002, ahonda con detenimiento en unos orígenes que se remontan a 1939. Ahí se cuenta que un militar irlandés llamado Arthur O'Ferrell fue quien introdujo el *basketball* en la ciudad organizando un partido en El Rodeo. Había participado en la Guerra Civil como capitán de tropas de los Requetés y después dio clases de inglés y trabajó en el Frente de Juventudes.

Aunque en un entorno eminentemente enfocado al fútbol, en las siguientes cinco décadas proliferaron jugadores y equipos con el denominador común del entusiasmo y el amateurismo. Con el colegio San Antonio de Padua y su maestro Jesús Asunción como referentes, el San Fernando se erigió en el club más representativo desde su fundación, en 1963, y fue germen de lo que luego sería el Cáceres Club Baloncesto. Seguro que hubo mucho sacrificio en las distintas iniciativas, pero la élite siempre estuvo lejos, siendo lo habitual militar en categorías como Tercera División, de ámbito exclusivamente extremeño, y Segunda, ya con oponentes madrileños, andaluces y castellano-manchegos. Sí hubo un momento realmente especial con el partido amistoso del 9 de junio de 1974 España-Argentina para inaugurar el Pabellón Municipal (hoy Serrano Macayo) que finalizó 109-89.

Este libro se circunscribe a lo sucedido entre 1991 y 2003, años en los que, del modo más insospechado, hermoso, emocionante, mágico y, finalmente, doloroso, Cáceres se vio en lo más alto.

Balón al aire.

1991-92: LA MADRE DE TODOS LOS ASCENSOS

01

Aquello no podía quedarse así. Era el momento de que Cáceres diese un salto a una categoría más profesional en el baloncesto, Primera B, después de una temporada, la 90-91, en la que se había intentado con insistencia, pero sin éxito. Aquel Cáceres de Segunda División hasta había logrado ser designado como organizador de una fase de ascenso… en la que no llegaría a participar. Encuadrado en un grupo con rivales madrileños, castellano-manchegos y extremeños, se clasificaban los dos primeros para disputarla. Como el Torrejón fue líder destacado desde el inicio, el pulso con el CABA de Albacete por el segundo puesto resultó encarnizado. Incluyó una reclamación cacereña por la supuesta alineación indebida del escolta hispano-brasileño Fernando Tomasiello, que había sido cedido por el Fórum Valladolid, en el partido Las Rozas-CABA. Finalmente no se estimó, y en el partido decisivo los albaceteños hicieron valer su victoria en un caliente Pabellón Municipal (72-73), con polémica canasta sobre la bocina de Juanjo Morcillo no concedida y los árbitros teniendo que salir protegidos por la fuerza pública.



Aspecto general del pabellón (S. Caldera).



Plantilla de la temporada 91-92. Arriba: Martín Fariñas, Alberto Frías, Santi García, Quique Silván, Jiri Okac, Pepe Benedé, Gabi Abrines, Felipe García, José María Bermejo. Abajo: Juan Luis Morán, Lázaro García, Víctor Ruiz, Toni Romero, Juan Méndez, Roberto Gómez, Ángel de Pablos, Álvaro Rodríguez, Ñete Bohigas. (Don Basket).

Aquel Cáceres que todavía buscaba un hueco en el corazón del aficionado medio lo presidía José María Bermejo y lo entrenaba Martín Fariñas. Bermejo se había hecho con el cargo por sorpresa el 26 de junio de 1989, en una asamblea en la que se había reconocido un déficit de 310.000 pesetas (1.860 euros). Empresario (tenía un negocio de frío industrial en la Ronda del Carmen llamado Frío del Oeste), no era considerado un hombre de baloncesto. De hecho, poco antes había estado a punto de presentarse a las elecciones del Cacereño. Le animaron a cambiar de deporte Jesús Luis Blanco y Juan Luis Morán, que sí eran dos clásicos de la canasta local. En una de sus primeras entrevistas, con Manolo Fernández en *El Periódico Extremadura*, lanzaba una frase que tuvo mucho de visionaria: "La próxima temporada debe ser de transición, pero el Cáceres tiene que ser el equipo estrella de la ciudad". Detrás estaba el apoyo inequívoco que le había prometido Carlos Sánchez Polo, entonces alcalde por el PSOE y que sí era un obsesivo seguidor del baloncesto, especialmente de la NBA. Bermejo ha terminado desvelando el intríngulis de su llegada: "Carlos me llamó una mañana y le dije que yo de baloncesto no tenía ni idea, pero me convenció. Era un gran aficionado. Siempre estaba ahí y aportaba mucho". Aparte de Blanco y Morán, se rodeó de personas como Antonio Bohigas padre, Manuel *Lete* Arroyo y Rafael Valhondo, que colaboraron con él en esta primera época.

Fariñas no fue su primer entrenador. Ni siquiera el segundo. Para sustituir a Manolo Lozano llegó Guillermo Rodríguez, que había pasado por el Promociones González de Cuenca y al que le dieron 10 millones de pesetas (60.000 euros) para hacer la plantilla en Segunda. A los pocos meses fue destituido, parece que por sus difíciles relaciones con el equipo, y Antonio Flores pasó a ejercer de entrenador-jugador para completar la temporada 89-90. Fariñas, nacido en Alcántara el 13 de febrero de 1958, recibió la llamada del Cáceres en verano de 1990, y le convencieron para que se desvinculase

del Caja Badajoz, de Primera B, al que había llegado a dirigir. Había pasado a ser director deportivo tras la llegada de Andreu Casadevall, pero, adicto al banquillo, no estaba nada cómodo con ese papel. En su primera temporada en Cáceres hubo una mayoría de victorias, pero no la más necesaria: la del CABA.

Aquello no iba a quedarse así, efectivamente. Si no se podía subir a la segunda categoría del basket nacional en la cancha, había que explorar la opción de hacerlo en los despachos mediante la compra de una plaza a algún club que tuviese que ponerla en venta por problemas económicos. Era algo bastante habitual por entonces. El primer candidato fue el Hospitalet, histórico del baloncesto español (fue uno de los fundadores de la Liga ACB, en la 83-84) que pasaba por un mal momento. El éxito de la negociación, por un montante de siete millones de pesetas (42.000 euros) que iba a pagar Hiper Tambo, fue aireado con orgullo y satisfacción el 29 de junio. La sorpresa desagradable se produjo diez días después, cuando el club catalán, que lo que pretendía era ganar tiempo para reunir los requisitos de su propia inscripción, se echó atrás, llegando a utilizar documentación falsa.

Cundió el pánico en el Cáceres, cuyos directivos acusaron a los del Hospitalet de intentar estafarles, anunciándose además acciones legales. No solamente había volado la plaza en Primera B, sino que también se había cerrado ya el plazo para entrar en Segunda. Afortunadamente, surgió la posibilidad del Bosco de Vigo, con el que hubo un entendimiento el 16 de julio por 12 millones de pesetas (72.000 euros) en una marisquería gallega de Madrid llamada O Xeito situada en el paseo de la Castellana. A los vigueses, que estaban legalmente inscritos, se les había caído a última hora su patrocinador principal, Aguas de Mondariz, y el club cacereño ocupó su hueco en un calendario ya configurado. No faltó una manita

de la Federación Española, sobre todo por parte de su vicepresidente, José María Rojo, según contaría posteriormente Jesús Luis Blanco.

Fichando futuros héroes

Haberse quedado en el limbo entre Primera B y Segunda hubiera tenido un delicado problema extra, aparte de la propia decepción: el club ya tenía cerrados a su entrenador, con la continuidad sin dudas de Fariñas, y a media plantilla. La intención había sido, desde semanas antes y sin saber en qué categoría se iba a estar, asegurarse jugadores que valiesen tanto para ser complementos en Primera B como titulares en Segunda. En esa línea estuvo la renovación del base vallisoletano Ángel de Pablos, juicioso al máximo a la hora de llevar el juego, del pívot oscense Pepe Benedé, cada vez más aficionado a abrirse para tirar desde 5 metros, aunque también batallador. A ellos se sumaban tres piezas que habían destacado en Segunda en otros equipos. Del CABA, que no había logrado subir en Cáceres, se captó al escolta riojano Roberto Gómez, circunscrito ante todo al tiro de tres puntos y la defensa, y al pívot canario Santi García, un auténtico gladiador. Por último, vino desde Mérida el catalán Toni Romero, cuyo principal valor era que sus características como director de juego, orientadas más a sumar puntos que a generarlos para el resto, resultaban opuestas a las de De Pablos.

Con Fariñas y Jesús Luis Blanco, que ocupaba el cargo de secretario técnico, hablando por teléfono constantemente porque uno estaba en Badajoz y el otro en Cáceres, no sobraban los recursos económicos. Se accedió bastante tarde al mercado de jugadores con etiqueta de válidos para Primera B, pero el porcentaje de acierto se acercó al pleno. Había que fichar experiencia y sin duda se hizo. Felipe García, pívot melillense que había pasado por las categorías inferiores del Caja de Ronda, se caracterizaba por su depurado juego de pies en el poste bajo, con el que compensaba su escasa estatura para jugar de '4'. En la tem-

Abrines machaca la canasta (S. Caldera).



porada 86-87, cuando era júnior, había anotado casi 50 puntos en un Melilla-Cáceres que terminó con una diferencia de 95 en el marcador. Sobre el alero balear Gabi Abrines, excanterano del Real Madrid, había dudas respecto a sus rodillas, no sobre su muñeca. Al exterior leonés Alberto Frías apenas pudo vérsele por lesión, pero se había asomado a la ACB con Baskonia y Mayoral Maristas durante tres temporadas. Y Juan Méndez, *el Rana*, ya curtido, era un tipo muy querido en el baloncesto canario que había acumulado ascenso tras ascenso a la máxima categoría. Representaba un '2' de la vieja escuela, especialista en el tiro de media distancia, la defensa y jugarse la primera bola de cada partido. Pronto se percibió su carisma inagotable entre la hinchada. Amante de la moda, aquella sería la primera y última vez que jugase fuera de las islas. No le faltaban manías: limpiarse las suelas de las zapatillas con las medias y, más en serio, acordarse de su padre fallecido cuando un partido se ponía difícil.

"Necesitábamos a alguien que tuviera corazón y que de alguna manera aglutinara y empujara a la gente en el caso de que necesitáramos apoyo. Yo conocía de referencias a Juan y sabía de su carácter. Con Gabi teníamos ahí la posición de '3-4' y queríamos probar a ver cómo funcionaba. Había hecho una temporada aceptable [en el Prohaci Mallorca], pero estaba sin equipo. Para firmar a Felipe, hablé con la gente de Málaga y los informes no podían ser mejores. De Alberto Frías también teníamos muy buenas referencias allí. Javier Imbroda me dijo que era un defensor impresionante que nos iba a ayudar muchísimo, y esto comulgaba con nuestra idea", contó Fariñas en una entrevista en *El Periódico Extremadura* con la perspectiva que da el tiempo, en 2017.

En ella ofreció numerosas interioridades sobre la incorporación más llamativa y al mismo tiempo la más arriesgada: la de un interminable pívot checo de 2,17 de estatura y 27 años que había jugado en el Székesfehérvár de Hungría la temporada anterior.

Jiri Okac había aparecido en los televisores españoles en 1985, cuando su selección, entonces Checoslovaquia, eliminó sorprendentemente a la de Antonio Díaz-Miguel en las semifinales del Eurobasket de Alemania (95-98). No era un interior aparentemente fuerte, pero unía a su descomunal altura una gran intuición para el tapón y fundamentos ofensivos rudimentarios, pero efectivos. De todos modos, a priori se esperaba de él que no fuese un gran anotador y que ese peso entre los pívots lo llevasen Felipe García jugando de espaldas al aro y Benedé con sus tiros a media distancia. La idea era osada porque la Primera B solo permitía una ficha de extranjero que la mayor parte de los equipos utilizaba para un norteamericano resolutivo en ataque.

Habitualmente se cuenta que a Okac se le fichó en la churrería El Castillo, en la calle Gómez Becerra, pero no es exactamente así. Blanco, Fariñas y el ayudante de este, Ñete Bohigas, que también había renovado contrato, compraron churros y los llevaron a casa del primero para consensuar allí la decisión definitiva mientras los engullían. "Ahí fue donde dijimos: 'Este es el tío'. Llamé a Alberto Pesquera, que sabía que se había enfrentado a él, y me dijo: 'Es un tío que juega, un tío listo'. Teníamos dos opciones con las cuatro perras que nos quedaban: o fichar a un americano recién salido de la universidad y nos santiguábamos o a un tío con experiencia y que supiéramos qué podía hacer. Jiri había estado en Estados Unidos, vimos un par de vídeos que nos pasó Eva Field, su representante, y nos decidimos por él. Luego llegó el tema de negociar: cómo ir, cómo no ir, cuánto, ese tipo de cosas…", narró Fariñas. Desde su Brno natal, Okac recorrió media Europa conduciendo un Peugeot 305. Le esperaba un apartamento en la zona de Colón sobre el que preguntó, estando ya de camino, que si tenía cocina propia o si era compartida con otra vivienda. Con eso, quizás una reminiscencia de la distribución de los edificios en el otro lado del Telón de Acero, no hubo problema, ni tampoco con el sueldo, que rondó los cuatro millones de pesetas anuales (24.000 euros), pero sí con sus

equipaciones, que hubo que confeccionárselas especiales con la ayuda de las monjas clarisas. Enseguida hizo amistades de las que perduran aún, siendo la principal la de Juanjo Rubio, fisioterapeuta del equipo.

Para rematar la plantilla también se contó con tres júniors que ayudasen en los entrenamientos y al tiempo persiguiesen el Campeonato de Extremadura de la categoría. Fueron el base sevillano Álvaro Rodríguez, que había llegado a debutar en ACB con el Caja San Fernando; el alero leonés Quique Silván, ya en el equipo la temporada anterior, y el escolta pacense Víctor Ruiz, estrella en categorías inferiores a nivel autonómico.

El baile empieza con un baile en el derbi

La pretemporada, con entrenamientos físicos a cargo de Lázaro García en el Complejo de la Diputación de Cáceres y técnicos en el pabellón de la Ciudad Deportiva, ya dejó muy buenas impresiones, aunque desde luego no tanto como para ni siquiera soñar con lo que acabaría ocurriendo. Para empezar, se superó con brutalidad a antiguos compañeros de viaje en Segunda División (Luntec Plasencia en Trujillo, 103-65, y Mérida en propia la capital autonómica, 53-93). Y luego se compitió bien en dos choques frente a un equipo consolidado en Primera B como el Monte Huelva, uno perdido en la prórroga en Valverde del Camino tras un accidentado viaje en el que el conductor del autobús se perdió (81-79) y otro ganado en casa (86-74, incluyendo un violento encontronazo entre Abrines y un futuro verdinegro, Joffre Lleal).

El mejor momento fue sin duda el partido de presentación, el 26 de agosto, frente al Fórum Valladolid, que llegaba con una grandísima estrella como Arvydas Sabonis. Su duelo en las alturas con Jiri Okac, del que salió en ocasiones vencedor el checo, resultó titánico, aunque el marcador acabó reflejando la diferencia de categoría (71-91). "Aquel día vi que aquello podía funcionar", confesaría Fariñas. Lo mejor fue la gran entrada de público,

Colas para conseguir entradas (S. Caldera).



Lucha por el balón (S. Caldera).



registrándose un lleno total, aunque el angosto pabellón de la Ciudad Deportiva todavía no contaba con las gradas supletorias que se tuvieron que ir instalando a medida que avanzaba la temporada. Se pasaría de los 1.000 espectadores sentados a los 2.800 aproximadamente. Era la muestra de que marchaba viento en popa la campaña de abonados, impulsada desde un minúsculo local de la calle Arturo Aranguren que se había alquilado para ello. Otro momento emocionante fue la ovación que se llevó el homenajeado cacereño Miguel Ángel Reyes, entonces jugador del conjunto pucelano y al que le faltaban doce meses para ponerse la camiseta del rival.

El 8 de septiembre de 1991, a las 12.00 horas, empezó la temporada oficial en Primera B. La competición estaba compuesta por dieciséis equipos, de los que los ocho mejores de la primera fase jugarían por dos plazas de ascenso a la ACB y los otros ocho intentarían evitar las dos que había de descenso a Segunda. Aprovechando que el Día de Extremadura se festejaba multitudinariamente en Trujillo y que el calendario había emparejado en la primera jornada a Cáceres y Caja Badajoz, se decidió trasladar el partido allí y enmarcarlo dentro de los actos institucionales, aunque con fuego real, muy real. Eran favoritos los pacenses, que contaban con una tradición de varios años en Primera B en los que incluso habían sido candidatos a subir. Año tras año visitaban Cáceres en un amistoso entre semana, firmaban un tanteo escandaloso, con americanos como Larry Polec y Carl Davis que parecían marcianos, y se volvían. En la temporada 91-92 contaban con un talentoso equipo lleno de veteranos con muchos kilómetros en las canchas (entre otros, Kenny Perry, Pepe Collins, Paco Solsona, Manuel Álvarez, Adolfo Fernández, Paco Criado, Jordi Creus y otro ilustre hermano, el de Epi). Al partido, dominado en el marcador durante la mayor parte del tiempo por el conjunto de Fariñas, no le faltó de nada, incluyendo un intercambio de golpes entre Felipe García y Perry que acabó con ambos en la ducha poco antes del descanso. Sin el norteamericano

enfrente, Okac acentuó su dominio de los tableros (18 puntos, 9 rebotes y 3 tapones), pero el máximo anotador fue Abrines (27, además de 9 rebotes). Al final, 82-74 y primer subidón.

Por si hubiera sabido a poco, la felicidad se prolongó en la segunda jornada en la visita al Juventud Alcalá (78-81), que tenía a un prometedor José Antonio Paraíso en sus filas (6 puntos). El Cáceres empezó a mostrar la que sería una de sus constantes: un democrático reparto del protagonismo ofensivo, con cinco jugadores entre los 16 y los 12 puntos. Ganar los dos primeros partidos fue un impulso importante a nivel social porque a partir de entonces los que no se habían hecho abonados tuvieron que estar muy atentos para conseguir las pocas entradas que se ponían a la venta, por mucho que al pabellón se le fuese sumando aforo hasta un número difícil de determinar, quizás 3.000 espectadores. Demasiado a menudo se conculcaron las normas más básicas de seguridad en los recintos deportivos, ocupándose escaleras y pasillos y con muchos aficionados de pie. El comentario, entre jocoso y aterrorizado, se hizo popular: "El día que aquí pase algo…".

Con entradas a 600 pesetas (3,6 euros), el primer choque oficial en la Ciudad Deportiva, contra el Guadalajara, también se resolvió satisfactoriamente (69-65). Juan Méndez, algo gris en los dos encuentros anteriores, se unió a la fiesta tanto en ataque (máximo anotador con 16 puntos) como en defensa (4 robos). Todavía no se había trasladado de Sierra de Fuentes, donde en principio pidió vivir porque le gustaba el campo, a Cáceres. Y el inicio perfecto se culminó en Melilla con un 65-78 difícil de contestar, de nuevo con Abrines como estilete (22 puntos) y Romero demostrando que el cambio de categoría no le venía grande (18). Perder por casi cien puntos de diferencia en la ciudad autónoma era algo de otra era glacial. Cuatro de cuatro.

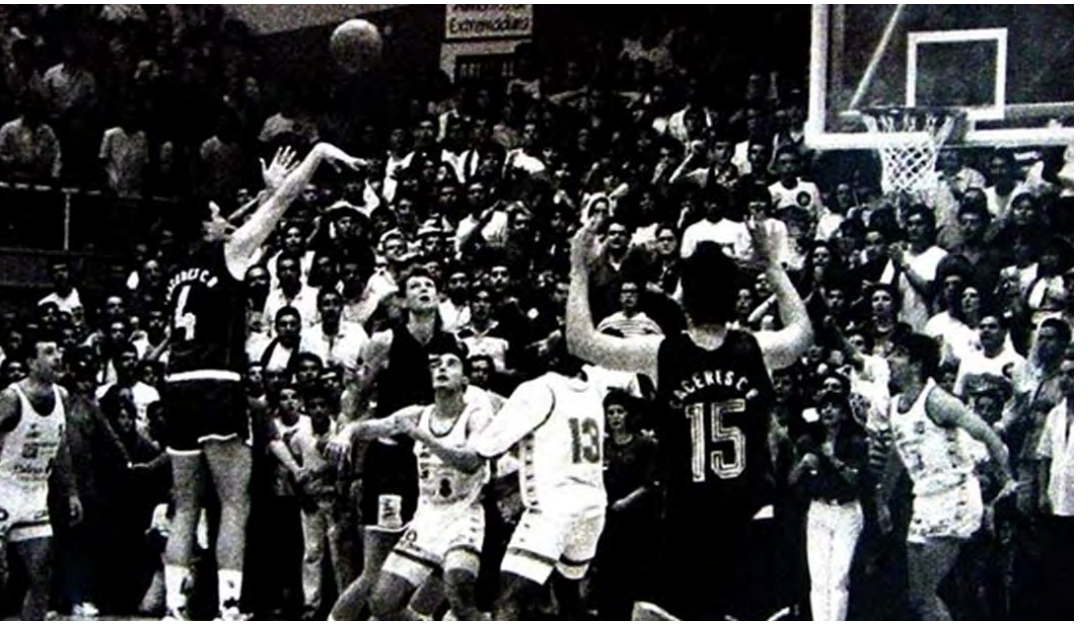
Tarde o temprano tenía que sonar el despertador y nada más significativo que ante el que sería el futuro gran enemigo. El Festina Andorra asaltó Cáceres (75-84) basado en dos tipos que habían sido estrellas en la ACB hacía no mucho: José María Margall (20 puntos, 4/4 en su gran especialidad, el triple) y Ray Smith, imparable con sus 36 puntos (16/16 en tiros libres), 13 rebotes, 4 tapones y 4 robos. "La grandeza está en hacer que un equipazo como Andorra tenga que luchar por la victoria hasta el último segundo, pero no somos perfectos", advirtió aquella tarde Fariñas, que también jugaba los partidos en las ruedas de prensa. Eran totalmente improvisadas porque en el pabellón ni siquiera había una habitación destinada a ello. La dosis de realidad se prolongó en la pista del Monte Huelva (70-60), un mal día en general pese a los 7 tapones que colocó Okac.

Cuando Andy Warhol dijo aquello de que en el futuro todas las personas tendrían la oportunidad de ser famosas durante 15 minutos seguro que no pensaba en Víctor Ruiz, pero es un buen ejemplo de que iba bien encaminado. El júnior, que apenas había jugado hasta entonces, apareció cuando nadie lo esperaba para romper el partido contra el Askatuak, consiguiendo 9 puntos en 14 minutos. En aquel 92-71 volvieron a ser importantes Abrines (23) y Romero (18) en la anotación, y Okac repitió su cifra mágica de 7 *gorros*, a los que añadió 12 puntos y el mismo número de rebotes. Ruiz sufriría problemas físicos y salió por completo de la rotación, pero siempre le quedará haber tenido su día de gloria en la temporada de la gloria. Acto seguido, la lógica pareció cumplirse en la visita al Prohaci en Palma de Mallorca (76-66), concediendo demasiados rebotes ofensivos (14) y anotando muy poco desde lejos, otra de las virtudes del equipo cuando entraba en racha (3/12).

Un único (y determinante) retoque en la plantilla

La espalda atormentaba a Alberto Frías, que apenas había podido jugar un par de partidos en pretemporada y no había lle-

La canasta del ascenso
de Freixanet
(Múñez / Diario Hoy).



gado a debutar a nivel oficial. La plantilla necesitaba alguien más para el exterior y eso cambiaría su propio destino. Cuando se llamó a Jordi Freixanet, en principio su respuesta fue negativa porque sentía que la lesión que había sufrido la campaña anterior no le iba a permitir rendir, pero a los dos días cambió de opinión. Se convertía así, seguramente, en el hombre de mayor renombre de la plantilla. Diez años atrás había llegado a la internacionalidad absoluta, ejemplificando la nueva figura de alero alto (2,00) que podía igual tirar de lejos que ayudar en el rebote. Y llevaba una década jugando bastantes minutos en la máxima categoría, pero su carrera, a punto de cumplir los 30 años, estaba en serio peligro. "Cada uno tiene su historia y sus circunstancias. He trabajado muy duro y hubo un momento en el que se pensaba que podía llegar a ser una estrella. Me ha per-

judicado ser jugador de equipo", señalaría en 1993. Cáceres le dio la vida… y él le daría la vida a Cáceres.

Fariñas ha terminado elogiando mucho el papel de Frías, el gran olvidado de toda esta película, definiéndole como "el que nos puso la chispa para andar". "Empezó desde el primer día como los corredores que se dan a la fuga del pelotón. Contagió a todos, que dijeron: 'Esto debe ser así'. A partir de ahí, nadie aflojó el ritmo", añadió. Hoy en día, el propio jugador lamenta no haber podido contribuir al ascenso sobre la cancha: "Fue una lástima porque encajaba al dedillo en la plantilla y con el entrenador. Tardaron mucho en diagnosticar lo que me pasaba. Hubiese sido fantástico poder ayudar". Tras jugar un amistoso con el CP Extremadura de Segunda ante los veteranos del Real Madrid, terminaría en el Ferroplas Gandía, de la misma categoría, buscando los minutos que ya no podía tener en Cáceres.

Freixanet debutó sin ruido ni anotación (4 minutos) en la visita al Obradoiro, donde se compensó con suficiencia (70-84) la derrota de Palma. Okac surgió desatado de cara al aro (24 puntos), el rebote (11) y el tapón (4). Un poco al estilo Fernando Romay, solía quejarse de que los árbitros le perseguían, siendo muy estrictos con él a la hora de cargarle de faltas personales y permitiendo el juego duro para frenarle. Cuando conseguía centrarse en el balón y no en protestar resultaba un pívot único en esta competición, en la que prácticamente nadie alcanzaba los 2,10.

Él fue la imagen del equipo junto a la de su técnico. Martín Fariñas debía perder cinco kilos en cada encuentro porque no se estaba quieto de ningún modo. No, no como los entrenadores actuales, que es cierto que dan constantes instrucciones a sus jugadores e intentan estar pendientes de todo. En su caso era algo mucho más visible y hasta parecía participar al mismo nivel que ellos: gesticulaba, gritaba, saltaba, se lanzaba al suelo… Eso conectó inmediatamente con el público, para el que

se hizo absolutamente sagrado. Todo esto contrastaba con una personalidad tranquila lejos del parqué. "Es que me gusta estar en casa, oír música, ver la tele, acostarme a las 11… Soy muy aburrido", sostenía si se le preguntaba por ello. Sí tenía más calado el hecho de que hubiese trabajado eventualmente en prisiones, algo que decía que le había influido "en el conocimiento y estudio de los jugadores, en intentar descubrir dónde puedes ayudar y dónde tienen los problemas. También en la disciplina y en reforzar tu propia personalidad".

A una paliza al Santa Coloma (74-56, de nuevo con los cinco titulares por encima de los diez puntos y pitada incluida al alcalde por los disturbios de ese fin de semana en La Madrila) le sucedieron dos derrotas seguidas. Ambas fueron sin presentar mucha batalla: 81-71 en La Coruña frente al Basketmar y 73-90 en casa frente al Lagisa Gijón. Surgieron preguntas. ¿Estaba pasando algo que nadie conseguía ver? Con el objetivo de la salvación ya muy avanzado, ¿el equipo se había relajado y no iba a aspirar a más?

Fariñas se apresuró a agitar el vestuario y de repente puso como base principal al júnior Álvaro Rodríguez, que, como en su momento Víctor Ruiz, apenas había contado hasta entonces. Fueron apenas dos encuentros, resueltos ambos con triunfo: 79-81 en la pista del Canarias, con dos tiros libres de Okac para decidir y 25 puntos de Felipe García, y 95-65 ante el Caja Bilbao. Romero y, sobre todo, De Pablos vieron bastante reducidos sus minutos en beneficio de *Alvarito*, que se distinguía por su calma, elegancia y altura (1,90) para subir el balón. Igual que surgió, desapareció, aunque su aportación para mantener el nivel de los entrenamientos no se resintió. "Nunca le podré dar las gracias suficientes a Martín por ese año tan increíble", resume.

Especial mención merece lo sucedido ante el Caja Bilbao, con un resultado contundente. Probablemente supuso el mejor

juego desarrollado durante toda la temporada ante el considerado gran favorito para subir a la ACB, de la que había descendido hacía unos meses, y que terminaría en mayúsculo bluf. Okac (23 puntos, 9 rebotes, 6 tapones) frustró a Joe Kopicki, el afamado pívot visitante. La primera vuelta terminó con épica: 88-89 en la cancha del Hospitalet tras 50 minutos de partido y Romero en plan héroe (24 puntos). Estaba claro que quería recuperar sus galones.

La gorra de Jiri en Entrepuentes

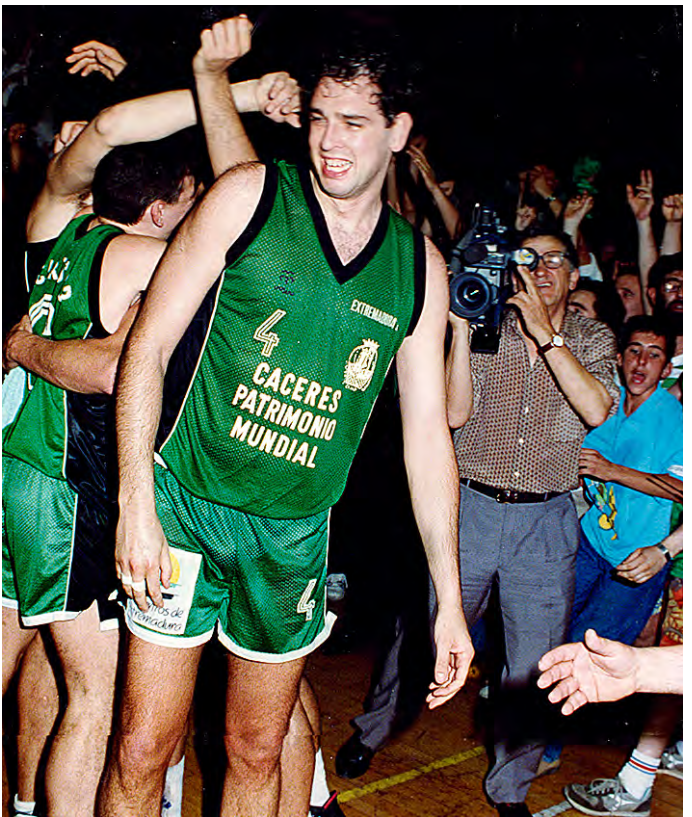
La segunda vuelta de la primera fase empezó fuerte con la escena más salvaje de todos aquellos meses, puede que hasta incluyendo la canasta del ascenso. En la visita al Caja Badajoz en el pabellón Entrepuentes, con un lleno hasta el mismísimo techo, los ánimos estaban muy caldeados cuando, poco antes del descanso, la Policía Nacional conminaba a los reservas del Cáceres a que no se acercasen tanto como estaban haciendo al vecino fondo repleto de aficionados. Okac se encaró con uno de los agentes cuando le exigió que se sentase en el banquillo. Para asombro general le quitó la gorra y se la puso. ¿Qué le pasó por la cabeza? Si era una ironía, el policía no la tomó nada bien. Desenfundó su porra reglamentaria y le golpeó en al menos dos ocasiones, haciéndole caer al parqué. Hubo una interrupción de varios minutos mientras el checo era atendido. Se lo llevaron casi grogui al vestuario y no volvería a la pista. El Cáceres se sobrepuso, visiblemente motivado, y venció en la prórroga, no permitiendo la revancha de lo sucedido en Trujillo meses atrás (68-81).

Con el cuello amoratado, Okac portó un collarín durante los siguientes días. Y aunque pudo jugar ante el Juventud Alcalá, se le notaba que no estaba bien (6 puntos y 5 rebotes en solo 16 minutos, su menor participación de todo el año, tras un choque con David Cooke). Vencieron los visitantes (85-87) con un Paraíso de 20 años que dejó su tarjeta de visita para el futuro (decisivo con 17 puntos en 19 minutos). La historia del porrazo y la gorra no

Celebración de Martín Fariñas (S. Caldera).



Freixanet, llorando (S. Caldera).



acabó ahí. Unas semanas después, el jugador tuvo que acudir a un juicio a Badajoz, denunciado por la propia Policía por desacato a la autoridad. Se le condenaría a una pequeña multa. Todo aquello desestabilizó al equipo una semana más, con el tropiezo en Guadalajara (69-64), aunque al menos ese día Okac demostró estar bastante recuperado (12 puntos, 14 rebotes y 4 tapones). De sus compañeros, solo se salvó en el aspecto anotador Méndez (15).

El presidente Bermejo apareció entonces para lanzar un mensaje cargado de humildad: "Somos el equipo pobre del grupo. Nuestro presupuesto es el más bajo de todos y nos tocará sufrir mucho. Debemos tener los pies en el suelo y saber hasta dónde podemos llegar. Partimos con una idea a principios de temporada: mantener la categoría. Todo lo que consigamos, aparte de esto, bienvenido sea". El mensaje pareció motivar al vestuario, que respondió con un buen ciclo en los siguientes cinco encuentros de cuatro victorias (96-80 ante Melilla, 106-87 ante Huelva, 77-84 en la pista del Askatuak y 84-70 frente al Prohaci) y solo una derrota (96-75 en Andorra). La cita de San Sebastián se recuerda por lo terriblemente desagradable que se puso: un grupo de radicales portó pancartas con lemas como "Puta España", insultó de forma constante a jugadores y cuerpo técnico y, como postre, apedreó su autobús, que completó el viaje de regreso con un par de lunas rotas.

A esas alturas, resultó sorprendente que el colista, el Obradoiro, ganase en la Ciudad Deportiva, donde la afición se había convertido definitivamente en uno más (63-65). Con empate en el marcador, los locales disponían de la que parecía que iba a ser la última posesión, pero entre Méndez y Okac perdieron el balón y Rod Griffin anotó para los de Santiago. Perder en la pista de otro de los de abajo, el Santa Coloma (69-66 tras desperdiciar 12 puntos de ventaja en la segunda parte), significó otro importante toque de atención. El Cáceres estuvo mucho más atento ante el Basketmar Coruña (95-69, 19+12+6 de Okac) y sacó tajada en

la pista del Lagisa Gijón (70-84, 20 de Abrines y 19 de Roberto Gómez). La clasificación para la segunda fase pudiendo aspirar al ascenso estaba sellada. 36 aficionados viajaron hacia el norte para apoyarles, cifra que unieron a los 14 puntos de diferencia para fundar una peña que perduraría en el tiempo, la 36+14.

Ceder de nuevo ante la propia hinchada, esta vez ante el Canarias (78-83, con Richard Rellford alcanzando los 35 puntos), no gustó a nadie, pero tuvo la buena noticia de confirmar que Freixanet, al que le había costado hacerse con un papel claro, podía ser ya un factor importante. Metió 26 puntos en 27 minutos en lo que sería su mejor día del año. Resultaba interesante comprobar cómo, más que de '3', como a lo largo de casi toda su carrera, jugaba mucho de '4', amenazando desde el exterior, dejando espacio a Okac bajo el aro en ataque y disimulando como podía sus carencias defensivas. Felipe García, Pepe Benedé y Santi García tuvieron que renunciar a dosis de protagonismo.

No hubo mucho que rascar en el cierre de la primera fase: un 80-78 en La Casilla, la histórica pista del Caja Bilbao, tras fallar la última posesión, y exactamente el mismo resultado para vencer en la Ciudad Deportiva al Hospitalet, con Felipe García reivindicándose (21 puntos) e intentando demostrar que era compatible con Freixanet (16). Increíble partido de Okac, que no anotó en los 34 minutos que estuvo en cancha (0/5 en tiros), pero que en los demás aspectos se multiplicó con 12 rebotes, 7 tapones y 3 robos. Al final, terceros con un balance de 18-12, solo superados por Festina Andorra y Prohaci Mallorca (ambos con 21-9) y por delante de Huelva y Gijón (17-13); Canarias, Caja Badajoz, Basketmar y Caja Bilbao (16-14); Alcalá y Guadalajara (15-15); Askatuak (13-17); Obradoiro (12-18); Santa Coloma y Hospitalet (10-20), y Melilla (7-23).

La(s) batalla(s) de Andorra

El enrevesado sistema de competición establecía que los ocho primeros de la primera fase se dividíeran en dos grupos de cua-

tro, disputando una liguilla de seis jornadas tras la que los dos campeones se medirían en un *playoff* con una de las dos plazas en ACB como premio para el ganador. El perdedor dispondría de una segunda oportunidad para conseguir la otra.

El rendimiento del Cáceres durante esta liguilla resultó bueno, empezando por una visita a Entrepuentes que fue mucho menos tensa la anterior, pero que se resolvió del mismo modo (66-76). El equipo iba como un auténtico avión, como evidenció ante el Canarias (89-69), en unas semanas especialmente inspiradas de Felipe García, abonado a rondar la veintena de puntos. Aun así, rubricar el primer puesto del grupo tuvo que esperar a la última jornada, ya que se cayó en las visitas a Prohaci Mallorca (86-69) y Canarias (77-76) y se ganó al Caja Badajoz en Cáceres (89-69), esto último para completar el 4-0 en derbis extremeños. Todo quedaba pendiente de la visita de los baleares para cerrar el calendario y la victoria no se dejó escapar (75-61). Méndez (16) solía aparecer en este tipo de encuentros, mientras que Okac volvía a colocar 7 tapones, varios de ellos al legendario Juan Domingo *Lagarto* de la Cruz, refuerzo de lujo del Prohaci para el momento culminante, aunque ya en el final de su carrera (38 años). Tanto él como *Matraco* Margall habían ganado con España la inolvidable medalla de plata en Los Ángeles'84 y ahora tocaba tenerlos enfrente.

Y es que el rival en la primera oportunidad para subir a la ACB sería el Festina Andorra, que se había impuesto en su grupo con muchísima suficiencia (5-1). Dado que había terminado por delante en la anterior fase, tenía la ventaja campo en la serie a cinco encuentros, disputándose los dos primeros en el Principado. "Somos dos equipos totalmente distintos. En el Andorra priva la individualidad y en nosotros, el juego de conjunto. Se van a enfrentar la mejor defensa, la nuestra, contra el mejor ataque, el de ellos. Será muy difícil. Pero si uno y uno son dos, el Cáceres está demostrando que uno más uno son cinco y de ahí

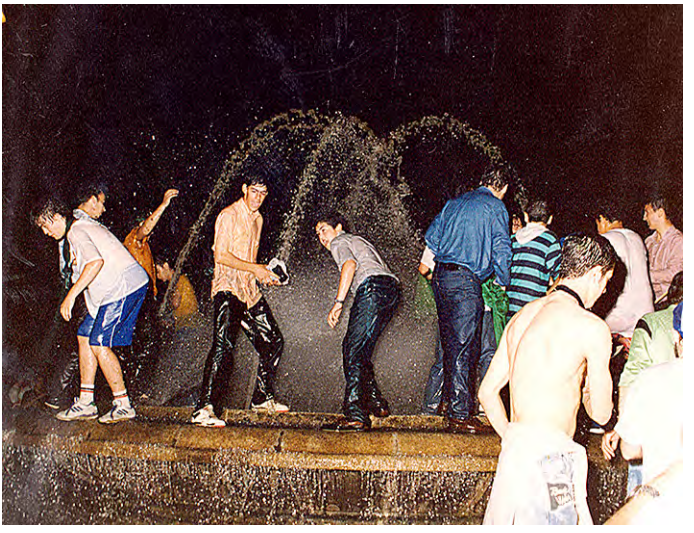


Uno de los fondos (S. Caldera).

que estemos esperanzados con sacar esto adelante", decía Fariñas durante la recepción que se ofreció a la plantilla en el Ayuntamiento, justo antes de emprender el arranque de lo que sería un *rush* vertiginoso de 12 partidos en 37 días. El grupo no estaría solo. Para el inicio de la serie, pese a los 900 kilómetros que había que recorrer, se desplazaron unos 150 seguidores.

En esos días, el entrenador se reunió especialmente con sus jugadores para intentar inculcarles uno de sus mensajes mesiánicos: "Les dije que quizás poca gente tiene la oportunidad de pasar a la historia de una ciudad, a los recuerdos y emociones de los aficionados, como nosotros íbamos a tener. Era nuestro momento de gloria-magia. Está claro que no me equivoqué en absoluto".

Viernes 3 de abril, pabellón de Les Escaldes. 21.00 horas. Dominando los tableros, el inicio de los verdinegros fue pode-



La Fuente Luminosa, invadida (S. Caldera).

roso (7-19, min. 7), aunque al descanso Andorra, con Ray Smith exprimiéndose, había reducido la diferencia (40-46), aprovechando la temprana tercera falta de Abrines. El Cáceres volvió a estirarse mediada la segunda parte (45-61), pero esta vez quien tenía que sentarse por la cuarta personal era Okac y su ausencia sí que se pagaba siempre. El final fue increíble: a falta de dos minutos, Andorra ganaba por 83-77, pero dos triples consecutivos de De Pablos y Abrines reestablecieron la igualdad. Solo restaban 50 segundos y Freixanet falló un '1+1', el controvertido sistema para lanzar tiros libres cuando un jugador recibía una falta no de tiro estando el rival en *bonus*. Solo se permitía lanzar el segundo si se acertaba con el primero, una norma que se aboliría al final de la temporada 92-93. A continuación, Ray Smith solo anotó uno de los dos tiros libres de los que dispuso (84-83). A falta de 15 segundos, Romero clavó los dos suyos, lo que dejó el último balón al norteamericano, que increíblemente erró en posición

favorable. 84-85 y 0-1 en el *playoff* entre el júbilo extremeño. "Estos tíos son maravillosos", dijo Fariñas en vestuarios. "Ahora necesitamos más concentración que nunca, tener la cabeza fría y ver si regresamos a casa con 0-2", le secundó Okac, que acababa de firmar sus mejores números del año cuando más se le necesitaba (30 puntos y 15 rebotes). Paralelamente, Sánchez Polo era nombrado *persona non grata* por el club andorrano debido a unas declaraciones en las que criticaba el trato dispensado a la afición cacereña que se había desplazado.

48 horas más tarde sí que estuvieron a punto de conseguir ese 0-2, que se escurrió por muy poco. Los numerosos apoyos que habían llegado vía fax al hotel de concentración por cacereños ilustres, como el futbolista internacional Manolo Sánchez, entonces en el Atlético de Madrid, casi se tornaron en felicitaciones. El Cáceres empezó bien (19-25, min. 10) y otra vez las faltas de Okac, que cometió la tercera poco después, le lastraron (40-38 al descanso). Los verdinegros volvieron a estar por delante faltando cinco minutos (62-64 tras canasta de Santi García), pero sus errores en los tiros libres les condenaron al 75-69 final. Ray Smith anotó un punto más que en el primer partido (29), mientras que Felipe García alcanzó los 18 y Okac y Abrines, 17. "No pasa nada, hay más opciones", señaló Fariñas intentando dar ánimos a todos. Tenía razón: el tercer y el cuarto partido se iban a jugar en casa y, si se ganaban, el ascenso sería un hecho. Utilizó su tono más ardiente para pedir que quienes comprasen entradas fuesen "hinchas, no espectadores".

La que se lió en los siguientes días en el Pabellón Municipal fue de órdago. El puñado de localidades que se ponía a la venta estaba tan cotizado que hasta hubo aficionados que hicieron cola la noche antes de que estuviesen disponibles. A medida que se iba acercando la hora, las filas que se montaron, una muy civilizada para adultos y otra bastante caótica para jóvenes, se tornaron en kilométricas. No faltaban sillas, fiambreras y turnos

organizados. Jesús María Iglesias fue el primero en acceder a la taquilla y debió sentirse el rey del mambo. "Es una alegría. Ha merecido la pena", declaraba atónito a la prensa local, que recogía una estimación imposible de comprobar: si se hubiese dispuesto de un pabellón para 15.000 personas, se hubiese llenado.

El papel se acabó en dos horas y muchos, claro, se quedaron sin entrar, aunque no faltaron quienes se las ingeniaron para colarse a través de los ventanales de la fachada posterior. Hasta parece que funcionó la reventa, algo seguramente inédito en la historia del deporte de Cáceres. Nadie quería perdérselo. Hasta el circuito regional de Televisión Española (Tele Extremadura) se prestó a ofrecer en directo el cuarto encuentro con la narración del malogrado Fernando Hernández y los comentarios técnicos de Jesús Luis Blanco.

A pesar del ambientazo, la iniciativa se perdería en el tercero (viernes 10) en un apretadísimo desenlace en la prórroga (80-82). Con 32 segundos por jugarse y uno arriba (79-78), Rodri le robó un balón a Romero que resultaría clave. Hubo una última posesión para ganar, pero Méndez falló el triple. Impacta hoy en día ver cómo ambos conjuntos solo alinearon a siete jugadores cada uno. En el Cáceres, los puntos de los interiores (Okac 20 y Felipe García 23) pesaron menos que el intensivo uso del triple del Andorra (11 de 24, incluyendo los cuatro de Margall). Fariñas volvía a apelar a la concentración porque habría otro partido dos días después: "Nos quitaron este encuentro, pero no nuestra filosofía de juego". Romero se quejaba de una posible falta en su pérdida.

En el cuarto *round* la emoción se reprodujo en muy similares términos, aunque esta vez salió cara (87-85). El Cáceres, dirigido magistralmente por De Pablos, se escapó muy pronto (38-24, min. 16). Andorra reaccionó con fiereza, impulsado otra vez por los lanzamientos lejanos de Rodri y Margall e inundando

Vista de los aficionados en la plaza Mayor (S. Caldera).



Abrines y Sánchez Polo (S. Caldera).



de nubes negras la tarde (67-72, min. 32). Fue entonces cuando se mantuvo la calma, primero no descomponiéndose ante la posibilidad de perder la serie y después desde la línea de tiros libres, con De Pablos como protagonista para anotar los dos que supusieron la victoria, ya que los visitantes no acertaron en el último ataque. "Habíamos hecho la broma de que hacía mucho que no anotaba un '1+1', pero he estado muy concentrado", destacaba el base. Sus 10 puntos de aquella noche supusieron uno de sus mejores registros de la temporada. Mientras, los referentes seguían a lo suyo: 22 de Okac y 28 de Ray Smith. Una de los árbitros fue Pilar Landeira, una colegiada madrileña que había estudiando el bachillerato en la Universidad Laboral de Cáceres y que terminaría siendo la primera mujer en pitar en la ACB. La nota triste la puso el botellazo que recibió en la cabeza una chica de 15 años al final del choque.

Increíblemente, el quinto y definitivo encuentro debía disputarse solo 48 horas después en Andorra, así es que ambos conjuntos cogieron el autobús camino del aeropuerto de Badajoz poco después de ducharse. El dramatismo se prolongó hasta límites insospechados, una vez más. Con dos segundos por jugarse, Felipe García falló un '1+1' y el 77-75 que había en el marcador no se movió, desatando la fiesta del anfitrión y las lágrimas cacereñas. El choque fue una repetición de los anteriores, con muchas alternativas (del 12-17 al 32-22 del descanso; del 51-41 al 53-54) y, sobre todo, nervios por doquier. Tras varias decisiones de los árbitros muy protestadas por el Cáceres, hubo la opción de forzar la prórroga gracias primero a una canasta de Freixanet y luego a un robo de balón de Felipe García, que, tras ser objeto de falta, no culminó desde la línea de tiros libres. "Seguiremos muriendo por Cáceres. Espero que la gente nos ayude", pedía Fariñas intentando contener las lágrimas.

La tarde siguiente, entre 1.500 y 2.000 personas esperaban en la zona del edificio Múltiples que asomase el autobús del

equipo, al que pretendían dar ánimos en un momento tan espinoso. "Ahora voy a remediar lo que he fallado", decía Felipe García. "Esto nos motiva más para lo que queda de temporada y conseguir el ascenso para esta ciudad", añadía Romero mientras mostraba un moratón en su hombro *cortesía* de Ray Smith. "Sé que vamos a lograrlo", sostuvo Abrines. Méndez no salía de su asombro: "He subido cuatro veces, dos con Gran Canaria y otras dos con Canarias, y nunca tuve un recibimiento así".

'The Shot' cacereño

Una vez más, aquello no podía quedarse así. El perdedor entraba a participar en un *playoff* de repesca de dos rondas contra equipos provenientes de la segunda fase, que a su vez habían jugado otra eliminatoria mientras Andorra y Cáceres dirimían la suya. El Canarias batió al Lagisa Gijón (2-3) y se convirtió en el obstáculo verdinegro para acceder a la, esta vez sí, definitiva final por subir.

Posiblemente podía esperarse pagar tributo de alguna manera por el esfuerzo físico acumulado y la depresión al haber tenido el ascenso tan cerca y no lograrlo, pero para nada fue así. El Cáceres resolvió por la vía rápida (3-0) ante un Canarias en el que Rellford no hizo tanto daño como se temía durante un pulso que sería breve. Ya llegó al pabellón Juan Ríos Tejera de La Laguna muy decantado tras las dos victorias extremeñas en la Ciudad Deportiva: 72-63 un Viernes Santo (anotación coral) y más sudores en el 82-79 de 48 horas después. Abrines *se salió* con 30 puntos, incluyendo un 4/6 en triples. De nada sirvieron los 37 del norteamericano visitante. Acabaría siendo muy importante resolver en tres oportunidades gracias al plácido 73-95 en La Laguna: aquello fue un viernes y los billetes de vuelta se habían reservado para el domingo, por si había un cuarto, lo que dio opción a relajarse durante el fin de semana, hacer alguna que otra excursión por la isla con Méndez como guía y coger fuerzas de cara al último duelo ante el Prohaci, que arrancaría

cinco días después en Mallorca. Los baleares habían dejado en la cuneta sucesivamente a Monte Huelva (2-3) y Caja Badajoz (3-1). Abrines, cuyo coche tenía matrícula de Mallorca, tuvo que ponerle una pegatina con la palabra 'Cáceres' por si alguien que lo viese aparcado cerca de la Ciudad Deportiva tenía la tentación de equivocarse...

El 1 de mayo la cosa no empezó bien. 93-82 en un choque que el Prohaci supo llevar a su terreno y en el que casi siempre estuvo por delante en el marcador. Una de sus principales estrategias pasaba por descentrar a Okac, que, harto de golpes bajos, llegó a abofetear a Ángel Heredero poco antes del descanso, por lo que milagrosamente no fue descalificado. Pese a sus intentos y a la determinación de Méndez (27 puntos), el Cáceres no llegó a tener opciones. "Mientras los dos equipos jugamos al baloncesto, todo marchó bien, pero a partir de que el Prohaci utilizó la parte oscura de este deporte, la ventaja fue suya", lamentó Fariñas. Su mirada estaba puesta ya en el domingo, sabiendo que había que enderezar el rumbo porque un 2-0 hubiese puesto todo demasiado cuesta arriba. Todavía sudoroso, Felipe García lanzaba una profecía de esas que se llaman autocumplidas: "Ganaremos el domingo".

Apoteósico 67-73, sobre todo porque vino como vino: después de una segunda parte en la que solo se concedieron 23 puntos. La primera había sido desastrosa (44-32), pero a continuación vino el punto de inflexión, con la dirección serena de De Pablos, Okac protegiéndose de faltas y provocaciones y un esfuerzo brutal protegiendo el aro por parte de absolutamente todos. La recta final fue tranquila e incluso Quique Silván salió un minuto, en el que le dio tiempo para anotar una canasta. 18 para Okac (además de 8 rebotes y 7 tapones) y 13 de Méndez, Felipe García y Abrines. Con más deportividad en la grada que en el parqué, 500 cacereños llegados en aviones desde Madrid, Sevilla y Salamanca lo festejaron en la grada.

Okac e Ibarra se saludan
(S. Caldera).



El escenario era idéntico al del *playoff* ante el Festina Andorra: 1-1 y dos ocasiones en casa para sentenciar. En la primera (8 de mayo) hubo más dificultades de lo que pudo indicar el marcador (91-78) y el hecho de haber ido siempre por delante. Con un uso del triple más propio del baloncesto contemporáneo (20 intentos por 27 de dos puntos), el Cáceres sobrevivió al gris partido de Okac, metido en una guerra eterna con De la Cruz (14 puntos y 4 rebotes en 28 minutos). Resultó abrumadora pero también inútil la superioridad balear en el rebote (20 a 45, incluyendo 21 ofensivos). Méndez (22 puntos) estuvo apoyado por Abrines y un Freixanet que estaba a dos días del mejor momento de su vida deportiva (ambos 15). "Hay que disfrutarlo y ya lo estamos haciendo. Es una victoria muy importante, pero no podemos olvidar que solo es el 2-1. Queda trabajo por hacer todavía y hay que ganar el domingo. Si no, estaríamos 2-2 y no valdría de nada", declaró Fariñas, conteniendo el aliento. Sus jugadores tuvieron que volver dos veces a la pista para saludar a una afición que chillaba "Sí, sí, sí, el Cáceres va a subir".

Y llegó el día, justamente en el fin de semana en el que tuvo lugar la primera edición del festival Womad, uno de los emblemas a la larga de la capital cacereña. Ocurrió un domingo 10 de mayo, santos Antonino de Florencia, Blanda, Calepodio, Cataldo de Irlanda, Comgall, Damián de Molokai, Dioscórides de Mira, Epímaco, Gordiano, Guillermo de Pontoise, Juan de Ávila y Solangia. Y, desde 1992, también san Jordi Freixanet en la ciudad de Cáceres. Protagonizó el modesto equivalente a la suspensión de Michael Jordan que cerró el sexto anillo de los Chicago Bulls en 1998 en Utah, el tirito a tabla bajo el aro de Aleksander Belov en la polémica final URSS-USA de Múnich'72 o los triples de Alberto Herreros y Nacho Solozábal que dieron a Real Madrid y Barcelona la Liga ACB de 2005 y la Copa del Rey de 1987, respectivamente.

En la historia del baloncesto ha habido muchas canastas decisivas sobre la bocina, pero Cáceres no tendrá nunca ninguna

como la inenarrable que clavó Freixanet desde cinco metros que supuso el 80-79, con el consiguiente ascenso a la Liga ACB. Las rudimentarias grabaciones que se conservan de la época solo retratan en parte el frenesí de un momento absolutamente insuperable, que culminaba un año extraordinario en todos los sentidos. Lo que más impacta es el silencio sepulcral que se produjo durante el segundo que transcurrió entre que el balón salió de la mano del alero y su entrada limpia en la canasta del Prohaci. A partir de entonces solo hubo locura, risas, abrazos, llantos, júbilo, fiesta, fiesta y fiesta…

Las dos horas anteriores en una abarrotadísima pista fueron un auténtico sinvivir de nervios, entremezclándose alegrías y tristezas con la intuición general de que, en caso de perder, el Cáceres difícilmente podría levantarse otra vez de la lona, ya que el quinto partido y definitivo se hubiese disputado en Palma dos días después. La tarde había empezado muy mal, no tanto por el 0-7 en el marcador sino porque Okac, desquiciado, tuvo que sentarse con dos faltas cuando solo habían transcurrido dos minutos. Las ventajas del Prohaci rondaron los diez puntos, pese al empuje que llegaba desde la grada. En el Cáceres las muñecas se encogían más de lo habitual y nadie conseguía parar a Jerome Mincy.

El caos del desenlace bien merece ser desmenuzado. A falta de 1:25, Mincy anotó su punto número 39 para poner el 75-79. En la siguiente posesión, Cáceres, alteradísimo, falló dos veces: un gancho de Jiri Okac y, gracias al rebote ofensivo, un forzado triple de Roberto Gómez. Quedaban 39 segundos y todo se había puesto mucho más negro que verde. Falta rápida y José Luis Bernal con un '1+1' desde la línea de tiros libres para prácticamente sentenciar, pero como falló el primero, no tuvo opción al segundo. La rápida transición tras el rebote defensivo la concluyó Freixanet con un triple frontal para situar la diferencia al mínimo (78-79).

El técnico mallorquín, Xisco Amengual, pidió tiempo muerto y Cáceres presionó con éxito el saque de fondo, logrando Romero robar el balón, pero fue incapaz de anotar bajo el aro ante la desesperación general. La posesión fue para Mario Aguado, que tardó en recibir la falta que se necesitaba para detener el reloj. Con 7 segundos por disputarse, en medio del paroxismo de unos y otros, el jugador visitante apenas se preparó para lanzar otro '1+1'. El aro escupió el balón, que acabó en las manos de Freixanet. Pero todavía no era su momento: con enorme sangre fría lo entregó a Romero para que lo subiese con rapidez. Hubo tiempo a dar un par de pases más: el del base a Roberto Gómez y el de este a Freixanet, que llegaba de cara. De nuevo con dosis inacabables de tranquilidad y viendo la defensa rival descolocada, se levantó para hacer historia, para hacer feliz a toda una ciudad e incluso una región, para hacer toda la puñetera justicia del mundo mundial. Quizá restaba algún segundo por disputarse cuando subió el 80-79, pero resultó imposible hacerlo con la imparable invasión de campo que se produjo inmediatamente. Como pudieron, los árbitros se retiraron rápido a los vestuarios.

Hoy en día habría cientos de imágenes del instante, pero en aquel entonces los teléfonos móviles y la fotografía digital eran un avance al alcance de muy pocos, así es que casi la única foto captada del momento de la canasta fue la de Fernando García Múñez, fotógrafo del diario *Hoy*, y únicamente en blanco y negro, ya que, siendo domingo, a los periódicos les era imposible revelar y positivar en el día. Para mantener el pulso tan firme, Múñez quizás era en ese momento la única persona tranquila en todo el pabellón… y en toda la ciudad. Jubilado en 1998, recuerda el momento como uno de los más especiales de su larguísima carrera, siempre con la cámara en ristre y su peculiar e interminable bigote.

"No la metí yo, la metió todo el equipo", se pasó años diciendo Freixanet, que confesaba tener la pesadilla recurrente de que

Ofrenda a la Virgen de la Montaña (S. Caldera).



El día de la despedida, en el amistoso ante el CSKA Moscú (S. Caldera).



el balón no entraba. Cuando despertaba, no podía evitar ponerse el vídeo para terminar de creérselo. Hoy en día se sigue emocionando con aquello, asegura. Una de sus dos hijas, Jael, le salió baloncestista, llegando a jugar en alguna ocasión en Cáceres, mientras que Pol ha sido portero de fútbol en clubes como el Málaga.

Fariñas, que había perdido las gafas en la celebración, soltó una de sus frases que luego tuvo que matizar: "Esto es más importante que el descubrimiento de América". Se refería, aclaró, a los actos que festejaban aquel 1992 el quinto aniversario de la llegada de Cristóbal Colón a las Indias Occidentales. "No voy a decir nada más de la afición. Va por ellos y va por Extremadura", añadió. Bermejo perdió por un momento la serenidad que solía tener y habló del "triunfo de una ilusión inolvidable". Mientras, los jugadores duchaban al mismísimo alcalde. "Aún no me explico cómo perdimos. Éramos mejores, pero teníamos algunos jóvenes a los que les pudo la presión y tampoco nuestro entrenador estuvo acertado. Me decía que a Freixanet había que dejarle tirar", apuntó en 2009 *Lagarto* De la Cruz. Fue, junto a Heredero, el centro de las iras de la hinchada local, que le increpó a menudo con gritos de "pensionista, pensionista". El baloncesto mallorquín nunca ha vuelto a estar tan cerca de la ACB como entonces y, de hecho, el Prohaci desaparecería a los pocos meses, ya en la temporada 92-93.

Quienes suelen hablar en plan cursi del "imaginario colectivo" tuvieron una ocasión perfecta para sacar el término. Miles y miles de personas se echaron a la calle para gritar, llorar, reír y abrazarse a conocidos y desconocidos. Los que habían estado en el pabellón se unieron a quienes lo siguieron a través de la radio y a una modesta televisión local llamada Canal 25. Se contaron mutuamente cómo habían vivido un momento que ya no olvidarían jamás de los jamases. La celebración se apoderó del centro de la ciudad, con la Fuente Luminosa y la estatua de Hernán Cortés *mancilladas* como epicentros principales, así como la Plaza

José María Bermejo y Jesús Luis Blanco (S. Caldera).



Mayor. Nadie abajo escuchaba lo que lo que jugadores y técnicos decían desde el balcón del Ayuntamiento, pero daba exactamente igual. Con la ausencia de Fariñas, que tras la recepción volvió a su casa de Badajoz con el balón del partido bajo el brazo, el equipo se mezcló con los aficionados en la sala Capitol hasta que se hizo prácticamente de día.

Los festejos y los reconocimientos institucionales se extendieron durante casi dos semanas. No faltaron dos encuentros más. El primero fue en Plasencia ante el equipo local, que entonces llevaba el apellido de Luntec, en la inauguración del nuevo pabellón, con el tiempo apodado *La Bombonera*. El sencillo 82-108 tuvo como *highlight* un triple de Romero desde su propio campo. Después, el cierre definitivo se echó ante la afición verdinegra ante un histórico como el CSKA de Moscú (inútil resistencia para el 93-105 final). Okac (25 puntos) recibió un regalo especial por parte de la Policía Municipal de Cáceres: una gorra reglamentaria que le colocó su máximo responsable, César García. También hubo una ofrenda floral a la patrona, la Virgen de la Montaña, a quien los devotos atribuyeron parte de la gesta. Desde al santuario, con la hermosa ciudad a los pies, se puede ver sin mucho esfuerzo la Ciudad Deportiva y su pequeño pabellón donde tantísimas emociones se cocinaron.

Aquello, por fin, ya podía quedarse así. Y lo hizo durante once años.

1992-93: DISFRUTAR Y PAGAR LA NOVATADA

02

Para ascender no bastaba con la canasta de Jordi Freixanet. Había que cumplir los requisitos que exigía la Asociación de Clubes de Baloncesto (ACB) para entrar en su reducido círculo. Lo que fundamentalmente había que pelear eran dos asuntos: el pago antes del 15 de junio y al contado de un canon de 100 millones de pesetas (lo que serían 600.000 euros de hoy en día) y disponer de un pabellón con un mínimo de 5.000 plazas de aforo. Y el Cáceres de la resacosa mañana del 11 de mayo de 1992 no tenía ni una cosa ni la otra. Para más adelante estaba la conversión en sociedad anónima deportiva, también obligatoria, pero lo urgente en aquella primavera-verano era comprar la entrada de la fiesta y fabricar un nuevo teatro de los sueños.

La euforia que respiraba la ciudad ocultaba la evidente dificultad del desafío. Un club minúsculo debía convertirse casi de un día para otro en profesional y además conseguir los suficientes recursos para afrontar la aventura en la que era considerada

ya la mejor liga de baloncesto del continente, rebasando al fin a la italiana. El primer fichaje se produjo en los despachos, incorporando para la figura de gerente a Juan Alvarado. Anteriormente había trabajado en la *cocina* de la Federación Española, donde había establecido relación con Antonio Corrales, presidente de la Extremeña, que fue quien le recomendó. Era un tipo de escalofriante seriedad que se las sabía todas en un mundillo implacable. Hubo muy pocas decisiones que no pasasen por su despacho de la nueva sede, ubicada en la plaza de Bruselas y que era más amplia que la anterior, aunque el auténtico salto se daría con otro local en la vecina plaza de Gante y posteriormente en el número 5 de la avenida de Hernán Cortés, este ya en propiedad. Mientras se enfangaba en las mil y una dificultades de todo tipo que hubo aquellos años, Alvarado asumió sin inmutarse el imprescindible papel de malo de la película.

¿Cómo completar el doble reto del canon y el pabellón, siempre con la pasta por delante? En una comunidad de escaso tejido industrial como Extremadura, llamar a la puerta de las instituciones era poco menos que obligatorio. Gracias a Carlos Sánchez Polo, consolidado como "el alcalde del baloncesto" para los cacereños, el acceso a la Junta de Extremadura y la Diputación de Cáceres, por entonces con Juan Carlos Rodríguez Ibarra y Manuel Veiga al frente, fue aparentemente más sencillo. Todos tenían el mismo color político (PSOE), aunque con el tiempo se ha terminado aireando que hubo reticencias.

"Era un proyecto de ciudad, pero no estaba bien visto en Mérida. A trancas y barrancas conseguimos que se aceptase, pero tuvimos muchísimas dificultades que no tenían que haberse dado". Lo dice hoy en día José María Bermejo, dejando claro que en realidad situar por primera vez en la historia a un equipo extremeño en la máxima categoría del baloncesto español fue un parto doloroso. Aparte de a Sánchez Polo ("era una persona que conocía perfectamente el baloncesto, siempre esta-

ba ahí y aportaba mucho"), elogia la ayuda que recibió por parte de dos cacereños muy bien situados en la Junta: el consejero de Cultura, Jaime Naranjo, y el director general de Promoción Cultural, Pepe Higuero.

Durante la temporada del ascenso se estuvieron estudiando distintas fórmulas para habilitar un recinto que sustituyese al claramente desbordado pabellón de la Ciudad Deportiva, cuyas características descartaban cualquier ampliación. Hubo un estudio para adecuar las pistas anexas de fútbol sala de ese mismo complejo, pero resultaba demasiado difícil y además las filtraciones de agua en esa zona han resultado recurrentes desde que se pusieron en pie. Finalmente alguien cayó en la cuenta de que estaba avanzada la construcción de un pabellón en el campus de la Universidad de Extremadura que, con las necesarias modificaciones, podía cumplir con las condiciones, aunque fuese por los pelos.

En aquel inmenso hangar de tres pistas, gélido en invierno y tórrido en verano y que todavía sigue en pie a buen rendimiento, se necesitaba encajar, aparte del equipamiento básico, unas 4.500 plazas en gradas supletorias, lo que no dejaba de ser una auténtica barbaridad. En una ocasión una de ellas, la que estaba detrás de los banquillos, sufrió una avería en su mecanismo retráctil y entre 12 o 14 operarios hubo que sacarla a mano, con palos y barras, a pocas horas de iniciarse un encuentro. Pero debía ser así para permitir que las dos canchas laterales, las que mostraban las gradas cuando estaban recogidas, pudiesen tener uso para los universitarios en distintos deportes. En principio solo estaba proyectado un fondo de obra en el que apenas cabía medio millar de personas.

Cuando sonó el teléfono de César Chaparro, el entonces rector de la Unex (todavía no había cambiado su denominación a UEx), se debió quedar petrificado ante lo que se le pedía y a lo


15 CACERES C.B.
Caja de Extremadura
4 CACERES C.B.
Caja de Extremadura
9 CACERES C.B.
5 CACERES C.B.
13 CACERES C.B.
11 CACERES C.B.
8 CACERES C.B.



Plantilla de la temporada 92-93. Arriba: Juanjo Rubio, GAbi Abrines, Jordi Freixanet, Antón Soler, Martín Fariñas, César Portillo, Ñete Bohigas, Miguel Ángel Reyes, Lance Berward, Quique Silván y Lázaro García. Abajo: Álvaro Rodríguez, Juan Méndez, Enrique Fernández, Kevin Pritchard y Toni Romero. (F. Villegas / El Periódico Extremadura).

que tuvo que acceder, quizás a regañadientes. La Consejería de Cultura de la Junta sufragaría la mayor parte de los 433 millones de pesetas (2,6 de euros) de los gastos de la mejora. Debía ser a marchas forzadas: apenas tres meses para recibir el visto bueno de la ACB. A cambio de eso y de una cantidad mensual de alquiler por parte del Cáceres (que siempre se resistió a pagar), la universidad tendría que ejercer de casera mientras se erigía otro pabellón completamente nuevo que también se había prometido y que estaría ubicado en la ciudad, no en las afueras. ¿Cuánto tardaría eso? ¿Dos, tres, cuatro años? Al final fueron siete.

La redacción del proyecto, que contempló 6.792 metros cuadrados construidos, se encargó a José Pérez Curto, que lo finiquitó en apenas tres semanas para que las obras saliesen a concurso. Fueron adjudicadas el 26 de junio a Placonsa, mientras que del equipamiento se ocupó otra empresa, Sima Sport. Las canastas homologadas Shelde Sam 325 no llegaron a tiempo y fueron usadas para el primer encuentro las mismas que había utilizado el *Dream Team* en sus entrenamientos en los Juegos Olímpicos de Barcelona.

La cuestión del canon de 100 millones de pesetas también fue farragosa. Ninguna institución pública podía adelantarlos por las buenas con tanta urgencia por una mera cuestión de procedimiento. Esto no era ir con la tarjeta de crédito de la Junta y pasarla. Se necesitaba un intermediario que además diese solidez financiera al club en forma de patrocinio, y todas las miradas se giraron hacia Caja de Extremadura, el resultado de la fusión en 1990 de las cajas de ahorros de Cáceres y de Plasencia. Su presidente, Jesús Medina Ocaña, tras una larga negociación en la que evidentemente no faltó la influencia política, terminó aprobando liberar esos 100 millones para poder formalizar la inscripción dentro del plazo. También firmó un contrato como espónsor principal por una cantidad anual que durante las siguientes seis temporadas rondó los 150 millones anuales

(900.000 euros). ¿La casa por la ventana? En aquel momento no se vio así. Nadie discrepó porque Cáceres no podía permitirse quedarse sin su gran ilusión.

La respuesta de los aficionados estuvo a la altura de las circunstancias. Los abonos, que costaban entre 15.000 y 35.000 pesetas (90 y 210 euros) tuvieron una gran recepción, vendiéndose 500 en los primeros cinco días y 1.500 en dos semanas. Al final se alcanzaría una cifra que superó las expectativas: 3.500. Respecto a la conversión en sociedad anónima deportiva, de la que se ocuparon principalmente el secretario general del club, Santos Chaso, y el especialista en derecho deportivo Vicente Montes, el proceso no arrancaría hasta el 5 de noviembre, debiendo completarse antes del 30 de junio de 1993.

Continuismo, extremeñismo... y Pritchard

La maquinaria de lo deportivo se puso en marcha. Como era previsible, Martín Fariñas continuó. Encaró ese clásico dilema cuando se configura una plantilla post ascenso: ¿quedarse con el bloque que ha logrado el éxito porque *se lo debes* y hacer determinados retoques o construir desde cero con jugadores más contrastados en un nivel más exigente? Se optó por lo primero, que a veces sale bien, pero… esta vez no demasiado.

Fariñas avaló que siguiesen Toni Romero (aunque tuviese que renunciar por contrato a ir en moto, como solía hacer), Juan Méndez, Gabi Abrines, Jordi Freixanet (¿cómo no, pese a que el equipo del ascenso no era titular?), Felipe García, Jiri Okac y jóvenes como Álvaro Rodríguez y Quique Silván. Ellos dos tendrían hueco en un filial que militaría en Segunda y que se llamaría Cáceres Universitario como reconocimiento a la institución académica. Lo dirigiría Roberto Gómez, que pasaba directamente desde las pistas al banquillo, y también incluiría a chavales de la cantera local como Andrés *Churro* Fernández (hermano de Enrique), Pedro Pastor, Juan María Pérez, Nando Vicario, Santi

Stimper, Alberto Valiente (hijo del histórico *Agusti*), Javier Bohigas y Juan Carlos Domínguez. Este último llegaría a ir convocado con el primer equipo en ACB, pero se quedó para siempre con las ganas de estrenarse.

Sin embargo, Felipe García y Okac, la pareja de pívots titulares del ascenso, no seguirían vistiendo de verdinegro. El primero salió del equipo al iniciarse la pretemporada porque, tras el fichaje de Miguel Ángel Reyes, quedaba como teórico undécimo jugador y todas las partes coincidieron en que tendría muy pocas posibilidades de jugar minutos. Resulta casi indignante que un tipo de tanto talento nunca llegase a debutar en la ACB.

Mientras, con el checo hubo un principio de acuerdo que se llegó a poner por escrito, pero que no se llevó a cabo por un desencuentro de última hora con su agente, Eva Field, en conflicto por la representación de Okac con Gorka Arrinda. La ruptura con el *gigante de Brno* sentó horriblemente mal en la afición, que le había tomado muchísimo cariño y se pasaría toda la temporada pensando en qué hubiese ocurrido si hubiese continuado. En un momento increíble de justicia poética, en 2004, doce años después, Okac, que ya tenía 41, se incorporó a lo que quedaba del Cáceres CB, en LEB, para ayudar a terminar la temporada porque por los impagos habían desarmado la plantilla. Y cumplió con creces: 14,9 puntos, 5,9 rebotes y 2,3 tapones en 29 minutos. Pero esa, como diría Rudyard Kipling, es otra historia.

Se presupuestaron 380 millones de pesetas (2,2 de euros). Al acudir al mercado, había una prioridad aparte del continuismo: *extremeñizar* el equipo con piezas con experiencia en la ACB. En ese perfil encajaban Miguel Ángel Reyes, por el que se llegó a pagar un traspaso al Fórum Valladolid, y Enrique Fernández, otro cacereño que se había especializado en el triple en el Mayoral Maristas y que quedaba libre tras la fusión con Unicaja Málaga. Firmaron contratos de tres y dos años, respec-

Visita al Palacio de los Deportes de Madrid, en la tercera jornada (Peri / Triple Canasta).



tivamente. Podía leerse que el Cáceres quería ser el equipo de Extremadura, deseando que las simpatías que ya generaba fuera de la ciudad creciesen.

Particularmente, Reyes siempre tuvo que manejar la presión de un acuerdo que trascendió que rondaba los 120 millones de pesetas (720.000 euros) por los tres años. Concentrando muchas miradas para que fuese el nuevo gran '3' alto español, ese mismo verano había debutado como internacional absoluto, aunque no entraría en la lista definitiva de Antonio Díaz-Miguel para los Juegos Olímpicos de Barcelona. "Algunos jugadores por algunas circunstancias llegan a cobrar cierto dinero y nada más. Estoy encantado de estar en mi ciudad y si la gente me exige, es que lo puedo dar", decía en sus primeras semanas como verdinegro. También se mostraba igual de dispuesto a jugar por dentro que por fuera, haciendo de la versatilidad su bandera.

Enrique era bastante diferente, seguramente más cercano en el trato, lo que le ayudó a encajar desde el principio a ojos de la afición. De niño jugaba de portero de balonmano en el colegio San Antonio ("era algo que me gustaba mucho"), pero terminaría siendo captado por el Maristas cuando le vieron actuando de pívot en un Campeonato de España de baloncesto escolar con un equipo en el que también estaba Ñete Bohigas. En principio sus cualidades físicas, con muy poco músculo y midiendo 1,92 siendo interior, le alejaban de la élite, pero a base de trabajo mejoró drásticamente su tiro y su defensa, y pudo pasar a ser escolta, un papel mucho más ajustado a su estatura.

Los cuatro fichajes restantes fueron de muy distinto perfil. Descartado ya Okac, era fundamental acertar con el '5' norteamericano, llegándose a un entendimiento con Ben Coleman, un fornido ex NBA que había demostrado solvencia en el León y el Barcelona. Tras el intercambio de firmas vía fax, se le esperaba en el *stage* de pretemporada, en el Parador Nacional de Gredos, y no

hubo ni rastro de él. Así es que se recuperó con éxito la opción de Lance Berwald, un hombre con muchas horas de vuelo en la ACB y que semanas atrás había desechado la oferta verdinegra al enterarse de que en la ciudad no había un colegio bilingüe para sus hijos. No era nada espectacular, pero sí sólido en defensa y rebote y práctico al máximo en ataque. Hablando un castellano perfecto, tenía estudiadísimo decir en su presentación que estaba "cojonudo" en lugar de "cojo" si se le preguntaba por su estado físico, ya que la campaña anterior, en el TDK Manresa, había arrastrado problemas en una pierna. Un tipo duro y sin duda implicado: cuando militaba en el Askatuak de San Sebastián (temporada 87-88) escogió no faltar a un partido del equipo pese a que su hijo Luke, de solo dos meses y medio, acababa de fallecer.

Su reserva sería Antón Soler, también con la experiencia y el esfuerzo por banderas. Fue él quien se convirtió en el primer fichaje ACB de la historia del Cáceres un 10 de junio, justo un mes después del ascenso. En contraste, sorprendió la apuesta por César Portillo, desconocido internacional venezolano con formación en Estados Unidos al que se pretendía nacionalizar con el tiempo. Y como piedra angular, Kevin Pritchard, eléctrico base de la Universidad de Kansas que no había tenido demasiada suerte en sus tres temporadas en la NBA, primero en los Golden State Warriors, que le escogieron con el número 34 del *draft* de 1990, y después en los Boston Celtics. Nunca había jugado en Europa, lo cual tenía también sus dosis de riesgo. Alrededor de su privilegiada muñeca, explosivas piernas y misterioso cerebro giraron los siguientes meses.

Arrancó la pretemporada sin Freixanet, recién operado de apendicitis, y los habituales buenos deseos de estas ocasiones. Los dos partidos que se disputaron ante rivales ACB se perdieron con holgura (el 95-83 frente a Ourense en Salamanca y sobre todo el 104-79 ante el Caja San Fernando en Don Benito), lo que no dejaba de ser un aviso. La preparación había empezado

Enrique Fernández
(Don Basket).



con un claro 65-95 en Córdoba ante el Cajasur, los 44 puntos de Berwald al Dinamo de Moscú en Montijo (también victoria por 106-100) y el 95-78 al BBC pacense en el Día de Extremadura de Trujillo, como un año atrás en el inicio liguero. Pritchard, además de talento, mostraba carácter y aquel día acabó a golpes con un jugador casi 20 centímetros más alto que él, Juan Miñana, con el que se había quedado enganchado en un bloqueo. La mirada de todos estaba mucho más en dos esprints: el de la recuperación de Portillo, con problemas físicos, para el debut ante el vigente campeón, el Joventut, y el de la propia adecuación del pabellón. Y es que llegó a correr el bulo de que el histórico partido tendría que trasladarse a La Granadilla, de Badajoz, lo que hubiese supuesto una humillación y un golpe terrible.

Mientras, los jugadores se quejaban de que, con obreros de acá para allá, en los entrenamientos había que convivir con el ensordecedor ruido de las obras, en las que se trabajaba sin descanso para poder tenerlo todo a punto el 19 de septiembre. El recinto, en conmemoración a los 500 años del descubrimiento de América que se cumplían precisamente entonces, se bautizó como Pabellón Universitario V Centenario. No dio tiempo a jugar un solo amistoso allí, pero al final todo estuvo a punto.

De la euforia...

Cáceres, 19 de septiembre de 1992, entonado o no con la voz de Sophia Petrillo. Como tantos momentos en este relato, resulta difícil describir el ambiente que se respiraba aquella tarde de sábado. Las gradas estaban prácticamente llenas cuando faltaba aún una hora para empezar el choque, previsto para las 20.00. Y eso que llegar al campus no era tan sencillo como ahora porque no todo el trayecto desde la ciudad, de apenas 4-5 kilómetros y conocido popularmente como *carretera de Madrid*, estaba desdoblado. Los atascos que se montaron fueron de proporciones bíblicas durante años, pero no importaba porque nadie quería perdérselo. La ciudad respiraba a través de los pulmones del Cá-

ceres y cualquier planificación social giraba alrededor de cuándo estaba programado el partido del equipo.

Olía a pintura, a barniz, a serrín. A falta de dos o tres días alguien se dio cuenta de que faltaba buena parte de la señalización para accesos a gradas, vestuarios, sala de prensa… Hubo que encargarla de urgencia con el sobrecoste añadido. Todo el mundo buscaba su lugar en las enormes gradas supletorias de color blanco, que nunca tuvieron instalados asientos individualizados, sino que obligaban a estar codo con codo con las personas que se ubicaban a los lados. Había que aprovechar al máximo el espacio, porque a los exigidos 5.000 de aforo se llegó por escaso margen. Quien más quien menos se escapaba a la barra de abajo, donde se hacía la vista gorda si se pedía que te *bautizasen* un poco la Coca-Cola. También se fumaba para mitigar los nervios, claro. Adolescentes hacían fotos a Jordi Villacampa y a los hermanos Jofresa durante la rueda de calentamiento. El Joventut, dirigido por el legendario Lolo Sainz, tenía un plantel enorme con nombres como Corny Thompson, Ferrán Martínez, Harold Pressley o Mike Smith. Hacía un día precioso, a la altura de lo que estaba a punto de suceder. Daban ganas de frotarse los ojos, de dejarse vencer por un inevitable síndrome de Stendhal, de darle al *pause* y quedarse a vivir para siempre en ese momento. Poco antes del salto inicial se ultimaron dos anclajes al suelo que se situaban en la parte posterior de cada canasta, y que en los años siguientes temblaron cada vez que algún jugador se sobrepasaba en un mate.

Los primeros minutos fueron de nervios por parte local. ¿Cómo no? Mike Smith anotó la primera canasta de la historia del V Centenario y al Cáceres pareció por momentos que la cita podía venírsele grande, algo que todo el mundo hubiese perdonado. Pritchard inauguró el marcador verdinegro de once años en ACB y a partir de ahí todo fue volar y volar: del 0-5 inicial al 18-11, al 44-35 del descanso, a la apoteosis del 57-43 mediada la

segunda parte y al 84-78 del final. Aquello ardía con Pritchard como el dueño de las cerillas y la lata de gasolina: 26 puntos para derrumbar a la *Penya*, bien apoyado por los 23 (más 12 rebotes) de Berwald. "Si ganábamos al Joventut era un milagro. Esto se ha producido y a ver si entre todos seguimos haciendo de este año algo maravilloso", señaló Fariñas tras el choque. Alérgico a la etiqueta, llevaba arrugadísimo un traje beige que se había tenido que enfundar para cumplir la normativa. En la otra esquina del ring Lolo Sainz reconocía la evidencia: "El Cáceres ha luchado mucho más que nosotros, ha sido más ambicioso, ha defendido más fuerte y más duro".

Cinco días después continuó el orgasmo colectivo en la misma suite. 83-75 al Grupo Libro Valladolid (el efímero nombre comercial del clásico Fórum), esta vez con mucha más emoción al final, pero de nuevo con Pritchard impresionando a todos. Estuvo los 40 minutos en pista, anotando 29 puntos y repartiendo además juego (6 asistencias) a Portillo (19), Berwald (15) y Enrique Fernández (13, decisivo en el momento cumbre). La flecha volaba vertiginosa hacia el cielo. "El conjunto, por encima de todas las individualidades, ha sido de nuevo clave", soltaba Fariñas.

Con ese inesperado 2-0 se afrontó dos días después el más difícil todavía: la visita al Real Madrid de Arvydas Sabonis. Fue en el Palacio de los Deportes de la calle Goya, nueve años antes de sucumbir en un incendio y ser reconstruido para convertirse en el WiZink Center. La emoción era tal en Cáceres que un buen número de autobuses cargados de hinchas y coches particulares cruzó la N-V, que aún no era autovía, soñando con otra hazaña. Añadiendo a los cacereños de la *diáspora*, aquel sábado había casi 3.000 seguidores visitantes que hicieron acallar por momentos a la afición blanca. Pero no hubo más color que ese: 93-78 con *Sabas* en modo abusón (29 puntos y 8 rebotes en 31 minutos), sometiendo a Berwald, que ya llevaba cuatro faltas mediado el primer tiempo. No pasaba nada. Derrota lógica.

El Cáceres empezaba a llamar la atención por algo más que su fanaticada (usando la expresión de Portillo), a la que Fariñas calificó en las entrañas del Palacio como "la mejor de la ACB". La revista *Gigantes del Basket* acordó el día antes una espectacular sesión de fotos con Pritchard para ilustrar la entrevista que le había realizado José María Ortiz días antes. "La sensación de la Liga", se llegaba a decir del jugador en la portada, donde se marcaba unas cuantas declaraciones significativas. "Cuando llegué no conocía nada de nada. Ni el baloncesto español, ni el nivel de sus equipos, ni la forma de vida. No sabía lo que me iba a encontrar y por eso intenté hacer lo que sí sabía: jugar y trabajar para convencer a todos desde el principio, pero sin ningún fin premeditado." "Mi única preocupación es anotar los máximos puntos posibles para contribuir a la victoria de mi equipo. Así de sencillo y así de fácil. Me produciría una gran frustración estar anotando, semana a semana, 50 puntos si el Cáceres suma derrota tras derrota. No me gusta destacar, me gusta ganar." Además de visión de juego, tenía visión de futuro.

... A la decepción

Nadie lo sospechaba entonces, pero al Cáceres de Fariñas apenas le quedaban solo un par de momentos felices. El primero fue unos días después en la ida de la primera ronda clasificatoria para la fase final de la Copa del Rey ante el Argal Huesca, un triunfo bastante convincente (88-74) con un +14 que sería suficiente para la vuelta, aunque por poco (derrota 91-80 una semana después).

Después esperaba una interminable racha de malos resultados, empezando por el 99-93 de Girona en un partido que llegó a igualar tras ir perdiendo por 18 puntos. Algo empezó a funcionar mal cuando Portillo, al que se le inflamaba la rodilla cada dos por tres, cedió su plaza de extranjero momentáneamente a Richard Coffey, *temporero* de la NBA que se convertía así en el primer jugador de raza negra de la historia del club. Como en-



César Portillo y Kenny Green (F. Villegas / El Periódico Extremadura).



Kevin Pritchard, portada de Gigantes del Basket.

tonces no había tantísimo acceso a vídeos como ahora, la principal referencia para ficharle la dio Berwald, que era amigo suyo. Visiblemente bajito para jugar por dentro (ni de broma alcanzaba el 2,04 oficial), sí era peleón al máximo y se marcó un gran estreno ante el Estudiantes (21 puntos), pero no fue suficiente como para alcanzar la victoria (80-88).

El calendario se endurecía y castigaba sin piedad: 94-77 en el Palau Sant Jordi ante el Barcelona, 89-75 en la cancha del Taugrés, 64-72 en casa frente al CB Zaragoza (primer encuentro televisado a nivel nacional por TVE), 88-80 en Ferrol y 52-54 ante el *archienemigo* Festina Andorra. Ocho derrotas ligueras consecutivas y la sensación de que, aunque Pritchard seguía encestando de forma incansable (en la mayor parte de estos choques superó la veintena de puntos), el equipo tenía demasiadas carencias, sobre todo en el aspecto reboteador. Portillo seguía entrenando con el resto y reclamaba públicamente que le devolviesen su puesto, pues estimaba que ya estaba bien. Fariñas se cerraba en banda y ponía velas para que su base estrella no jugase demasiados minutos en el All Star para el que había sido seleccionado, ya que arrastraba alguna molestia. El partido fue en Madrid entre los mejores extranjeros de la ACB y los de la Lega italiana, y Pritchard fue titular junto a Ricky Winslow, Joe Arlauckas, Darryl Middleton y Arvydas Sabonis. Sumó 4 puntos y los suyos se impusieron en medio de un derroche anotador (135-123).

Como es vieja esa ley de que en el deporte lo que importa es el presente y no lo que haya ocurrido en el pasado, el técnico de Alcántara empezaba a perder su aura de intocable y hubo cierta sensación de *match-ball* en la difícil visita al Unicaja en Ciudad Jardín. Inesperadamente, el Cáceres ganó de forma contundente (84-99, con un Pritchard más productivo que nunca, 32 puntos, y Enrique Fernández alcanzando los 20 en su Málaga). Las aguas se calmaron por momentos. "Indiqué a mis jugadores que había que luchar desde el principio a muerte. Veníamos

como víctimas propiciatorias. Todos pusieron el máximo interés", declaró Fariñas. Sería su *canto del cisne* al frente del equipo al que aupó a la gloria: con Portillo al fin de vuelta, el BFI Granollers venció en el V Centenario (81-88) y tres días después, el 21 de noviembre, la jugada se repetía en Sevilla ante el Caja San Fernando (70-61). Fariñas se mostró extremadamente cortante ante los medios, quizás intuyendo cuál sería su destino a las 48 horas: la destitución.

El dúo Comas-Kenny Green

La noche del 23 de noviembre, solo 6 meses y 13 días después del ascenso, era cesado, aunque no se enteró hasta la mañana siguiente, cuando se lo comunicó el secretario técnico y amigo, Jesús Luis Blanco. Fue convocado a la sede del club, donde le recibieron Bermejo, Alvarado y Chaso. La reunión duró dos minutos, tras la que el técnico, que no pidió explicación alguna, se marchó al entrenamiento que tenía lugar en la Ciudad Deportiva para despedirse de los jugadores.

"Tanto a él como a muchos de nosotros se nos han inundado los ojos de lágrimas. Las palabras sobraban. Injusta o justa, es una decisión de la directiva, que el tiempo y los resultados darán o quitarán razones. Ha sido una sorpresa para todos", aseguró Juan Méndez. "Es una lástima para nosotros. Yo personalmente estaba muy contento con él, pero es una decisión que ha tomado la junta directiva y no puedo meterme en esos asuntos. Mi trabajo es jugar y hacerlo lo mejor que pueda. La verdad es que es la primera vez que vivo una situación así en los años que llevo en España. Martín no es el culpable", comentó Berwald.

Fariñas defendía su labor, aunque también ponía por delante el equipo. "He demostrado lo que soy capaz de hacer con el material que tengo y sin el material que tengo. Este es el que hemos tenido y hemos tratado de sacar el máximo. ¿Que no he sido capaz de hacerlo? Pues es problema mío, pero por supuesto

que me considero capacitado para dirigir a este y a cualquier equipo. Ahora que estoy fuera, digo lo mismo: hay que tener paciencia. Lo importante es mantener al equipo en ACB, no quién está en él. Este es un trabajo de todos", aseveró. Por su parte, Bermejo tiraba del tópico de estas ocasiones ("queremos dar un revulsivo a la plantilla y a la situación") y sostenía que la destitución la había "sopesado muy mucho, y más siendo amigo como me considero de Martín".

El sustituto fue Manel Comas, ya por entonces considerado uno de los técnicos de mayor relieve en la historia de la liga española. De hecho, en el momento de fichar por el Cáceres estaba entre los posibles sustitutos de Antonio Díaz-Miguel como seleccionador nacional, siendo Lolo Sainz finalmente el elegido. Hombre de poderosa personalidad, llevaba entrenando en la máxima categoría desde 1980 (Joventut) y estaría en los banquillos hasta 2008 (Caja San Fernando), cinco años antes de fallecer por un cáncer de pulmón. En su larga lista de equipos dirigidos está dos veces el Cáceres. "No soy un entrenador de élite. Yo me pongo el mono de trabajo", señaló a modo de tarjeta de presentación cuando se anunció el acuerdo. Respetando el trabajo anterior ("Martín no ha tenido suerte y esto va de resultados"), pronosticó que "no cambiaremos mucho, sería una barbaridad. Lo que sí haremos será ir metiendo cosas sobre la marcha para que el equipo tenga los máximos recursos". Elogió la "buena base" de la plantilla y el "orgullo deportivo que supone tener una ciudad detrás".

El viejo adagio de "entrenador nuevo, victoria segura" no se cumplió. Otro combinado de la zona baja como el Argal Huesca asaltó el pabellón de la universidad (72-77), con un conjunto local en el que efectivamente nada parecía haber cambiado demasiado: desde la absorción completa de juego por parte de Pritchard (24 puntos esta vez) a la inferioridad en la batalla por los rebotes (24 por 31 de los oscenses… 15 de ellos ofensivos).

Comas se apuntó a la estrategia de intentar picar a los suyos ("nuestra lectura de ataque es empalagosa") en un día en el que proliferaron en la grada las pancartas de agradecimiento y apoyo a su antecesor. No faltaron otras dos en las que se criticaba abiertamente a la directiva y, en concreto, a Alvarado.

La primera victoria liguera de Comas llegó una semana después en la cancha del TDK Manresa (82-87), exprimiendo a Pritchard (37 puntos, además de 6 rebotes y 6 asistencias). El técnico sacaba la zanahoria ("estoy satisfecho y espero que esto no sea flor de un día"), pero tenía que volver a esgrimir el palo con la sumaria eliminación copera ante el Caja San Fernando (72-76 en Cáceres y 96-83 en Sevilla) y un nuevo desastre en León (91-81). "Con todo lo que fallamos, es positivo perder solo de diez", soltó.

Por mucho que se superase después por 85-79 al Ferrys Lliria, futuro encarnizado rival en los *playoff*s de permanencia, en su cabeza ya estaba que con lo que tenía a su disposición no se podía competir lo suficiente. El 84-82 en cancha del Juver Murcia, con canasta final de Nacho Suárez quizá precedida de pasos, fue el último partido de Portillo, cuya aportación no tenía apenas peso específico (9 puntos y 2 rebotes aquel día). "No podemos jugar con solo dos americanos", le sentenció Comas. Ese mismo día, en plenas navidades (28 de diciembre), Bermejo en persona anunciaba el fichaje de Kenny Green. Sería mentira decir que la noticia ilusionó: el norteamericano, de 25 años y 2,05 (él sí los medía), era bastante desconocido en Europa, donde había jugado sin hacer demasiado ruido en el Efes Pilsen y el Dijon.

Con el tiempo, Green fue la bomba, y no solo en Cáceres, pero tardó en funcionar. De hecho, en su debut, una nueva derrota en casa ante el Coren Ourense (72-84), preocupó incluso más su cojera que sus estadísticas (9 puntos con 3/11 en tiro y 8 rebotes). Y, como en todos los equipos que van mal, se empezaba a agitar el fantasma de la conspiración arbitral. "Sé que me



Miguel Ángel Reyes (Don Basket).

van a sancionar, pero lo digo: vienen a provocar", espetó Comas. Tampoco había suerte: en el siguiente partido, en pista del Breogán, el Cáceres ganaba por dos puntos a falta de 11 segundos, pero terminaba perdiendo (65-63). Para dispararse en el pie sí había puntería. En Lliria la siguiente semana se tocó definitivamente fondo ante un Ferrys que llegaba como colista: horrible 94-72 pese a que Green empezaba a carburar (20 puntos). Pero es que hasta Pritchard parecía deprimido (12). "En los últimos diez años no me había sentido tan impotente y humillado. Es lamentable", se sinceró Comas.

En una medida poco habitual incluso en el baloncesto de entonces, mucho menos dado a rotaciones que el de ahora, solo alineó a seis jugadores en el siguiente choque, ante el Pamesa Valencia, y le salió a la perfección (87-67). Uno de ellos fue Freixanet, que hasta entonces había estado lejos del nivel mostrado en la recta final de la campaña anterior. Aquel día sumó 10 puntos, 11 rebotes y 4 asistencias en 39 minutos. Resultó engañoso: nuevos tropiezos ante TDK Manresa (72-75, con opción a victoria en el último tiro de Pritchard) y Argal Huesca (93-89) empujaron a pensar ya, y era febrero aún, en el *playoff* de permanencia, que entonces disputaban los cuatro últimos de la liga regular.

Una preocupación creciente fue el cambio personal que estaba dando Pritchard, que en principio mostró un gran deseo de integración y luego pasó a encerrarse en su casa del barrio de La Mejostilla siempre que no estaba en el pabellón. Canceló las clases particulares de español que estaba recibiendo y redujo el contacto con sus compañeros al mínimo. Ni siquiera se quedaba a ducharse después de entrenar. En 2007, siendo mánager general de los Portland Trail Blazers, concedió una entrevista en la que aseguraba tener buenos recuerdos de su experiencia en Extremadura. "Cáceres es una ciudad estupenda y el equipo tenía una gran afición. Nunca olvidaré ese año. Trabajamos realmente duro para poder mantener al club en la máxima división y lo

conseguimos al final. Fue una gran experiencia. Estoy realmente orgulloso de haber jugado allí", declaró con enorme amabilidad. El tiempo lo edulcora todo, ¿no?

Encadenar dos victorias consecutivas por primera vez en muchas jornadas (64-62 ante el Caja San Fernando y 72-79 en Granollers) fue otra impresión falsa. Ante los andaluces se escenificó la desafección entre Fariñas y la directiva, hasta entonces soterrada: alegando que no tenía acreditación, el extécnico verdinegro fue expulsado por un vigilante de seguridad del palco de prensa, donde estaba como analista de *El Periódico Extremadura*. Aquel "Martín, te tienes que ir" sonó aterrador.

La costumbre de perder finales apretados se retomó: 69-70 ante Unicaja y 86-84 en Andorra… vistiendo de amarillo por primera y única vez en la historia, y por segunda vez con televisión en directo. Comas, que antes de incorporarse al Cáceres había pasado unas semanas trabajando con el cuerpo técnico de Los Angeles Clippers, presumía de estar intentando importar el *passing game*, un estilo muy libre que requería de otras cualidades que las que tenía su plantilla. Finalmente terminó volviendo a sistemas más tradicionales que no requerían de tanta intuición.

La semana anterior al partido del Principado se culminó una operación extraña que acabaría teniendo todo el sentido del mundo. El rendimiento de los tres jugadores que ocupaban las tres plazas de extranjero (Pritchard, Berwald y Green) no estaba siendo cuestionado, pero se fichó a un cuarto para el que en principio no había hueco. No era precisamente desconocido: Kenny *Sky* Walker, ganador del concurso de mates de la NBA en 1989 y del de la ACB en 1991. Aunque con una trayectoria irregular en los Knicks, por debajo de las expectativas que generó su quinta posición en el *draft* de 1986, era alguien que, si estaba en forma, podía marcar diferencias bajo los tableros. La duda era que la temporada anterior, con el Granollers, se había lesio-

nado de gravedad en el talón de Aquiles. Por eso había que verle entrenando… y luego ya se decidiría. Su primera sesión concitó una enorme atención, con la presencia de cámaras de televisión, la directiva casi en pleno y multitud de curiosos, alrededor de cien. "Vengo con la idea de ser útil al equipo haciéndolo lo mejor posible. Además, quiero pasarlo bien", manifestó con una sonrisa en los labios.

Pese a todo, la hinchada, ilusionadísima hacía pocos meses, estaba definitivamente muy cabreada. La escenificación de ello se produjo el 13 de marzo ante el Breogán: el masivo lanzamiento de objetos como protesta por las decisiones arbitrales, acompañado de gritos como "invasión, invasión" y "ese de gris de aquí no sale vivo", obligó a la interrupción durante unos minutos, con la increíble imagen de Bermejo bajando del palco a la pista a pedir calma. Cuando se reanudó el choque, el 71-76 final llevaba matemáticamente a jugarse la salvación en una eliminatoria a cinco partidos.

A modo de mensaje para el vestuario, Comas alineó al escolta madrileño Dani Lago como titular en el siguiente encuentro en Ourense (72-59). El chico del filial, posteriormente productor televisivo en el estado norteamericano de Florida, no había disputado un solo minuto hasta entonces y no lo volvería a hacer, pero aquel día permaneció 28 sobre la pista, sumando 4 puntos y 8 rebotes.

La rajada de Berwald y la hazaña de Lliria

En Ourense, *Sky* Walker vio al equipo vestido de calle desde el banquillo por tercer partido consecutivo. ¿Cuándo y por quién entraría, si es que lo hacía? Nadie daba pistas de lo que pasaría con él. El plazo para inscribirle terminaba al final de la liga regular. Por lo que se aseguraba, su nivel era óptimo en el trabajo diario. Podía sospecharse que Berwald era el señalado, pero el estado de las rodillas de Green, un jugador de características pa-

recidas a las de Walker, también preocupaba. Al final Berwald ayudó a la decisión con una *rajada* de las que hacen historia. No es nada habitual que alguien critique públicamente a un compañero como hizo él con Pritchard. En declaraciones primero a César Serrano, de RNE, y luego a *El Periódico Extremadura*, llegó a decir que el sustituido debía ser el base, que había protagonizado otro episodio controvertido. Alegó que estaba enfermo para regresar de su Indiana natal cinco días más tarde de las vacaciones que se les habían concedido, ya que había un fin de semana libre por la disputa de la Copa del Rey.

"Hizo lo mismo que todo el año. Eso es muy injusto para los demás. Está perjudicando mucho al equipo y ha sido así todo el año. Tiene que aprender", sostuvo el pívot sobre su compatriota, al que también censuró a nivel deportivo. "Es un tío con muchísimo talento, pero tiene que aprender a jugar con sus compañeros. Está el 90 por ciento del tiempo con el balón en las manos. El baloncesto no es solo anotar, es defender, dar asistencias y dirigir. Si seguimos jugando así, no nos vamos a salvar, pero hay algunos a los que les da igual ganar o perder. Yo siempre quiero lo mejor de mis compañeros y pocas veces me cabreo con ellos. Sí me cabreo conmigo", explicó. Y fue especialmente ácido (y con un lenguaje políticamente incorrecto en nuestros días) cuando se le preguntó si creía que él iba a ser el damnificado por la llegada de Walker: "Hay que ser muy subnormal y no tener ni idea de baloncesto para eso. Tengo la palabra de todos de que no será así. Me han dicho que soy el único jugador con el que estaban contentos durante todo el año".

El club casi no tuvo más remedio que abrirle expediente y apartarle del equipo. Walker al fin pudo debutar en una intrascendente y angustiosa victoria ante el Juver Murcia (17 puntos para el 70-69 final). Berwald pidió perdón públicamente unos días después de sus volcánicas palabras y fue aplaudido cuando apareció por el pabellón, pero su destino fuera de la plantilla que

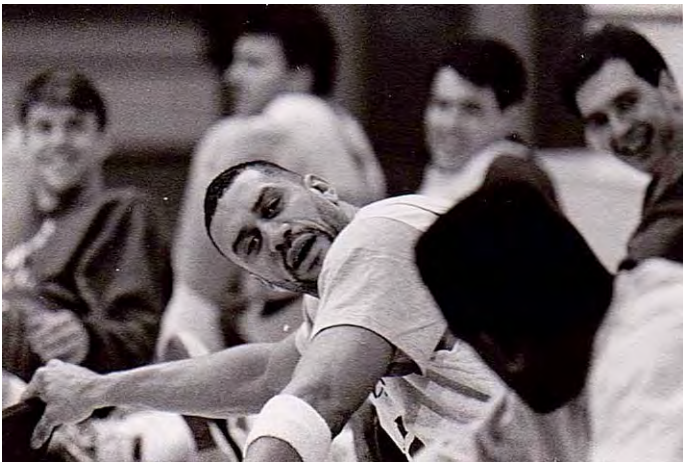
disputaría los *playoff*s estaba escrito. Sí fue readmitido en el vestuario y en los entrenamientos.

El de Walker pudo no ser el único refuerzo de lujo de cara al ser o no ser *hamletiano*. Como había ocurrido ya una vez, meses antes, Comas telefoneó a Nacho Solozábal para que volviese al baloncesto, del que se había retirado el verano anterior. El histórico base zurdo del Barcelona renunció amablemente a descolgar las botas. "Nos ha dicho que nos lo agradecía muchísimo, que comprendía el proyecto de la ciudad y del club, pero que él ya había renunciado a jugar definitivamente", contó Bermejo. "Es verdad que he hablado con Manel, como la otra vez, y le he vuelto a explicar lo mismo. Sé que están haciendo todo lo posible por quedarse en la ACB porque la ciudad está volcada con el baloncesto, pero no acepté", reconoció Solozábal. Otro por el que hubo un intenso interés fue Santi Abad, que había sido cortado por el Juver Murcia "por constantes faltas de disciplina", se alegó. Volvería cruzarse otras dos veces en el camino cacereño. Paco Zapata, muy suplente en el Barça, también recibió el interés verdinegro.

El *playout*, pese a la mejora a nivel físico que suponía la presencia al unísono de los dos Kennys, se afrontó cargado de preocupaciones. Con un partido más ganado (10-21 de balance por 9-22 de los verdinegros), el Ferrys Lliria había acabado por delante en la liga regular, lo que le daba el factor campo a favor en la serie a cinco encuentros. Y además estaba la batalla legal por aplazar la sanción que había caído como castigo por los incidentes ante el Breogán: tener que jugar un encuentro a un mínimo de 100 kilómetros de Cáceres.

Por si fuera poco, la serie empezó con derrota el 2 de abril de 1993. Los extremeños fueron la mayor parte del tiempo por delante, pero el Lliria, impulsado por su público, remontó y hasta tuvo un final plácido (75-66). El duelo de bases entre Jordi So-

Kenny Walker, a su llegada a Cáceres (F. Villegas / El Periódico Extremadura).



Bermejo intenta calmar al público durante el partido ante el Breogán (F. Villegas / El Periódico Extremadura).



ler y Pritchard se empezaba a vislumbrar como decisivo, pero el factor diferencial aquella noche fue Nenad Markovic, un bosnio que había huido de la guerra abierta en su país meses antes y que llegó a los 30 puntos. En el Cáceres, Comas seguía fiándose de un núcleo muy escaso de jugadores y no dio ni un minuto a Freixanet, Tony Romero y Antón Soler. Aquello fue un viernes. Pues bien: el domingo, aun permaneciendo en el pabellón Pla de L'Arc, el escenario cambió por completo: 71-89 con tres verdinegros superando la veintena: Green (25), Pritchard (22) y Fernández (21). Fue una exhibición completa aunque algo tramposa, pues el marcador estaba igualado en el minuto 24.

Los partidos de Cáceres fueron un drama auténtico. Los locales se llevaron el primero con cierta holgura (71-57), esta vez con Walker (22 puntos y 8 rebotes) uniéndose a la fiesta con varios mates marca de la casa. La salvación estaba en la mano 48 horas después. En un partido indescriptiblemente tenso, la historia pudo repetirse: casi con el reloj a cero y 72-73, Freixanet dispuso de un '1+1' desde la línea de tiros libres para sellar la victoria y por tanto la permanencia. Todo lo tranquilo que había estado el 10 de mayo se convirtió en histeria: el primero se le quedó muy corto y por tanto no tuvo opción a lanzar el segundo. La pelea se vio abocada a un quinto encuentro, de nuevo en cancha rival. Visiblemente tocado anímicamente, a *San Jordi* sí le salió la voz del cuerpo para decirle a todo aquel que le abordó a la salida del pabellón solo tres palabras: "Ganaremos el domingo".

Y ese domingo, 18 de abril, llegó. "La victoria es de la afición. Ha sido un partido muy duro, pero el equipo ha dado todo lo que tenía" (Comas). "El ser humano es masoquista de por sí, pero una recompensa así merece la pena" (Méndez). "Estábamos mentalizados para jugar bien y nos hemos podido superar" (Freixanet). "Objetivo cumplido. Todo ha salido con muchísimo sacrificio y esfuerzo" (Bermejo). El 62-68 que permitió otros diez años en la ACB fue agónico, porque al descanso la situación era

Antón Soler y Kevin Pritchard, anotando (Gigantes).





desasosegante para el Cáceres, que perdía 35-26 pese al apoyo entregadísimo de medio millar de seguidores llegados desde la otra punta de la península (ocho autobuses). Como pusieron de relieve los protagonistas, fue clave para reaccionar a tiempo jugar colectivamente, como pocas veces aquella temporada. Quizás acordándose de los consejos/reprimendas de Berwald, Pritchard fue la cara visible de ese espíritu solidario (17 puntos, 9 rebotes, 5 asistencias). Lo que más suele recordarse es la visible cojera de Green cada vez que corría arriba y abajo por la pista (12 puntos y 9 rebotes), pero pese a ello, junto a Walker (13 y 12), fue el dueño de los tableros ante unos abrumados pívots rivales.

En algo muy similar a lo sucedido un año atrás con el Prohaci, de Lliria nunca regresaría a la Liga ACB y al poco tiempo se extinguió como club por falta de viabilidad económica. En Cáceres, quienes lo siguieron por la radio se echaron a la calle para celebrarlo casi como si fuera un segundo ascenso. Las imágenes del día siguiente son calcadas a las del 10 de mayo, con el masivo recibimiento al equipo en la Plaza Mayor, olvidando tanta derrota y tanto sinsabor en un año durísimo, de pagar obligatoriamente la novatada. Dicen que los huesos duelen cuando están creciendo. Y al fin y al cabo, el sueño seguía.

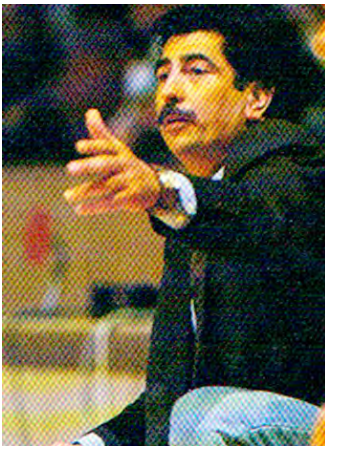
1993-94: AUTOPISTA HACIA EUROPA

03

Tocaba verano catártico para no repetir los errores del anterior. El Cáceres intentó renovar a Manel Comas, pero todo indicaba que tenía hablada su incorporación al Taugrés desde hacía tiempo. Lógico si se tiene en cuenta que el vitoriano era un club en plena expansión, con ansias de instalarse entre los mejores de la ACB, como acabaría consiguiendo. Sin entrenador, el club se decidió a ahondar en su proceso de *extremeñización* fichando al emeritense Manolo Flores, que de niño había emigrado a Cataluña con su familia. Allí se había convertido en una leyenda de la sección de baloncesto del Barcelona como jugador. Cuando pasó a los banquillos, actuó sobre todo como ayudante, aunque llegó a ejercer de primer entrenador interino en varias ocasiones, la primera de ellas en el primer título europeo de los azulgranas, la Recopa de 1985 en Grenoble ante el Zalgiris Kaunas. En 1993 fue también el técnico con el que el Cornellá, vinculado al Barça, logró un ascenso a ACB no culminado administrativamente. En ese equipo estaba Toni Pedrera, un peleón pívot nacido en Cáceres, de orígenes malpartideños y crecido en Mérida, que también fue reclutado para la *causa regionalista*.



En la foto superior, la plantilla de la temporada 93-94. Arriba: Ñete Bohigas, Toni Pedrera, Raymond Brown, Ángel Almeida, Julius Nwosu, Miguel Ángel Reyes y Manolo Flores. Abajo: David Brabender, Iñaki Rodríguez, Nebojsa Ilic, Enrique Fernández y Jordi Soler. (Gigantes).



En la imagen inferior, Manolo Flores (F. Villegas / El Periódico Extremadura).

Fue el inicio de una profunda reforma de la plantilla, en la que solamente continuaron Enrique Fernández y Miguel Ángel Reyes, ambos con contrato en vigor. El Cáceres pareció acudir con mucho ímpetu al mercado y llegó a reconocer que había hecho una potente oferta a uno de los mejores norteamericanos de la liga, Joe Arlauckas, que terminaría fichando por el Real Madrid. Su premio de consolación también tuvo pedigrí: un Raymond Brown nada espectacular, pero que había dejado impronta de tremenda solidez en Ferrol y León. Sobre él siempre se aseguró que su aspecto extremadamente serio en público escondía un animador de vestuarios. Cuando llegó se definió a sí mismo como "un jugador de equipo, que se adapta a las características que se necesiten" y aseguró que no venía "en plan estrella". "Soy uno más y pondré todo mi esfuerzo en que las cosas salgan bien. Seremos grandes en la liga. Confío plenamente en ello", pronosticó. No hay datos oficiales al respecto, pero seguramente se convirtió en el jugador de toda la trayectoria del Cáceres que más cobró en una sola temporada: 800.000 dólares *limpios*.

En los otros dos extranjeros hubo mucha más dosis de riesgo. El escolta serbio Nebojsa Ilic, con una fama de impenitente anotador en su país pero con nula experiencia fuera de él, había lucido sobre todo en categorías inferiores, proclamándose campeón del mundo júnior en Bormio-87 en la final ante Estados Unidos, donde jugaba Kevin Pritchard. Era una generación yugoslava llena de talento y versatilidad (Toni Kukoc, Dino Radja, Sasha Djordjevic, Vlade Divac…) en la que él tenía una buena cuota de protagonismo. Ya como profesional, había alcanzado los 71 puntos en un partido con el Estrella Roja ante la Vojvodina. Era sin duda un cañonero enorme, pero tenía dos aspectos irritantes. Uno para el rival: su facilidad para sacar faltas lanzándose sobre el defensor cuando tiraba. Y otro, para absolutamente todo el mundo (compañeros, oponentes y aficionados): solía escupir al parqué en pleno partido y, aunque después pisase su propia saliva para hacerla desaparecer, no dejaba de ser algo insólito y muy poco higiénico.

Mientras, el pívot nigeriano Julius Nwosu llegó directamente desde la Universidad de Liberty dedicado a las tareas de intendencia, como diría Andrés Montes. Además, Jordi Soler, odiado/admirado durante el *playoff* ante el Ferrys Lliria, ocupó el hueco de Pritchard, sobre el que no se hizo un gran esfuerzo para evitar que se marchase a Reggio Calabria. De él pronto trascendió su desaforado barcelonismo y, si había coincidencia horaria, hasta llegaba a preguntar cómo iba el partido el equipo de fútbol en los tiempos muertos. Tampoco siguieron ni los dos Kennys ni cuatro héroes del ascenso como Tony Romero, Gabi Abrines, Jordi Freixanet y Juan Méndez, así como Antón Soler. A eso se le podía llamar pasar página.

El esfuerzo económico se concentró en los teóricos titulares, porque el resto de incorporaciones provenía de Primera B: David Brabender, Iñaki Rodríguez, Ángel Almeida y el mencionado Pedrera. Piezas útiles para la *segunda unidad*, con mucha juventud y atleticismo, llegados desde una categoría en la que Flores acababa de proclamarse campeón y que conocía bien. Esos cuatro suplentes guardan historias personales bastante fuera de común. Brabender tuvo que lidiar siempre con el peso de ser hijo de una leyenda del Real Madrid y de la selección española, Wayne, pero era un tipo de una profunda formación académica y exquisita educación. Almeida, gigantesco 2,17 de estatura que fue descubierto para el baloncesto por un taxista en su Gran Canaria natal, era un bromista. Falleció en 1997 sin haber cumplido aún los 25 años por un paro cardíaco mientras entrenaba con el Portugal Telecom. Anteriormente había sufrido una arritmia en Cáceres a la que, seguro, no se dio la importancia suficiente. Iñaki Rodríguez ya no se llama así: como su abuelo paterno dio la espalda a la familia durante la Guerra Civil, él eliminó su apellido de los registros, dándole preferencia a Eraunzetamurgil, del lado materno, y con el que su hija María ha jugado en la Liga Femenina. Y sobre Pedrera, con una carrera marcada en buena parte por las lesiones, seguramente ni él mismo pensó que ejercería como

director general de Deportes de la Junta durante la legislatura *pepera* de José Antonio Monago (2011-2015).

Otra novedad fue el acuerdo de vinculación con un histórico del baloncesto extremeño, el Plasencia Ambroz, que durante varias temporadas recibiría jugadores cedidos que en cualquier momento podían ser reclamados desde Cáceres para entrenamientos o partidos. La iniciativa sonaba romántica y solidaria, pero ocasionó no pocas tensiones porque condicionaba la preparación de los placentinos.

El gran momento de la pretemporada, cuyo *stage* se había realizado en la localidad portuguesa de Monfortinho, fue la final de la primera edición del Torneo Cáceres Patrimonio de la Humanidad, una cita que se terminó convirtiendo en clásica con la presencia de estrellas internacionales. El Cáceres se enfrentó al Limoges que, dirigido por Bozidar Maljkovic (jefe y amigo de Flores en el Barcelona), se había proclamado campeón de Europa hacía unos meses. Con un juego muy alegre, los verdinegros se lo hicieron pasar mal a los franceses, que terminaron llevándose la copa por poco (90-95). "Me encanta este equipo y me encanta Manolo", proclamó el técnico serbio en la sala de prensa.

Exilio y martirio

Era un buen augurio… que en principio no se cumpliría. Se arrastraba la sanción de la temporada anterior por los hechos acaecidos ante el Breogán y hubo que jugar el primer partido liguero ante el Argal Huesca en el pabellón San Pablo de Sevilla. Sí se permitía acceso de público, y hacia la cancha del entonces Caja San Fernando marcharon nada menos que 1.500 cacereños, un colorido éxodo que terminó en terrible desencanto después de lo sucedido en el parqué. Los oscenses, aparentemente con una plantilla inferior, se impusieron sin demasiados problemas (78-87) y sembraron dudas que permanecieron durante más de un mes. "En la segunda parte faltó coraje", lamentaba Flores, que

Nebojsa Ilic (Gigantes).



Iñaki Rodríguez, felicitado por sus compañeros (Gigantes).



criticaba la "falta de disciplina en ataque" de los suyos. Era claramente un equipo en construcción, pero que necesitaba ahuyentar los fantasmas de la temporada anterior lo antes posible.

La imagen mejoró algo en la segunda jornada ante el Estudiantes, pero no el resultado (92-81), y el calendario tampoco ayudaba porque en la tercera el Real Madrid se imponía en el V Centenario en el primer encuentro oficial que acogía aquella campaña (78-89). Los 5.000 de siempre seguían acudiendo y apreciaban algunos brotes verdes, como el monstruoso partido de Nwosu ante Sabonis (27 puntos y 15 rebotes). La cuarta derrota en otros tantos partidos fue en León (90-83) y la desesperación empezaba a cundir, como reconocía el propio Flores: "Se ha visto que vamos a más, pero necesitamos una victoria". Tampoco llegó en la quinta jornada en casa ante Unicaja (77-83 en la prórroga) y, siguiendo la lógica habitual en estos casos, el técnico emeritense empezó a estar muy discutido. Las mismas sospechas arrastraba Ilic, con bajos porcentajes de tiro. La ida de la eliminatoria copera en casa ante el Breogán (69-72) tampoco calmó los ánimos. El equipo fue despedido entre silbidos y pañuelos blancos.

Resurrección

La tendencia destructiva empezó a virar el 9 de octubre en Fontajau, el pabellón de Girona que empezó a tomarse como inspiración para la todavía lejana construcción del nuevo recinto cacereño. ¿Hubiese sido destituido Flores de no ganar, y además con holgura (69-83)? Nunca se sabrá. El caso es que dio más protagonismo en la rotación a su último exterior en importancia, Iñaki Rodríguez (12 puntos), y varios de sus compañeros empezaron a carburar un poco mejor. Sí que hubo un paréntesis negativo en el siguiente choque como locales ante el TDK Manresa (75-89), pero aquel día las miradas estuvieron centradas en el regreso de Jordi Freixanet con los visitantes. La ovación de casi un minuto con la que fue recibido fue de las que hacen época.

"Me he sentido muy bien porque podía imaginarme algo de esto, pero una cosa es imaginarse algo y otra, vivirlo. Lo que he vivido ahí abajo no se puede expresar con palabras. De todos modos, creo que los aplausos no iban dirigidos únicamente a mí, sino un poco a todos los que protagonizamos el ascenso. Me he acordado de Abrines, de Méndez, de Romero. Cuando vengan a jugar aquí les pasará lo mismo que a mí", manifestó el autor de la canasta del siglo. En lo que sería su último año en las pistas, estuvo todo el tiempo en el banquillo, juzgando al Cáceres como "un equipo diferente al de la pasada temporada, más fuerte, aunque todavía le queda mucho por acoplarse".

Flores e Ilic salvaron la cabeza en la cancha del CB Murcia en un agónico 82-83. Fue espectacularmente llamativa la redención del balcánico, que clavó su máxima anotación como verdinegro con 39 puntos, incluyendo cinco triples y un inmaculado 14 de 14 en tiros libres. A partir de entonces el panorama se aclaró, empezando por el vapuleo al Taugrés de Comas (108-88 con 34 de un Ilic definitivamente liberado). Dio casi igual que se confirmase la eliminación copera en Lugo (98-90), porque el equipo había mutado de repente en muy competitivo, como demostró en el V Centenario poniendo contra las cuerdas a un Barcelona que sufrió lo indecible para ganar (85-86).

El 6 de noviembre, en Ferrol, se inició la gran racha de ocho victorias consecutivas. Las hubo de todos los colores: 68-71 al OAR tras una gran remontada; 91-82 al Breogán en la revancha de la Copa, con el vinculado Todd Merritt supliendo temporalmente a Raymond Brown; 85-93 en la siempre morbosa visita al Andorra; 76-80 en la del emergente Pamesa Valencia; 94-82 al Fórum Valladolid del mito Oscar Schmidt; 85-73 al Valvi Girona para celebrar que Miguel Ángel Reyes acababa de ser padre de Alex, jugador de élite en la actualidad; 83-91 en Huesca con Ilic otra vez poseído (36), y 90-85 ante el CB Murcia, esta vez con Brown luciendo (28). Esa ristra de ocho triunfos seguidos, que

nunca llegaría a ser igualada en la historia del club, terminó en Manresa el 16 de enero, ya en 1994, por muy poco (93-91). Más de dos meses de ganar, ganar y ganar. Y volver a ganar.

De todo esto, merece la pena detenerse en lo sucedido en la vuelta del viaje a Huesca en lo que fue sin duda una de las más descacharrantes anécdotas del paso del Cáceres por la ACB. Resulta que, quizá como consecuencia de la euforia, el equipo se olvidó en la ciudad aragonesa a Nwosu, que había tenido que pasar el control antidopaje. Es gracioso imaginar su cara de asombro cuando salió del pabellón y vio que no estaba el bus. En una época sin teléfonos móviles, a alguien se le ocurrió llamar desde un bar de carretera al hotel que había alojado al equipo la noche antes preguntando si Nwosu había aparecido por allí buscando cobijo. Acertó de pleno. Hubo que enviarle un taxi (que costó unas 50.000 pesetas, 300 euros) para que llegase como mínimo hasta Madrid. Se fue revelando como todo un personaje. Y es que también fue comentadísimo un reportaje en el diario *As* en el que aparecía semidesnudo corriendo por el campo con un par de cacereñas de las que se había hecho amigo.

No todo eran risas y buenos resultados. A nivel interno, la plantilla amagó con plantarse por un retraso en los pagos. La directiva culpó a la demora de las subvenciones públicas, pero la noticia resultó inquietante y, desde luego, premonitoria. Bermejo defendía su gestión en *Gigantes*: "La gente no creía en este proyecto, pero al final se han tenido que rendir a la evidencia: nos hemos hecho respetar". En el mismo reportaje, Flores se reivindicaba: "Siempre he creído en mis posibilidades. Sé que puedo serle útil a cualquier club, independientemente del signo de los resultados. Tengo mi palmarés como jugador y como técnico, pero no seré yo el que lo realce. No digo que se me haya infravalorado, no. Creo más bien que a la gente solo le interesan los resultados".

Dentro de un caótico sistema de competición, se empezaron

Julius Nwosu (Gigantes).



a echar cálculos con la posibilidad de que la luz de la temporada refulgiese tanto como para alcanzar la clasificación para competiciones europeas. El equipo asumió el reto, aunque hubo que sufrirlo. Se alternaron las palizas encajadas (99-80 en Vitoria) con los momentos sublimes (102-91 al Caja San Fernando, con Ilic alcanzando los 30, aunque eso ya no era noticia). Muy significativo fue lo sucedido el 6 de febrero en Badalona, un 84-88 ante un Joventut que meses después se proclamaría campeón de Europa (29 de Ilic y 18 de un Soler que se merendó a los hermanos Jofresa). Zeljko Obradovic acabó tan exasperado por lo sucedido que amenazó aquel día con marcharse.

Mientras se lidiaba con los problemas de lesiones, la recta final de la liga regular tuvo un poco de todo: victoria apurada ante el OAR Ferrol (77-75), derrotas consecutivas en Lugo y Zaragoza (85-76 y 84-66), briosa reacción ante el Ourense (84-65) y nuevo bajón en casa contra Andorra (69-90). Aquel día visitó por primera vez el V Centenario el presidente de la ACB, Eduardo Portela, que entregó la insignia de oro de su organización a Bermejo y bendijo públicamente su labor al frente del club, animándole a seguir en su puesto pese a que cada vez más a menudo dejaba caer que estaba cansado y que deseaba dejarlo. Sobre la afición cacereña también se deshizo en elogios. "Este es un espectáculo extraordinario. El público colabora muchísimo con su entrega y civismo", declaró, enterrando bien hondo los incidentes ante el Breogán de un año atrás. Y hasta echó una mano a la lucha por un nuevo pabellón porque "lo mejor es que hay mucha gente joven y padres de familia".

La noche europea

La primera fase empezó a culminarse con otro tropiezo, esta vez en Valladolid (83-72), pero eso no varió la hoja de ruta, pues había que disputar el llamado *playoff* de corrección con el Pamesa Valencia, un partido único que, como acabó en victoria (90-84), permitió posicionarse en el sexto lugar para cerrar la

liga regular. Eso llevaba a otra eliminatoria ya de octavos de final… de nuevo ante los valencianos y con el factor campo a favor en una serie a tres encuentros. Había una plaza en la Copa Korac para el vencedor.

Fue un pulso intensísimo que empezó con los levantinos golpeando en el V Centenario gracias a una canasta de Joaquín Ruiz Lorente en el último segundo (80-82), una acción en la que Flores y buena parte de su equipo reclamaron falta en ataque. Tres días después, en la Fuente de San Luis, el Cáceres eludió la eliminación en otro final apretadísimo (77-79). De nuevo Ruiz Lorente pudo forzar la prórroga con el reloj casi a cero, pero falló dos de los tres tiros libres de los que dispuso. Flores optó por ponerse romántico en la sala de prensa cuando se le preguntó por la dificultad que estaba teniendo el *playoff*: "Para poder conquistar a una mujer bonita hay que echarle cara".

El 14 de abril de 1994 es otra de esas fechas para enmarcar en la historia del basket local. Esta vez el Cáceres no sufrió, batiendo por 94-81 a su oponente y sellando la clasificación para la Korac la temporada siguiente. ¿Quién podía imaginarlo hacía unos meses, cuando se arrancó con un balance de 0-5? Evidentemente, Ilic ya no era el mismo (otros 23 puntos el día clave) y Brown y Soler seguían a los suyo (18 cada uno). "¡Europa, Europa!" fue el grito unánime desde la grada, que ya en el descanso había vibrado con el buen presagio del joven Álvaro Hernández Lopo, autor desde el centro del campo de 'la canasta del millón' patrocinada por Williams.

Flores encontró una comparación perfecta respecto a lo sucedido: "Para el Cáceres estar en Europa es como si el Barça ganara la liga". "Este es el mejor momento deportivo de mi vida", terció Soler. "Ha habido una fase en la segunda parte donde parecía que las canastas las metíamos al 50 por ciento entre el público y nosotros", elucubró Enrique Fernández. "Vamos a intentar

seguir celebrándolo hasta que nos caigamos", balbuceó Nwosu, seguro el menos comedido de todos… En el palco, Bermejo lanzaba su particular *chinita* a quien correspondiese ("algunos deberían darse cuenta y pensar en lo que hemos conseguido para esta ciudad y esta región") y Sánchez Polo, que se había salido del pabellón para no ver el final debido a la tensión, seguía hecho un manojo de nervios mucho después de la bocina. La ciudad volvió a llenarse de aficionados de celebración, como en el ascenso y la permanencia, asaltando la Fuente Luminosa. Y todavía esperaba el Joventut en cuartos de final, de nuevo al mejor de tres.

El enfrentamiento entre los dos equipos verdinegros empezó con sorpresa en el Palau Olimpic. Los de Badalona llegaban con su propia euforia: la de haberse proclamado cuatro días antes campeones de Europa en la final disputada en Estambul ante el Olympiacos, la del triple de Corny Thompson (59-57). El cava descorchado lo pagaron en la primera mitad, en la que un desinhibido Cáceres, que había hecho el pasillo de honor, se adueñó del parqué (22-34 al descanso). Sin embargo, el conjunto de Obradovic supo reaccionar a tiempo y, tirando de veteranía, manejó mejor el desenlace (79-77). Ahí se acabaron probablemente las opciones extremeñas de seguir haciendo historia. "¡Qué gran ocasión hemos perdido!", exclamó Flores. En el segundo, la diferencia fue mayor de lo que indica el resultado y el Joventut sentenció (75-82). Era el momento de sacar lo positivo, al menos para el técnico emeritense: "Ha sido una temporada magistral. Hemos luchado hasta el final por estar en las semifinales de la ACB. Son palabras muy grandes". Y tanto: no volverían nunca a clasificarse para los *playoff*s en los nueve años que le esperaban en la élite.

La campaña, pese al quinto puesto final (mejor clasificación histórica), dejó un epílogo con sabor a bilis. Se decidió repartir dos plazas para la fase final de la Copa del Rey de la siguiente temporada mediante eliminatorias a tres partidos entre los cua-



Raymond Brown y Bermejo se felicitan tras la clasificación para la Copa Korac (F. Villegas / El Periódico Extremadura).



Toni Pedrera (F. Villegas / El Periódico Extremadura).

tro equipos eliminados en cuartos de final. El Cáceres se midió al OAR Ferrol pensando que era favorito, pero salió trasquilado, evidenciando el desgaste físico y la falta de concentración. Y eso que ganó en casa el primero (73-69), pero cedió en los dos siguientes (65-63 en La Malata y 80-83 en el V Centenario).

El éxito institucional del club fue completar la conversión en sociedad anónima deportiva, creándose el Basket Cáceres SAD, en el que se integraba la estructura del Cáceres Club Baloncesto en sí. Cubierto con apuros el capital social de 116 millones de pesetas (697.000 euros), el Ayuntamiento se erigió en el accionista mayoritario, liderando una compra de acciones en la que tuvieron peso los aficionados, empresas de la ciudad y la propia Caja de Extremadura. Bermejo nombró un consejo de administración formado por Valentín Pinilla, Jesús Alarcón, David Casado, Pedro Rodríguez Santano, Santos Chaso, Ángel Sánchez-Cirujano, Ángel González, Manuel Martín y Antonio Bermejo.

1994-95: CÁCERES EN HOLANDA, ISRAEL, ITALIA, GRECIA Y ALEMANIA

04

Lo que funciona hay que intentar tocarlo lo menos posible, a no ser que las circunstancias lo obliguen. Sí que se debe tratar de mejorar en algún aspecto. El Cáceres lo cumplió a rajatabla en el mercado de 1994, el menos activo de sus once temporadas en ACB. Solamente hizo dos retoques a la plantilla que había conseguido el quinto puesto y la clasificación europea. Ambos resultarían un enorme acierto incluso mirando hacia más adelante. "Se trabajaba mucho en los despachos", suele decir José María Bermejo.

Importante resultó la llegada del que sería el norteamericano con mayor tiempo de permanencia en la historia del club, Rod Sellers, algo así como una versión perfeccionada de Julius Nwosu. Suponía un bastión defensivo con buen instinto para el rebote y el tapón, como su antecesor, pero a eso le añadía habilidades ofensivas en el poste bajo y hasta un tiro de 3-4 metros. La pareja interior que formó con Raymond Brown pareció inmejorable en muchos momentos, añadiéndole Sellers una gran adaptación a la ciudad. Eso sí: a veces hizo buena su fama de tipo tendente al cortocircuito.

En 1991, durante su época universitaria en Connecticut, le atizó al *odiado* Christian Laettner estando ambos en el suelo luchando por un balón. Y la temporada anterior a llegar a Cáceres fue suspendido durante meses en el Apollon Patras griego por un incidente similar. Sus peleas más allá de lo meramente competitivo con Toni Pedrera en los entrenamientos se hicieron habituales y provocaban una mezcla de risa y pánico entre sus compañeros. Y rizó el rizo en 1996 cuando acabó llegando a las manos con Juan Antonio Orenga… ¡en un partido All Star! Eso sí: fuera de la pista era todo sonrisas y presumía de ser del Atlético de Madrid.

Fue un fichajazo, pero más calado tuvo incluso el de José Antonio Paraíso, culminado en las mismas fechas. Resultó toda una revelación que saliese tan extremadamente bien, porque el alero de Torrejón de Ardoz iba camino de convertirse en un *juguete roto* del basket nacional y terminó siendo titular en la selección española, todo propulsado por sus largas siete temporadas en Cáceres. La operación que le trajo fue recibida con cierta frialdad, no tanto por su currículum a los 23 años, sino porque acababa de aportar muy poco en un equipo muy similar, el León. Había sido una estrella en categorías inferiores y el Barcelona apostó por él un par de temporadas antes, pero apenas jugó. Allí fue donde Flores le *cogió la matrícula*. Lo tenía aparentemente todo (físico, calidad técnica y una personalidad creciente), pero le costaba acometer el necesario paso adelante. En Extremadura dio mucho más de uno, apuntalando una posición que se repartían entre Miguel Ángel Reyes, que no terminaba de rendir a la altura que exigía su elevado contrato, e Iñaki Rodríguez, que tenía interiorizado a la perfección su rol de modesto complemento. No se prescindió de ninguno de los dos, culminado una plantilla de once profesionales por primera vez.

Paraíso se convertiría en el icono eficaz y carismático del proyecto. No solo jugó mucho y bien, sino que dejó un enorme beneficio económico cuando se marchó en 2001. "Para mí, todo lo que sea hablar de Cáceres son buenas palabras, buenos recuerdos, y no solo

de baloncesto. Viví allí unos años maravillosos. El mejor sitio donde he jugado al baloncesto, donde más he disfrutado. Guardo sobre todo muy buenos recuerdos del Pabellón Universitario. Todos los años fueron buenos, pero aquellos fueron especiales. Me quedo con el cariño de la gente, los amigos que hice allí. El baloncesto son recuerdos, pero la gente siempre queda ahí. Cáceres me dio más a mí que yo a Cáceres. Me dieron la oportunidad de explotar. Era una promesa, pero todavía no había demostrado nada", declaró en 2008.

La pretemporada se vio alterada por dos cuestiones relacionadas con los norteamericanos: la lesión de Rod Sellers que impidió prácticamente verle en acción y, sobre todo, que Raymond Brown no apareció en la fecha pactada en un contrato que increíblemente no estaba cerrado del todo. Se supo a continuación que había decidido fichar por un club italiano, el Reggio Calabria, por lo que el Cáceres, contrariado, se puso a buscarle sustituto, no sin antes criticarlo abiertamente. "Creíamos que era un jugador serio, confiábamos en él, pero la verdad ha sido muy diferente. No ha tenido valor para decirnos que no iba a seguir con nosotros", le censuró Flores. Sin embargo, Brown tuvo problemas de adaptación en los pocos días que pasó en Italia, se arrepintió, pidió disculpas y comunicó que quería seguir. A la vista de que en el mercado no había nada mejor porque Jeff Sanders pedía demasiado, el club optó por tragarse el orgullo y perdonarle, aunque sacó algo de tajada, ya que Brown admitió una rebaja del 40% respecto a los 800.000 dólares que había percibido la campaña anterior.

Debut continental

Se temía que el desgaste de los viajes y de dos partidos por semana pudiese pasar factura a un equipo al fin y al cabo novato en la Copa Korac, pero a eso se le añadió un factor inesperado que terminaría condicionando el primer tercio de temporada: los persistentes problemas de pubis de Nebojsa Ilic. Ya fue baja en el estreno en Madrid (derrota ante el Estudiantes, 92-82) y se quedó en 3 puntos en la victoria de la segunda jornada frente al Pamesa Valencia (78-77 con



Arriba: José Antonio Paraíso, Toni Pedrera, Miguel Ángel Reyes, Ángel Almeida, Rod Sellers, Raymond Brown e Iñaki Rodríguez. Abajo: Nebojsa Ilic, David Brabender, Enrique Fernández y Jordi Soler. (Foto: S. Caldera).

una bandeja en el último segundo de Jordi Soler). El serbio sí que mejoró en Ourense (78-88 con 18 puntos suyos), pero su puntería volvió a ser escasa ante el Amway Zaragoza (82-85 en el V Centenario). A esas alturas estaba claro que la incorporación de Sellers había sido un gigantesco acierto (24 puntos y 17 rebotes ante los maños), mientras que Paraíso se iba encontrando a sí mismo poco a poco, todavía saliendo del banquillo por detrás de Reyes. Aquel día, el técnico visitante, Alfred Julbe, ya había comenzado su relación de amor/odio con la afición cacereña, que le increpó reiteradamente por unas declaraciones en la previa ("Ilic sale a provocar") que no negó, pero que sí matizó. "No es lo mismo hablar en Zaragoza que en Cáceres. Además, me gustan las canchas calientes", apuntó. El grupo no terminaba de funcionar (65-59 en Girona), quizás sobreexcitado ante lo que estaba por llegar pocos días después: el histórico debut en Europa.

Fue ante el Den Braven Goba en Gorcum, una tranquila localidad de 30.000 habitantes en el centro de Holanda, con un resultado prohibido en baloncesto excepto en eliminatorias a ida y vuelta como esta: empate (80-80). Entre protestas por las decisiones del belga Debuck y el británico Howell, la victoria se escapó inexplicablemente, desperdiciando una ventaja de 10 puntos a falta de seis minutos (59-69). Brown (20 puntos y 14 rebotes) hizo un buen trabajo como único norteamericano interior, ya que el club había decidido inscribir a Ilic (solo 7 puntos en 14 minutos) y no a Sellers para completar el cupo de dos extranjeros, lo que se terminaría revirtiendo.

Aparte del reto competitivo que suponía, el club se tomó la aventura europea como una forma de proyección de cara al exterior y de reivindicación a nivel autonómico. Invitó a Holanda a la prensa extremeña y a representantes de la Junta como Victorino Mayoral, consejero de Educación, y Juan Ignacio Maynar, director general de Deportes. Para promocionar la tierra, en la camiseta aparecía únicamente la palabra "Extremadura", sin el logotipo de la Caja.

Una semana después, en la vuelta ante el Den Braven no hubo problemas para acceder a la siguiente ronda tras un partido espectacular en ataque (100-85), otra vez con Brown haciendo lo que quiso (28 puntos y 13 rebotes), Ilic recuperando el acierto (19) y la sorprendente aportación de Ángel Almeida (otros 19). A Flores no terminó de gustarle algo: "Estoy feliz por haber pasado la eliminatoria, pero no por nuestra actitud en el rebote. No quiero ser aguafiestas, pero deberíamos mejorar si queremos avanzar en Europa".

El juego de Jordi Soler había brillado de tal manera durante el último año que llamó la atención de Lolo Sainz, convirtiéndose en el primer jugador que, formando parte del Cáceres, vestía la camiseta de la selección española. Debutó el 9 de noviembre de 1994 en Novy Jicin (República Checa) con un triunfo por 78-80. Jugó 11 minutos y anotó cuatro puntos. Su padre, José María, ya había sido internacional en los años 60. "Estoy muy contento. Me alegro por todos, pero principalmente por la afición, la mejor del mundo", comentó el '14' verdinegro.

De vuelta a la Liga ACB, la victoria ante el Joventut (85-75) no tuvo tantos quilates como los de otros años, ya que los badaloneses, aunque llegaban como campeones de Europa, estaban en plena crisis económica y la calidad de su plantilla se había resentido drásticamente. El Cáceres tenía sus propios problemas en forma de irregularidad y debilidad a domicilio: tropiezo en Manresa (77-72), más sudores de los que indica el electrónico contra el Salamanca (82-73), paliza en la visita al Real Madrid (80-63), exhibición de Soler frente al Caja San Fernando (84-75), desastre en Huesca (71-63), recuperación ante Fórum Valladolid (95-87)…

Era evidente que coger la velocidad de crucero de la temporada anterior iba siendo cada vez más complicado. Y había que encarar otra eliminatoria a ida y vuelta contra el Hapoel Galyl Elyon israelí para poder acceder a la fase de grupos de la Korac. El segundo viaje europeo del Cáceres fue a Kfar Blum, un *kibutz* (algo así como

una cooperativa judía) en plena Galilea donde fue triturado por un oponente liderado por Oded Katash (102-83). Allí se respiraba un ambiente pleno de tensión por el eufemísticamente llamado *problema palestino*. A pocas horas del choque, a solo cinco kilómetros de Kfar Blum hubo una escaramuza entre el Ejército israelí y Hamás. Pese a ello, directivos y periodistas hicieron una excursión a uno de los puntos más calientes del mundo en el último siglo: las vecinas Líbano y Siria. Les acompañó Nahum Urman, un dicharachero uruguayo que llevaba casi 40 años en Israel ejerciendo como guía turístico y que presumía de su amistad con Juan Antonio Corbalán. Seguramente deseando salir de allí, Flores clamó venganza tras la exhibición de Katash ("los eliminaremos") y calificó de "bochornosa" la actuación del yugoslavo Tosovic y el griego Kissouris. "Habrá que pensar que la FIBA es una vergüenza y que lo único serio es la ACB", añadió, dejando por un día al margen su clásica prudencia cuando había micrófonos delante.

Y sí, hubo desquite, en uno de los partidos más ruidosos que se recuerdan en el V Centenario, porque la afición sabía que tenía poner lo suyo para que hubiese hazaña. Además, a lo grande: 89-47. Los 19 puntos de diferencia que se necesitaban se habían alcanzado ya al descanso con una defensa fanática (40-18), que tuvo especial atención a Katash (9 puntos al final). Fue un gran día para que Reyes se reivindicase (20 puntos y 8 rebotes) recuperando el papel como interior que había tenido al principio de su carrera. Brown también estuvo brillante (17 y 8).

Adiós Ilic, hola Bazarevich

En ACB las cosas no terminaban de funcionar. Las decepciones fuera de casa (94-80 en Vitoria, 77-74 en Murcia) eran más o menos compensadas en Cáceres (83-78 al Breogán, 78-68 al León). La primera determinación fue sacar a Ilic de los inscritos en la Korac para la fase de grupos, ocupando su plaza de extranjero Sellers, y después, cuando la situación ya resultó insostenible, buscarle sustituto para la liga. Y qué sustituto, *tovarichs*.

Jordi Soler (Gigantes).



Serguei Valerianovich Bazarevich tuvo un florecer tardío. En la época de la URSS apenas llegó a entrar en las convocatorias para los grandes torneos por la fuerte competencia en las posiciones exteriores, pero la desintegración del país le vino de escándalo y se convirtió en un primer espada del baloncesto FIBA con la nueva Rusia. Tanto fue así que en 1994, a la edad de 29 años e impulsado por la plata en el Mundial de Toronto, llegó a la NBA. Sin embargo, no acabó de mostrar su juego en los Atlanta Hawks, de los que pidió marcharse tras solo diez partidos disputados (7,4 minutos y 3 puntos de media). ¿Y quién estaba atento a acogerle con todo el cariño?

"Jugar allí era mi gran sueño y lo he conseguido, aunque las cosas no hayan ido demasiado bien. No me arrepiento de nada. Al menos personalmente me he demostrado que tengo calidad para jugar allí. El error ha sido no elegir el equipo adecuado a mis características", explicaba en *Gigantes*, donde fue portada del número 482. Ahí se explayaba y soltaba algo realmente desmitificador: "En la NBA he visto muchos partidos de ínfima calidad y multitud de jugadores muy limitados a los que sí les dan las oportunidades que a mí me han negado. Viendo la liga desde dentro no todo es tan brillante como se piensa en Europa".

El problema surgía porque Bazarevich era base y no escolta, como Ilic. La posición de director de juego estaba ya cubierta por Soler, jugador muy influyente dentro y fuera de la pista que se tomó poco menos que regular pasar a compartir sus galones. Ambos *gallos* alternaron las dos posiciones, una convivencia difícil desde el principio porque, aunque eran conscientes de la calidad del otro, no era a lo que estaban acostumbrados. En la entrevista reseñada, Bazarevich se mostraba escéptico y hasta consideraba Cáceres "una ciudad demasiado pequeña" para lo que él estaba acostumbrado, aunque terminaría cumpliendo con su papel. No tanto Soler, muy incómodo y dolido por haber perdido foco y que probablemente decidió durante aquellas semanas que no aceptaría la insistente propuesta de renovación del club. Mientras, Ilic continuó unas semanas más bajo

la disciplina del equipo con la esperanza de recuperarse físicamente. No lo lograría y tampoco en el resto de su carrera volvería a alcanzar el tono de la temporada 93-94. Es ilustrativa la comparación estadística entre su primer y su segundo año en Cáceres: de 22,1 puntos a 10,6; de 31 minutos a 24,7; de 38% en triples a 30,8%…

El paso titubeante por la ACB hizo concentrar las esperanzas en la liguilla de la Korac. En su arranque, el 23 de noviembre, el Cáceres batió a uno los grandes de Europa, el entonces denominado Stefanel de Milán (70-67) (hoy AX Armani Exchange Olimpia Milano) que tenía en sus filas a una inminente superestrella como Dejan Bodiroga. Con los italianos vino el legendario Dino Meneghin, que ejercía como mánager ("la vida en los despachos no es tan divertida como la de jugador") tras retirarse a los 45 años la campaña anterior. Repartió autógrafos con la simpatía que pocas veces esgrimía en la cancha y bromeó sobre Manolo Flores, que es un año menor que él: "Es muy joven. Me gustaba jugar contra él porque siempre tenía la sonrisa en la boca mientras jugaba fuerte". Tras la derrota prometió que en Milán se vería el verdadero Stefanel, pero…

A continuación llegó un segundo viaje a Israel para medirse a otro Hapoel, en este caso al de la turística Eilat, situada a orillas del mar Rojo y un poco el Benidorm del estado hebreo. Se saldó de nuevo con un disgusto (90-80). El trayecto de ida había sido grotesco: partiendo de Murcia, donde se había jugado en domingo, se esperaba salir hacia Tierra Santa el lunes desde Barajas, pero una *huelga salvaje* de los trabajadores de Iberia impidió que el avión volase y hubo que pernoctar en el hotel Diana tras entrenar en la Ciudad Deportiva del Real Madrid. Hubo que esperar al martes para aterrizar en Tel-Aviv. Horas antes del choque del miércoles, tras 340 kilómetros en autobús, se llegó a Eilat finalmente.

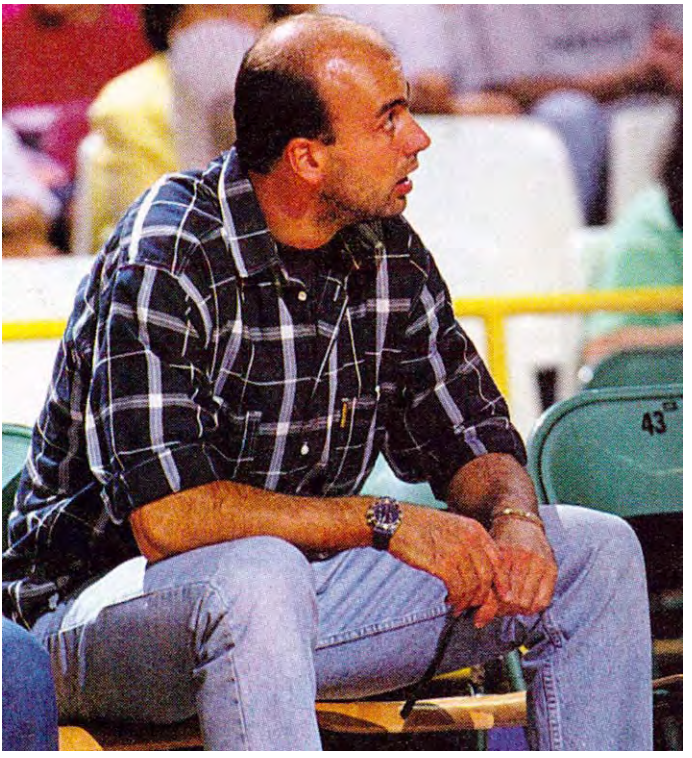
Menos mal que el hogar arreglaba todo lo arreglable: 71-70 ante el Peristeri con triple final de Enrique Fernández. Aquel día

fue el del regreso de Lance Berwald, al que una gran ovación no le ablandó ni para hacer 24 puntos ni para reclamar la deuda económica que, según su versión, se arrastraba con él desde hacía dos años. La del 13 de diciembre fue otra noche de las que no se olvidan: 86-93 en el Forum Milanofiori (actual Mediolanum Fórum) del Stefanel, con Brown (26), Soler (24) y Sellers (21) inconmensurables. A Bodiroga se le había unido Gregor Fucka, baja en Cáceres, pero de nada sirvió. Las cintas VHS con lo sucedido empezaron a correr los días siguientes por la ciudad, donde generó hilaridad que en la rotulación de la televisión italiana el equipo fuese rebautizado como "Cáceres Madrid". La clasificación para cuartos de final se sellaría en casa ante el Hapoel Eilat (91-75), dejando como gozoso trámite una visita en Atenas al Peristeri (86-91), donde tuvieron muchos minutos dos jóvenes bases cedidos en el vinculado Plasencia, Juanjo Bernabé y Jorge Sanjuán. Esperaba el Illy Trieste.

Que el calendario se apretase no vino bien para las aspiraciones en ACB, donde se entró en una peligrosa dinámica: 80-100 frente al Barça, 83-74 en Málaga, 79-85 otra vez en casa ante el Andorra… "Las vamos a pasar canutas durante algún tiempo porque estamos en dos competiciones muy fuertes y eso lo estamos pagando física y psíquicamente", advertía Flores tras la derrota ante los del Principado. No se tocó fondo aquel día, ya que en Valencia aguardaba la quinta seguida (82-72).

Por si había poco trabajo, la ACB decidió que Cáceres y Amway Zaragoza disputasen en un *playoff* la plaza en la fase final de la Copa del Rey que había dejado vacante el OAR Ferrol, expulsado de la competición el verano anterior por sus dificultades financieras. A los extremeños les hacía enorme ilusión asomarse por primera vez al torneo copero y consideraban que tenían derecho al puesto, ya que habían sido eliminados por el OAR. Se les compensó con tener el factor campo en la eliminatoria a tres partidos, que se resolvió, para su desgracia, con tres victorias visi-

Nebojsa Ilic, lesionado (Gigantes).



Ángel Almeida y David Brabender (Fotos: Gigantes).





tantes: 85-89 en Cáceres, 90-97 en Zaragoza y el definitivo 91-98. Curioso que aquellos partidos se jugasen en tres meses distintos, aunque tanto en diciembre como en enero y febrero Ken Bannister pegó lo mismo de siempre a Soler, Brabender y Sellers: mucho. Aparte de eso, estuvo a punto de derribar una canasta en un mate en el que se quedó demasiado tiempo agarrado al aro. Los anclajes temblaron. Otra particularidad de ese pulso fue que los maños se vieron muy apoyados desde la grada en los partidos de Cáceres por centenares de franquiciados de Amway llegados desde varios puntos de Extremadura.

En Navidad la situación doméstica mejoró algo, ayudada por un V Centenario que seguía registrando lleno tras lleno: 89-85 al Ourense y un vistoso 105-99 al Estudiantes. Con 4 puntos en 19 minutos, Ilic vivió su penúltimo día como verdinegro en Zaragoza, donde se volvió a mostrar la habitual imagen de debilidad como visitantes (85-79). El último fue aún más triste: sin anotar y con naufragio en casa frente al Valvi Girona (64-70). "Está muerto deportivamente", señaló con extrema crudeza Flores sobre el serbio tras el choque.

Bazarevich debutó el 21 de enero, ya en 1995, en Salamanca, cuya cercanía animó a unos 1.300 aficionados a desplazarse para animar, a los que se unieron algunos universitarios extremeños en *Charrolandia* entre incursión e incursión al Puerto de Chus o al Potemkim. Titular junto a Soler y con 30 minutos en pista, demostró su clase (15 puntos), pero también protagonizó dos terribles resbalones en la porosa pista del Würzburg. Fue la imagen de un equipo paradójico a más no poder que coqueteaba con las posiciones de *playoff* de permanencia al mismo tiempo que se lucía en Europa. El 83-66 resultó irritante a la vista de la creciente rivalidad entre ambos clubes, lo más parecido a un derbi de los once años ACB. Eso puede que lo captasen los jugadores incluso en las situaciones más insospechadas. En un partido amistoso disputado entre semana a puerta cerrada, Toni Pedrera y Claude Riley

acabaron a puñetazo limpio, una trifulca que costó mucho que no continuasen de camino a los vestuarios.

El Muro de Berlín

Para recuperar el ánimo, y al mismo tiempo exponer energías, llegaron los ansiados cuartos de final de la Korac. A la lucha por entrar en semifinales ante el Illy de Trieste, muy cerca de la frontera entre Italia y Eslovenia, tampoco le faltó épica. En la ida, el Cáceres, con un Paraíso que ya estaba siendo Paraíso (29), arregló bastante un marcador que llegó a ser de 20 puntos en contra a falta de tres minutos para afrontar con esperanzas la vuelta (93-82). En el V Centenario no se pudo parar a Steve Burtt (36 en el primer encuentro y 37 en este segundo), pero es que el vendaval ofensivo cacereño resultó impactante: 118-96 (55-34 al descanso). Paraíso hizo otros 29, sumándose a la fiesta Sellers (26) y Brown (24). "Ha sido un partido magistral, en el que jugamos con tensión, intensidad y grandes porcentajes. Los dominamos en el rebote y todos han jugado con muchas ganas", analizó Flores. Hasta Bermejo, habitualmente precavido en asuntos deportivos, se dejaba llevar por la euforia: "Si pasamos la semifinal seremos campeones. Esta competición nos motiva mucho y nos lleva a arrasar prácticamente". También agradeció la presencia en el palco del presidente de la Federación Española, Ernesto Segura de Luna, y del seleccionador nacional, Lolo Sainz.

Entre un encuentro y otro, baño de autoestima acompañado de un balón de oxígeno en la clasificación al vencer al Real Madrid (82-75), con Sellers (21 puntos y 9 rebotes) amargando a Arvydas Sabonis y probablemente el mejor partido de Bazarevich en Cáceres (23). El problema seguía siendo jugar fuera de casa: 73-71 en Sevilla con un desgraciado final del ruso, que en la última acción falló dos de los tres tiros libres que hubiesen forzado la prórroga. La luz roja se encendió definitivamente tras caer frente al TDK Manresa con contundencia (66-84): tener que jugarse otra vez la salvación en un cara o cruz, como había su-



Rod Sellers, con un camello en Israel (J. M. Ortiz / El Periódico Extremadura).



Flores y Bazarevich (Gigantes).



Paraíso, Reyes, Soler y Almeida juegan a las cartas (J. M. Ortiz / El Periódico Extremadura).

cedido dos años antes, se empezaba a ver como una posibilidad tangible (quintos por la cola con un balance de 11-17).

La sensación general era que, cuando ya no tuviesen que compatibilizar liga y Korac, todo sería diferente. Pero evidentemente no se quería renunciar al caramelo europeo, cuya semifinal ante el Alba de Berlín, pese a la que estaba cayendo en ACB, se afrontaba con optimismo, sobre todo por jugar la vuelta como locales. Sin embargo, los alemanes, dirigidos por Svetislav Pesic, no dieron opciones en ninguno de los dos partidos: 93-70 en la Charlottenburg Sporthalle (un coqueto pabellón en el lado occidental de la nueva capital alemana, que estaba en constante metamorfosis desde la caída del Muro en 1989) y 72-74 en el V Centenario. Pese a la eliminación, a Enrique Fernández le dieron una botella de cava y la abrió ante el júbilo general: había que celebrar haber vivido con tanta emoción e intensidad la primera aventura continental de un club de Cáceres. "Ha sido una pena. Al menos esperábamos ganar. Hemos salido un poco revolucionados", contaba después el capitán. "Remontar era casi imposible, sobre todo porque ellos son un gran equipo. La gente lo ha comprendido y ha estado impresionante, increíble. Aun perdiendo ha reconocido nuestro éxito", añadía por su parte Soler. El Alba terminaría siendo el campeón venciendo en la final… al Stefanel de Milán.

Como se preveía, teniendo que estar en menos frentes, al enfermo le mejoró la cara en ACB: en Badalona terminó la racha de cinco meses sin ganar fuera (64-66), a lo que siguieron otros valiosos triunfos ante el Taugrés (84-83 con tiro libre final de Brown), el Fórum Valladolid (85-90, enorme Miguel Ángel Reyes con 20 puntos ante el club en el que se dio a conocer) y el Somontano Huesca (101-78). La salvación empezaba a estar cerca. No se pudo culminar en Lugo (91-85) pero sí en León (69-72). "Ahora, a jugar tranquilos y a tope, como profesionales, y obtener la mejor clasificación posible", pidió Flores. Le hicieron poco caso.



Ida de la semifinal Alba-Cáceres (EFE).

Sin posibilidad de luchar por entrar en los *playoff*s por el título y salvados matemáticamente, las últimas cuatro jornadas sobraron, empezando por el choque ante el CB Murcia en casa (77-86), en el que el público censuró a los suyos tras perder una cómoda ventaja. Después sí se dio la cara en Barcelona (77-75) y hasta se ganó al Unicaja (73-67), pero la imagen volvió a ser negativa en la última jornada en Andorra (87-72). Eso selló la decimocuarta posición final (balance 17-21) y provocó unas declaraciones del entrenador emeritense en las que no escatimaba la crítica: "Me hubiese gustado perder de otra forma. Me voy sabiendo que el que se ha visto no es mi equipo. Por eso estoy disgustado. Yo también soy responsable de lo que ha ocurrido porque no he sabido transmitirles motivación, pero también hay otros culpables entre los jugadores". ¿Cambio de guardia en la plantilla?

Por momentos el foco parecía más centrado en partidos diferentes que tenían lugar en otras canchas. El principal era la reivindicación del nuevo pabellón. El 31 de marzo, el presidente de la Junta, Juan Carlos Rodríguez Ibarra, renovaba la promesa realizada un par de años antes de que se construiría un recinto a su altura. "El Cáceres ya no es flor de verano y tendrá lo que necesita. Con su esfuerzo y la ayuda de su afición se lo ha ganado", declaró, aunque matizando, como acabaría sucediendo, que el proyectado recinto sería usado por el resto de equipos de la ciudad. Era época electoral y las ampliaciones de los estadios de Mérida y Almendralejo para acoger partidos de Primera División y la construcción del Nuevo Vivero en Badajoz estaban también al caer.

1995-96: DEMASIADAS CARAS NUEVAS Y EL SAINETE DE SANCTI PETRI

05

El verano del 95 fue el del culebrón por Jordi Soler, que tenía una oferta del Club Baloncesto Murcia absolutamente convencido de aceptar. Como se ha explicado antes, ver su protagonismo compartido con Sergei Bazarevich durante buena parte de la temporada anterior y la propuesta murciana (dos años y 50 millones de pesetas, 300.000 euros) le convencieron para marcharse a la finalización de su contrato. Incluso su relación con Manolo Flores, al que conocía desde niño porque era amigo de su padre y bajo cuya dirección había hecho el mejor baloncesto de su vida, se resintió dramáticamente. "No se me valora", repitió una y otra vez el director de juego catalán cuando se le preguntaba por su fijación en marcharse de un sitio donde siempre había dicho que era feliz.

Aunque en teoría era libre, estaba sometido al derecho de tanteo, un mecanismo establecido por la ACB que permite a cualquier club retener los derechos en la liga de cualquier jugador que termine contrato siempre que iguale la oferta que pre-

sente. El Cáceres fue a la guerra con esto e igualó en el plazo establecido lo que le ofrecía Murcia, lo que suponía una renovación de facto. Soler se cerró en banda y animó a la entidad murciana a negociar para sacarle como fuese del V Centenario. La resistencia de Bermejo valió los diez millones de pesetas (60.000 euros) que se acabaron recibiendo. Nunca quedó del todo claro quién los abonó, si Murcia, el propio jugador o a medias.

Como sabía que iba a perderle más temprano que tarde, Cáceres ya tenía fichado sustituto: Pablo Martínez, un director de juego de la escuela del Estudiantes que había crecido a la sombra de Nacho Azofra. Era un jugador pulcro, serio y por momentos brillante, pero que arrastró casi siempre problemas físicos y que desde luego no conseguiría hacer olvidar a Soler. A este también le salió rana la decisión de irse a Murcia. Tras empezar arrasando, sufrió un traumatismo craneal en Valladolid tras chocar accidentalmente con su compañero Bobby Martin, lo que le hizo convulsionar en medio de la pista. Cuando volvió, semanas después, fue agredido durante un tiempo muerto por el propio Martin (años después jugador del Cáceres…) como respuesta a que le estaba recriminando airadamente una acción. El entrenador, Josep Maria Oleart, se puso de lado del norteamericano y eso fue ya el remate para Soler, que no terminaría su lucrativo contrato en Murcia y volvió a ofrecerse en reiteradas ocasiones al Cáceres, síntoma inequívoco de que se había arrepentido de su marcha. Se terminaría retirando pronto, sin haber cumplido los 30, y después sufriría problemas por la quiebra de la empresa familiar que le llevaron incluso a marcharse de España.

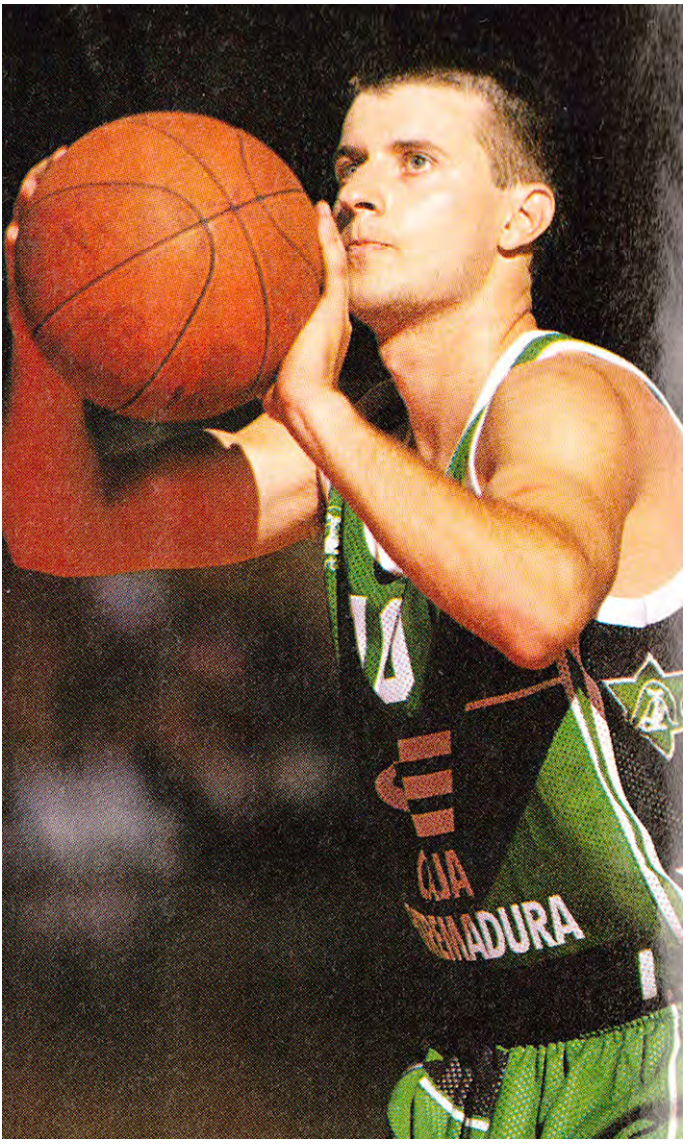
La de Pablo Martínez no fue la única incorporación, desde luego. Se buscó un poco más de tiro a media distancia en el puesto de '4' con Johnny Rogers en lugar de Raymond Brown. Casado con una valenciana, fue su última temporada antes de poder jugar como español, lo que le acabaría llevando a la selección en los Juegos Olímpicos de Atenas'2000. Extremadamente

correcto y un primor técnicamente, tuvo que pelear con la fama de que su estilo transmitía demasiada frialdad, además de sufrir en el rebote. Siempre estuvo el debate de si encajaba peor o mejor con Rod Sellers que Brown, y la opinión mayoritaria se decantó por lo primero. "Me gustan mucho los dos, pero son diferentes. Johnny es un tirador, una máquina, y Raymond puede jugar dentro y fuera. Es igual, cada uno cumple con lo suyo", solía responder Sellers en plan diplomático cuando se le preguntaba sobre el asunto. Rogers intentaba sacudirse en cada entrevista su etiqueta de hombre orientado únicamente al ataque: "Creo que defiendo bastante bien. Sé que no soy un jugador que vaya a estar todo el tiempo presionando en la pista, pero pienso que puedo mantener bien la posición". En cuanto a los rebotes, "es por mi posición en el campo: en los ofensivos estoy muy lejos de la canasta; en los defensivos, a nuestro equipo no le hacen falta gracias a Rod Sellers y Paraíso. Si jugase más interior cogería más rebotes".

Como tercer extranjero se confió en Rod Mason, ya que no se culminaron por muy poco las negociaciones con Steve Burtt, cuyas exhibiciones en los dos partidos de cuartos de final de la Copa Korac unos meses atrás con el Illy Trieste habían calado hondo. De Mason se valoraba su perfil de especialista en el triple y la posibilidad de que ayudase también en la dirección, como terminaría sucedido. La temporada anterior había ido claramente de más a menos en el Pamesa, donde había pasado de anotar diez triples en un encuentro a ser cortado antes de terminar.

El resto de caras nuevas parecieron recuperar el espíritu de dos años atrás: modestia y juventud que ocupase poca carga salarial. El prometedor Juanjo Bernabé, que ya se había fogueado en el Plasencia, sustituyó a David Brabender como segundo base; Víctor Alemany llegó cedido desde Barcelona, y Tomás González, en su día canterano del Real Madrid, había relanzado su carrera en Liga EBA en su Albacete natal. Por su parte, Miguel Ángel Cabral venía con la misión de heredar el rol de especialista

Pablo Martínez (Gigantes).



defensivo de Iñaki Rodríguez, algo que ya había ejercido en el Breogán. Ninguno de los cuatro tendría un rendimiento acorde a lo esperado: a Bernabé todavía le faltaban muchas horas de vuelo para llevar la batuta de un equipo de este nivel; a Cabral y, sobre todo, a Alemany las lesiones les impidieron adquirir continuidad, y González perdió con Pedrera la batalla por conseguir los pocos minutos que dejaban los dos interiores americanos.

Después de que la temporada anterior Santos Chaso hubiese ocupado el puesto de Juan Alvarado en la gerencia, en esta la cara nueva en los despachos fue la de Lola Luceño, que sustituía al histórico Tomás Pérez como responsable de prensa. La joven periodista cacereña realizaría durante varios años un boletín para aficionados llamado *Las cosas del CCB* y que cogía el relevo de *Triple Canasta*, revista que se repartió en el propio pabellón durante la primera temporada. Reforzaba así una estructura interna en la que también se hicieron muy conocidos por su trato con los aficionados las secretarias Rosa Rey y Julia Cintero, que ejercían también como traductoras con los americanos, y el jefe de administración Goyo Pablo, que también resolvía los problemas que surgían a nivel informático con entradas y abonos.

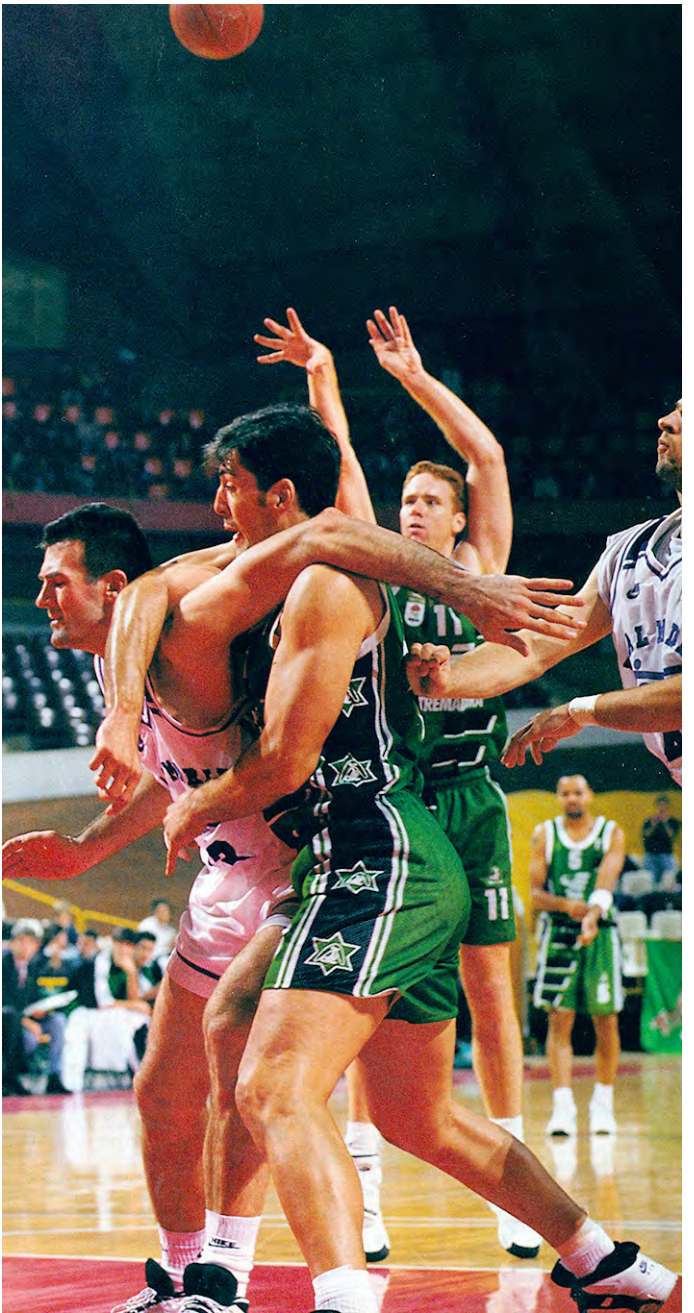
La imprevisibilidad hecha equipo

El objetivo, sin el desgaste de tener que jugar en Europa, era volver a firmar una buena temporada liguera y asomarse de nuevo a los *playoff*s. La preparación, que incluyó por primera vez el *stage* en casa (hotel Cáceres Golf), no fue nada buena, con un balance de dos victorias y cinco derrotas.

El inicio resultó desigual: a la victoria ante el Valvi Girona (87-83 con el protagonismo anotador muy repartido) le sucedió la *vendetta* de Soler en Murcia (101-86 con 27 puntos del catalán poco antes de que su carrera colapsase). El conjunto era de todo menos previsible: capaz de perder en el V Centenario ante el Gran Canaria (82-92) y arreglarlo la siguiente semana con una

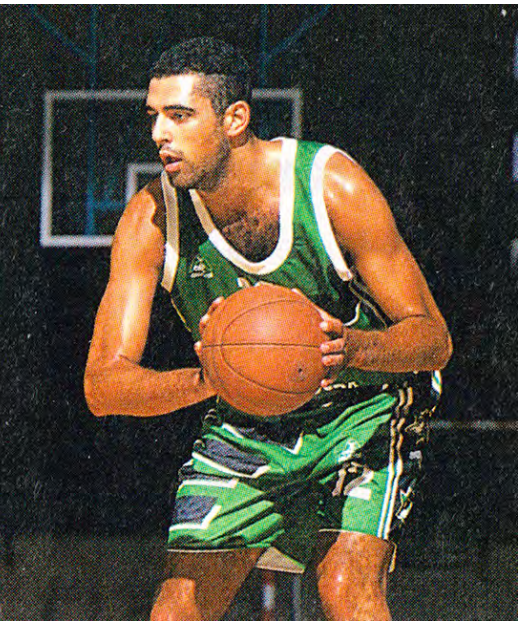
rotunda exhibición ofensiva en la cancha del Amway Zaragoza. Aquel 98-117 quedó ya para siempre como la máxima anotación del Cáceres en ACB, con Flores alineando solo a siete jugadores, cuatro de los cuales rebasaron la veintena de puntos: Martínez llegó a los 28 y Sellers, Rogers y Paraíso, a los 25. No paró ahí la escalada, con victoria en el Palau Blaugrana ante el Barcelona, vigente campeón (85-92), de nuevo con Martínez y Rogers inspirados (21 y 27), demostrando mucha personalidad al remontar 14 puntos en la segunda parte. "Hemos sido más fuertes mentalmente", resumió Paraíso, al que debió saberle especialmente bien aquello por su fallido pasado azulgrana. El momento supremo se extendió ante el Taugrés (70-61). La racha se cortó en la visita al Estudiantes (83-77) y hubo otro patinazo en casa contra el Xacobeo Ourense (87-95). Nadie sabía a qué atenerse: al triunfo en Gijón (82-95), le siguió una derrota en el Pabellón Universitario ante el Fórum Valladolid (75-88). Casi se veía venir la victoria en Andorra (79-81), con 23 puntos de Rogers y 21 de Mason… 17 de ellos desde la línea de tiros libres (20 intentos).

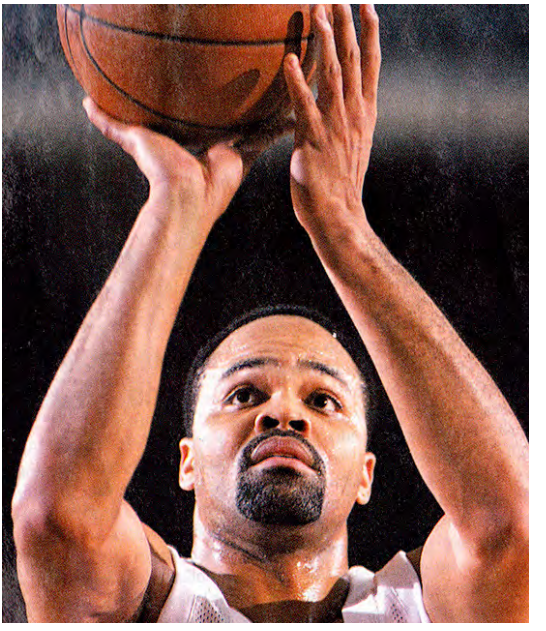
La sorpresa saltó dos días después de ese choque, que se celebró un 29 de octubre y en el que no pudo jugar Juanjo Bernabé por un problema que en principio pareció cardiaco, pero que se quedó en una simple hipoglucemia. Ni siquiera había estado discutido, pero el club anunció la sustitución de Mason, que estaba promediando 14 puntos por partido, por un jugador que llegaba directamente de la NBA, como en su momento Bazarevich: Chris Smith. Quizás el nombre no sonase demasiado, pero si se ahondaba en su trayectoria podía intuirse que era alguien especial. Componente de la selección norteamericana en el Mundobasket de Argentina '90, compañero de Sellers en la Universidad de Connecticut y elegido en el puesto 34 del *draft* de 1992, su papel en Minnesota Timberwolves a lo largo de 224 partidos en tres temporadas había sido discreto (5,1 puntos en 17,7 minutos). Aunque tenía un físico poco atlético (1,90 de estatura y nada de músculo), tenía que jugar de escolta en lugar de



Pedrera lucha por la posición tras un tiro de Rogers (Gigantes).

A la izquierda, José Antonio Paraíso (Gigantes). A la derecha, Chris Smith (Gigantes).





Sellers machaca la canasta del Real Madrid (S. Caldera).



base porque lo suyo era anotar y no dirigir. Los Wolves cortaron a Smith, nadie lo reclamó y el Cáceres vio ahí una oportunidad de mejorar la plantilla. Mason, que cuando se enteró no pudo contener las lágrimas, fue el damnificado. Esa hipotética mejoría terminaría siendo muy relativa.

"Estoy aquí sobre todo por mi amigo Rod", indicó Smith nada más llegar. Lo hizo acompañado de su representante, Arturo Ortega, uno de los más poderosos del momento. No escondió que Cáceres era una lanzadera para regresar al lugar del que procedía: "En mi cabeza está volver a la NBA". Se definía como "un buen tirador", pero también destacaba de sí mismo que "podía aportar más cosas, como la defensa". Fue impresionante ver cómo, 48 horas después, en su estreno ante el Huesca y tras no salir como titular, lanzó el primer balón que cogió y lo clavó desde 7 metros. Fue el primero de sus cinco triples (20 puntos en total) para sellar la victoria (104-91). Otro gesto técnico que clavaba era lo bajo que botaba el balón. "No se arruga y eso a lo mejor le viene bien a sus compañeros", diagnosticó Flores. "Es fundamental tener a alguien que se levanta desde 6,25 con esa facilidad. Es un jugadorazo", se resignó el técnico rival, Andreu Casadevall. Eso no tenía que traducirse necesariamente en victorias. Llegó a la cifra de siete triples (29 puntos) en el siguiente partido, pero su equipo fue barrido en Málaga (99-82) y dio muestras de desquiciamiento en casa frente al León, que le puso a Dani Pérez literalmente encima (solo 10 puntos y derrota por 64-71). De esa atención extra debían aprovecharse sus compañeros, pero hacía falta leer las situaciones en las que esto se producía.

Justo cuando se empezaba a dudar de si el cambio había sido realmente una buena idea llegó la conquista del Palacio de los Deportes (83-90). El Real Madrid contuvo bastante a Smith (18 puntos), pero no a Rogers (23), Sellers (21) y Paraíso (17). Fue un partido muy caliente, incluso con un altercado en el descanso entre varios visitantes y Joe Arlauckas tras serle recriminada

una falta antideportiva que había cometido. Unos mil seguidores del Cáceres disfrutaron de un día histórico en las gradas (25-11-1995), ya que no se había conseguido vencer en ninguna de las cuatro visitas anteriores al pabellón de Goya. "Ganarle aquí al Madrid siempre es algo especial", indicó Rogers, componente del equipo blanco en la temporada 88-89 como compañero de Drazen Petrovic. "No nos tenían respeto y por eso ha pasado lo que ha pasado", soltó un eufórico Sellers. En aquel momento era el jugador de mejor valoración estadística de la liga y había sido seleccionado para el All Star de Girona, aunque finalmente no podría acudir por problemas físicos.

La estela positiva duró algunas semanas, de nuevo con Smith desatado. Con 33 tantos y 7/12 en triples, ante el TDK Manresa fue decisivo para remontar 15 puntos en los últimos ocho minutos (del 58-73 al 94-90 final). Y en la siguiente jornada no importó que Sellers fuese baja: 108-88 ante el Joventut con 7/13 en triples y 39 puntos de su amigo, que igualaba así el récord histórico de Ilic. "Se ha demostrado que podemos hacer grandes cosas", se animó Flores, que, establecido ya el sistema actual de clasificación, empezaba a hacer cálculos para entrar entre los siete primeros al final de la primera vuelta y así disputar la fase final de la Copa del Rey, que aquel año tenía a Murcia como sede.

Fue demasiado pronto para celebraciones. Smith se lesionó ante el Caja San Fernando (derrota por 87-81) y no pudo estar en casa frente al Salamanca, lo que terminaría con las posibilidades de ir a la Copa (84-87). El esfuerzo y los éxitos como el de Madrid se iban por el sumidero con otro disgusto en el V Centenario en el inicio de la segunda vuelta, 98-105 frente al Murcia. Soler, que no metió ninguno de los nueve tiros de campo que intentó, fue el centro de las iras de la grada. "Esto es muy raro. He hecho mi peor partido en muchos años. Estaba animado, pero de repente por la cabeza me han pasado muchas cosas. He pasado dos años aquí y cuando coges el balón oyes a la gente pitándote. No es normal

después de tanto tiempo aplaudiéndote y tratándote como a un ídolo. No he podido con la presión sentimental", declaró antes de darse fugazmente la mano con Bermejo en el túnel de vestuarios.

Johnny Rogers dejaba intuir que había interferencias internas: "Hemos hablado sobre las cosas que tenemos que hacer. Ahora es tiempo de hacerlo, no solo de hablar. Tenemos margen para reaccionar, pero hemos que hacerlo ya. Está fallando un poco de todo. Hay que jugar más en conjunto, no solo en defensa sino también en ataque. Debemos comunicarnos más. Esto es un deporte de equipo". El Cáceres pareció resignarse a ser irregular: de la maravilla en Girona (73-93) a los horrores en Gran Canaria (107-92) y en casa ante el Amway Zaragoza (86-89 pese a ir ganando por 17 puntos en la primera parte). "No es culpa de los aficionados, pero no es normal que juguemos mejor fuera de casa", se quejaba Paraíso. Sellers apuntaba que había que rendir bien en los dos lados de la cancha y no solo en uno: "El año pasado éramos muy buenos en defensa; en este lo somos en ataque. No tengo explicación. Este equipo es muy nuevo y puede ser que hayamos cambiado mucho en cuanto a nombres. Los que seguimos sabemos las cosas de Manolo en los sistemas, pero el resto no".

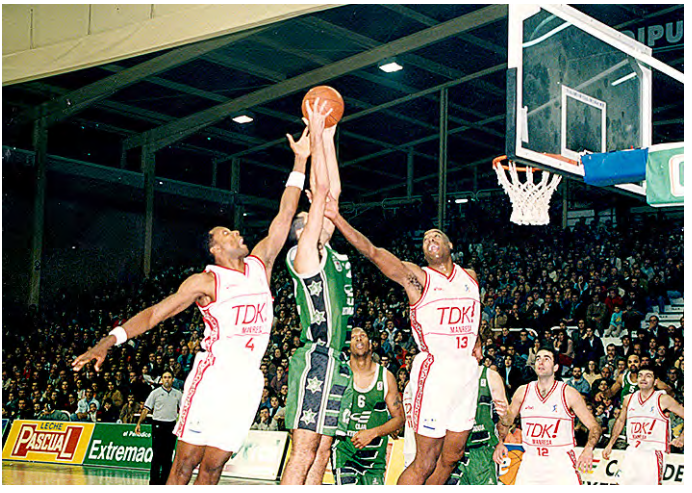
Pese a todo, el trabajo de Flores recibió la confianza del club, que le extendió un contrato por dos temporadas más abortando así el posible interés de equipos como Unicaja y el propio Zaragoza. Lo increíble sucedió a continuación en Ourense, cuando ganando por siete puntos a falta de dos minutos para el final (76-83) los verdinegros acabaron perdiendo (88-87). El técnico no sabía muy bien qué decir: "Es injusto. Solo la mala suerte nos ha llevado a la derrota. El baloncesto es así y es una cruz que hay que soportar".

Jaleo por el 'mini' stage

La visita del colista, el Gijón, sirvió de bálsamo (84-57, diferencia por mayor puntuación en la historia del club en ACB, +27). También para el estreno en el minuto final, triple incluido, de Nando



Stanley Jackson (S. Caldera).



Paraíso lucha por un rebote ante el TDK (S. Caldera).

Vicario, un producto de la cantera del San Antonio que estaba cedido en el Doncel de Villanueva, con el que se había firmado un convenio de vinculación similar al que había con el Plasencia. Por entonces una tormenta se estaba formando en el cielo. Tras perder en Valladolid (82-81, último tiro de Enrique Fernández que se salió de dentro) se había decidido que el equipo se marchase unos días a un hotel de Sancti Petri, en Chiclana (Cádiz), para realizar un 'mini *stage*' y recargar pilas, ya que el siguiente fin de semana no había liga al disputarse la fase final de Copa. Las posibilidades de luchar por meterse en los *playoff*s por el título, pese a todo, seguían vivas de cara a las doce jornadas que restaban (balance 12-14). Chris Smith y Rod Sellers, que eran inseparables, se negaron a formar parte de la expedición: según argumentaron, se les había prometido semanas atrás que podrían irse unos días de vacaciones a Estados Unidos. Aunque se intentó reconducir la situación con sus agentes, llevaron el desafío hasta el final y, dejando sus enseres personales en sus viviendas, desde Valladolid se marcharon a Atlanta vía Madrid ante la estupefacción general, empezando por la de sus propios compañeros.

El club, que no solía andarse con chiquitas en el terreno disciplinario, tomó la decisión más drástica posible acogiéndose al reglamento de régimen interno y anunció el despido de ambos. A Smith, que seguía cobrando de los Wolves, pareció darle exactamente igual y Sellers, que llevaba dos años y medio siendo adorado en Cáceres, tuvo la reacción contraria. Cuando se le comunicó la rescisión ya estaba en Atlanta, pero cogió otro vuelo inmediatamente hasta Sevilla y de allí fue en taxi a Chiclana, donde pidió disculpas a compañeros y entrenador. Se mostró dispuesto a aceptar cualquier multa, pero en principio el presidente le respondió que seguía fuera: la carta de despido estaba incluso emitida. Sin embargo, perseveró y perseveró, llegando a presentarse en el domicilio de Bermejo con lágrimas en los ojos, hasta que por fin fue perdonado. Contó con la mediación del capitán, Enrique Fernández.

Smith nunca volvería a la NBA, como era su objetivo, y el resto de su carrera transcurrió muy en segundo plano, casi siempre esperando en la austera CBA una oportunidad para regresar a la NBA. Solo tendría tres equipos más en Europa, el Houthalen belga y apenas unos meses en el Limoges francés y el Maccabi Ra'anana israelí. Se retiró a los 28 años por las frecuentes lesiones que padecía, a menudo afectado por problemas de sobrepeso. Desde luego, en ninguna de sus aventuras posteriores mostró el nivel que, aunque fuese a ráfagas, evidenció en Cáceres (22,3 puntos de promedio).

Curiosamente, su sustituto, Stanley Jackson, había coincidido con él en Minnesota. También era escolta, pero de condiciones muy distintas: fibroso, gran defensor y sobre todo de un enorme salto, aunque evidentemente no disponía del afilado tiro exterior de su antecesor. Debutó con éxito (16 puntos, 6 rebotes y 4 robos), pero lo más llamativo de aquella victoria ante el Festina Andorra (91-83) fue la redención de Sellers (17 puntos, 6 rebotes y 4 asistencias), que terminó haciendo el gesto universal del perdón con las palmas juntas desde el centro de la pista ante la ovación del público.

Jackson fue recibido de buen grado en el vestuario. "Aporta mucha energía. En nuestro equipo no hay protagonismos. Tiene dos brazos muy largos y además ha cambiado un poco la mentalidad del grupo. Chris Smith es un jugador con talento enorme, pero no siempre dio el cien por cien. No ha metido todo lo que tenía que meter. Creo que tenía una actitud buena, pero podía esforzarse más", comentó Rogers.

En realidad, la idiosincrasia del equipo se mantuvo inalterable por mucho que hubiese cambiado el '2' titular de nuevo: una de cal y otra de arena como manera de vivir. 92-81 en Vitoria; 90-81 al Estudiantes; 83-97 en Huesca; 74-78 en casa ante Unicaja… Alternando resultados buenos con otros malos estaba claro que

no se iba a lograr el objetivo de, como mínimo, clasificarse para Europa con la novena posición. Aun así, se llegó con opciones a la última jornada gracias a los triunfos ante León (72-87), Caja San Fernando (104-103), Barcelona (72-67) y Manresa (75-79), pero perder a domicilio por poco en Salamanca (78-77 con triple final de Rafa Vecina) y Badalona (74-72, tiros libres fallados de Jackson) resultó un lastre.

En esa última jornada tocaba recibir al Real Madrid, que se impuso por 80-83. Con 80-82, Enrique Fernández falló un triple que hubiese cambiado el resultado. Habría una segunda oportunidad en el rebote ofensivo de Pedrera, que fue taponado por Zoran Savic. Décima posición (balance 19-19) y la plaza europea para el Salamanca… que sin embargo terminaría heredando Cáceres gracias a su desaparición. "Felicito a mis jugadores por su espíritu de lucha. El equipo ha terminado la temporada de la mejor forma que podíamos lograr, haciendo un gran baloncesto durante el último mes. Creo que mereceríamos estar más arriba. La temporada ha sido muy buena teniendo en cuenta las bajas y los problemas con los extranjeros. En condiciones normales con 19 victorias hubiésemos estado entre los ocho primeros", analizó Flores.

1996-97: NUNCA NOS QUEDARÁ LEÓN

06

Los inolvidables días de León, en febrero de 1997, no solo marcan lo sucedido en el quinto año en la élite, sino también toda la aventura en lo más alto. El aficionado medio de una cierta edad que no es de Cáceres suele citar en un alto porcentaje de ocasiones este episodio si surge el tema del baloncesto de la ciudad. Quién sabe si todo hubiese cambiado si el Cáceres hubiese ganado la Copa del Rey en lo que fue sin género de dudas el momento más agridulce de su trayectoria. Cerca estuvo porque perdió una ventaja de 17 puntos durante la segunda parte de la final ante el Joventut. Con lo que eso duele, *mademoiselle*.

Hasta llegar a esa escena de Enrique Fernández levantando con una extraña mueca la copa de subcampeón pasaron muchas cosas. La primera fue una reforma moderada de la plantilla, cuyo movimiento más importante fue la salida de Johnny Rogers, al que fue imposible renovar porque se había revalorizado gracias a su nacionalización, y la entrada de Mike Ansley en su lugar. Es celebérrimo que apenas un par de años antes, Ansley, pletórico

todo el *playoff* final ante el Barça, falló un triple en el último segundo del quinto partido que le hubiese dado la liga al Unicaja. Considerado un jugador de enorme talento individual, también había frecuentes críticas a su estado físico: a piernas finas y rapidez de movimientos con el balón en las manos le acompañaba una constitución claramente oronda de cintura para arriba. Que siempre jugase con la camiseta por fuera multiplicaba las sospechas alrededor suyo, aunque por ego que no quedase. "Soy el mejor '4' de Europa", repetía en cada entrevista. Y por momentos, desde luego, lo parecía. Por momentos. Donde también era un crack era en los restaurantes, donde dejaba enormes propinas, según quienes, gustosos, le atendieron.

El Cáceres volcó en él la gran inversión de cada año, heredera de Raymond Brown y el propio Rogers. Esta vez la acompañó de un fichaje nacional que mezclaba prestigio y controversia como ninguno. Se sabía que Santi Abad era un jugadorazo, pero que también resultaba inestable a nivel personal. Años después reconocería que sufría problemas de salud mental, pero entonces lo que decía siempre que le pasaba era que, simplemente, los directivos le explotaban y los entrenadores no le entendían. Casi todos los que había tenido, a cual más prestigioso: Aíto García Reneses, Zeljko Obradovic, Manel Comas… Pese a su tremenda mezcla de calidad, fuerza y polivalencia, en todos los sitios había terminado mal. ¿Por qué? Manolo Flores, que lo conocía de Barcelona, estuvo convencido de que podía rendir bajo sus órdenes, y lo logró en ocasiones, pero se acabó arrepintiendo de impulsar que se le firmase un buen contrato por dos temporadas.

La tercera gran novedad en el mercado estuvo regida por una moda que todavía no lo era. Aquel mismo verano se había abierto la puerta a que jugadores de la Unión Europea no ocupasen plaza de extranjero gracias a la celebérrima *sentencia Bosman* que tanto variaría el escenario del deporte mundial. Al baloncesto tardó en llegar y fueron pocos los que, como el Cáceres, se asomaron

en principio a ese pozo sin fondo. El elegido fue Stefano Vidili, base-escolta italiano (el primer baloncestista de esa nacionalidad en la historia del baloncesto español nada menos) que había sido todo un ídolo en Siena (alrededor de 15 puntos de media en sus tres temporadas allí). Sin prescindir de Pablo Martínez, con frecuentes problemas en una rodilla, ni Juanjo Bernabé, aún cogiendo experiencia, la idea era que echase una mano en la dirección al tiempo que ejercía como '2' junto a Enrique Fernández y Stanley Jackson, otro que podía subir el balón y que había convencido plenamente tras sustituir a Chris Smith la campaña anterior.

La vuelta a Europa y el experimento Vidili

El equipo tenía buena pinta, para qué negarlo, y hasta le sobraban efectivos, porque el club quería quitarse de encima a Tomás González, postergado como sexto pívot. Fue una impresión que refrendó el partido inaugural ante el recién ascendido Fuenlabrada que dirigía un aplaudidísimo Martín Fariñas. El triunfo cacereño resultó sencillo (94-80), con un Abad que empezaba a demostrar que, centrado, era una pieza igual de valiosa como '3' (aunque este era un territorio asentadísimo para Paraíso) que como '4' (Ansley necesitaba respiros). Dos días después, nadie logró levantar el último tiro y se consumó la derrota en la cancha del Unicaja (68-66), compensada por la victoria posterior ante el Pamesa Valencia en otro final de infarto (92-88). El buen arranque parecía ser un hecho tras vencer en Granada (85-91), pero llegaron dos derrotas seguidas (65-71 ante el Joventut y 73-68 en la prórroga en Girona) que enfriaron los ánimos.

La segunda participación en la Copa Korac se afrontó con el recuerdo de dos años antes, cuando se había llegado a semifinales ante el Alba de Berlín, pero ya se sabe que muchas veces es una trampa enorme idealizar el pasado. El camino empezó con una paliza al Spartak de San Petersburgo (94-71), una de esas noches en las que nadie podía con Ansley (29 puntos y 10 rebotes). Jackson había sido el descartado en la inscripción, pero no hubo

El equipo, en la plaza de San Jorge. Arriba: Manolo Flores, José Antonio Paraíso, Mike Ansley, Santi Abad, Toni Pedrera, Óscar Rodríguez, Tomás González, Rod Sellers y Ñete Bohigas. Abajo: Stefano Vidili, Juanjo Bernabé, Pablo Martínez, Stanley Jackson y Enrique Fernández. (S. Caldera).



opción a acordarse de él gracias al buen partido de Bernabé. El joven base, adorado por el público femenino en edad adolescente, demostró su progresión (15 puntos).

El primer viaje por Europa se afrontó con la moral redoblada gracias al trabajado triunfo ante el Murcia (87-84). Y, como había sucedido dos años atrás con el Stefanel de Milán, otro grande del continente, el Estrella Roja, cayó ante la escuadra extremeña (90-93). Eso allanó el camino en el resto de la fase de grupos para firmar un estupendo pleno: 87-68 al LKS Komfort polaco, 76-100 en San Petersburgo, 85-77 en Cáceres al Estrella Roja y 89-95 en Polonia. Hubo buenas historias contenidas ahí. Por ejemplo, con el conjunto serbio vino Nebojsa Ilic, del que se guardaba un gran recuerdo, aunque su estado físico era casi peor que cuando tuvo que ser cortado en la temporada 94-95. En 25 minutos solo anotó 2 puntos. Y en la vuelta ante el LKS Komfort tuvieron sus particulares momentos de gloria los canteranos Nando Vicario (titular y 7 puntos anotados) y José María Panadero, entonces en el vinculado Doncel. Pero sin duda el que hizo aquella noche en Stargard el partido de su vida fue Toni Pedrera, que se desató con 31 puntos (13/15 en tiros de dos), 9 rebotes y 4 robos aprovechando que Sellers y Ansley no viajaron por descanso.

En casa las cosas no iban tan bien y empezaban a recordar lo ocurrido en el pasado: más sinsabores que alegrías. 84-66 en la pista del Estudiantes, victoria por 87-64 ante el Fórum Valladolid, lógico 81-90 frente al Real Madrid… El momento más impactante de esta fase fue seguramente en Sevilla, donde hasta entonces no había ganado nunca el Cáceres, ni como local (enfrentándose a Huesca en el inicio de la 93-94) ni como visitante. Pues bien, *baño* al vigente subcampeón, el Caja San Fernando (62-79) con protagonismo especial para Vidili, que hasta entonces no había aportado demasiado. Esta vez sí (16 puntos en 18 minutos), y se alegró tanto que saltó a la grada para abrazarse con los aficionados que habían viajado.

La cruda realidad regresó a continuación (100-84 en el Palau), a lo que siguieron un inesperado pinchazo ante el Xacobeo Ourense (83-90) y un cara o cruz en el que salió cruz (78-75 en León). "Lo que más me ha enfadado ha sido la falta de fe en el segundo tiempo. Eso sí que no nos lo podemos permitir", dijo Flores en Radio Estudio. Y aprovechó para pedir el fichaje de un base a la vista de que Pablo Martínez sufría una recaída tras otra en su rodilla y los momentos de verdadera solvencia de Vidili y Bernabé eran aislados. Un problema añadido al discutible rendimiento del italiano es que parte de sus compañeros, que le apodaban *Pitrifi*, le organizaron algo parecido a un boicot. Los españoles pensaban, y el tiempo les acabaría dando la razón, que la apertura de fronteras les acabaría quitando puestos de trabajo en la élite.

Ferrán López, que había sido los años anteriores el correcto base reserva de Pablo Laso en Vitoria y que entonces brillaba en el Lucentum Alicante, en LEB, fue la solución, a la que ayudó que Martínez renunciase a una parte de su salario. El sacrificado fue Vidili, que con el tiempo se ha ido tomando mejor lo que le ocurrió. "Creo que soy sobre todo una persona valiente, pero cuando empecé a jugar bien, me cortaron y volví a Italia. No tuve suerte, es cierto, pero fue una experiencia bonita que no olvidaré nunca", asegura hoy en día. Y apunta que conserva recuerdos hermosos, como "la emoción de cuando llegué, el primer entrenamiento, la rueda de prensa en Madrid de presentación de la Liga en la que estaba también gente como Zeljko Obradovic y Dejan Bodiroga". Pese a todo, tampoco habla mal de los compañeros, "Santi Abad, Toni Pedrera, Enrique Fernández, Paraíso, los americanos… Rod Sellers jugó unos años después en Roma y nos volvimos a ver. Pienso que era normal que los españoles no fuesen cordiales y amigos de los extranjeros. Y yo era considerado así. Pero creo que, si hubiese habido más posibilidades, con el tiempo habría demostrado que era un buen jugador de nivel ACB", remarca. También, por descontado, se quedó prendado de la ciudad de Cáceres ("me encantó"). No debía ser tan malo si enseguida le fi-

chó un equipo de Euroliga como la Fortitudo de Bolonia, aunque allí jugase más bien poco.

Fue un acontecimiento no repetido en los once años en la ACB, y eso que se volvió a solicitar tras el traslado en 1999 al Multiusos. Pero nunca regresó el All Star de la liga a Cáceres y con el tiempo es un evento festivo que se ha caído del calendario como tal. En el V Centenario alcanzó su máxima expresión de tres días en los que todo el baloncesto nacional miró a Extremadura bajo el prisma de la diversión y no de la competitividad. Ocurrió de los días 22, 23 y 24 de noviembre de 1996 con un puñado de instantes espectaculares, aunque por un momento el baloncesto se transformó en lucha libre...

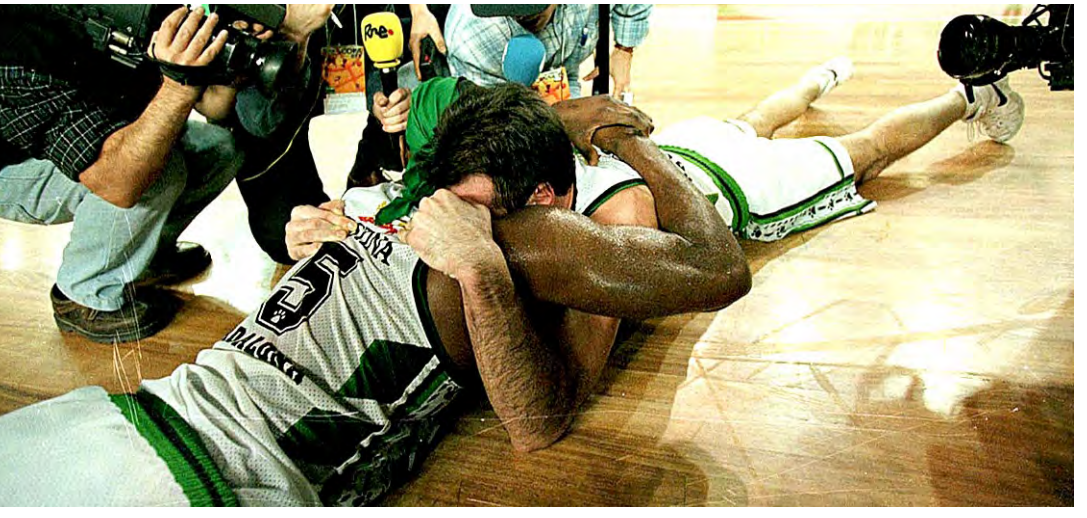
El *instalache* que se montó durante aquel fin de semana, con un coste total de 60 millones de pesetas (360.000 euros), fue de altura, incluyendo la presencia del grupo de teatro *Els Comediants* en la presentación del primer día, culminado con un partido entre las mejores promesas del baloncesto español. Ganó el equipo denominado del Oeste al del Este (97-92) con la presencia local de Juanjo Bernabé. Aquel encuentro lo jugaron futuras estrellas, como Jorge Garbajosa, Carlos Jiménez o Nacho Rodilla. Además, los históricos José Biriukov y Antonio Martín, que acababan de retirarse, fueron homenajeados.

El sábado, el día de los concursos, el Cáceres tenía las esperanzas puestas en Stanley Jackson en los mates y Enrique Fernández en los triples. El norteamericano afrontó aliviado su cita porque se le había confirmado que él no sería cortado para hacer hueco a un base puro de su misma nacionalidad. Había prometido que iba a ganar y cumplió con su palabra. Con 96 puntos, se impuso en las votaciones de la final a Albert Burditt (92) y Diego Fajardo (90), con varios brincos impresionantes. "La gente me ayudó muchísimo. Quiero a este club y aquí me quiero quedar mucho tiempo", declaró. Por su parte, Fernández, pese a su

Enrique Fernández, con la copa de subcampeón (Enrique Ache / El Periódico Extremadura).



Tanoka Beard y Xavi Crespo se abrazan en el suelo (El Periódico de Catalunya).



condición de especialista, no pasó de la primera ronda, quizás atenazado por los nervios (15 puntos). El argentino Juan Alberto Espil venció a Raúl Pérez en la emocionante final (22-21).

El plato fuerte quedaba para el domingo por la mañana con un teórico amistoso entre una extraoficial selección española (de hecho, era dirigida por el entonces técnico del equipo nacional, Lolo Sainz) y un combinado de los mejores extranjeros de la competición. No todo fue tan lúdico como podía imaginarse: saltaron tantas chispas en la lucha por la posición entre Rod Sellers y el futuro verdinegro Juan Antonio Orenga que ambos se enzarzaron en una desagradable pelea que deslució los minutos finales. España ganó con Xavi Fernández como MVP gracias a sus 18 puntos (87-80). Y para acabar, los dos *púgiles*, ya duchados y vestidos de calle, acabaron abrazados en el centro de la pista. Pero ni se miraban, lo que invitó a pensar que fueron invitados a hacer el paripé.

Aunque al público le hubiese gustado además que su Paraíso jugase más de 11 minutos, nada debía empañar la satisfacción que se respiraba entre bambalinas. "El 90% ha salido bien y el 10% que ha salido mal no se ha visto", decía el entonces secretario general de la ACB, Jordi Bertomeu, a la larga máximo responsable de la nueva Euroliga. Para José María Bermejo, se había vivido "una auténtica fiesta. Hemos dado la talla que tenemos. Todo ha acompañado: el público, el espectáculo y la organización". Y José María Saponi, que había sustituido a Carlos Sánchez Polo como alcalde un año antes, no perdió ocasión para meter la cuña sobre el gran orgullo de la ciudad: "El baloncesto es un espectáculo único, que encaja perfectamente en las celebraciones del décimo aniversario de nuestra nominación como Patrimonio de la Humanidad".

Atrapados por la nieve... ¡y a la Copa!

Tocaba volver a la realidad y esta pasaba por adaptar lo antes posible a Ferrán López, que, sin grandes números, sí ayudó en su estreno a superar al Gran Canaria con un triple final de En-

rique Fernández (83-82). "Ferrán nos ha dado un poco más de orden" fueron las agradecidas palabras de su entrenador. Que el primer día le concediese 31 minutos expresa claramente lo que le necesitaba.

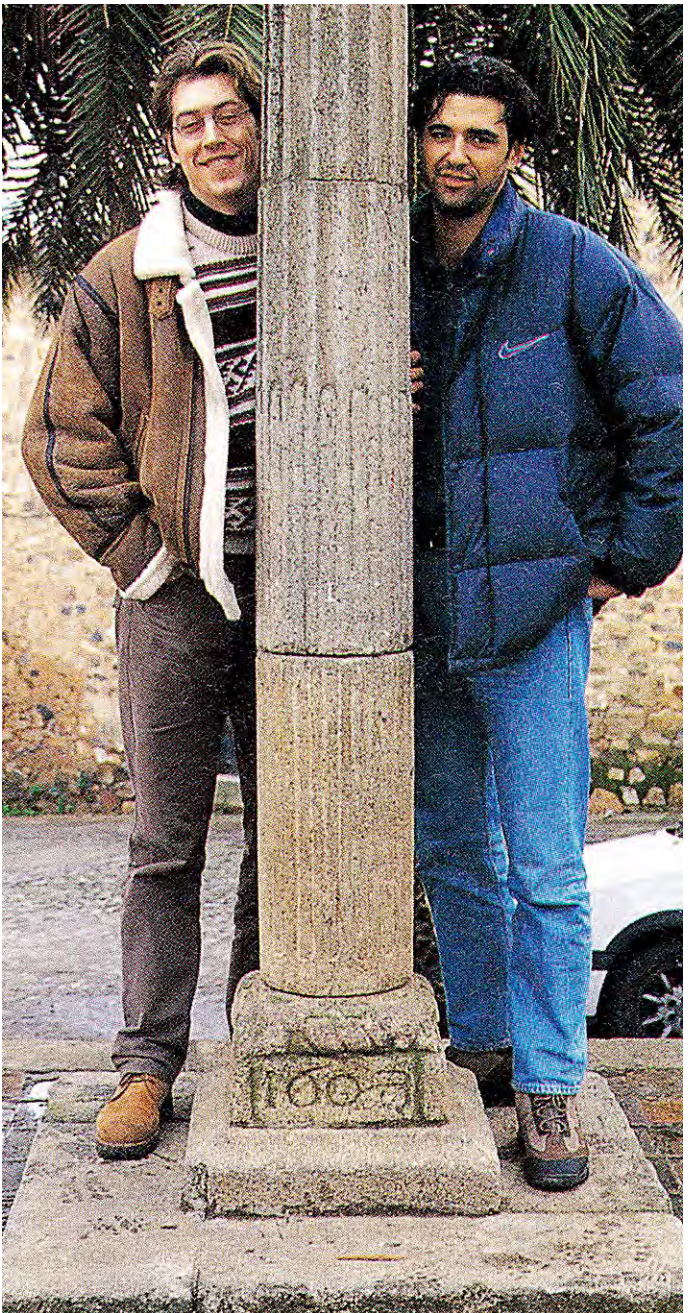
Volvía la Korac en forma de eliminatorias directas a ida y vuelta con el Ovarense como rival. Era un viaje aparentemente sencillo a Portugal que se complicó por dos cosas: una derrota que pudo ser incluso peor (79-73, tras ir cayendo por 19) y, sobre todo, el accidentado desplazamiento de vuelta desde Ovar, en la Región Centro del país vecino. El autobús quedó bloqueado por un temporal de nieve durante 18 horas en el tramo entre Guarda y Fuentes de Oñoro. Al principio pareció una anécdota, pero varios componentes de la expedición pasaron hambre y también se resfriaron porque el vehículo, que tendría que ser remolcado, se quedó sin calefacción. Cómo han cambiado los tiempos: apenas Santi Abad y un par de jugadores más disponían de teléfono móvil. Tres días después había que jugar en Vitoria un encuentro decisivo de cara a la clasificación para la fase final de la Copa del Rey, pero vistas las circunstancias fue aplazado tras el pulso entre la ACB y el asesor jurídico del Cáceres, Ángel Sánchez-Cirujano, que en pleno fragor de la batalla calificó de "monstruosidad" que el partido hubiese tenido que disputarse. El equipo volvió a las pistas el miércoles siguiente en la vuelta ante el Ovarense, imponiéndose la lógica (102-81, con Ansley, 21 puntos, jugando mejor que en ACB) para acceder a octavos de final, donde esperaba en Zrinjevac croata.

Para estar en la Copa, que se iba a disputar en León, había que ganar en apenas cuatro días dos encuentros obligatoriamente, primero ante el TDK Manresa (sufrido 84-79) y luego el aplazado en Vitoria ante el Tau. Era esta una auténtica final: el que venciese se clasificaba y el que perdiese se quedaba fuera. El problema para Cáceres era que como local ejercería el equipo entonces dirigido por Manel Comas. ¿Problema? Una brillantísima actuación dio el pasaporte a León, la primera fase final a la que

accedía el club. Aquel 65-73 se basó en la zona 2-3 ordenada por Flores en la segunda parte y en el acierto anotador de cuatro verdinegros: Sellers (17), Ansley (16), Paraíso (14) y Ferrán López (13). La desolación en la que quedó sumido el entonces denominado Araba Arena fue tremenda. "Esto no se me va a olvidar. Clasificarnos ha sido un premio a nuestra fe. Lo más importante era que no perdiésemos la confianza nunca y que supiéramos generarla a nuestra afición. Sé que ahora la ciudad de Cáceres está muy feliz. Siempre creyeron en nosotros y se mostraron comprensivos con nuestras dificultades". A Flores le costaba disimular su emoción, aunque tampoco quería hacerlo. Lo refrendaban sus chicos: "Merecíamos esto" (Paraíso); "Ha sido muy emocionante" (Abad); "No solo ha sido mi fichaje, todos sabíamos que teníamos equipo para más" (Ferrán López).

Faltaba mes y medio para la cita de León y convenía no bajar la guardia ni en la ACB ni en la Korac. En la competición doméstica las navidades fueron aceptables (victorias ante Unicaja 92-85, Fuenlabrada 75-97, Granada 108-92 y Murcia 78-80, y derrotas en Valencia 93-91 y en casa ante Girona 60-62), mientras que en Europa el Zrinjevac se mostró más rival en la ida del V Centenario (81-74) que en su propio pabellón en la vuelta (78-88). En ese primer partido se expuso en el vestíbulo la maqueta del nuevo pabellón al fin aprobado y que se construiría en el Nuevo Cáceres. Levantó expectación. "Me gusta. Lo más importante es que sea funcional, tanto para el club como para los demás deportes de la ciudad. El Cáceres cada vez está más consolidado y seguramente podrá conseguir objetivos mayores con las instalaciones adecuadas. Hay que hacer el mejor pabellón posible con el menor dinero posible", declaró Sánchez Polo, que había cambiado la alcaldía por la vicepresidencia de la Junta. Saponi, su sucesor y de distinto color político (PP), destacaba que "esto va a ser una realidad por la confluencia de actuación de las dos instituciones. El Ayuntamiento cedió los terrenos en una de las mejores zonas y la Junta lo financia".

Abad y Paraíso, en la plaza de Las Claras (Enrique Ache / Gigantes).



En el vestuario se respiraba un buen momento. En *Gigantes* se le dedicaban tres páginas a una entrevista conjunta a Paraíso y Abad, que aireaban su complicidad con una anécdota: el primero que se cortase el pelo le pagaría al otro una gran cena. *Para* justificaba su eclosión respecto al ostracismo al que se había visto sometido en Barcelona y León en "los minutos de juego, porque en un banquillo poco puedes aportar" y Abad aseguraba que era "feliz porque como veterano que soy veo que ha llegado el momento de disfrutar del baloncesto. Juego con mucha más tranquilidad y eso se nota en mi producción". Ambos coincidían en que eran totalmente compatibles, entre el cariño que expresaba Paraíso ("cuando me enteré de que Santi fichaba aquí me llevé una gran alegría porque sabía que nos iba a venir bien") y las eternas ganas de trasgredir de Abad ("somos versátiles y cachondos").

Aquel momento...

Hubo un par de exitosos partidos ligueros más antes de la gran cita, que estaba empezando a concentrar mucha atención, ayudada por el hecho de que en el sorteo de cuartos de final se había evitado a Real Madrid y Barcelona, correspondiendo un Estudiantes más asequible en teoría. Eso sí, el enfrentamiento entre los dos grandes dilucidaría el hipotético rival en semifinales. Uno de esos dos encuentros ACB reseñados acabaría siendo inversamente premonitorio: Ansley anotó un triple en el último segundo y derrotó al Joventut en el Palau Olimpic (81-84). Tanto él como Sellers hicieron aquel día 23 puntos. Volvería a ser decisivo una semana después en Valladolid, esta vez con dos tiros libres (77-79). No se podía discutir que estaba fino.

El 31 de enero, el equipo llegó con las maletas repletas de entusiasmo al hostal San Marcos, que de hostal solo tenía el nombre. Reconvertido en lujosísimo parador nacional, se trata de un antiguo convento que fue durante aquellos días la sede de la organización y los equipos. Había motivos para creer, al menos

en los cuartos de final: el Cáceres iba por delante del Estudiantes en la clasificación (su balance 15-10 era algo mejor que el de su oponente, 14-11) y además los colegiales habían perdido seis de sus últimos ocho encuentros. Eso se reflejaba en que nada menos que 400 cacereños habían adquirido su entrada para este partido, pero casi ninguno de ellos se hizo con el abono, de lo que más de uno se terminaría arrepintiendo.

"Tenemos más ilusión que nadie, nada que perder y sí mucho que ganar. Así que vamos a estar motivados. La desventaja es que es una competición nueva para nosotros". Lo había dicho Manolo Flores antes de emprender el viaje. Algunos de sus jugadores eran más optimistas. Rod Sellers, pese a que apenas había podido entrenar los días anteriores por problemas en una mano, era la muestra: "Ganaremos al Estudiantes, aunque luego nos tocará con el más difícil, o Madrid o Barcelona, pero también podemos superarles". Entre bromas, hasta aceptó ser fotografiado al volante del autobús, que por un momento le había cedido el habitual conductor en los viajes del equipo, José Luis *Garrovillas*, un tipo campechano, muy querido por todos. "¡Campeones!", gritó el pívot norteamericano muerto de risa. El torneo comenzó aquel mismo día con los dos primeros partidos de cuartos, en los que el anfitrión León y el Joventut eliminaron respectivamente a TDK Manresa (88-85) y Caja San Fernando (95-88). El fin de semana mágico de la *Penya* se iniciaba con una prórroga victoriosa.

El balón al aire que lanzó Joan Carles Mitjana entre Sellers y Glen Whisby el 1 de febrero fue el principio de una aventura que empezó en pura maravilla y terminó en tragedia. No hubo demasiados problemas para deshacerse del Estudiantes, al que se torturó durante los 40 minutos sin apenas perder nunca la iniciativa con un juego decidido, sólido y, por momentos, hasta brillante. A su habitual recital defensivo (5 robos), Stanley Jackson le añadió acierto en la otra canasta (21 puntos) y el resto lo



Stefano Vidili (Gigantes).

hizo la pareja Sellers-Ansley, que seguía en estado de gracia (20 y 16). La victoria, que parecía asegurada a falta de diez minutos (47-61), se complicó un poco al final, pero no lo suficiente como para que cundiese la intranquilidad (81-88).

Lo cierto es que los focos de la Copa todavía no se habían concentrado en el conjunto extremeño. Antes de su partido se había disputado un épico Barcelona-Real Madrid que se resolvió a favor de los azulgranas tras dos prórrogas y con un tanteo espectacular (115-110). Guiados por un inconmensurable recién llegado llamado Sasha Djorjdevic (30 *chinos*), los azulgranas se habían convertido en los grandes favoritos tras vencer en la considerada como final anticipada. Demasiado anticipada, seguro.

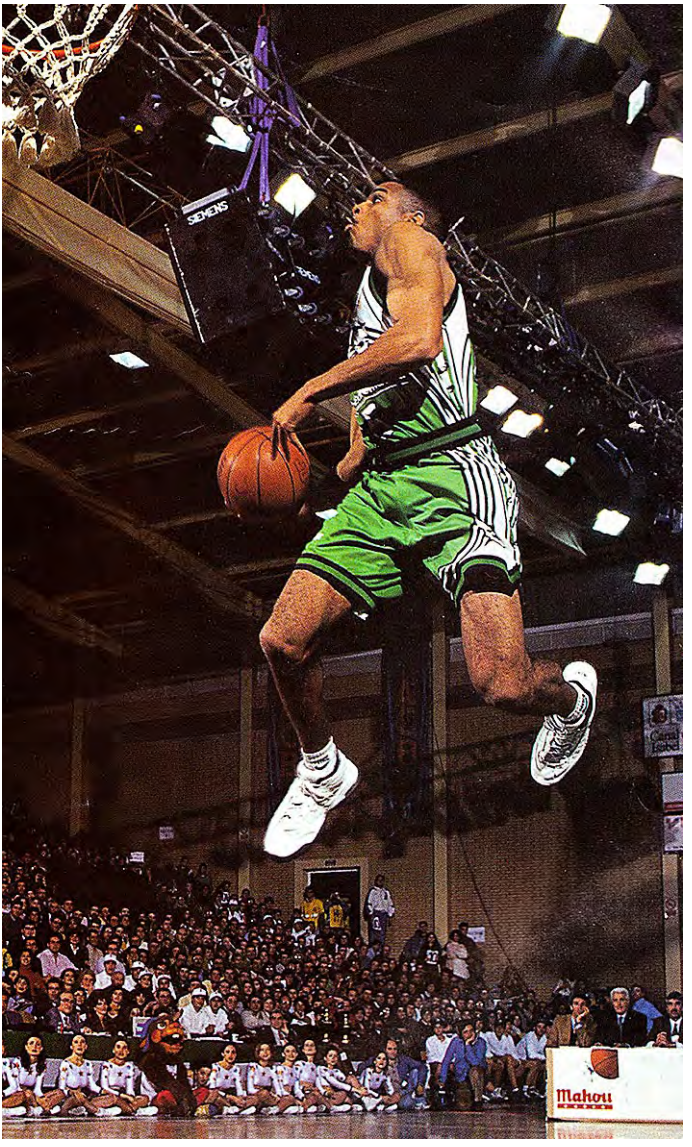
"Pelearemos ante el Barça para hacer feliz a nuestra gente. Vamos a tratar de hacer una defensa de conjunto sin volcarnos sobre ninguna de sus estrellas y sin hacer tiros forzados". Flores priorizaba lo que estaba por llegar sobre el análisis del triunfo ante el Estudiantes. "La verdad es que esperaba más oposición, pero hay que tener en cuenta que hemos jugado francamente bien con una defensa muy buena que no ha dado opciones al rival. Hemos hecho un gran partido. Sabíamos lo que teníamos que hacer. Hemos buscado las mejores opciones. Destacaría el nivel general del equipo", añadió. La temperatura iba subiendo entre sus pupilos. "La palabra 'perder' no existe en nuestro vocabulario" (Ferrán López); "Nos enfrentamos a un gran equipo, pero tendremos opciones de ganarles" (Paraíso); "El Barça nos respeta y sabe que le podemos ganar perfectamente, por lo que será un choque a muerte. O ganamos o nos vamos para casa" (Pedrera).

Sin tiempo para descansar, el día siguiente tocaba hazaña. 88-94 tras prórroga en un partido absolutamente loco, pero que siempre se jugó al ritmo de Mike Ansley, autor de 31 puntos. Aunque quizás el factor diferencial fue Abad, con 15 sa-

liendo del banquillo, varios de ellos cuando más quemaba el balón. También fueron importantes los minutos de Pedrera frenando a Roberto Dueñas cuando el Barça cogió una pequeña ventaja en la primera parte y, desde luego, la feroz defensa a la que Jackson sometió a Djordjevic, cuya imagen de rodillas, desquiciado tras una pérdida de balón, fue significativa al máximo. En el tiempo reglamentario el Cáceres lo tuvo cuesta arriba (56-48, min. 27) y también en la mano (77-79 a falta de 7 segundos). En la prórroga el sueño se hizo carne en medio de una vehemencia desatada. Paradójicamente, hubo menos cacereños en la grada que en cuartos de final (unos 300 porque era domingo y el día siguiente había que trabajar… en teoría), aunque eso se compensó con que el público local se había decantado por el débil. Los leoneses, eso sí, andaban algo desencantados. Por la mañana su equipo había perdido la semifinal ante el Joventut (72-80), con un excelso Andre Turner (26 puntos, 8 de ellos en los dos últimos minutos) que propició que los badaloneses pudieran aspirar a un título que no ganaban desde hacía 21 años.

El Joventut no pasaba por un buen momento. Tras haberse llevado dos ligas ACB y una Liga Europea al principio de la década, su crisis económica le impedía construir plantillas del nivel de esa época, pero tiraba hacia adelante gracias a un descomunal trío de extranjeros (el eléctrico Turner, el supertirador Andy Toolson y un interior imparable en ataque como Tanoka Beard), apoyados por los ya veteranos Xavi Crespo y Jordi Villacampa, y el animoso grupo de canteranos que formaban Dani García, César Sanmartín, Alfons Albert e Iván Corrales. Este último tenía la particularidad de haber nacido en Plasencia de padres que emigrarían a Cataluña siendo él muy niño. Incluso era sobrino del delegado del Cáceres, Juan Luis Morán. El equipo lo dirigía Alfred Julbe, que trataba de exprimir lo que tenía entre polémica y polémica en las que siempre se veía implicado por los más variados motivos.

Jackson, en el concurso de mates del All Star (Gigantes).



Lo sucedido en semifinales impulsó al presidente Bermejo a hacer una declaración como mínimo llamativa de cara a la final: "Somos favoritos, sin ninguna duda. El partido ante el Barcelona ha demostrado que somos el equipo más en forma y el que mejor baloncesto está haciendo". Visiblemente sensibilizado, sostuvo que "esto es lo más emocionante que le puede pasar a un club como el nuestro" y emplazó a los aficionados a que viajasen el día siguiente desde Cáceres, para lo que se estaba movilizando a marchas forzadas una flota de autobuses. "Todos lo que quieran entrada, la tendrán", prometió.

Flores fue un poco más prudente. "Vamos a salir a hacer nuestro juego", dijo cuando dejó de repartir abrazos tras vencer a su exclub. "No estamos habituados a jugar finales. Quiero ver cómo asumimos estar en una", añadió, poniendo el foco en Turner. "Ha metido al Joventut en la final y esperamos ponerles las máximas zancadillas tácticas posibles para que no les salgan las cosas como ante el León", deseó. Sus jugadores le compraron parcialmente el disfraz de piel de cordero. "Los favoritos son los otros, pero si ganamos… ¡habrá fiesta!", exclamó un Sellers aún sudoroso. "Ante el Joventut será tan difícil como ante el Barça. Estamos al 50 por ciento", señaló Enrique Fernández.

Dentro de la oleada de reacciones asombradas a la victoria ante el Barcelona destacaron dos: la de un casi repleto estadio Santiago Bernabéu, que festejó sonoramente el resultado insertado en los videomarcadores al tiempo que el Real Madrid remontaba ante el Deportivo (3-2), y la del diario *Marca*, que la escogió como principal tema de portada de su edición nacional con el titular "Pata negra" ilustrada con una foto de jugadores del Cáceres abrazándose al final de la prórroga.

Llegó el gran momento. 20.30 horas. Y lunes, ya que hasta 1999 la final se disputó ese día de la semana para no competir en atención con la jornada futbolística. En el abarrotado Pala-

cio de los Deportes de León un fondo era íntegramente ocupado por aficionados llegados desde Cáceres durante el día. ¿Cuántos eran? Alrededor de 1.000. Se contaban historias de gente que, sin alojamiento, había hecho León-Cáceres la noche anterior y que al regresar había cogido otro autobús Cáceres-León de nuevo. O hinchas que habían pedido precipitadamente el día libre en sus trabajos ante la permisividad de sus jefes porque, no hace falta ni decirlo, en la ciudad no se hablaba de otra cosa. En todo caso, los verdinegros extremeños eran abrumadora mayoría respecto a los cien verdinegros catalanes, ubicados en el fondo contrario y haciendo poco ruido. Otra vez el seguidor leonés pareció ponerse de lado cacereño.

Durante el día el hostal San Marcos había sido un hervidero de curiosos. El equipo intentaba mantener la normalidad, pero era muy difícil ante tanto trajín. Hasta apareció por allí Juan Carlos Rodríguez Ibarra, que nunca había asistido a un partido del Cáceres, probablemente para evitar la censura en forma de silbidos desde las gradas porque era a la Junta a la que se le había reclamado durante años el nuevo pabellón. "Nunca he estado peleado con la afición. Es injusto tener que estar pendiente de que te pite la afición de un equipo al que se le da una subvención de 60 millones de pesetas", dijo el presidente, que reiteró que su institución había apoyado sobradamente el proyecto del club. "Esta final indica el trabajo que se está haciendo en la región. Hace cinco años parecería una tontería, pero ahora miles de jóvenes extremeños están haciendo deporte. Si se pretende una cosa y se trabaja con entusiasmo, se puede conseguir", manifestó.

Todo empezó a dar igual cuando voló el balón y el Cáceres no pareció afectado por el cansancio de haber jugado tres días consecutivos. El Joventut había podido descansar el sábado entre su partido de cuartos del viernes y la semifinal del domingo, que además había disputado por la mañana y no por la tarde. 17-9 en el minuto 9 y Sellers y Paraíso superando a los sucesivos

defensores que les iba colocando Julbe. Ferrán López mandaba y, pese a una ligera reacción del Joventut, la diferencia se amplió (39-25, min. 17), prácticamente el mismo hueco que al descanso tras una canasta de Ansley (47-34). La diferencia en valoración era brutal (60-22), con los extremeños anotando un 83% de sus intentos de dos puntos.

Inesperadamente, lo que peor le sentó al Cáceres fue tomarse un respiro. A poco de volver de los vestuarios logró su máxima ventaja (51-34, min. 22), pero entonces sobrevino el drama. Julbe, quizás cansado de gesticular, miró a su banquillo y vio al final a Crespo, al que, con lesiones crónicas a los 30 años, apenas utilizaba ya. Como último recurso le sacó a pista y sus tres triples consecutivos le cambiaron la cara a la noche, impulsando un parcial de 0-12 que dio vida a la *Penya*. Los cacereños aún se resistirían con sus cada vez más escasas fuerzas (63-53, min. 31), pero fue justo entonces cuando otro parcial de 0-17, con Toolson y Turner como protagonistas, no permitió ni siquiera un final apretado. Se aludió a la zona 1-3-1 del Joventut, una opción poco utilizada normalmente que bloqueó al ataque cacereño, donde Ansley estaba con la lengua literalmente fuera, pero no dejaba de tirar y fallar. La brutal animación que había llegado desde el fondo cacereño se desvaneció, atónitos todos los seguidores por el hecho de que la Copa del Rey se escapase, sobre todo por cómo había ocurrido, cuando parecía rozarse con la yema de los dedos.

Con 71-79 como marcador definitivo, Villacampa, que no jugó ni un segundo y se retiraría al final de la temporada, lo mismo que Crespo, levantó el trofeo. Enrique Fernández ya tenía en sus manos el de subcampeón, que en ese momento, la verdad, sabía a todo menos a edén. Con lágrimas en los ojos llegaron las quejas. "El Joventut jugando cara a cara con nosotros no podía y empezó a endurecer la defensa. Y los árbitros han permitido bastante a Tanoka y a Turner. Jugando al baloncesto hemos sido mejores", declaró Ferrán López, que cargó contra Julbe: "Le gus-

Sellers machaca en la semifinal frente al Barcelona (Gigantes).



ta calentar los partidos". Abad, molesto porque apenas jugó, era más bien autocrítico: "Lo hemos tirado nosotros y eso da casi más pena. Perder de esta manera te sabe mucho peor. En los diez últimos minutos no hemos sabido jugar". En el otro lado, Crespo era el hombre más feliz: "No esperaba jugar tantos minutos y que todo saliera tan bien".

Flores intentaba mantener la serenidad, pero se le veía seriamente herido ("hemos acariciado la copa"). En su análisis señalaba los cambios defensivos del Joventut y su mayor agresividad en la segunda parte como claves, así como el cansancio de su equipo y el "bloqueo psicológico" con el 0-17. En positivo, habló de que la Copa había sido "una experiencia bonita" y "un hecho histórico para Cáceres" y además señalaba algo en lo que en plena vorágine apenas se había reparado: se había logrado plaza para la Eurocopa (nueva denominación de la antigua Recopa) para la siguiente temporada.

En el otro vestuario, a Julbe sus chicos le rapaban al cero haciéndole cumplir una promesa. "Nos conjuramos para meternos en el partido y llegar a los últimos minutos con opciones. A base de sacrificio y de hacer todas las cosas al límite, conseguimos mucho más. Al rival le ha pesado cuando se veía ganador", afirmó. Ni por un segundo imaginaba que cuatro años después estaría sentado en el banquillo del Cáceres... sustituyendo a Flores y disputando otra edición de la Copa en Málaga. Turner, otro que terminaría jugando (poco) en el Multiusos, fue nombrado MVP con sus 20 puntos y 8 asistencias. Sellers llegó a los 23, Paraíso a los 17 y Jackson y Ansley… solo sumaron 6 cada uno (2/12 en triples entre ambos). Aparte de la escasa utilización de Abad (4 puntos en 6:35), también llamaron la atención los 13:27 de Enrique Fernández, muy atinado cuando pisó el parqué (3/3 en triples).

Aquel día, el presidente Bermejo dijo que lo sentía sobre todo por la afición, pero su visión es quizás más interesante pa-

sados veinte años: "Estoy convencido de que todo hubiese cambiado si hubiésemos ganado. No sé lo que hubiera durado más, pero hubiera durado más. Caja de Extremadura no se hubiera retirado como espónsor un año después". Paraíso lo recordaba así en 2008: "Fue duro perderla, sí. La teníamos ganada y para equipos como el Cáceres esas oportunidades pasan pocas veces en la vida. Estuvimos a punto... Queda un sabor agridulce, porque también fue un lujo jugarla tras eliminar a Estudiantes y Barcelona". De regreso, el equipo fue recibido por una multitud en la Plaza Mayor, como había sucedido en el ascenso, la permanencia y la clasificación europea. Pocas veces una derrota fue tan celebrada, pero más allá del orgullo, predominaba la sensación general de que se había perdido una ocasión irrepetible.

El trofeo de subcampeón tiene su propia historia. Como el Cáceres CB desapareció como tal en 2005, quedó abandonado, junto a otros desde luego menos importantes, en un almacén del Pabellón Multiusos al que solo tenía acceso la autoridad judicial. Finalmente fue sacado de ese limbo en 2007 y trasladado al domicilio de José María Bermejo, que lo entregó al Ayuntamiento tras restaurarlo porque "sin duda forma parte de la historia de la ciudad", afirmó.

Recta final amarga

Lejos de idealizaciones, Abad lo había advertido: "Esto nos repercutirá en lo que queda de temporada". Así fue. Como metido en un bucle de reproches por lo sucedido en la final de León, el equipo se hundió en la ACB, quedándose fuera de los *playoff*s por el título, y no fue capaz de superar los cuartos de final de la Copa Korac frente al Tofas Bursa turco.

El club intentó prolongar el relato de que la Copa del Rey había sido un éxito. Organizó un *tifo* con cartulinas en las gradas del V Centenario en el regreso a la liga ante el Estudiantes, cinco días después, pero las ovaciones iniciales terminaron ahogadas por



Xavi Crespo lucha por un balón en la final (El Periódico de Catalunya).



Llegada a Cáceres tras la Copa (S. Caldera).



La plantilla, en la habitación de un hotel en Barcelona (El Periódico de Catalunya).

Ansley, en un partido de competición europea (EFE).



Aspecto de la grada del V Centenario ante el Real Madrid (S. Caldera).



una derrota frente al conjunto al que se había batido en los cuartos de final (75-79). "Ha sido el tributo que hemos pagado por la Copa del Rey", dijo Flores, que exigió "salir de esto cuanto antes".

Enseguida llegó la ida ante el Tofas en Bursa y la diferencia en contra fue aceptable porque cinco puntos no parecían difíciles de remontar (64-59). En la vuelta, una semana después, llegó la desilusión. Con un Rashard Griffith que sacó de la zona a Sellers, los turcos fueron mejores y volvieron a imponerse (75-81). Punto final a la participación en la Korac con bochorno en la última escena, cuando los árbitros, el portugués Araujo y el italiano Cazzaro, tuvieron que ser protegidos por los escudos de la Policía Nacional ante el lanzamiento de objetos desde la grada. "Hemos luchado, pero hemos jugado más con el corazón que con la cabeza. Ellos han hecho su partido, han ido a su ritmo y se han aprovechado de nuestro estado nervioso", lamentaba Flores.

Quedaba casi media Liga ACB, pero no se recuperó el pulso, mostrando un juego inconsistente en el que hombres como Ansley eran cada vez más invisibles. En el Nou Congost de Manresa, nueva derrota (71-63), lo mismo que en Ourense (99-91 en la prórroga). Lo peor es que estaba demostrado que cuando se recuperaba la intensidad se podía volver a la línea positiva, como ante el Taugrés en casa (81-79). Los sinsabores no tardaron en volver: 99-91 en Gran Canaria. A Flores no le importaba hablar ya de "nula concentración" y "debilidad defensiva".

El *colchón* se había evaporado. Faltaban cuatro jornadas y había que ganar tres para entrar en los *playoff*s. Las cuentas iban saliendo con el rotundo 92-71 al León y el convincente 99-89 al Caja San Fernando, con una buena imagen en la pista del Real Madrid por medio (89-83). La liga regular se cerraba en el V Centenario… nada menos que ante el Barcelona. Y esta vez el conjunto de Aíto García Reneses no se dejó sorprender y se impuso por 89-96, despegándose en los últimos minutos. Dueñas

Santi Abad intenta encestar frente al Estudiantes (Gigantes).



amedrentó a Sellers y el divorcio entre Flores y Abad, que solía quejarse de que el entrenador le ponía problemas para llevar una cinta en la cabeza, se hizo evidente (solo 5:20 en pista el ala-pívot, que firmó un -4 de valoración). Décimos con un balance de 18-16, una victoria menos que otros que sí jugaron las eliminatorias, como Unicaja y TDK Manresa. A ese dato se agarró Flores para su resumen de la campaña: "Faltó un partido para un año inolvidable. Ha sido la mejor temporada del Cáceres".

1997-98: REVIVIENDO VIEJOS FANTASMAS

07

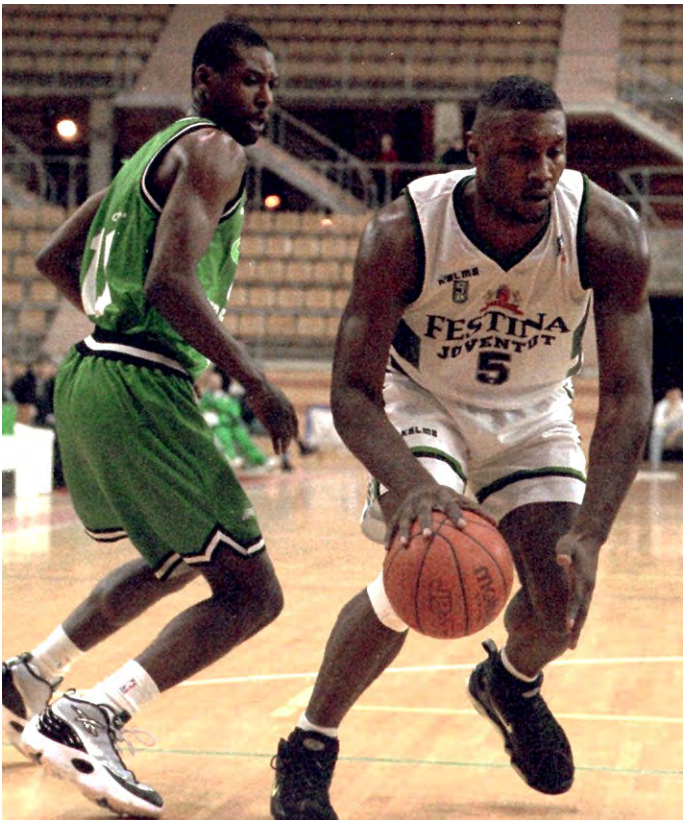
La incómoda resaca de la Copa perdida duró mucho más allá de las semanas y meses posteriores a la final de León. A nivel interno algo se rompió entre la pareja José María Bermejo-Manolo Flores, que siempre había funcionado a la perfección, incluso en los momentos más difíciles. Aunque el entrenador siguió en su puesto para afrontar la temporada 97-98, se generó una invisible desconfianza que nadie supo reconducir. Quizás eso se reflejó en la política de fichajes de aquel verano, en la que se perdió el ángel que se solía tener. La mayor parte de las decisiones que se tomaron fueron malas y eso, evidentemente, se acabó trasladando a la cancha.

En la transición, la principal controversia la protagonizó Santi Abad, que, como se sospechaba, se las traía tiesísimas con Flores desde hacía tiempo, parece que desde León, cuando apenas jugó en la final. El propio entrenador reveló públicamente que el jugador había pedido ser liberado del segundo año de contrato que tenía firmado, pero que después se echó atrás ante la falta de ofertas que se acercasen mínimamente a lo que tenía ase-

gurado. Al final se llegó a un acuerdo, del que nunca trascendieron detalles, porque estaba claro que Abad no podía continuar en Cáceres. Terminaría regresando al Tau Vitoria, al que acababa de llegar Sergio Scariolo como entrenador.

Hubo una clara intención de borrón y cuenta nueva con la salida de los tres norteamericanos. La más impactante fue sin duda la de Rod Sellers después de cuatro años de un nivel muy alto, tanto deportivo como en popularidad. ¿No pudo competir el club con el dinero que le ofrecía el Efes Pilsen? Su sustituto como '5' titular también fue de pedigrí. Dan Godfread, que ya había sido objetivo en otra época, venía de lucir en Festina Andorra, Caja San Fernando e incluso Barcelona. Aunque de un estilo diferente al de Sellers, parecía una apuesta segura. Parecía. Mientras, Tony Harris suplió a Stanley Jackson, se supone que buscando más anotación en la posición de escolta. Corrió muy rápidamente la historia de que, además de haber jugado brevemente con los Celtics, en Filipinas había llegado a los 87 puntos en un partido. Entre sus seis tatuajes estaba el del símbolo masculino del círculo con una flecha hacia arriba "para que todos sepan que soy muy hombre, muy macho".

La incorporación más impactante fue la de Teoman Alibegovic. Componente de la mítica selección júnior yugoslava que fue campeona de mundo en Bormio'87, como Nebojsa Ilic, en 1995 había enamorado a la afición cacereña en la semifinal de la Korac con el Alba de Berlín cumpliendo un papel que hoy en día puede parecer habitual, pero que entonces no lo era tanto: un '4' muy abierto, capaz de tirar de tres puntos con solvencia. Talento balcánico y una educación exquisita, llegando al punto de que una vez que sufrió un pequeño accidente de tráfico en una rotonda llamó él mismo a la policía pidiendo que le hiciesen el control de alcoholemia para descartar cualquier sospecha. Dio la impresión de que era sobre todo un fichaje *de club*, destinado a ilusionar a la grada. Con el tiempo, resulta increíble que nadie se diese cuenta



Nickerson y Tanoka Beard, en el partido benéfico de Badajoz (EFE).



Escasos aficionados cacereños que acudieron al tercer partido del *playoff* ante Ourense (Cedida).

Alibegovic y Arlauckas (Gigantes).



de que la temporada anterior había coincidido con Godfread en el Ulker Genglik turco y que aquello no funcionó en absoluto, llegando Alibegovic a ser cortado. Eran dos interiores algo parecidos, bien dotados técnicamente pero con una alergia creciente a pisar la zona. Había un acuerdo totalmente cerrado con Richard Scott, que no se asemejaba a ninguno de los dos con su escasa estatura e infinita agresividad, pero se desechó.

Por ahí vino gran parte del tormento que caracterizó la primera parte de temporada, en la que hasta alguien que terminaría encajando muy bien durante los años siguientes como Pepe Arcega pareció casi acabado para el baloncesto. El base maño tenía ya 33 cuando firmó por el Cáceres, el tercer (y último) equipo de su carrera, que había transcurrido mayoritariamente en su Zaragoza natal antes de pasar de forma fugaz por el Tau. Y para culminar la reforma del equipo, los otros dos nacionales que llegaron fueron chicos jóvenes, destinados a tareas complementarias con físicos imponentes y que tenían el denominador común de haber pasado buena parte de su formación en Estados Unidos: el alero Jerónimo Bucero y el pívot Emiliano Morales.

El resultado de todo esto fue que solo continuaban del subcampeón copero Juanjo Bernabé, Enrique Fernández, Toni Pedrera y José Antonio Paraíso. Este último ya estaba consolidado como la cara del proyecto, como demostró que fuese llamado para su primer gran torneo de selecciones absolutas, el Eurobasket de 1997 disputado en Cataluña. España, a la que todavía no había llegado la generación de los *júniors de oro*, no lo hizo bien, siendo eliminada en cuartos de final por Rusia, pero a *Para* le vino sensacional ejercer de reemplazo de Mike Smith, el alero titular.

Visto lo que sucedería después, suenan casi macabras las declaraciones de Bermejo: "Esta es la plantilla más importante de nuestra historia. No vamos a renunciar a nada. Situarnos entre los ocho primeros de la liga y realizar una buena actuación en Europa

y en la Copa del Rey son nuestros objetivos". Micrófono en mano, hasta Paraíso se dirigió a los aficionados en la presentación arengándoles: "Ojalá podamos ofreceros el título que tanto deseáis. Por ganas no va a quedar".

El hundimiento

Arrancó la liga regular ofreciendo resistencia en casa al Tau (69-72) y siendo zarandeados en el Palacio de los Deportes por el Estudiantes (98-72). "Estoy muy preocupado. El rival nos ha dominado en todas las facetas del juego. Cogió veintitantos rebotes más y eso es dar demasiadas facilidades. Mi equipo se ha hundido. Vamos a tratar de poner remedio a esta situación, que es preocupante y espero que salgamos adelante porque la temporada no ha hecho más que empezar. Confío en que la falta de química sea circunstancial". En esas declaraciones a Cadena 100-Cope, Flores parecía olerse algo de lo que acabaría pasando. Cuando a Bermejo se le pidió una valoración, prefirió no extenderse, seguramente por prudencia: "Solo puedo decir que hemos jugado muy mal".

Lo gracioso es que pareció que se enderezaba el rumbo en los tres siguientes encuentros, que se llevaron ofreciendo algunas buenas señales: 99-93 ante el recién ascendido Huelva, 79-91 en Granada y 85-84 ante el Valvi Girona. Alibegovic dio por momentos muestra de su clase (20 puntos ante el Huelva), Enrique Fernández aportaba triples saliendo del banquillo (5/7 aquel mismo día), Harris se defendía de las críticas encontrando el aro (28 puntos ante el Covirán Granada) y hasta Pedrera era decisivo con un tapón a Daryl Johnson en el último segundo frente a los gerundenses.

Paralelamente, la andadura en la Eurocopa había comenzado en la gélida Lulea, al norte de Suecia, muy cerca de la frontera con Finlandia y con bastante más afición al hockey sobre hielo que al baloncesto. 90-104 fue el resultado de la cómoda victoria encabezada por Alibegovic (25). Aquel partido también pasó a la historia porque las dos emisoras cacereñas que habitualmente ofrecían en vivo el balon-

cesto, Cadena 100-Cope y Radio Estudio, tuvieron que compartir retransmisión como respuesta a las exigencias económicas del club local. Paco Mangut y Andrés Campos formaron pareja por un día. No hubo tanto acierto en la segunda jornada de la fase de grupos ante el Zeleznik serbio (87-80), pero existía margen para rectificar, como se demostró en el V Centenario frente al Samara (88-67). Como había ocurrido en otras ocasiones, los partidos más asequibles en Europa podían convertirse en un buen banco de pruebas para los jóvenes, y de hecho aquel día Bucero alcanzó los 15 puntos.

El abismo estaba encima, pero nadie lo vio. De nuevo en el Palacio de los Deportes, el 5 de octubre empezó una negrísima racha que terminaría sacando a Flores del banquillo después de cinco años y medio. "Reaparece el peor Cáceres", tituló el día siguiente *El Periódico Extremadura*. 92-59 fue el tanteo final, aunque era una afirmación que se quedaba corta ante la que soltó Flores en rueda de prensa. "A veces parecemos un equipo de barrio", espetó, señalando directamente al aspecto psicológico y mirando al mismo tiempo al pasado: "Hemos demostrado una debilidad mental impresionante. No es ese el estilo de los equipos que hemos tenido hasta ahora. Cuando las cosas estaban difíciles, sacábamos casta".

Era solo el principio de la pesadilla. Tres días después llegó la visita a Portugal. Sin respuestas ante un rival teóricamente inferior como el Oliveirense, que era el colista de la liga lusa (72-66), en el vestuario se desató un incidente entre Godfread y Flores. El jugador reconoció que llegó a gritar al entrenador reclamándole tener más tiempo en pista, pero otras versiones señalan que le llegó a arrojar objeto (¿una bote de champú? ¿una bota? ¿una silla?) que no le alcanzó. Tampoco cenó con los demás y al volver se llegó a un acuerdo fulminante para su salida. "Estaba contento conmigo mismo y con el resto de jugadores, pero quizá no eran buenos compañeros para mí. Mi juego es diferente, hago un poco de todo: tiro, reboteo... Con cinco tiradores sobre la cancha, sin nada de defensa ni de rebote, es difícil ganar muchos partidos. Lo mejor es que venga alguien que

se emplee solo en eso. Ayudará al equipo más", explicó Godfread. Bermejo fue tajante: "Hay cosas que nunca hemos consentido y no vamos a empezar a hacerlo ahora. Tratamos a los jugadores como profesionales y no como niños pequeños". Se cuenta la historia de que, al volver a Estados Unidos, el jugador dejó cerrado el coche de alquiler del club en el aparcamiento de Madrid-Barajas… pero se las ingenió para dejar la llave dentro metiéndola por un hueco mínimo de la ventanilla. Ganas de fastidiar, en una palabra.

En el 77-64 ante el Pamesa Valencia era fácil la excusa de que no hubo tiempo para encontrar un sustituto, pero las alarmas se encendieron definitivamente tras perder en casa ante un aspirante al descenso como el Xacobeo Ourense (74-87). La productividad ofensiva de Alibegovic (29 puntos) no servía de mucho si solo lograba capturar dos rebotes, y hasta valores seguros como Paraíso parecían algo desorientados. A continuación el Cáceres se convirtió en el primer equipo español que perdía ante uno chipriota, un 79-72 ante el Keravnos en el que nadie supo contener a Rodney Monroe (40 puntos, 21/22 en tiros libres).

Llegó al fin un nuevo '5'. Malcolm MacKey cumplía con el retrato robot que se buscaba de hombre fuerte y especializado en el trabajo más desagradable. Estuvo a punto de venir Anthony Avent, de características similares y que terminaría alcanzando los 352 partidos en la NBA, pero cualquier ayuda era buena. En aquellos días fue muy comentado el dato de que entre Alibegovic y Godfread promediaban menos rebotes que Sellers en su última temporada como verdinegro.

El estreno de MacKey trajo cierta mejoría, pero no la suficiente como para batir al Joventut (93-102). En un recital glorioso, Andre Turner y Andy Toolson sumaron 33 puntos cada uno. Muchas miradas atrajo Julbe. Escribió esa vez un capítulo conciliador en su complicada relación con la afición cacereña, que volvió a hacerle centro de sus iras. "No tengo vocación de provocar. Me sabe mal que se me



Dan Godfread (Gigantes).

trate así. Yo dirijo el partido y nada más, aunque quizá mi pose puede no gustar. A mí me encanta esta ciudad. Su barrio antiguo es muy bonito". Tres años después estaba buscando casa ahí…

En el siguiente partido (81-85 ante el Fórum Valladolid) los abucheos de la grada fueron ya para su equipo, que se situaba penúltimo en la clasificación. Flores decía que había solución y cargaba esta vez contra Harris ("se ha saltado todo"). El norteamericano tampoco despegó en Sevilla ante el Caja (3 puntos y -8 de valoración en el 85-80), su último partido antes de ser despedido. "Todos hemos perdido la confianza en él, incluyendo sus propios compañeros. No ha hecho los números con los que venía avalado cuando le fichamos", decía su hasta entonces entrenador.

Eran seis derrotas consecutivas en liga y ocho en total, con un solitario oasis en la victoria europea ante el Plannja Lulea (96-81) en un gran encuentro de Emiliano Morales (24 puntos y 9 rebotes). Con el choque ya decidido, debutó aquel día un canterano de 17 años y 2,04 llamado Juan Sanguino, que, con descaro, provocó una falta y anotó los dos tiros libres que lanzó. La noticia aquel día fueron también unas declaraciones de Harris en su despedida. "El equipo no está jugando bien. El club tenía que hacer algo para mejorar y quizás lo más fácil era enviarme a mí a casa, pero el problema no soy yo, es que la química de la plantilla no es la correcta. Todo el mundo lo sabe", aseveró. Incluso fue más allá: "El equipo no mejorará con otro jugador en mi puesto. Si acaso, con Michael Jordan". Hasta habló de la escasa unión en el vestuario: "Nadie tiene relación con los otros fuera de la cancha. La mayoría tiene familia y después de los entrenamientos cada uno lleva su vida. Ni siquiera los españoles tienen relación entre ellos". Sí que soltaba un elogio final a Flores ("me ha tratado como a un hijo") y a la afición ("he jugado en el Boston Garden con los Celtics y no había mejor ambiente que aquí"). Por él llegó Gaylon Nickerson, un jugador sólido táctica y técnicamente, y más atlético que no necesitaba tanto el balón.

El 85-83 ante el Zeleznik fue importante porque permitía relanzar las opciones de clasificarse para los dieciseisavos de final de la Eurocopa, pero insuficiente, ya que la ACB seguía siendo otra terrible historia. Ir nueve arriba al descanso (38-29) no sirvió para batir al León (71-82, con minuto de silencio por la muerte del histórico del basket local Quini Pulido). "Ha sido incomprensible", lamentaba Flores, que aún tendría una última victoria en el banquillo verdinegro, la de Samara pese a la ausencia de Paraíso (74-82) y los 16 grados bajo cero en el exterior. Los buenos deseos de aquella tarde en una ciudad rusa a 6.000 kilómetros de distancia, cerca de la frontera con Kazajistán, se desmoronarían pronto.

El regreso de Comas

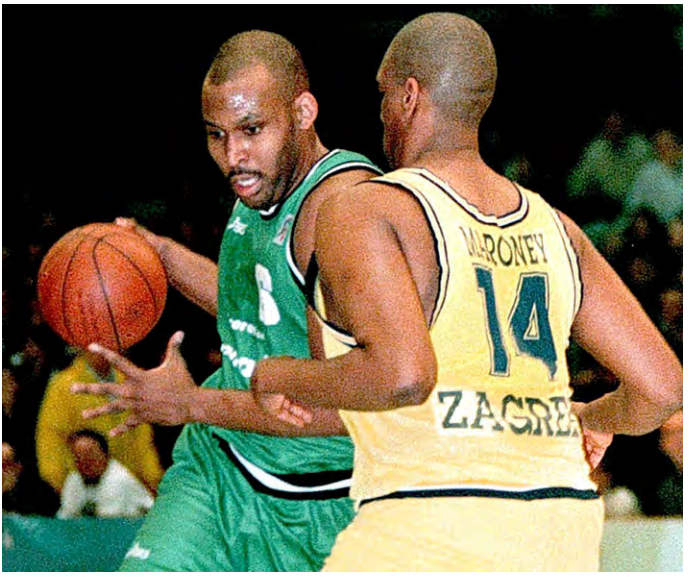
El equipo estaba roto, como demostró en Málaga el 22 de noviembre con la octava derrota consecutiva en liga. No fue un resultado cualquiera aquel frente a Unicaja. El 104-63 supuso el más abultado que se recibía en la élite. Flores aseguraba en Ciudad Jardín que no se sentía cuestionado ("la decisión de destituirme no depende mí. He hablado con el club y comprende las dificultades con las que estoy trabajando. Unidos podemos salir de esta situación"), pero lo cierto es que 48 horas después se anunciaba su cese.

"Es una decisión que nos ha costado mucho trabajo tomar. Manolo es un hombre entrañable que ha hecho huella dentro de nuestra institución, pero las circunstancias mandan. Es un profesional y sabe cómo son las reglas de este juego. Estaba abatido tras el resultado de Málaga y estas decisiones no son fáciles de escuchar, pero él es un profesional y lo ha aceptado como tal. Sabemos que es una decisión que al menos puede parecer injusta a un sector, pero nuestra obligación es buscar soluciones en cada momento y hemos estimado que había que buscar un revulsivo", dijo Bermejo a la salida de la reunión de la junta directiva. Se estaba quitando un lustro de encima porque todo recordó a la destitución de Fariñas en noviembre de 1992.

Manel Comas vuelve al vestuario (S. Caldera).



Malcolm MacKey, en competición europea (EFE).



El día siguiente el presidente compareció junto al propio Flores en la sede del club con el claro objetivo de que escenificar que se trataba de un divorcio amistoso. "La vida del entrenador es más dura de lo que la gente se pueda pensar. En este caso, tres meses han podido con toda una trayectoria de cinco años. Una frase que solía decir alguien se ha cumplido: 'El último resultado es el que vale'. Me voy dejando muchos amigos y volveré asiduamente a compartir recuerdos con ellos, pero ahora mismo lo más importante es el Cáceres, el equipo. Hay que apoyarlo todos, en una dirección, y no tengo ninguna duda de que se saldrá de la situación en la que se está", dijo el técnico emeritense. Su sustituto estaba de camino, calcando también la historia de cinco años atrás: Manel Comas.

El catalán acababa de marcharse del Barcelona ("soy de los gilipollas que dimiten, esa ganadería en extinción"), donde no había conseguido ni buenos resultados ni hacerse con el vestuario. Y, como adicto a los banquillos que era, aceptó gustoso la llamada de Bermejo, como un lustro antes. "Intentaremos sacar al equipo de abajo y, si es posible y aunque está muy difícil, intentaremos jugar los *playoff*s por el título". En su presentación, elogió a un "compañero y amigo como Manolo Flores, que ha hecho un trabajo superdigno aquí, pero el baloncesto es así". De la plantilla comentó que "hay poso para salir adelante". Y preguntado por si habría refuerzos, desveló que el presidente le había dicho que "la hucha estaba seca" y que "apenas hay algo en el mercado, pero se podría contemplar".

Vaya si se contempló: dos auténticas estrellas, Pablo Laso (Real Madrid) y Ramón Rivas (AEK Atenas), fueron incorporaciones de lujo con la meta de evitar el *playout* de descenso, que, como en la anterior aventura de Comas en Cáceres, disputaban los cuatro últimos. Laso, cuya gran carrera como director de juego sobre todo en el Baskonia se ha visto incluso empequeñecida después por su trayectoria como entrenador, postergó a Arcega al papel de base reserva y a Bernabé al ostracismo total, ofreciendo un perfil más anotador de lo que había sido habitual en él. Rivas era un interior durísimo que se

entendía a la perfección con Comas tras compartir años en Vitoria. Le costó rendir, pero lo hizo en el momento decisivo. Terminaría habiendo más retoques en la plantilla, de la que saldría Alibegovic para hacer hueco a un '3' como Tim Breaux, campeón de la NBA en 1995 con Houston Rockets y que había jugado anteriormente en España con el Pamesa Valencia.

El fichaje más extraño fue el de Greg Stewart, que había sido un norteamericano de mucho prestigio en los años 80 pero que en 1997, ya nacionalizado, tenía 38 *tacos* y muchísimos kilos de más. Su incorporación fue explicada desde la óptica de que "hacía vestuario", porque en lo deportivo apenas pisó el parqué (30 minutos en ocho partidos en total). Pareció más bien que se le devolvía un favor a su agencia de representación o a él personalmente. Pudo protagonizar un macabro episodio cuando, en una cena durante un viaje, se atragantó con un calamar y costó dios y ayuda sacárselo con la maniobra de Heimlich. En julio de 2016 sufrió un infarto y tuvo una larga convalecencia que terminó con su fallecimiento año y medio después.

Comas volvió al banquillo cacereño el 2 de diciembre de 1997 en un amistoso televisado a nivel nacional ante el Joventut en Badajoz. Tenía carácter benéfico, ya que la recaudación iba destinada a los damnificados de la riada que días atrás se había llevado por delante la vida de 25 personas. Aquello no salió bien ni en lo social (apenas mil espectadores en La Granadilla) ni en lo deportivo con el 80-104 como marcador final.

El estreno oficial del nuevo técnico se produjo en casa ante el Caja Cantabria, pero el efecto fue cero. Todavía sin las caras nuevas, el Cáceres fue superado con bastante sencillez (76-86). "Tengo que trabajar mucho", se resignaba Comas ante los periodistas. Pese a la paliza al Oliveirense (98-68, ¿cómo era posible haber perdido ante tal banda hacía un mes?), todo seguía sin funcionar, como se demostró en el 89-77 ante el Gran Canaria.

Lo de jugar los *playoff*s por el título desapareció de un plumazo del discurso por pura lógica: "Mejoramos algo, pero siguen los defectos. Nuestro problema es el rebote. Hay poco mercado donde elegir y ello nos puede llevar a grandes dificultades para la lucha por la permanencia".

El Cáceres logró proclamarse campeón de grupo en la Eurocopa pese a otro patinazo ante el Keravnos, esta vez en casa (65-66), una noche en la que Alibegovic fue señalado claramente por su entrenador: "Es la primera vez que veo a un yugoslavo que no se juega el último tiro. Es increíble. Cuando digo que se haga algo y no lo hace un jugador, o sobra él o sobro yo. El que más cobra es el que tiene que asumir la responsabilidad. No he venido aquí a bajar. No puedo ir por ahí arrastrándome perdiendo los partidos". Y hasta llegó amagar con dimitir: "Si me he ido del Barcelona, que es un club mucho más grande que este, también puedo hacerlo del Cáceres".

Era lógico que, con diez derrotas seguidas en ACB, el pesimismo se instalase ante la visita del Barcelona, pero se ganó inesperadamente (81-77, debut de un Laso que agradeció a la hinchada su apoyo incansable). Hasta Alibegovic pareció más animado, o incluso espoleado (21 puntos), y MacKey capturó 16 rebotes ante las torres azulgranas, barriendo los comentarios que le empezaban a cuestionar. Iban acompañados del posible regreso de Rod Sellers, que militaba en el Efes turco. "No contaba con ganar el partido", se sinceró Comas, que se aferró a lo sucedido para apelar a una reacción que no llegaría. El equipo se mantenía en el furgón de cola forma perenne porque, total, de poco vale vencer al Barça si luego sigues perdiendo compulsivamente: 88-73 en Manresa, 63-52 en Vitoria, 69-79 en casa ante el Estudiantes ya con Rivas viéndolo desde el túnel de vestuarios…

Con 13 derrotas en los últimos 14 partidos en la competición nacional, los dieciseisavos de final de la Eurocopa apa-

Pablo Laso
(Gigantes).



Ramón Rivas
(Gigantes).



recían como un incómodo grano en el trasero. La experiencia indicaba que gastar fuerzas en viajes y partidos continentales resultaba nocivo para un equipo que empezaba a dudar seriamente de la permanencia. ¿Era mejor borrarse? Sospechas hubo de ello porque la ida en la pista del KK Zagreb resultó un bochorno con el 98-63 que aparentemente sentenciaba la eliminatoria. "Que nadie piense que salimos a perder", se defendió Comas, que por el contrario asumió que no estaban "en condiciones de afrontar este partido con la situación que tenemos en la ACB, donde hay que centrar todo el interés y la concentración para salvar los muebles".

De vuelta a España, el Cáceres no se podía permitir otro tropiezo en la visita a otro de los implicados en la zona baja, el Ciudad de Huelva, y no lo hizo (78-94). Pese a que en teoría estaba acostumbrado a este tipo de comportamientos, Comas acabó tan harto de los constantes insultos de los espectadores que tenía detrás del banquillo que se terminó encarando con ellos. El debut de Rivas resultó esperanzador, pero más todavía las grandes actuaciones de Paraíso (27 puntos) y, sobre todo, Laso (18, más 8 rebotes, 5 asistencias y 3 robos para 30 de valoración). "Aquí no ha jugado el vicecolista de la liga, sino un equipo con una intensidad y una calidad propia de uno de los cinco primeros". El técnico barcelonés estaba eufórico y no era para menos. La sensación creció al someter en la siguiente jornada al Covirán Granada (94-82) con Pedro Martínez y Laso, hoy en día rivales en los banquillos, teniendo un agrio intercambio verbal en pleno partido.

La vuelta de la Eurocopa ante el KK Zagreb fue un episodio amargo. Parecía un trámite, siguiendo la tesis de que era mejor ser eliminados para concentrar todas las energías en la salvación, pero nada más lejos. Los verdinegros salieron una furia enorme con el improbable objetivo de remontar 35 puntos en contra y casi lo consiguen ante el asombro de los pocos espectadores

(2.500) que tuvieron la fe de acudir al Pabellón Universitario. Poco a poco, con Emiliano Morales (27 puntos y 10 rebotes) y Malcolm MacKey (20 y 8) enormes bajo los tableros, la diferencia se fue ampliando. Faltando apenas un minuto, hubo una posesión para alcanzar los 35, pero se falló y ahí acabaron las fuerzas. Al final, 83-53 y la coincidencia general de que, en realidad, el pulso se había perdido en la ida.

'Cara o cruz' por salvarse

Verse liberados de las obligaciones europeas mejoró algo los resultados, pero no lo suficiente como para eludir las cuatro últimas posiciones que condenaban al *playoff* de permanencia. Fue el último año en el que los descensos se decidirían bajo esta fórmula, ya que a partir de entonces han bajado los dos últimos directamente. Sí que resultaría importante amarrar al menos el factor campo en la eliminatoria a cinco partidos.

En su desesperado intento por emerger, el Cáceres empezó perdiendo en Girona (69-68, pese a ir seis puntos por encima a tres minutos para el final) y continuó cediendo en la prórroga ante el Real Madrid como local (61-64). Ya sin Alibegovic en la plantilla, Comas eligió esta vez a Enrique Fernández como chivo expiatorio ("no juega porque tiene seis kilos de más"). A continuación, victoria en Ourense en lo que sería el ensayo general del *playout* (69-83). En el viaje de vuelta se vivió un susto terrible al atropellar a un lobo en mitad de la noche, lo que obligó a detener el autobús para retirar al animal. El que estaba malherido era el propio Cáceres. El Pamesa Valencia asaltaba el V Centenario (64-73) para dar paso al ridículo en la pista del Joventut (102-78). Y en León se encajaron 16 triples de 25 intentos para sucumbir 101-96. Los ánimos se caldearon otra vez.

Una escandalosa e inédita escena se produjo en el siguiente partido, en casa ante el Unicaja. Rivas no estaba teniendo un mal día, pero tras un par de errores suyos, faltando apenas tres minutos para el final, fue abucheado al ser sustituido, a lo que respondió con un

breve pero significativo corte de mangas que encendió más todavía los ánimos de la hinchada. "Está haciendo un gran trabajo dentro y fuera de la cancha. Tiene derecho a reaccionar mal porque estaba a 180 pulsaciones, pero evidentemente no es defendible. Es un profesional y tiene que saber controlarse en ese aspecto, pero los que estamos dentro del equipo sabemos el trabajo que hace", intentó explicar Comas. Aquel partido se ganó (70-67) y el tema fue zanjado con una multa y la disculpa pública del jugador. "No puedo entender que queramos sacar este proyecto adelante y que se me esté tratando así. No estoy justificando mi manera de reaccionar; está mal, debería haber tenido más tablas. He sido el último que ha llegado y parece que voy a pagar los platos rotos. En el momento del gesto estaba muy quemado. Había cometido un solo fallo y me silbaron. Antes, había metido dos triples y me habían aplaudido. Cuando las meto, no hace falta que me aplaudan, ya me animo yo solito, pero cuando estoy hundido, no espero que la gente me silbe en casa", manifestó en una rueda de prensa convocada expresamente para ello.

De Valladolid el Cáceres se trajo la victoria (77-86) y las esperanzas renacieron una vez más, azuzadas por un palmeo de Pedrera que supuso batir al Caja San Fernando la siguiente semana (86-84, y eso que faltaba MacKey, de viaje en su país por un misterioso asunto familiar). La cuarta victoria seguida, alcanzada ante otro de los equipos de abajo, el Caja Cantabria (57-66), le puso a la visita del Gran Canaria tintes de final. Y entonces el pinchazo fue mayúsculo (59-81), confirmado la siguiente semana en el Palau ante el Barça (89-78 tras el 48-49 de la primera parte). La liga regular acabó en el V Centenario con el intrascendente triunfo (93-84) frente a un TDK Manresa… que se terminaría proclamando campeón de la ACB apenas un mes después, en la que es probablemente la mayor sorpresa de la historia del baloncesto español.

Con un balance de 12-22, el Cáceres concluía decimoquinto (cuarto por la cola). Le esperaba en la eliminatoria por la salvación el Xacobeo Ourense, colista con 8-26 y que había tenido un recorrido

similar durante la temporada, con cambio de entrenador (Ricardo Hevia en el puesto de Ángel Navarro) y numerosos fichajes que no habían solucionado apenas nada. Al contrario de lo sucedido cinco años atrás ante el Ferrys Lliria, los extremeños, con el mismo responsable en el banquillo, podían considerarse legítimamente favoritos, con la ventaja de disputar los dos primeros partidos al abrigo de su público y un hipotético quinto también.

Aquello desde luego tuvo menos épica que la agónica salvación de Pla de L'Arc. Todos los verdinegros parecieron llegar engrasadísimos al momento supremo y no hubo debate en los encuentros 1 y 2 de la serie. El primero (75-61) fue el momento de José Antonio Paraíso, que había perdido algo de peso específico al tener que compartir minutos con Tim Breaux. Fue un tormento para sus sucesivos defensores (21 puntos) en una tarde que no tuvo historia y que también se recuerda por la sabia dirección de Laso y Arcega (63-36, min. 31). "No esperaba que estuviésemos tan bien, sobre todo en defensa", se sinceró Comas, que instó a todos a no relajarse lo más mínimo para el segundo.

Desde luego, no sucedió. 95-69 y exhibición coral absoluta, con cuatro jugadores (Paraíso, Nickerson, MacKey y Rivas) entre los 17 y los 13 puntos. No fue mal presagio que la fecha coincidiese con el sexto aniversario del ascenso a la ACB. "Intuimos, pero no sabemos, el 3-0. Es un titular que me resisto a dar", destacó el técnico local. "No hubo partido", se resignó Hevia, que decía haber comparecido en la rueda de prensa "por obligación, porque no me salen las palabras. La verdad es que no puedo pensar". Lo mejor de aquellos días fue la reconciliación entre equipo y afición después de unos meses de obvio alejamiento. "Hacía tiempo que no vivíamos esta simbiosis. La gente se ha dado cuenta de lo que nos jugamos y el equipo está dando una respuesta positiva. Jugando así es imposible perder", afirmaba Bermejo.

La salvación estaba a solo un paso, pero había que darlo. Y no

se dio en el tercer encuentro, ya en Ourense, donde seguramente un exceso de relajación conllevó ir por detrás desde el primer momento (98-79; 40-20 al descanso). Un mal día que fue inmediatamente rectificado 48 horas después con el 77-81 con el que se selló la permanencia, de nuevo con el trabajo del ataque muy repartido (18 de MacKey, 16 de Paraíso y 13 de Arcega y Nickerson). Especialmente brillante estuvo el base maño, cuya relación con Comas, y más tras el fichaje de Laso, era mala.

En la grada del Pazo Paco Paz lo celebraron 200 verdinegros, un número muy superior al de los siete solitarios aficionados que se desplazaron al tercer encuentro, que cayó en un jueves laborable. La temporada acabó con una desagradable bronca: MacKey y sus compatriotas Charles Smith y Gerry Wright se enzarzaron a golpes entrando en el túnel de vestuarios, varios componentes de las dos plantillas se unieron al altercado y tuvo que intervenir la policía. Aseguran que la vuelta en autobús fue un auténtico desfase, con botellas de whisky corriendo de fila en fila y una canción que se repitió una y otra vez durante 500 kilómetros a instancias de Comas: *Rosita*, de Amaral.

Salvada la preocupación deportiva, había que retomar la institucional y económica. Caja de Extremadura había anunciado en febrero que no continuaría en su papel clave de patrocinador principal, aunque seguiría colaborando con el club con cuantías menores los siguientes años. La cifra total es difícil de calcular, pero supera con seguridad los 1.500 millones de pesetas (9 de euros). En *Cáceres, 60 años de baloncesto*, el presidente de la entidad bancaria, Jesús Medina, afirma que "la Caja no regateó esfuerzos, con cantidades que entonces eran muy importantes" y revela que incluso en una de las temporadas "hubo que aportar el doble de lo presupuestado hasta alcanzar la cifra de 300 millones de pesetas". Otra parte llamativa es cuando habla de que "año tras año soportábamos las presiones de otros puntos de la región donde estábamos presentes y que tenían equipos en diferentes categorías deportivas: Mérida

Tim Breaux, defendiendo (El Periódico de Catalunya).



y Extremadura en Primera de fútbol, voleibol en División de Honor, el deporte femenino, Segunda y Tercera División, balonmano, fútbol sala… Todos querían ayudas, un trato similar al ofrecido al baloncesto". Aquello lo define como un "ir y venir diario" hasta "una situación insostenible" y apunta que las críticas le causaban un "tremendo desasosiego". "Veíamos en la Caja que esto era un pozo sin fondo al que acudíamos temporada tras temporada sin lograr resolver nada al final", señala, recordando que "decidimos por tanto, de acuerdo con el club, sanear su economía, pagando una cierta cantidad y desvinculándonos".

La medida empujó a Bermejo a decidir que no continuaría en la presidencia. "La única condición que podría hacer reconsiderar mi decisión sería ver que la situación no se normaliza y el club se fuera a la deriva", declaró el 19 de mayo, dos días después del cuarto partido de Ourense. Se mostró "muy orgulloso" de su labor y asumió que, por ciertos sectores, se le había "tratado injustamente, pero lo perdono todo porque este club me ha dado la satisfacción de hacer muchos amigos". Y lanzó una profecía que se terminaría de cumplir cinco años después, los que le quedaban al club en la ACB: "Para que el Cáceres se mantenga arriba, es necesario encontrar un espónsor rápido o que la Caja reconsidere su decisión". En 2017 recalcó que la situación económica "estaba equilibrada" cuando se marchó. "Al poco tiempo vendieron a José Paraíso por 220 millones, teníamos 100 de capital social y una sede social en propiedad importante", apuntó.

Nada volvería a ser lo mismo.

1998-99: TRANSICIÓN, AUSTERIDAD Y 29 SEGUNDOS HISTÓRICOS

08

Todo pasó a ser distinto a partir de entonces porque prácticamente nunca se llenó el espacio dejado por Caja de Extremadura en la camiseta. Aunque en ocasiones se habían producido retrasos en los pagos, nada que ver con lo que sucedería los años siguientes, cuando pasaron a ser el pan nuestro de cada día. Y es que resultaba difícil cuadrar las cuentas cuando año a año se presupuestaban 100 millones de pesetas en concepto de patrocinador principal y este nunca llegaba.

Para sustituir a José María Bermejo, quien se echó hacia adelante fue César García, un polifacético personaje local que había estado vinculado al mundo del deporte (sobre todo como impulsor del balonmano y delegado provincial de deportes), la cultura (publicó *Cosas de mi tío Zenón,* un poemario en castúo), la Semana Santa (cofrade mayor de Jesús el Nazareno) y que sobre todo era el jefe de la Policía Municipal, con lo que ello suponía. Hombre de fino humor, no le importaba bromear al respecto: "Normalmente me entero cuando un jugador está de

juerga la noche anterior". Uno de ellos, Toni Pedrera, se metió en el negocio del ocio nocturno regentando un bar en la Plaza Mayor, El callejón, y no le tembló el pulso para ordenar a sus agentes que emitiesen una denuncia cuando incumplió el horario de cierre. Su fallecimiento en octubre del 2021 a los 71 años resultó un impacto en la ciudad.

Le animaron a acceder a la presidencia una serie de empresarios que había contribuido a la conversión en sociedad anónima deportiva (Valentín Pinilla, Daniel Guisado, Pedro Núñez, Eduardo Chacón, Abelardo Martín, Pedro Rodríguez Santano) y que sin embargo no habían tenido peso real en las decisiones durante la época de Bermejo, cuya gestión fue a menudo calificada de presidencialista. La economía fue encomendada a Felipe Vela, de un enorme prestigio en el sector de las auditorías en la ciudad, pero que dimitió al poco tiempo de llegar a la vicepresidencia al no aceptarse su plan de viabilidad, que se basaba en reducir a cero el capital social y acometer una ampliación. En ese momento se apuntó que la deuda ascendía a 400 millones de pesetas (2,4 de euros), aunque Bermejo sostiene que era mucho menor y que no llegaba a la mitad. Otra incorporación relevante al grupo de trabajo fue la de Pepe Ruiz.

Con una economía de guerra, la filosofía del Cáceres fue intentar buscar la permanencia y poco más, a ver si salía un patrocinador que permitiese aspirar a mejores fichajes. Para ello, César García, directamente asesorado por el agente Enrique García, entregó el banquillo a José Alberto Pesquera, de larga experiencia en ACB con Caja San Fernando y Granada, que se rodeó de jugadores de su plena confianza. Tres de los fichajes que realizó habían trabajado con él previamente: los escoltas Carlos Montes y Benito Doblado y el pívot Wayne Tinkle. También llegó Dyron Nix, otro hombre con muchos minutos en ACB que, como Tinkle, ya no estaba en su cénit, pero que sí podía seguir siendo útil. El bloque con los de la casa se

mantuvo: José Antonio Paraíso, Pepe Arcega, Juanjo Bernabé, Emiliano Morales, Toni Pedrera y Enrique Fernández garantizaban el compromiso que es imprescindible en los tiempos difíciles. Otro fichaje nacional fue el exestudiantil Paco García en el puesto de Johnny Branch, base americano de pasaporte británico al que se había descartado por problemas físicos en pretemporada.

El club empezó a hacerse un asiduo del Juzgado de lo Social. Uno de los primeros en demandarlo por incumplimiento de contrato fue Ramón Rivas, que tenía firmado al menos un año más. En este juicio hubo un pequeño milagro que supuso respirar financieramente: un defecto de forma en la documentación presentada por los abogados del jugador liberó al Cáceres de pagarle lo que se le debía y que se publicó que alcanzaba los 100 millones de pesetas (600.000 euros).

A vueltas con el tercer extranjero

Con el presupuesto ajustadísimo, el club tuvo que manejar toda la temporada un problema significativo: se obligaba desde la ACB a cubrir el cupo de tres jugadores extracomunitarios. Y ni había mucho dinero para invertir en ello ni Pesquera llegó a tener claro qué tipo de jugador quería. Ninguno de los tres que pasaron por ese rol (primero un ala-pívot, luego un base y finalmente un escolta) encajó en sus sistemas, que también tuvieron que lidiar con la difícil convivencia entre Nix y Paraíso.

Aun así, vistas las circunstancias, la temporada no fue mala. Fue el típico equipo que en casa, arropado por su gente, cumplía decentemente, mientras que a domicilio alternaba las heroicidades con los naufragios de un modo irritante. El partido inaugural dejó buena impresión, un 78-70 ante el Pamesa Valencia en lo que supuso el regreso de Rod Sellers al V Centenario. Quizás le pudo la ovación inicial porque luego estuvo visiblemente fallón (4 puntos y 1 de 8 en tiros de campo). Ense-

guida llegaron tres derrotas consecutivas (93-77 en Las Palmas, 75-87 en casa ante el León y 72-64 en Sevilla) que advirtieron de que seguramente sería un año árido. A pesar de hacer cada uno la guerra por su cuenta en ocasiones, Paraíso y Nix suponían una preocupación ofensiva para los rivales, aunque del resto del equipo no se recibían los mismos estímulos. Tinkle estaba visiblemente peor que en sus años en Huesca, Valladolid y Granada. Y otros como Doblado eran perseguidos por una irregularidad que se debía probablemente a la condromalacia rotuliana que le estuvo persiguiendo todo el año.

La sufrida victoria ante el Girona Gavis (73-69) fue la antesala del gran momento de la temporada, un 74-77 en el Palau Blaugrana ante el Barcelona estando siempre por delante en el marcador. Lo más chocante de aquella tarde de domingo fue el protagonismo de Reggie Jackson, el pequeño '3-4' (no medía más de 1,98) que había firmado un contrato temporal para ser tercer extranjero y que apenas estaba entrando en la rotación. Fue el factor sorpresa con 8 puntos y 5 rebotes en 13 minutos. "Cuando el rival apretó, mantuvimos el tipo. La ciudad está volcada con este equipo y actuaciones como esta contribuyen a consolidar su proyecto", presumió Pesquera.

El duro regreso a la realidad no tardaría en llegar. Una semana después, el tiro de Nix en el último segundo no entró y el Fuenlabrada se llevó la victoria del V Centenario (89-90). En la visita al Real Madrid no se pudo repetir la hazaña del Palau (83-75) y volvió a salir cruz en un final apretado ante el TDK Manresa, con Herb Jones taponando dos lanzamientos claves de Paraíso (71-73 en la prórroga). Jackson había vuelto a su tono habitual (5:54 en pista, 2 puntos) y se despidió aquel día.

El siguiente fin de semana tocaba una mini gira por el norte, con partidos consecutivos en Valladolid y Torrelavega. Sobre la marcha se incorporó Donald Whiteside, el típico base



José Antonio Paraíso, en la última temporada en el V Centenario (R. Vivas / El Periódico Extremadura).



César García, en la presentación (S. Caldera).

Dyron Nix
(S. Caldera).



norteamericano de grandes condiciones físicas y mucho gusto por el individualismo. Y eso que la plantilla tenía ya otros tres jugadores en esa misma posición, aunque Paco García acabaría fuera de forma inminente. El caso es que el viaje resultó un exitazo: 57-64 en la cancha de un Fórum anulado en ataque y 87-93 en la del Caja Cantabria, esta vez brillando en el juego ofensivo con muchas amenazas (Nix 21, Doblado 18, Paraíso 17, Tinkle 13 y Arcega 10).

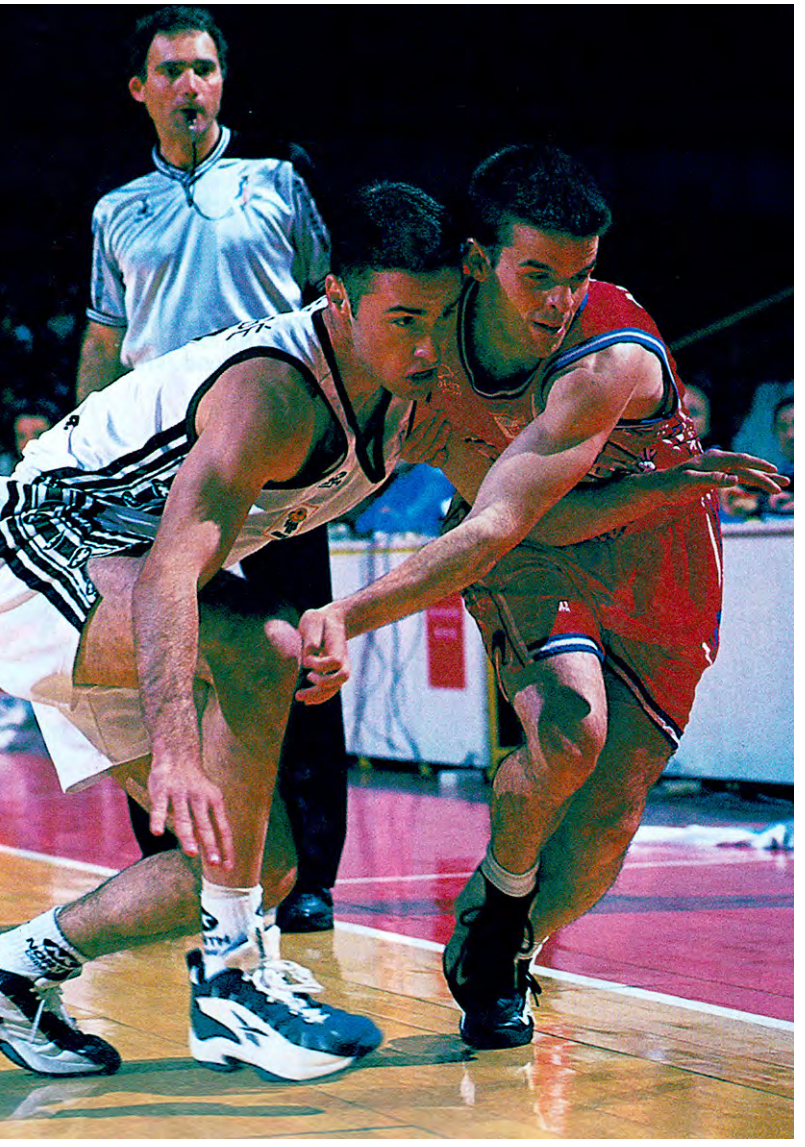
El equipo bajó de la nube como local ante el Joventut (69-83) y el Tau Vitoria (62-67). En esos días empezó a airearse la distancia entre un Tinkle flojísimo y Pesquera. "No sé qué le pasa", señaló el entrenador tras el segundo de los partidos. "Algunos jugadores no están pasando por su mejor momento y tenemos el defecto de que no sabemos jugar los dos últimos minutos", añadió. Era el 15 de noviembre y no se volvía a jugar hasta el 6 de diciembre por la disputa del All Star y los compromisos de la selección española. Pesquera decidió dar una semana de descanso para ver si cambiaba la dinámica y en principio le salió bien, triunfando en la pista del colista, un Murcia del que Manolo Flores se acababa de hacer cargo (75-89). Ese resultado abría una notable recta final de la primera vuelta con victorias ante Estudiantes (72-62) y Covirán Granada (68-76). Tanto fue así que hasta se llegó al partido ante el Unicaja con opciones, vía carambola, de clasificarse para la Copa del Rey, pero nada se cumplió, empezando por lo propio. 61-69 tras una pésima primera parte (25-39). En todo caso, la conclusión en el ecuador tenía que ser positiva: ganar ocho partidos de diecisiete se hubiese firmado en la difícil transición veraniega. Y así lo apuntaba Pesquera: "Estoy más orgulloso que nunca".

Insípida segunda vuelta y el estreno de Gasol

Caminando con paso firme hacia la permanencia, la segunda vuelta de la liga regular fue menos convincente. A los ocho triunfos se sumaron otros seis, suficientes para no pasar apu-

Arcega busca un compañero al que pasar (Gigantes).





Bernabé persigue un balón con Gonzalo Martínez (Gigantes).

ros pero escasísimos para pensar en los *playoff*s por el título. Seguramente la relajación se extendió cuando el objetivo mínimo estaba prácticamente logrado, sobre todo en los partidos a domicilio. No se volvió a ganar ninguno de los nueve que se afrontaron, lo que habla bien a las claras de que sin el apoyo (o la exigencia) de sus aficionados aquel Cáceres bajaba muchísimos enteros. Demasiados.

La primera muestra fue una defensa inexistente en León (102-90), con los locales alcanzando la cifra de 16 triples anotados, como en la temporada anterior. Y eso que les faltó el exverdinegro Malcolm MacKey, que días atrás había dado positivo por cannabis. Encestando solo dos triples de 19 intentos, las vibraciones negativas se repitieron en el V Centenario frente al Caja San Fernando (57-81), ya metidos en 1999. Andre Turner había cambiado de equipo, pero no de hábitos cada vez que olía el parqué universitario (24 puntos y 9 asistencias). Pesquera reconoció que había sido "el peor partido de la temporada". El contrato de Whiteside había expirado esa misma semana y se abría un proceso de selección de su sustituto, que terminaría siendo el escolta Lamont Strothers, que se trajo a su primo y a algún amigo más a Cáceres a lo *Entourage*. El desplazamiento a Valencia también acabó en frustración (78-75). Paraíso tuvo el último balón para empatar, pero no llegó a lanzar porque se lo robaron. Tanto él como su entrenador reclamaron falta. "El arbitraje nos ha perjudicado en jugadas claves. Ha estado francamente desacertado", declaró Pesquera.

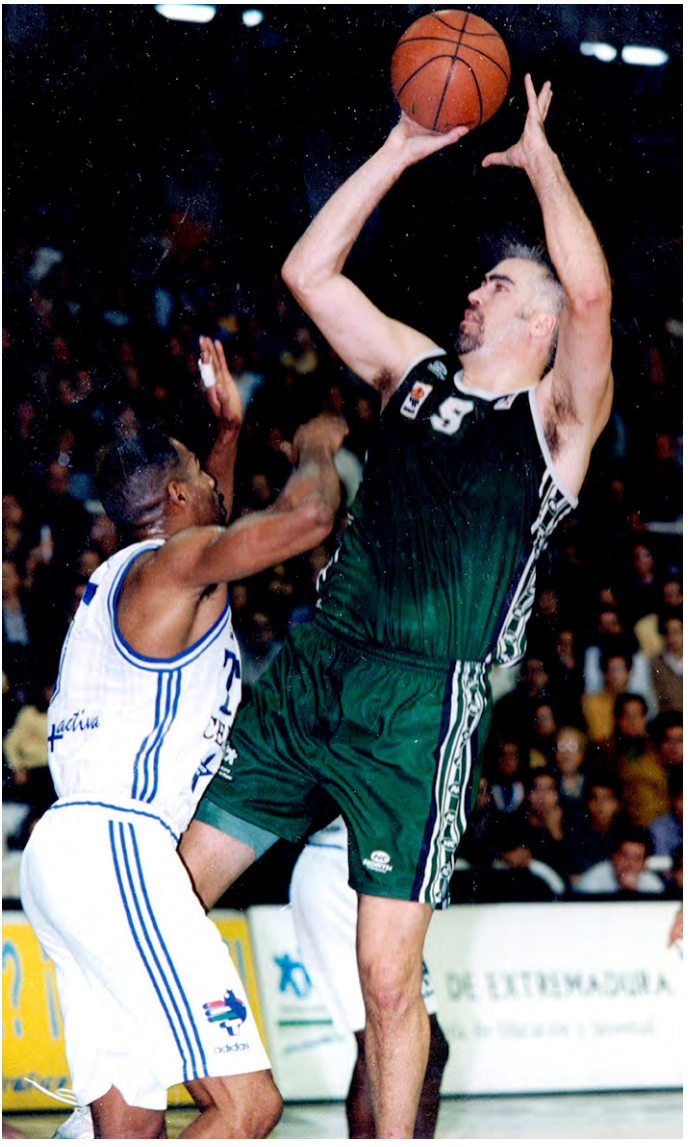
El 17 de enero pasó a la historia por algo más que una hermosa victoria ante el Barcelona (92-78). Todo fue como la seda con dos referentes: Nix dueño de los tableros (24 puntos y 9 rebotes) y Bernabé desesperando a Djordjevic (15 y 6 asistencias). Aquella tarde de domingo, un jovencito desgarbado con el número 17 a la espalda llamado Pau Gasol Sáez disputaba sus primeros 29 segundos en la ACB. En pleno festival extremeño,

apenas llegó a tocar el balón para sacar de fondo tras una canasta de Carlos Montes, ya con el choque completamente decidido.

Si alguien dice que ese momento le llamó la atención y que se vio claramente que Gasol (que entonces tenía 18 años, 6 meses y 13 días) iba a ser quien ha sido, simplemente miente. Solo era un chaval más que tenía el premio del debut en los *minutos de la basura*. A él sí que se le quedó marcado aquello y siempre que se le ha preguntado ha dado muchos detalles sobre lo sucedido. "Era un chico muy joven con mucho que madurar. Alternaba el equipo de Liga EBA del Barcelona con el de ACB y también iba a la Facultad de Medicina todos los días, así es que tenía una vida muy ocupada entre estas dos cosas. Cuando llegué a casa de vuelta, mis padres habían grabado el partido en vídeo y nos pusimos a verlo todos juntos. La pista del Cáceres estaba a rebosar. Recuerdo que el partido estaba muy difícil y Alston había hecho la quinta falta. Aíto me llamó para salir. Fue emocionante debutar en la Liga ACB tan joven en un equipo tan importante. Ha llovido mucho desde entonces, pero ese año fue determinante en mi carrera deportiva porque maduré mucho tanto a nivel profesional como a nivel baloncestístico", relató en una entrevista en *acb.com* y *El Periódico Extremadura* cuando se cumplieron diez años de aquel estreno.

La deseada victoria fuera de casa estuvo cerca otra vez en Girona (79-73 tras el 28-35 al descanso), pero siete días después siempre estaba el V Centenario para ejercer de refugio. En el 72-71 ante el Gran Canaria debutó Strothers de forma prometedora (13 puntos en 16 minutos). Todo se resolvió por una controvertida decisión arbitral, una falta antideportiva que provocó cuatro tiros libres consecutivos en el momento decisivo a falta de 9 segundos. El conjunto de Las Palmas se lo tomó tan mal que sus jugadores, en plena frustración, destrozaron parte del mobiliario de su vestuario. "No he visto una falta así en mi vida. Se te queda cara de tonto. Me voy de aquí con la

Wayne Tinkle lanza a canasta (S. Caldera).



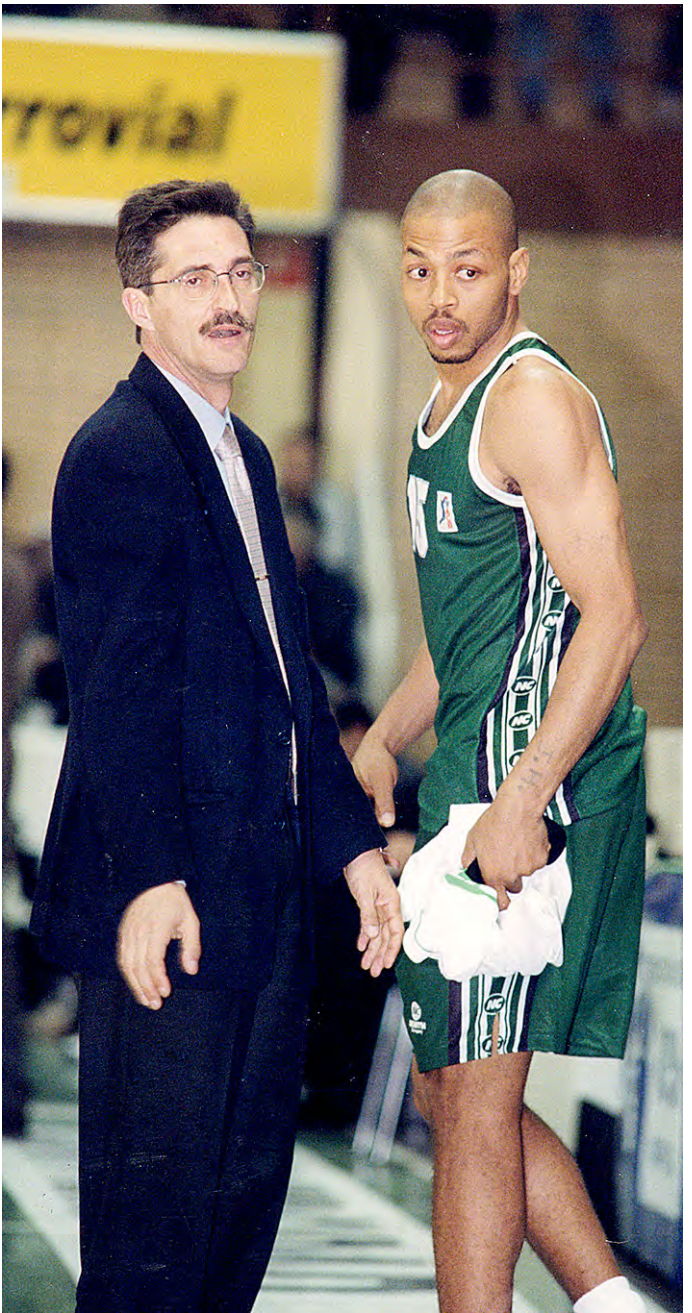
sensación de que no nos han dejado ganar ", se quejó Manolo Hussein, su entrenador. Su colega Pesquera se permitía "pensar por primera vez en los *playoffs*" y desafiaba a los críticos: "Con el corazón que tiene este equipo no sé quién estaba intranquilo, porque yo no".

Las expectativas ya se encargaba el propio equipo de desactivarlas cada vez que había que coger el autobús: 81-61 en Badalona y 83-79 en Fuenlabrada. Después tocaba recibir al Real Madrid, con lo que ello suponía, y lo cierto es que la imagen fue bastante buena durante la mayor parte del choque, que fue igualado hasta el último cuarto para el 70-80 final. El momento impactante de la mañana lo protagonizaron Tinkle y Pesquera. Cuando se marchaba al banquillo tras ser sustituido, el jugador le hizo un comentario al técnico y este decidió no mirar para otro lado, respondiéndole airadamente con gestos bien visibles. La discusión subió de tono incluso con el balón en juego. Luego, Pesquera le restó importancia: "Son cosas que pasan en todos los partidos, en todos los entrenamientos. Él estaba nervioso y se puso más nervioso todavía cuando decidí cambiarle. Paraíso intervino para calmarle".

El técnico era un tipo cercano, con el que los jugadores se sentían por lo general bastante a gusto en el trabajo diario, en el que se hicieron habituales los partidillos de voleibol. Sin embargo, le costaba asumir las críticas cuando venían mal dadas. En una ocasión se cruzó con un aficionado llamado Julio Bohigas (¡familiar del entrenador ayudante Ñete Bohigas!) que solía enviar ácidas cartas a los periódicos censurando sus decisiones. Le reconoció y no pudo evitar decirle, visiblemente enfadado: "¡A ver si ahora tienes narices de decirme todo eso a la cara!". Bohigas optó por no responder.

Faltaban ocho jornadas y la temporada corría el peligro de hacerse larguísima. Con un balance de 10-16, el Cáceres

José Alberto Pesquera y Lamont Strothers (S. Caldera).



estaba muy lejos del octavo puesto que daba derecho a jugar los *playoff*s (Fuenlabrada 14-12) y del penúltimo que suponía bajar a la LEB (Covirán Granada 7-19). La simetría hasta el final resultó intrigante: derrotas fuera (75-71 en Manresa, 80-76 en Vitoria, 89-80 en Málaga y 89-76 frente al Estudiantes) y victorias en casa (72-57 al Fórum Valladolid, 72-66 al Murcia, 101-74 al Cantabria y 84-72 al Covirán Granada). La cita ante el conjunto de Torrelavega tuvo algo de especial porque Enrique Fernández llegó a los 600 triples en su carrera ACB y se le montó un improvisado homenaje que incluyó un manteo por parte de sus compañeros. La afición, como tantísimas veces, coreó su nombre.

Aparte de ese momento emotivo, todo resultó bastante plano. Lo más interesante se estaba moviendo entre bambalinas porque Pesquera empezaba a olerse que el club no quería renovarle, aunque nadie se atrevía a decírselo con claridad hasta que no terminase la liga. "Todo lo que actualmente hay en el ambiente del club no favorece al equipo", señaló tras el partido ante el Murcia. "Se respira algo… No sabría cómo decirlo ni soy yo el que tiene que resolver esto", añadió. Aquel día aseguró que "la mayor parte del consejo" estaba de su parte. En el otro banquillo, Manolo Flores fue homenajeado tras en su regreso… al frente de un equipo que ya estaba descendido. "Me han emocionado y que sepan que el cariño es mutuo. Si me necesita este club para barrer la pista, vendré", apuntó. Presagio de lo que sucedería apenas un año después.

El 10 de abril, aquel Cáceres-Granada fue el último partido ACB en el V Centenario tras siete años siendo la casa verdinegra. El nuevo Multiusos estaba ya muy avanzado y se proyectaba iniciar ya allí la temporada 1999-2000. Es verdad que los tiempos habían cambiado en muchos aspectos desde el brillante estreno ante el Joventut, pero el baloncesto seguía siendo un espectáculo de masas en la ciudad. 4.000 personas asistieron

al choque frente a los granadinos, tras el que hubo un amago de fiesta con el corte de las redes de las dos canastas. También sería la despedida de Enrique Fernández tras siete años siendo probablemente el jugador más querido por parte de la hinchada cacereña. "Ante este tipo de situaciones no se puede estar inmunizado. A esto es imposible acostumbrarse. Se te pone la carne de gallina cuando ocurren estas cosas", dijo el capitán, que tenía sobre la mesa una oferta para continuar… pero como director deportivo.

Pesquera calificó la temporada de "brillante" y ofreció algunos datos para sostener que podían haberse disputado los *playoff*s: "Hemos perdido solo cuatro partidos de más de diez puntos, nadie ha pasado por encima de nosotros, hemos perdido cinco o seis de dos o tres puntos… Si hubiésemos ganado la mitad de ellos ahora seríamos unos monstruos, pero el trabajo es el mismo. Hemos dado una impresión extraordinaria en todas las canchas". Dos semanas después, tras perder ante el Estudiantes y rubricar un balance de 14-20 (duodécimos), se confirmaba que no seguiría, en una extraña operación de César García: cuando aceptó la oferta de renovación que se le había hecho, se le retiró y se le agradecieron los servicios prestados. Se hizo obvio que el presidente tenía otra carta en la manga.

"El señor Pesquera no encaja en el nuevo proyecto del club", dijo el mandatario, que veía su primer año en el puesto como "de adaptación" y que encaraba el segundo como realmente "el inicio de una nueva etapa en el club". "Soy el responsable de esta decisión en beneficio de la entidad, después de sopesar los pros y los contras. Le hicimos una oferta al señor Pesquera y no respondió a tiempo. Después el club ha pensado que no es la persona adecuada para dirigir el equipo en el futuro", declaró. El entrenador se lo tomó mal: "Espero que el Cáceres no se equivoque. No entiendo que me hagan una oferta y después se echen atrás. En estos días de espera he perdido dos oportuni-

dades de entrenar a otros equipos. No incumplí plazo alguno porque respondí cuando lo prometí, aceptando todos los condicionantes que me impusieron. Por eso no me explico que no me renueven el contrato".

Por el medio hubo un amistoso en Alcántara ante el Badajoz Caja Rural (victoria por 77-76) que sirvió para homenajear a Martín Fariñas, originario de la localidad cacereña y por entonces entrenador del equipo pacense que preparaba los *playoffs* de ascenso de la LEB.

1999-2000: EN LA RELUCIENTE (Y A VECES GÉLIDA) NUEVA CASA

09

La carta que tenía guardada César García para el banquillo no era baladí: Luis Casimiro Palomo, el entrenador que dos temporadas atrás había conducido, en su propio estreno como técnico ACB, al TDK Manresa al título de liga. Nacido en la minúscula Villamayor de Calatrava (Ciudad Real) y alejado de las grandes escuelas a nivel nacional, la suya era una trayectoria humilde cuando alcanzó aquella hazaña irrepetible con la complicidad de *Chichi* Creus y el resto de jugadores, entre los que se encontraba el futuro verdinegro Bryan Sallier. Se había lanzado a entrenar profesionalmente en Extremadura, dirigiendo durante un par de temporadas al Don Benito (1990-92) en la modesta Segunda División en la que también estaba el Cáceres. Después fue escalando peldaños poco a poco, dándose la curiosidad de que todo el mundo pensaba que "Casimiro" era su primer apellido y no su segundo nombre. Al final se quedó con ello porque absolutamente nadie se refiere a él como "Palomo".

En Cáceres, donde paralelamente llegaron a abrirse negociaciones con Manolo Hussein, se le veía como alguien ideal para

relanzar el proyecto, con ideas más modernas que las de José Alberto Pesquera. De hecho la configuración de la plantilla fue más audaz contando con un presupuesto muy similar. Siguieron Benito Doblado, Carlos Montes, Pepe Arcega, José Antonio Paraíso y un Toni Pedrera que ya por entonces casi se pasaba más tiempo lesionado que en activo. El resto fue nuevo. Escatimando recursos en nacionales que tenían claramente la etiqueta de reservas (el base Dani Álvarez, el alero Carlos Rodríguez y el pívot Fran Ruiz), tampoco hubo dispendios en los dos norteamericanos interiores. Keith Hill había dejado la impresión de ser un '5' contundente en Francia, mientras que Danya Abrams había acreditado en Girona buenos registros (16,5 puntos y 7,5 rebotes), pero siendo la segunda o tercera opción en ataque. Terminaría siendo un fichaje colosal. De hecho nunca volvió a jugar tan bien como aquella temporada en Cáceres: con un físico aparentemente poco atlético (2,01 y alrededor de 115 kilos), tiraba de fundamentos e inteligencia para dominar los partidos, entendiéndose a la perfección con Hill y, lo que era más importante, con Paraíso.

Lo más complicado fue confirmar el adiós de Enrique Fernández, al que el club quería forzar a la retirada dándole un puesto en los despachos como máximo responsable del área deportiva. El jugador se resistió, considerando que, con 32 años, todavía le quedaba algún tiempo en el baloncesto de élite. Los hechos dieron la razón a las dos partes, ya que aunque siguió jugando un par de años más, lo hizo en la LEB, primero en Murcia (a las órdenes de Manolo Flores) y después en León, donde volvería a coincidir con Miguel Ángel Reyes.

"El Cáceres es mi club. Mi primera opción siempre ha sido quedarme aquí, retirarme aquí, pero no ha podido ser. No voy a volver a sentir lo que sentía cuando la gente gritaba mi nombre... De estos siete años maravillosos me quedo con muchos momentos, que han sido inolvidables. No acepté ser director deportivo porque sigo siendo jugador, porque creo que todavía puedo

hacer cosas sobre una cancha", afirmó Enrique en su despedida pública. Era el único jugador que quedaba de la plantilla que se estrenó en la ACB en la temporada 92-93.

Casimiro repitió una y otra vez que se encontró con el movimiento ya completado al llegar, mientras que para la salida de otro jugador muy querido, Juanjo Bernabé, también encontró justificación. "Llevaba cuatro años aquí, con tres entrenadores diferentes, y siempre acababa en la misma situación. Su representante me confesó que le vendría bien estar en la LEB y jugar muchos minutos. Posiblemente es algo necesario para su progresión", apuntó.

El técnico firmó dos años de contrato y, evitando las grandes promesas, sí lanzó unas cuantas coordenadas en su presentación oficial. "La decisión que tomé estuvo motivada por el hecho de venir a un proyecto interesante, sobre todo en lo deportivo. Vengo con ilusión y ganas de hacer las cosas bien. Los pilares en los que me baso son dos: exigencia en el trabajo diario y ambición en los partidos. Debemos trabajar desde la humildad y la modestia. Hay que ir de menos a más y que la pretemporada no nos juegue una mala pasada con las lesiones", deseó. Mantuvo a Ñete Bohigas como ayudante e introdujo a Javier Burgos como preparador físico en el puesto de Lázaro García, aunque a mitad de temporada se marcharía. Ocupó su lugar el polifacético deportista paralímpico Quini Carrasco, que coordinaba por entonces las categorías inferiores. Baloncestista *amateur* antes de su terrible accidente de moto, solía picarse tirando con los jugadores en los entrenamientos, pero la propuesta del vestuario de que se convirtiese en el primer manco en disputar un concurso de triples del All Star no convenció a la ACB.

Aparte de entregarle la pizarra a Casimiro, la otra gran gestión del verano fue la renovación por cinco temporadas de Paraíso con un contrato *de americano* que totalizó una cifra de

El Pabellón Multiusos, antes de ser inaugurado (F. Villegas / El Periódico Extremadura).



Abrams lanza ante el Estudiantes (J. Caldera / El Periódico Extremadura).



300 millones de pesetas (1,8 de euros). Ayudó que no hubo que pagarle la habitual comisión del 10% a Alfonso Riestra, su representante. Subyacía la intención de sacar beneficio por él tarde o temprano. Había recibido ofertas muy serias de Real Madrid, Baskonia y Unicaja que no llegaron a culminarse por muy poco, y quitando de aquí y de allá se consiguió que continuase siendo el jugador franquicia. Además, pasó a ser el capitán en sustitución de Enrique Fernández. "Es un gran esfuerzo para el club, pero había que hacerlo", apuntó César García. Y eso que iba mal la ampliación de capital de la sociedad anónima deportiva que se había impulsado para reponer el dinero que había volado para hacer frente a tiempos complicados "porque no hay socios ni industriales ni cacereños que se acerquen a la sede del club. Si queremos Liga ACB la debemos conservar entre todos".

También se incorporó Juan Manuel Hurtado como delegado, labor que había desempeñado siempre Juan Luis Morán excepto una temporada en la que, por motivos médicos, fue suplido por Felipe Fernández. 'Piti', como siempre se le ha conocido, había sido entrenador de cantera en el colegio San Antonio y miembro del equipo que tomaba las estadísticas oficiales a pie de pista en el V Centenario. El futuro le aguardaba con un papel relevante en la refundación del Cáceres -al que dirigió durante dos años (2007-09)-, exóticas aventuras en los banquillos de México, Japón y Venezuela y una fulgurante carrera como analista televisivo.

Además, se recuperó la idea de tener un equipo filial en el que se pudiesen foguear los jóvenes valores de las categorías inferiores del club. Se instaló en Casar de Cáceres y se llamó Alimentos del Casar, consiguiendo plaza en Liga EBA y siendo entrenado por Eduardo Clavero. Aparte de los canteranos locales, llegaron otros jóvenes de fuera como José Manuel Coego y el dominicano Edward Santana. Se le abrió un hueco a Ángel de Pablos, componente del equipo del ascenso que se había quedado

a vivir en Cáceres tras un largo periplo profesional a un segundo nivel. Tenía por entonces 32 años y se le asignó un poco el papel de padre de los chicos. Una inesperada y agradable sorpresa le estaba esperando a la vuelta de la esquina.

La gran inauguración del 9-9-99

Fue una temporada que tuvo el barniz extra de la ilusión generalizada que provocó la mudanza al Pabellón Multiusos Ciudad de Cáceres, culminando más de dos años de obras y un montón de promesas políticas. Dio casi igual perder en la primera jornada en Fuenlabrada (89-79 en la prórroga), porque todas las miradas estaban puestas en lo que sucediese en la segunda, programada en el nuevo recinto frente al Estudiantes en una fecha casi cabalística (9-9-1999). Como había sucedido con la reforma del V Centenario, a la inauguración no le faltaron suspense y martillazos de última hora. Baste el dato de que el Torneo Cáceres Patrimonio de la Humanidad se disputó aún en el Pabellón Universitario, precintado para el baloncesto de élite con victoria en la final ante el Pivovarna esloveno (90-60). La pretemporada fue la mejor de siempre, con cinco victorias en seis encuentros.

Con el ambiente de las grandes ocasiones, el bautizo del Multiusos resultó insuperable: convincente 92-77 ante un Estudiantes que no se metió en ningún momento en el partido. Sorprendieron los 28 puntos (más 10 rebotes) de Abrams, pero sobre todo los 19 de Carlos Rodríguez, incluyendo un 5/8 en triples. Horas antes, Juan Carlos Rodríguez Ibarra había descubierto la placa de rigor. "Más no se puede pedir y solo queda la urbanización del acceso, cuyas obras comenzarán rápidamente. Siempre es bueno que el dinero se quede en casa. Había otros proyectos, pero los técnicos han acertado plenamente", dijo el presidente de la Junta rodeado de grabadoras. A su lado, el alcalde la ciudad, José María Saponi, también quería su parte del mérito: "Alguien pensaba que el pabellón no iba a estar termina-

do para la fecha prevista. Descubro que le rogué a Ibarra que se aligerara todo lo posible y no me contestó, sino que lo hizo con hechos concretos".

Ejecutado por Construcciones Pinilla y diseñado por Ángel González, Mariano Longás, Jaime Macipe, Alfredo Murianch y Juan Gayarre, el pabellón costó 803 millones de unas pesetas que todavía existían y que equivaldrían a 4,8 millones de euros actuales. Tiene 14.695 metros útiles que se quisieron exprimir para que, efectivamente, fuera un multiusos. Con una capacidad máxima de 6.114 espectadores sentados (4.350 en gradas fijas), además del baloncesto su pista central está diseñada para acoger fútbol sala, voleibol, tenis, boxeo, lucha, artes marciales e incluso ciclismo, así como conciertos, eventos y convenciones. Otro factor clave es su ubicación, que ha terminado siendo bastante céntrica en una barriada joven y bien comunicada como la del Nuevo Cáceres.

En sus dos primeras décadas de existencia ha acogido grandes eventos, incluyendo las visitas de varias selecciones nacionales, conciertos como el de Vetusta Morla ("Dejarse llevar suena demasiado bien / jugar al azar / nunca saber dónde puedes terminar / o empezar", cantaban en *Copenhague*), mítines políticos y hasta el festival Horteralia, pero no todo han sido luces en lo que en su momento fue calificada como la joya de la corona. Con el uso se fueron revelando sus no pocos defectos. Su sistema de calefacción conlleva un enorme gasto energético cada vez que se pone en marcha, algo que ha ocurrido muy pocas veces desde su inauguración. Alguna vez se ha filtrado el dato de que darle al botón para calentar el recinto sale por 1.500 euros. Y también se proyectó sin aire acondicionado, lo que provoca mucha incomodidad para el público en verano, aunque esto se palió en 2008, cuando con motivo del España-Rusia de baloncesto se invirtió en un sistema de refrigeración. Tampoco han faltado las goteras cuando el mal tiempo ha arreciado. La urbanización del entorno tardó varios años en

completarse y las administraciones tuvieron que emplearse a fondo en las obras para mejorar la accesibilidad en 2018.

En 2012, uno de sus creadores, Ángel González, que también fue vicepresidente del Cáceres en dos etapas, llegó a decir que la obra se entregó inacabada. "Aquello no se terminó, no hay nada más que verlo. Tuvimos muchos problemas para entregarlo, porque había un gran enfrentamiento entre la consejería de la Junta, que lo estaba financiando, y la constructora. Al final se logró, aunque sin varias cosas fundamentales. No tiene un trasdosado interior que aislaría bastante del frío. En las paredes del Multiusos no debería verse hormigón, sino las placas del trasdosado. Esto también influye para que la acústica sea deficiente. No se hizo por todos estos problemas y era clave", señaló, admitiendo que el sistema de calefacción está "obsoleto". "Ahora hay sistemas mucho más funcionales que te aportan mucho más confort. Podrían ponerse una serie de estufas grandes a pie de pista, como los cañones de calor que se sitúan a veces en las obras. Y en ese caso no habría dificultades", añadió. "Hay muchos más detalles que estaban en el proyecto y no se reflejaron. Fue una obra bastante dificultosa en muchos aspectos, como en la cimentación, con un sistema de micropilotajes. Me da pena. Era un pabellón muy necesario para Cáceres y hubo que luchar mucho para conseguirlo. Creo que se hizo un muy buen trabajo para el dinero que había, pero hubiera quedado mucho mejor completo, por un poco más", concluyó.

Volviendo a 1999, el Multiusos empezó a adquirir aura de talismán cuando dos días después de su inauguración acogió su segundo partido, este más exigente ante todo un Real Madrid que terminaría aquella temporada como campeón liguero en el quinto partido en el Palau. Abrams volvió a completar una actuación perfecta (29 puntos y 16 rebotes con un único descanso de 16 segundos) y la victoria se quedó otra vez en la esquina entre la avenida de la Hispanidad y la de Pierre de Coubertin



'Piti' Hurtado y Luis Casimiro (R. Vivas / El Periódico Extremadura).



Benito Doblado (F. Villegas / El Periódico Extremadura).

ante una multitud asombrada (73-68). Casimiro, siguiendo su habitual cautela, lanzó un par de advertencias: "Si nos creemos esto, estamos muertos" y "Danya está jugando muy bien, pero no podemos acostumbrarnos. No nos quejemos cuando meta 15 puntos". Mientras, Sergio Scariolo pronosticó que el Cáceres lucharía "por estar entre los ocho primeros".

No faltó aquel día el presidente de la ACB, Eduardo Portela, que bendijo el nuevo pabellón ("esto es muy importante para todos") y se mostró esperanzado de que el club encontrase un patrocinador principal, aunque dio largas cuando se le pidió opinión sobre otra reivindicación histórica que sí dependía de él: la concesión de una fase final de la Copa del Rey. La dosis de estupidez la pusieron dos críos que rompieron de una pedrada una de las lunas del autobús del Madrid.

Aparte de Abrams y Paraíso, el tercer pilar del equipo se veía claro que iba a ser Arcega, al que cada vez se le notaban menos los años. "Nos empeñamos en decirle a alguien de 30 años que es viejo, pero lo que se pierde en físico se gana en otras cosas", se defendía el base aragonés en cada entrevista. Y siempre sacaba la cara por Casimiro. "Luis hace que el baloncesto sea fácil. Jugadores muy determinados para una faceta pueden desarrollarse más. La llegada de los ordenadores y el *scouting* ha beneficiado mucho, pero a los baloncestistas medios los ha mediatizado. Él no le da importancia a eso", añadía.

El resto de la primera vuelta transcurrió con la intermitente esperanza de clasificarse entre los ocho primeros y disputar así la Copa, que tendría Valencia como sede. El conjunto esgrimía un quinteto inicial muy productivo, pero pagó claramente la escasa aportación de su *segunda unidad*, que tuvo que lidiar con variadas dificultades. Se necesitaba algo más, por ejemplo, para vencer en la cuarta jornada en la cancha del TDK Manresa (74-67), por mucho que a continuación se compensase superando

con enorme esfuerzo defensivo al Casademont Girona (66-61). Abrams (17+11) ya tenía un nivel más humano, pero defendía a los cuatro vientos que no había llegado para hacer números "como otros americanos". Y le devolvía los elogios a Casimiro: "Lo bueno de él es que no se pone nervioso, que da tranquilidad a los jugadores incluso en los momentos malos. Es fundamental porque lo bueno es que su trabajo con nosotros, sobre todo en defensa, se refleja en la cancha". El que seguía impresionando era Carlos Rodríguez (18), que en el reparto de minutos seguía superando a Montes y Doblado, dos jugadores de mayor cartel que él. Pablo Laso, que jugaba entonces para los gerundenses, fue aplaudido en la presentación y también dio el visto bueno al Multiusos. En tono humorístico evitó criticar la actuación de Darryl Middleton, Larry Stewart y Daryl Johnson, los tres norteamericanos de su equipo que solo totalizaron 23 puntos: "Otras veces son los que nos dan de comer".

Llegó entonces un confuso ciclo de cuatro partidos que tuvieron color visitante: el de Valladolid (59-62, otra vez con la defensa como bandera), la primera derrota como anfitriones en el Multiusos (un meridiano 63-86 ante el Valencia Basket), la primera victoria en Las Palmas tras cinco visitas (66-75) y un nuevo traspié como locales (70-76 frente a Unicaja). Volvió la *normalidad* en el choque frente al Barcelona (89-74), agitado porque en las horas previas 'Piti' Hurtado sufrió un ataque de apendicitis que obligó a ser operado de urgencia en la propia capital catalana. Los 8:39 sin anotar que estuvo Toni Pedrera sobre el parqué del Palau fueron los últimos de su carrera. Tras una larga batalla con distintas lesiones, sobre todo de rodilla y espalda, cuatro meses después anunció entre lágrimas su retirada. Tenía entonces 30 años.

Dos valiosos triunfos consecutivos abrieron el momento de mayor optimismo de toda la temporada. Se produjeron frente a León (67-62) y Tau en Vitoria (75-78), lo que disparó las posibi-

Carlos Montes (F. Villegas / El Periódico Extremadura).



La afición, disfrutando (F. Villegas / El Periódico Extremadura).



lidades de entrar en la Copa. Era la duodécima jornada y, con un global de 7-5, se ocupaba el octavo puesto que daba el pasaporte para Valencia. Abrams estaba más animado después de que el propio César García le hubiese prestado su Mercedes, ya que el Volkswagen propiedad del club que le correspondía por contrato no le gustaba, e incluso había tenido un pequeño accidente conduciéndolo en las inmediaciones de Trujillo. Además, la puntería de Carlos Rodríguez era premiada con su inclusión en el concurso de triples de All Star, disputado en Manresa. Fue séptimo de diez participantes con 13 puntos en la primera ronda.

Hasta ahí llegaron los sueños porque de los últimos cinco encuentros de la primera vuelta solamente se ganó uno. Cada una de las cuatro derrotas tuvo algo especialmente doloroso. A Pepe Arcega le señalaron unos protestadísimos pasos en la última posesión ante el Gijón cuando se atacaba para empatar o ganar (66-64). Y Andre Turner reapareció con el Caja San Fernando como villano de guardia (39 puntos y 21/22 en tiros libres en el 86-94 en el Multiusos, prórroga incluida). "Tengo mucho que reflexionar sobre el arbitraje, sobre todo respecto a mi actitud con ellos", declaró Casimiro, visiblemente molesto y sosteniendo que habían merecido ganar. El tercer tropiezo consecutivo fue ante otro de los de abajo, el Cantabria Lobos (78-72), con un desatado Jason Klein cuadriplicando con 28 puntos su media habitual de anotación. Pese a romper la mala racha ante el Joventut (81-74), a Lugo se llegó ya sin depender de sí mismos y tampoco se rascó nada (82-71), uno de esos partidos en plenas navidades donde da toda la impresión de que los jugadores están deseando la bocina final para irse con sus familias. Undécimo lugar en la primera vuelta con 8-9.

Esperando ayuda por dentro

A esas alturas, a la vista de la baja (por entonces temporal) de Toni Pedrera y que Fran Ruiz tampoco terminaba de convencerle ni de estar bien físicamente, Casimiro instó a la directiva a que le

trajesen un refuerzo para el juego interior. Llegó con contrato de dos meses Fredy Navarrete, un hispano-uruguayo de la cantera del Unicaja que tampoco aportó prácticamente nada.

La segunda parte de la temporada fue ligeramente mejor que la primera (9 victorias y 8 derrotas). No lo suficiente como para alcanzar los *playoff*s, pero sí dejando la impronta de que, acertando en los retoques de la plantilla y, desde luego, ahuyentando las crecientes dificultades económicas, se podía relanzar el proyecto aprovechando la inercia del traslado al Multiusos.

El triunfo ante el TDK Manresa (74-65) abrió la segunda vuelta, que continuó con el tropiezo en Girona (83-76). La misma tendencia se mantuvo durante un tiempo: credibilidad en casa (75-61 al Fórum Valladolid, debut incluido del canterano local David Gómez, internacional con la selección española de deficientes auditivos) y naufragios a domicilio (65-52 ante el Real Madrid y 87-80 ante el Estudiantes). Después ya hubo episodios menos previsibles. A caer en el Multiusos contra el Fuenlabrada (61-73) le sucedió un estupendo triunfo en la Fonteta valenciana (79-81), el primero como visitante desde hacía tres meses. Aquel fue el estreno de Voise Winters, un pívot nacionalizado español de 37 años que demostró estar en condiciones de ayudar, al fin, a Abrams y Hill (8 puntos y 5 rebotes en 16 minutos). Se repartieron mil rosas con motivo del Día de Mujer y una manifestación de 200 aficionados desde la Fuente Luminosa al pabellón pidió antes del choque soluciones a los problemas económicos. Aquella mañana terminó con sonrisa en un partido bastante plomizo (65-52 al Gran Canaria).

No hubo manera de prolongar el buen momento, primero porque Unicaja no tuvo problemas para firmar un 74-65 y después una enorme demostración defensiva careció de premio ante el Barcelona (63-66). Como en su debut un año atrás en el V Centenario, Pau Gasol pasó inadvertido (11:05 en pista y 2 pun-

tos). "Es la derrota más dura de la temporada. Por méritos deberíamos haber ganado", murmuró Casimiro en la sala de prensa.

El banquillo se mantuvo como gran problema para subir al siguiente escalón, y más todavía cuando el entrenador y Dani Álvarez, el relevo de Arcega, se distanciaron de un modo radical. Álvarez llegaba de hacer una gran campaña con el Menorca en la LEB, pero no terminó de amoldarse a su rol de disponer de muy pocos tiros a canasta y terminó en el fondo del banquillo. Casimiro encontró una solución creativa ascendiendo a Ángel de Pablos al primer equipo, a pesar de que ya tenía 32 años, su físico no era el de antes y nunca había disputado un solo minuto en la ACB, donde había pensado que jugaría tras ser el base titular en la temporada del ascenso. Se enfadó tanto cuando le dijeron que Tony Romero era el elegido que no asistió a la comida de despedida con la directiva. En León pudo por fin estrenarse en la máxima categoría y además con acumulación de buenas noticias: victoria por 71-86, 10 minutos y acierto en el único triple que lanzó. Con el tiempo ha terminado siendo uno de los pocos profesionales de fuera que se ha quedado a vivir en Cáceres, trabajando en su caso como visitador médico. Mantuvo contacto con el baloncesto siendo uno de los cofundadores del Ceres Basket a mediados de la primera década del siglo XXI.

El 62-75 en casa ante el Tau Vitoria dejaba un balance de 13-16, poniendo ya prácticamente imposibles los *playoff*s. De poco servía equilibrar los números encadenando tres triunfos seguidos a continuación (91-85 ante el Gijón, 74-81 en Sevilla y 66-58 frente al Cantabria Lobos), porque Abrams escogió en Badalona el peor día para hacer el peor partido de la temporada (67-58 con 7 puntos y 2 rebotes en 32 minutos). En apariencia, el último encuentro ante el Breogán solo iba a ser para despedirse de la hinchada, pero vencer por 74-56 permitió terminar la liga regular en un noveno puesto que serviría, semanas después, para conseguir un hueco en la siguiente edición de la Copa Ko-

Ángel de Pablos (F. Villegas / El Periódico Extremadura).



La afición reclama un patrocinador (F. Villegas / El Periódico Extremadura).



rac. El más aplaudido fue Carlos Montes, de cuyo juego sacrificado en la pista y sonrisas fuera de ella se fue enamorando poco a poco la afición. Esta vez le añadió brillo estadístico (12 puntos, 7 rebotes, 3 asistencias y 5 robos). Otro que se marchó demasiado pronto: el 7 de junio de 2014 su todoterreno se estrelló a toda velocidad contra un muro de hormigón en un paso inferior en la zona de Arturo Soria, en Madrid, y él, único ocupante del vehículo, falleció en el acto.

Pese a todo, el noveno lugar le dejaba un sabor amargo a Arcega: "Hemos estado peleando por estar en la Copa y en los *playoff*s y se te queda un poco cara de bobo cuando te enseñan el caramelo y no lo puedes coger, pero hemos hecho un buen baloncesto. Tengo una ilusión muy grande por seguir jugando. Cuando llegas a unos años no piensas solo en el dinero, sino también en una calidad de vida"

Se van el entrenador y el presidente

Empezaba a correr el rumor de que, pese a tener contrato en vigor, Luis Casimiro no continuaría la siguiente temporada por voluntad propia. Como siempre pasaba en las ruedas de prensa del último partido, las preguntas se centraron sobre todo en hacer balance y en lo que podía ocurrir la siguiente campaña, pero él se resistió férreamente a responderlas. "Me gustaría tener unos días para evaluar la temporada sin la calentura de una victoria", pidió. Lo máximo que se le arrancó sobre el futuro fue que "este equipo tiene un núcleo y no deberíamos moverlo", pero, pese a esa primera persona del plural de "deberíamos", también evitó ser claro sobre sus propios planes. Con el tiempo se sabría que manejaba una oferta para hacerse con un banquillo de mayor caché como el del Pamesa Valencia.

Seis días después, el 27 de abril, estaba convocada una junta extraordinaria de accionistas de la SAD en la que, como había dejado caer las semanas anteriores, César García anunciaba que

abandonaba la presidencia, denunciando que "algunas personas, instituciones y entidades no se han implicado lo suficiente en el proyecto". En su último discurso se reconoció "incapaz" de haber generado más recursos. Y pese a todo defendió su gestión, esgrimiendo el dato de que el déficit solo había aumentado en 33 millones de pesetas en los dos años anteriores, de 143 a 176. Le sucedería su vicepresidente, Valentín Pinilla, responsable de una constructora de larga historia en Cáceres. Aseguró aceptar "de forma provisional". Al consejo de administración fueron invitados el empresario cristalero José Antonio Fernández Alvarado, que hasta entonces había sido el activísimo gestor de la publicidad en el club, y la abogada Yolanda Torres, que se presentaba como "aficionada de a pie".

Casimiro tenía un nuevo interlocutor para intentar ser liberado de su año de contrato. Pinilla confirmó aquellos días su fama de hombre de pocas palabras y duro negociador. Su contrapropuesta fue ofrecerle una ampliación, algo que el entrenador manchego rechazó, y luego advertirle de que podría tenerle un año en blanco. El propio presidente fue quien desveló públicamente que estaba por medio el Pamesa y que, en esas circunstancias, su club debía recibir una compensación económica que finalmente logró: 15 millones de pesetas (90.000 euros).

El propio Casimiro reconocía que se habían producido "momentos duros y desagradables", pero los daba por buenos. "Ha habido malos entendidos que han llevado a alguien a decir algo que se podía haber evitado", añadió, asegurando que en enero había expuesto a César García su preocupación por la deriva del club y que había conseguido su palabra de permitirle irse, "pero todo cambió cuando entraron los nuevos dirigentes". "El que quiera entenderme, lo hará. No me voy por despecho hacia nadie. Ni hacia los colores, ni hacia la ciudad, ni hacia la afición. Solo es una mejora profesional. Espero que no se pierda el cariño. Venir a Cáceres ha sido positivo, pero

está claro que yo venía a otro proyecto. El trabajo ha sido satisfactorio y me ha ayudado a tener las opciones que se me han presentado. He tenido un grupo de trabajo excelente, que ha creído en mí. Y la ciudad es encantadora, hemos tenido un trato muy agradable", concluyó.

En el verano del 2000 el club salvó otro *match-ball* cuando consiguió redistribuir en cuatro años su deuda con la Agencia Tributaria tras una durísima reunión en Madrid en la que llevaron la voz cantante el consejero Abelardo Martín y el gerente Héctor Jiménez. Fue todo un respiro.

2000-01: VIDA TOBOGÁN Y EL ÚLTIMO BAILE DE MÁLAGA

10

Si hubo una temporada de altos y bajos radicales en las once del Cáceres en la ACB fue esta, sin ningún género de dudas. Empezó de forma desastrosa, tuvo un auge espectacular, incluyendo la segunda y última participación en la Copa del Rey, y culminó con una sensación de cierto hartazgo general que, mezclada con los crecientes problemas económicos, no hacía augurar nada bueno. Por el medio hasta hubo cambio de entrenador y de presidente ya iniciada la competición.

Solventada la salida de Luis Casimiro, Valentín Pinilla tenía sobre la mesa la papeleta de nombrar nuevo técnico. Manolo Flores, con el que le unía una gran relación durante su primera etapa en el banquillo verdinegro, se convirtió automáticamente en el máximo candidato. En principio el presidente pareció resistirse porque no quería ser acusado de amiguismo y aceptó que se entablasen conversaciones con Pedro Martínez, con el que varios responsables del club llegaron a almorzar en Sevilla con muy buen entendimiento mutuo. "Estaba hecho", asegura hoy

en día uno de los participantes en aquella comida. Sin embargo, Pinilla terminó convenciendo al resto de consejo de administración ("por unanimidad", aseguró…) de que la mejor opción era el regreso de Flores.

"Al lugar donde has sido feliz no debieras tratar de volver", cantó Joaquín Sabina en *Peces de ciudad*. Flores no hizo caso. Dos años y medio después de ser destituido estaba de nuevo en Cáceres. Su primera declaración consistió en que no había que vivir del pasado, por mucho que bajo su dirección se hubiese conseguido la mejor clasificación de la historia en la Liga ACB (quintos en la temporada 93-94), alcanzado la semifinal europea de 1996 y la final copera de 1997. "Quiero empezar de cero y volver a ganarme el cariño de la afición con mi trabajo y mi honestidad", dijo en su presentación. Admitió que al dar el "sí" había valorado primero "la parte del corazón" y luego "lo demás del proyecto". "No me ha costado nada venir", destacó, seguro de que sería bien recibido por la afición "si me tengo que guiar por las numerosas muestras de cariño que he recibido estos días". Admitió que podía tener detractores, pero que lo eran "por mi pasado barcelonista, ser de Mérida o tener bigote" y no por motivos baloncestísticos. "Es imposible que le caiga simpático a todo el mundo. Hacen más ruido cuatro que pitan que 10.000 que están callados", apostilló.

Era inevitable apelar a lo sucedido en los años del V Centenario. El propio Pinilla señaló que la clave en la elección había sido que Flores era "el entrenador que más siente los colores de este club". Al mismo tiempo tenía su propio debate interno: al preguntarle cuándo iba a dejar la presidencia, que había aceptado de modo temporal, respondía que la cabeza le pedía dejar el cargo, pero que el corazón le obligaba a continuar.

El club trabajaba en silencio en otro aspecto fundamental: cerrar un patrocinador que sustituyese al fin a Caja de Extrema-

dura. Se habló de conversaciones avanzadas con la multinacional coreana LG-Electronics, que por entonces no era tan popular en España como ahora. Nunca llegarían a culminarse. Con la gestión del Ayuntamiento por medio, lo único que acabó cuajando fue un acuerdo por unos pocos partidos con Hipermercados Leclerc, que pretendía instalarse en la ciudad.

Antes de ponerse manos a la obra con la construcción de la plantilla, Flores ajustó cuentas en su cuerpo técnico. Su relación con Ñete Bohigas, ayudante desde la época de Segunda División de los sucesivos entrenadores que fueron pasando por el club, se había deteriorado poco antes de ser destituido en noviembre 1997. Descartó volver a trabajar a su lado, aunque tuviese contrato en vigor. Bohigas fue despedido y terminó aquella campaña en el Badajoz Caja Rural supliendo a Martín Fariñas, pero no pudo evitar el descenso del equipo a LEB-2. En Cáceres fue sustituido por Mario Madejón, joven entrenador de la cantera.

Un profundo conservadurismo caracterizó la irrupción del Cáceres en el mercado. El resultado fue la configuración de una de las plantillas más veteranas de toda la historia de la ACB. Seguían José Antonio Paraíso, Pepe Arcega, Carlos Montes, Benito Doblado y Carlos Rodríguez; llegaron el base francés Bruno Hamm y un cuarteto de pívots formado por Juan Antonio Orenga, Tim Perry y Bryan Sallier, curtidos en mil batallas, y el joven Ismael Torres, el único de los diez que, con 21, tenía menos de 29 años. Arcega alcanzaba los 36 años cuando arrancaron los entrenamientos; Montes y Perry 35; Orenga, 34; Sallier, 31; Rodríguez, 30 y Paraíso, Doblado y Hamm, 29. Se apostaba claramente por la sabiduría y no por las piernas… justo cuando el juego estaba a punto de ganar en velocidad, ya que fue en aquella campaña cuando se instauró en el baloncesto FIBA la posesión de 24 segundos en lugar de 30. Tampoco se intentó engañar a nadie: el objetivo cortoplacista era la salvación a la espera de tiempos mejores.

Flores, en un tiempo muerto (F. Villegas / El Periódico Extremadura).



Bryan Sallier (F. Villegas / El Periódico Extremadura).



"Todavía no me siento para ir a un equipo a aplaudir desde el banquillo. En los últimos cuatro años en jugado 25 minutos de media por partido y eso me ha permitido que esté físicamente mejor. Por eso me queda una espinita clavada de Málaga, porque sé que pude aportar más. Hablé con Manolo Flores y el proyecto me gusta mucho. Para que un equipo funcione es importante que el ambiente sea bueno. Estoy cansado de clubes en los que hay demasiados extranjeros y comunitarios. El sentimiento por la ciudad y el club debe ser importante", contaba Orenga al llegar. Según sostenía, "la media de edad límite en el baloncesto en los últimos años ha aumentado. Cada vez nos cuidamos más y se entrena con más cabeza y dedicación. La edad de un jugador hay que medirla por el rendimiento que da". Sobre la animadversión que levantaba entre la afición por episodios como el del All Star de 1996 con Rod Sellers también tenía respuesta: "Hay dos tipos de jugadores: los que son como Epi o Herreros, que son siempre acogidos bien porque su juego es muy bonito, y los que son como yo, que tienen que parar al anotador del equipo contrario y destrozar su juego. Para conseguir eso hay que jugar duro, y en Cáceres siempre se acordaban de mí por lo que pasaba el año anterior. Me recibirán bien porque lo mismo ocurrió en el Madrid cuando llegué de Estudiantes y en Unicaja cuando llegué de Madrid".

Flores revive su pesadilla

La pretemporada no generó mucha ilusión, aunque sí dejó la advertencia evidente de que, con un grupo tan envejecido, las lesiones podían ser el pan nuestro de cada día. Sin embargo, el debut oficial fue positivo, al menos en el resultado, 59-68 en la cancha del recién ascendido Proaguas Alicante, en el que militaba un joven y aún bastante desconocido José Manuel Calderón. Flores optó por no sacar pecho: "De este partido solo me quedo con el triunfo y con las ganas que han puesto los jugadores, porque en todo lo demás tenemos que mejorar". Lució Tim Perry (15 puntos y 12 rebotes), tradicionalmente especialista defensivo que

más de una década atrás había hasta tenido cierto protagonismo en la NBA. Ya no era la misma bestia parda, pero sí conservaba capacidad intimidatoria y no necesitaba más balones que los que él se pudiese trabajar. Con Sallier sucedía algo parecido: conservaba inteligencia en el poste bajo aunque tenía que convivir con constantes y pequeñas lesiones.

El regreso a la competición europea también fue bueno. En la eliminatoria previa ante el Oliveirense la diferencia a favor en la ida pareció algo corta (75-67), pero en la vuelta se aniquilaron las dudas (84-93). Clasificados para la fase de grupos de la Copa Korac.

En la segunda jornada liguera, Luis Casimiro fue recibido con una pitada antes de la victoria del Pamesa Valencia en el Multiusos (70-72). El choque parecía decidido a falta de 5 minutos (55-71), pero un parcial de 15-1 dio al Cáceres la posibilidad de ganar en la última jugada, cuando Doblado, en mala posición, falló un triple que hubiese cambiado el desenlace. Quizás le pudo el ansia de *vendetta*, ya que la temporada anterior se había visto marginado por el entrenador que ahora estaba en el otro banquillo.

El primer revolcón serio esperaba en Vitoria. El Tau llegó a ir ganando por 32 puntos para un maquillado 91-70 final que invitaba a la reflexión. La aportación de Perry y su compatriota Sallier fue criticada por Flores. "Tienen que ir a más", les advirtió. No lo hicieron ante el Gran Canaria (al igual que ante el Baskonia, 15 puntos entre ambos), pero eso no impidió una paliza/espejismo que supo sensacional. En el 86-62 el protagonismo fue muy repartido, y hasta hubo opción de poner en pista a dos jugadores del filial, el alero Albert Berenguer y el base Rafa Rufián, que rejuvenecían al grupo. Berenguer, que había llegado de la mano de Flores, con el que había coincidido en Murcia, tenía una mano izquierda fascinante para jugar al baloncesto, aunque le costaba mantenerse centrado. Rufián defendía como un poseso.

El equipo se desangró en las siguientes semanas, encajando cinco derrotas seguidas en ACB que, reviviendo lo sucedido en la temporada 97-98, terminaron costando el puesto al entrenador. Lo peor no fue tanto perder, sino la insistente realidad de que no hubo opción en ninguno de aquellos encuentros, empezando por un terrible 94-60 en Fuenlabrada. "Lo mejor que podemos hacer ahora es olvidar este partido cuanto antes y concentrarnos en nuestros objetivos", pidió Flores en el pabellón Fernando Martín. De vuelta al Multiusos, la imagen mejoró ante el Unicaja (92-98), pero no acababa de dar con la tecla. Llegó el 82-69 en la cancha del Cantabria Lobos tras un sonrojante 40-18 al descanso. Y fue inútil pelear ante el Real Madrid durante la primera parte (32-35) porque el desenlace terminó siendo el imaginado (59-76).

El tiro de gracia se produjo en Sevilla ante el Caja San Fernando en otro choque ya casi decidido en el intermedio (40-22 para el 75-59 final). Pinilla se quedó solo en la defensa de Flores porque mirar la clasificación (últimos con 2-7) resultaba más que preocupante y no había signos de que el equipo pudiese reaccionar. Esta vez a los sevillanos no les hizo falta ni siquiera un gran Turner (9 puntos) porque el extremeño Iván Corrales dio una exhibición (18 puntos, 7 rebotes y 9 asistencias).

El 4 de diciembre del 2000, antes de la segunda jornada de la liguilla de la Korac, en la que correspondía visitar al Dijon francés (la primera se había ganado al Bingoal Bree belga, 89-84), se tomó la decisión tras una reunión de más de cuatro horas del consejo. Fue algo más que un simple cese, porque Pinilla se opuso de tal manera a la opinión del resto de consejeros que dimitió de su cargo de presidente a los pocos días y desde entonces no ha vuelto a tener relación alguna con el baloncesto. La presidencia fue asumida *de facto* por Núñez, aunque no se realizó nombramiento oficial alguno.

Seguramente fue el propio Pinilla el que libró a Flores de la cuestionable jugada que se pretendía: que viajase a Dijon con

el resto del equipo, aun con el cese en el bolsillo, mientras se cerraba el acuerdo con un sustituto. De hecho, cuando Yolanda Torres, que había sido nombrada portavoz, salió a atender a los periodistas tras el consejo, al filo de las doce de la noche, no habló de que se hubiese completado destitución alguna. Sí que se había considerado esa medida, con una votación sin resultado determinante. "La alternativa que se está barajando se va a llevar a cabo antes del domingo", admitió, asegurando que no había negociaciones con otros entrenadores. La realidad era otra. Luego estaba la verdad extraoficial, como siempre. "Si en tu casa hay un fuego, no piensas en cuánto te van a cobrar los bomberos", señaló en privado uno de los consejeros.

Finalmente se decidió acortar la agonía de Flores y que en Dijon el equipo lo llevase Mario Madejón codo con codo con 'Piti' Hurtado. Ambos, de 25 y 26 años, respectivamente, eran más jóvenes que casi toda la plantilla. El emeritense acudió a la salida del autobús, a las 7.30 horas, para despedirse de los jugadores, que se enteraron de la decisión del club allí mismo. "Nunca he vivido algo así", contó Arcega. Según testigos, el momento fue sumamente emotivo, a pesar de que las relaciones se habían deteriorado. Esa misma mañana, Yolanda Torres presentó su dimisión cuando se enteró de que lo que le hicieron decir ante la prensa no era lo cierto. Utilizando su propia expresión, se había "comido un marrón". Se llegó a un rápido acuerdo para la rescisión. Flores declaró que no entendía la medida, exculpando de ella a Pinilla y señalando más bien a "los que no quisieron que viniese, que no me conocían ni como persona ni como entrenador". Es decir, Núñez y su círculo más estrecho.

Julbe y la madre de todas las reacciones

Mientras en Dijon el equipo adecentaba un poco la humillación del descanso (39-15 para el 66-52 final), en Cáceres se trabajaba ya en la búsqueda de un nuevo entrenador. Entre los dos grandes candidatos, que eran Alfred Julbe y de nuevo



Julbe con Carlos Rodríguez en su primer entrenamiento (R. Vivas / El Periódico Extremadura).



Calderón, defendido por Óscar González (R. Vivas / El Periódico Extremadura).

Pedro Martínez, la balanza acabó decantándose por el primero, pese a su impopularidad en el pasado entre la afición local. "Quiero implicarme con este club y esta ciudad. El objetivo es sacar al equipo de ahí abajo y para ello confío en los jugadores que actualmente están en la plantilla. De momento no va a haber cambios. Tenemos que sacar provecho a la veteranía". Fue su declaración de intenciones cuando fue presentado... sin la presencia del todavía presidente Pinilla, que se excusó por "motivos personales". Como había sucedido en toda su carrera, desde el principio los mensajes públicos del técnico catalán fueron el complemento del trabajo táctico para intentar darle un giro de 180 grados a la delicada situación. "Hay problemas, pero prefiero no hablar de ellos. Habrá que ver cómo sentimos la camiseta", señaló, solicitando para los rivales el mismo trato de la hinchada verdinegra que él había recibido hasta entonces: "Pido decibelios".

Vaya si los tuvo. Cuando absolutamente nadie lo esperaba, ganó siete de los ocho siguientes encuentros ligueros, clasificando al Cáceres para la fase final de la Copa del Rey, que tendría a Málaga como escenario. Es un tópico no siempre real ese de que la presencia de un nuevo técnico supone un revulsivo, pero en este caso la demostración fue muy gráfica. La plantilla pareció estar rodando un *remake* de *Cocoon*, aquella película de los años 80 en la que un grupo de ancianos que vive en un asilo adquiere cualidades gimnásticas por la intervención de unos extraterrestres. Todo lo que había sido cansancio y pasiva actitud cambió a dinamismo y entusiasmo. Lo más sorprendente es que solo hubo una incorporación, la del base Óscar González, procedente del Cajasur de Córdoba, cuya llegada fue meramente preventiva porque Arcega y Hamm arrastraban problemas físicos. Otro retoque fue el de ascender a Hurtado a entrenador ayudante y que sus funciones como delegado las heredase Susana Robles. Como ahora, no resultaba nada habitual ver a una mujer en un banquillo ACB.

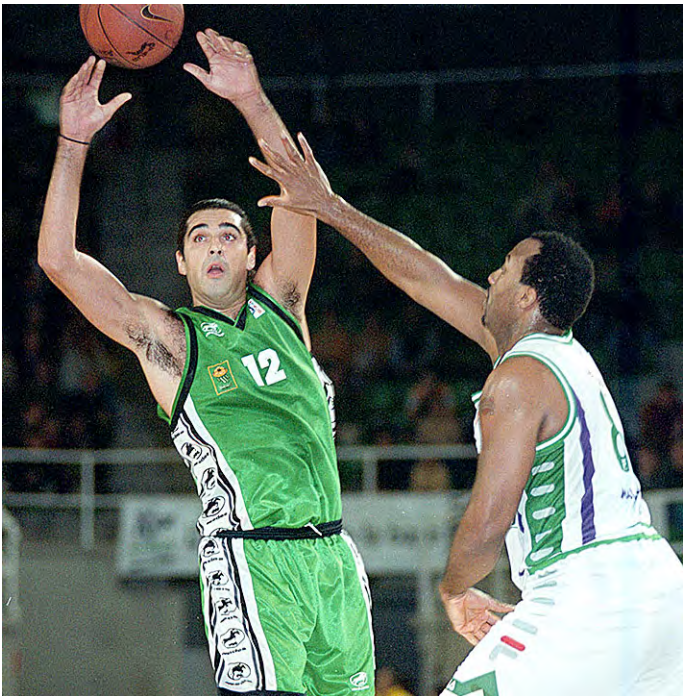
Hay que desmenuzar aquellos cuarenta días en estado de absoluta gracia, los que fueron del 10 de diciembre del 2000 al 20 de enero del 2001. Primero, remontando 11 puntos en contra en la segunda parte ante el Cabitel Gijón (75-67). Después, asaltando la pista de un Joventut que había prescindido de Julbe hacía unos meses (70-78). A continuación, pasando por encima del Girona (63-71). El cuarto seguido fue frente al Ourense (78-72), antes de tomarse un respiro frente a un Barça que parecía un ciclón (93-75). La senda victoriosa se retomó ante el Fórum Valladolid (76-71) y tuvo un momento especialmente emocionante en el Palacio de los Deportes de Madrid, cuando una canasta de Bruno Hamm derrumbó al Estudiantes (83-85). El ciclo se completó en el Multiusos contra el Breogán (85-77). La única pena fue que aquella tarde no se pudo festejar del todo la clasificación para la Copa, pendiente de que el Barcelona cumpliese con los pronósticos el día siguiente ante el Valladolid en el Palau. Así fue, aunque con apuros y polémica, ya que los pucelanos reclamaron que la canasta de Sarunas Jasikevicius para forzar una de las dos prórrogas que hubo se produjo fuera de tiempo. Al final, 117-110 y la heroicidad cacereña que se confirmaba para asombro general del baloncesto español.

A Julbe le pilló en Madrid-Barajas aquella tarde literalmente de transistores, ya que el partido no se televisaba e internet no se había desarrollado lo suficiente todavía como para fiarse del *play-to-play*. Desde el aeropuerto pidió "asimilar y disfrutar" del éxito. "Estar en la Copa del Rey es algo muy valorado", destacó. Los jugadores estuvieron más explícitos: "Es una enorme alegría. En el 97 debimos ganar y ahora tenemos otra ocasión para hacerlo, ya que es una competición muy abierta" (Paraíso); "Esto es un premio, pero yo me quedo con el hecho de que indica que seamos de los ocho mejores equipos de la ACB después de todo lo que hemos pasado esta temporada" (Arcega). El club habló por boca del gerente Héctor Jiménez, que en declaraciones a Efe indicó que "la decisión de destituir a Manolo Flores y fichar a Julbe fue la acertada, aunque pudiese resultar dolorosa".

Perry, en los cuartos de final de Copa ante el Tau (F. Villegas / El Periódico Extremadura).



José Antonio Paraíso (F. Villegas / El Periódico Extremadura).



La alegría se extendió durante estas semanas a la Copa Korac, donde el primer puesto del grupo se aseguró con otros cuatro triunfos frente a Portugal Telecom (70-73), Bingoal Bree (82-87), Dijón (77-70) y de nuevo los lisboetas (96-69). En todos el denominador común fueron las grandes actuaciones de Paraíso, convertido sin discusión en la estrella del equipo y, como tal, máximo beneficiario de sus sistemas ofensivos.

Frío adiós a Europa y un sueño fugaz en Málaga

Con la misma facilidad con que la inspiración llegó al vestuario, también voló. El resto de la temporada resultó bastante fallido, con la gozosa excepción de lo sucedido en Málaga, cuando, contra pronóstico, se consiguió la clasificación para semifinales tras vencer al Tau en cuartos. El recorrido en la Copa Korac no fue más allá de octavos de final tras un decepcionante pulso contra el Athlon Ieper. El empate en Bélgica en la ida (83-83) invitaba a pensar que la resolución sería fácil en Cáceres, pero nada más lejos. 77-83 en la prórroga y para casa. "Al principio se valoró muy poco la participación en Europa. Se consideró algo casi despreciativo y al final se le había cogido cariño a la idea de mantenernos en la Korac. Ahora tenemos que centrarnos en la liga, pero tengo que digerirlo", manifestó Julbe, que había impuesto una multa a Sallier por llegar tarde después de unos días de vacaciones concedidas a la plantilla por el All Star. Allí, también en Málaga, hubo representación verdinegra con el tercer puesto de Benito Doblado en el concurso de triples.

Tampoco arrancó bien la segunda vuelta liguera, primero con un 93-76 incontestable en la visita al Pamesa Valencia y luego con el 68-77 ante el Fuenlabrada en el primer partido de Óscar González. En Las Palmas tampoco se remontó el vuelo (94-90), encajándose frente al Tau Vitoria la cuarta derrota seguida (67-77). Aunque se paró un poco la hemorragia ante el Cantabria Lobos (88-71), dos revolcones más ante Unicaja (82-78) y Proaguas Alicante (75-89) confirmaron que lo que se vino

a llamar el *efecto Julbe* se había evaporado casi por completo. Este último partido fue uno de los grandes momentos de los primeros tiempos del Multiusos y no gracias al Cáceres, sino a José Manuel Calderón. Con muchos de sus familiares y amigos de Villanueva de la Serena en la grada, y todavía con 19 años jugando cedido por el Tau, fue clave para la remontada del conjunto alicantino, que pasó de perder por 18 puntos en el minuto 16 (38-20) a ganar por 13 en el 28 (45-58), un parcial de 7-38 nada menos. *Calde* alcanzó aquel día los 25 puntos, incluyendo un 5/6 en triples. Ante un Arcega desesperado, especialmente significativos fueron los dos balones consecutivos que robó en campo ajeno para anotar de forma cómoda a continuación. Hasta pegó un rotundo mate tras el que señaló a la zona en la que estaban sus allegados, llevándose la pitada de la afición local. "Fue un fallo mío. En ningún momento quise ofender al público, y mucho menos al de mi tierra. Solo quería celebrarlo y dedicar la canasta a mi familia y amigos. Muchos de ellos estudian en Cáceres", explicó en una entrevista posterior en *acb.com*.

Con esta dinámica no era raro que la Copa, que era el siguiente fin de semana, se afrontase sin excesivos optimismos. Pero el equipo volvió a encontrar motivación, en parte porque en este tipo de citas su entrenador solía acertar con el ambiente que generaba a nivel interno. En lugar de atribuirse directamente el papel de víctima, sembró la duda en el Tau antes de emprender el viaje: "Es un torneo abierto y es una posibilidad que a ellos les pueda la presión. Y nosotros es fácil que logremos cambiar el chip respecto a la derrota ante Alicante por lo atractiva que es la Copa. Nuestra fuerza puede radicar en el hecho de no ser favoritos y en representar a Cáceres entre los ocho mejores de la Liga ACB".

Funcionó. Paraíso fue un martillo pilón (25 puntos con 7/8 en tiros de dos, 3/3 en triples y 2/3 en libres), entre Arcega y Hamm sometieron a Elmer Bennett y Orenga le amargó la vida

a Fabricio Oberto. "Va el tío en pleno partido y me dice que deje de pegar. ¡Venga, hombre!", contó tras el choque el futuro seleccionador nacional entre risas y sin grabadoras delante. También fue importantísima la aportación de Tim Perry (13 puntos y 12 rebotes), pese a que no había podido apenas entrenar en las semanas anteriores por problemas físicos. Estaba incluso tomada la decisión de sustituirle por Tim Young, un pívot blanco de 2,14, pero finalmente no pudo venir y Perry conservó su puesto.

Hasta hubo un guiño de Julbe con la zona 1-3-1 que ordenó en el momento del despegue, la misma con la que venció con el Joventut al Cáceres en la final de León '97. Lo mejor de lo sucedido es que se produjo sin dramatismos, llevando la delantera durante la mayor parte del tiempo y con un resultado tan contundente (71-86) que hasta hubo minutos en pista para Óscar González, Isma Torres y Juan Sanguino, que entonces militaba en el filial.

En la semifinal esperaba el Real Madrid, que había vencido en el partido posterior de cuartos al anfitrión Unicaja (70-73). "Creo que seremos capaces de no ir otra vez como víctimas", deseó el entrenador del Cáceres antes de dar libre a sus jugadores para que festejasen el triunfo en la noche malagueña, aunque con moderación. Lo que fuese por mantener el plan de, sobre todo, no angustiarse. "Si algo somos es un equipo listo", señaló Paraíso. A nivel institucional, Núñez ocupó en el protocolo el papel de presidente, aunque quien habló en la zona VIP del Martín Carpena fue Eduardo Chacón, con quien compartía todas las decisiones. "Venir aquí cuando nadie apuesta por ti y te dan el pésame en el hotel es más bonito. Hemos pasado por encima de todo: la ACB, los agentes, los medios… Nadie confiaba, pero nosotros vamos a seguir haciéndolo", declaró.

No hubo hazaña el día siguiente. Tras una primera parte digna, manteniendo la buena defensa ejecutada ante el Tau

(40-36), los blancos se despegaron entre el tercer y el último cuarto y certificaron su clasificación para la final con un 80-71. Demasiados errores en los tiros libres (11/20, con mención especial para Sallier, 4/9, aunque fuese el máximo anotador con 22 puntos) y también muchas pérdidas (18). Por si fuera poco, Paraíso no tuvo su mejor día (solo 6 puntos). Varios triples al final de la posesión de Iker Iturbe y Raúl López (este con uno desde más de ocho metros) abortaron los intentos del Cáceres de engancharse al partido.

En vestuarios, Julbe presumía de que el Madrid les había "tratado con respeto". Sus jugadores se debatían entre el orgullo por el apoyo recibido desde la grada ("a la afición hay que darle un 10", señaló Paraíso) y la autocrítica ("no hemos estado metidos en el partido en ningún momento", aseguró Arcega). Casi todos coincidían en que se había pagado el desgaste físico de jugar dos veces en menos de 24 horas. El Madrid perdería el día siguiente la final ante un Barcelona en el que Pau Gasol empezaba a demostrar que España se le quedaba muy pequeña (80-77).

Los últimos días de Paraíso y los primeros de... Dani Callejo

Faltaban diez jornadas de liga que se afrontaban con un balance de 10-14. Eso invitaba más a intentar asegurar la permanencia cuanto antes que a regresar a la ensoñación de que podía lucharse por entrar en los *playoff*s por el título. Y jugadores como Hamm se alejaron del entrenador. Vencer en Ourense en el primer partido post-Copa (88-95) suministró la necesaria dosis de tranquilidad, lo mismo que ante el Caja San Fernando (75-63), pero esperaban dificultades que afrontar todavía. En el ya desaparecido pabellón Raimundo Saporta del Real Madrid se logró remontar 18 puntos para terminar perdiendo (86-76), y en Gijón lo peor no fue el 90-80 final, sino la grave lesión de Perry en el talón de Aquiles en el que sería el último partido de su carrera profesional. Se produjo del modo más fortuito y sin que ningún otro jugador interviniese: mientras estaba parado esperando el rebote de un tiro libre.



Lucha por el rebote en la semifinal ante el Real Madrid (Gigantes).



Pedro Núñez, Julbe y Dani Callejo (F. Villegas / El Periódico Extremadura).

Orenga y Pau Gasol pelean por la posición (El Periódico de Catalunya).



Ganarle al Joventut 98-83 (tremendo 20-5 en la prórroga) supuso al mismo tiempo la permanencia virtual y no descolgarse de la pelea por el octavo puesto. Con esa idea, y también por probarle de cara al futuro, se trajo a Jameel Watkins como sustituto de Perry. Tenía manos blandas, pero no era en absoluto mal jugador. Esta vez todo salió al revés respecto a la recta final de la primera vuelta: solo se ganó uno de los últimos cinco encuentros, el de la penúltima jornada ante el Breogán (74-78). En todos los demás (93-96 ante Girona, 84-78 en Valladolid, 84-90 ante el Barcelona y 85-90 ante el Estudiantes) hubo opciones que no se concretaron.

Con 14 victorias (6 en la segunda vuelta…) y 20 derrotas, el sitio del equipo fue el décimo lugar, con la difusa posibilidad de conseguir un puesto en Europa que, según sugirió Julbe, no estaba claro que se fuese a aceptar en el caso de que se brindase esa posibilidad. El entrenador ya pensaba en un proyecto más suyo que el que tuvo que coger en marcha unos meses atrás. Tanto fue así que el día siguiente de acabar la liga presentó al primer fichaje de la temporada 2001-02. Y no pasó desapercibido: a Dani Callejo, un prometedor escolta de 18 años y 1,94, se le firmó un contrato de cuatro temporadas y una exorbitante cláusula de rescisión. Provenía del Círculo Badajoz, el equipo de su ciudad, y sus exhibiciones anotadoras en categorías inferiores no habían pasado inadvertidas. Julbe tenía la misión de moldearle como profesional de élite, al igual que había hecho anteriormente con otros. Comentadísima fue una frase del técnico: "A su edad, Raúl López tenía más experiencia, pero en cuanto a calidad técnica están parejos". Apenas jugó una campaña como verdinegro antes de volver a su club de procedencia. Con el tiempo ejercería de relaciones públicas en varios locales nocturnos de Mallorca...

La postemporada fue la más activa que se recuerda. Se organizó algo similar a un *casting* para jugadores que pudiesen interesar. Y si eran extremeños, mejor. Dos aleros tiradores que en el

pasado habían vestido de verdinegro, el cacereño José María Panadero (un encuentro en la Korac 96-97) y el emeritense Chema Pedrera (hermano de Toni, que tuvo dos partidos ligueros *como temporero* en el arranque de la 97-98) no pasaron la prueba, lo mismo que Alberto Miguel, peculiar multideportista con experiencia en el Cantabria Lobos.

Una historia de la que no se acuerda casi nadie sucedió poco después. El 6 de junio de 2001, una futura estrella del baloncesto español, Fran Vázquez, debutaba como invitado con la camiseta del Cáceres en el Campeonato de España sub-20, que tenía Segovia como sede. Llevaba unos años en el Centro de Formación Siglo XXI de Bilbao y meditaba qué hacer en su paso al profesionalismo, ya que manejaba importantes ofertas de todos los equipos españoles considerados grandes. La propuesta extremeña, más modesta económicamente, pasaba por prometerle mucho protagonismo desde el principio y en eso entró la invitación para jugar el campeonato, con Madejón y Javi Bohigas como entrenadores. En uno de los partidos, sus once tapones frente a los jóvenes de Unicaja quizás influyeron para que los malagueños apostaran definitivamente por él y consiguiesen firmarle. "Es probablemente el mejor pívot de su edad del país", suspiraba Julbe. Vázquez sería elegido en el puesto 11 del *draft* de 2005 por Orlando Magic, pero nunca se decidió a ir a la NBA. El Cáceres, en el que también formaron el recién llegado Callejo, Rufián y promesas locales como Miguel Conejero y Jonás Rojo, concluyó séptimo en Segovia.

La principal noticia de las semanas posteriores a la competición no fue ni el fichaje de Callejo ni el no fichaje de Fran Vázquez, sino la marcha de Paraíso al Pamesa Valencia de Luis Casimiro tras abonar íntegra su cláusula de rescisión de 252 millones de pesetas (1,5 millones de euros). Fue en su momento la segunda operación de este tipo más alta en la historia del baloncesto español, solo superada por la del propio Raúl López del Joventut

al Real Madrid (300 millones de pesetas, 1,8 de euros). El Valencia lo comunicó a través de su director general, Lluís Muñoz. "No estábamos dispuestos a esperar más por temor a que se fuera a otro club, ya que se trataba de una prioridad del entrenador". Mientras, Paraíso señaló que su ciclo en Cáceres "había llegado a su fin" y que tenía delante "un gran contrato". "Mi marcha es beneficiosa a nivel económico tanto para mí como para el club, que podrá reforzarse y hacer frente a sus deudas", explicó. En 2008 fue un poco más allá: "Lo que me hubiera gustado siempre es jugar muchos más años en Cáceres y haber acabado mi carrera allí, hubiera sido lo más bonito y lo mejor. Pero viendo la situación del club, no podían hacer nada más por retenerme. Para mí el Pamesa fue una oportunidad que además dejaba al Cáceres en una situación muy buena, con dinero en depósito".

El jugador de Torrejón de Ardoz casi se convertía así en el patrocinador que nunca llegó. Al pago de su cláusula que hay que añadir que meses antes, a modo de inversión, había comprado a medias con su amigo y socio Orenga la sede del club, situada entonces en la avenida de Hernán Cortés 3, por 52 millones de pesetas (312.000 euros).

2001-02: 'YANKIZACIÓN' FALLIDA

11

Con la confianza plena del consejo de administración al firmar un compromiso bianual ampliando sus funciones a las de director deportivo, Alfred Julbe abanderó una revolución con la que pretendía cambiarle la cara al proyecto. Obviamente le hubiese gustado contar con José Antonio Paraíso, pero el dinero que llegó por su marcha al Pamesa Valencia le sirvió para financiar la idea que tenía en su cabeza: una plantilla vigorosa físicamente que diese espectáculo aparte de, claro está, victorias. Tanto fue así que solo continuaron Juan Antonio Orenga, que tenía contrato en vigor, y Óscar González, llegado ya iniciada la campaña anterior y que sí daba el perfil requerido. Santi Abad, contratado por tres meses ante la acumulación de lesiones en pretemporada, ya había pasado anteriormente por Cáceres.

La idea tenía dos piedras angulares. La primera era Andre Turner, que se unía así a la tendencia de incorporar a profesionales que en el pasado hubiesen torturado al Cáceres de una u otra manera. Con una perfecta conexión con su entrenador, el impor-

tante papel que desarrolló en la final copera de 1997 era solo un ejemplo de sus siempre decisivas actuaciones cuando enfrente tenía una camiseta verdinegra, ya estuviese jugando para Ourense, Zaragoza, el propio Joventut o Caja San Fernando. Como el tiempo a veces parece circular, el extremeño pudo ser su primer club en España, en la temporada 92-93, pero el Cáceres terminó decidiéndose por Kevin Pritchard como base americano.

En Sevilla había estado la mitad de la temporada anterior lesionado en una rodilla y la otra mitad jugando bastante mal. Le quedaba otro año más de contrato, lo que facilitó una salida hacia Cáceres que en su momento se consideró ventajosa para todas las partes. Julbe estaba convencido de que, a pesar de que tenía ya la bonita cifra de 37 años, se le recuperaría físicamente y que volvería a ser su afilada prolongación en la cancha. Pero al final solo pudo disputar cinco partidos, la mayor parte de ellos evidenciando que su pierna seguía sin estar bien. Percibiendo uno de los sueldos más altos de la plantilla, siguió ejerciendo de verdugo del Cáceres, aunque esta vez de forma involuntaria.

El segundo eje sería Larry Stewart, un '3' de rendimiento irreprochable en Girona las tres campañas anteriores. Pareció en su momento que no había mejor manera de sustituir a Paraíso, y de hecho su rendimiento resultaría más que notable. Eso sí: dejó la impronta de tipo frío de muy pocas palabras pero que, cuando entraba en erupción, era capaz de cualquier cosa, como liarse a mamporros con el ya venerable Oscar Schmidt en el Trofeo Cáceres Patrimonio de la Humanidad, que tuvo como invitado al Flamengo. Quizá le generó una desconfianza total hacia el género humano un traumático episodio que vivió cuando, años atrás, jugaba en la NBA con los Washington Bullets. A lo *The Wire*, cuatro ladrones entraron en su casa mientras dormía y le ataron de pies y manos. Recibió una puñalada en el muslo derecho y un balazo cerca del cuello de los que salió milagrosamente vivo.

La apuesta por un estilo marcadamente norteamericano se confirmó con otros tres fichajes que intentaban exprimir la *sentencia Bosman* y la creciente facilidad con la que jugadores USA obtenían pasaportes europeos. El escolta anotador Daren Queenan era una estrella en Bélgica, pero sus valores quedaron bastante en entredicho cuando renunció a jugar con su selección tras nacionalizarse. Por su parte, el ala-pívot Gary Alexander, español por matrimonio, esgrimía un físico de culturista y una lejana y efímera experiencia en la ACB con el Estudiantes. Crawford Palmer sí que se había asentado en Francia y con *la nationale* había sido subcampeón olímpico en Sydney'2000. De buenos fundamentos técnicos, un tema que guardaba con discreción era que sufría daltonismo. Le costaba distinguir el rojo del verde y eso condicionó la elección de la equipación en algún partido de su nuevo equipo, al que llegaba procedente del Joventut. Allí había coincidido con Julbe. Por primera y única vez en su historia el Cáceres podía juntar un quinteto de estadounidenses de nacimiento.

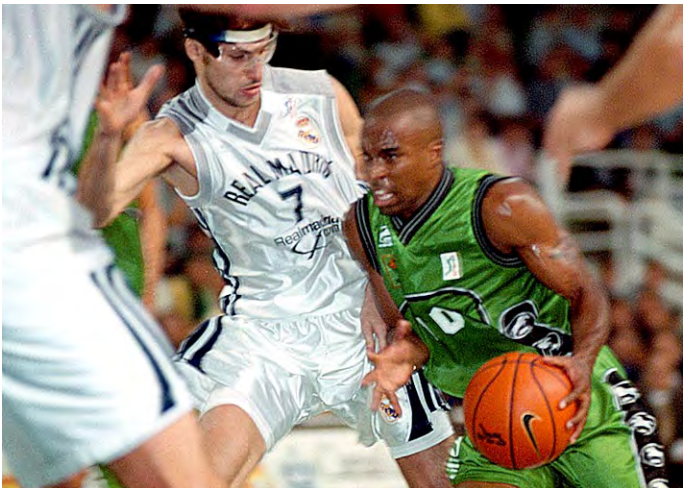
Mientras, Joffre Lleal, un impetuoso exterior formado en la *Penya* y que los años anteriores había ejercido de comunitario referente en Portugal, se unió a Orenga, Óscar González, Abad y Dani Callejo en el bloque nacional. El cóctel no resultó tan atractivo como se esperaba para la hinchada y, según se revelaría meses más tarde, por primera vez no se llegó a la cifra de 2.000 abonados.

Siempre incómodos

El experimento salió mal, no encontrando una línea de juego estable. Nunca se llegaron a sumar tres victorias consecutivas y, aunque tampoco hubo que esperar a la última jornada para lograrla, sí que amarrar la permanencia resultó una preocupación constante. El estilo feliz que se quiso implantar solo se vio a cuentagotas, con la impresión general y difícil de discutir de que se había malgastado el dinero de Paraíso.



Óscar Schmidt, descalificado en el trofeo cacereño (R. Vivas / El Periódico Extremadura).



Andre Turner penetra ante Lucio Angulo (R. Vivas / El Periódico Extremadura).

La liga regular se inició en el Multiusos ante un Real Madrid que acabó imponiendo el peso de sus pívots (87-99). No hubo demasiado que reprochar aquella mañana de domingo, aunque Julbe perdió tanto los papeles en sus protestas a los colegiados que fue descalificado por dos técnicas a falta de seis minutos. Entre Mario Madejón y 'Piti' Hurtado ocuparon su hueco, reviviendo lo sucedido apenas un año atrás en Dijon. "Tengo que pedir excusas a la afición y a la gente del baloncesto", empezó diciendo en la rueda de prensa posterior, en la que sostuvo que "si ya es difícil ganarle al Madrid, más aún si sus jugadores están más tiempo en la zona del que pueden estar", haciendo referencia a la norma de los tres segundos. Mucho peores síntomas ofreció el partido de Gijón frente a un equipo que terminaría bajando (106-88). "Estamos haciendo algo mal, pero no sé qué", reconoció Julbe, que ahondó en la autocrítica: "Estoy muy decepcionado, empezando por mí mismo". Tres jugadores asturianos (Lou Roe 24, Pedro Robles 23 y Javi Rodríguez 21) pasaron de la veintena de puntos, dejando claro que había un problema defensivo.

Los tres siguientes encuentros que se jugaron en casa se resolvieron con victoria, lo que suministró la calma imprescindible. En el primero, frente al Caja San Fernando, la diferencia en contra llegó a ser de 15 puntos, pero Queenan y Alexander encabezaron una briosa remontada y Francesc Solana falló el último tiro para dejar el marcador en 69-68. Menos apuros hubo frente al Gran Canaria (79-62), aunque a esas alturas Turner ya era baja y todavía no había llegado Ferrán López, escogido, igual que a finales de 1996, como *bombero* para la dirección. Debutó dos jornadas después en un serio ejercicio ante el Cantabria Lobos (104-87).

Intercalados en estos tres encuentros se empezaba a demostrar que viajar le sentaba fatal al equipo. Dejó dos imágenes penosas, por mucho que fuese ante aspirantes al título. En Málaga, el Unicaja empezó ganando 16-0 y el resto sobró absolutamente

(94-60). Solo fue el preludio de lo sucedido quince días después en Vitoria, un 117-70 que quedaría para los restos como la derrota por mayor diferencia de la *era ACB* del club. Como solía hacer, el Tau de Dusko Ivanovic olió la sangre y, a la vista de que el Cáceres solo tenía un base puro, Óscar González, ordenó una presión en toda la pista que dificultó en varias ocasiones que el balón siquiera pasase de medio campo, casi como en un partido de categorías inferiores. En semejantes circunstancias, el protagonismo que se le podía dar a Callejo, la gran esperanza rubia, era escaso.

Pese a todo, tras el reseñado triunfo ante el Cantabria había esperanzas de remontar el vuelo porque las dos salidas consecutivas que se afrontaban eran de menor exigencia que las que había habido hasta entonces, pero ni por esas. En Lugo ante el Breogán, 82-74. Y en Fuenlabrada, 107-91, pese al buen día de Queenan (29). Julbe aseguró que había sido "uno de los mejores partidos de la temporada" y acusó al rival de "abusar del juego físico". Óscar Quintana le respondió con ironía: "Sí, hombre. Perasovic es muy físico".

Con la mitad de victorias que de derrotas (3-6), tocaba volver a mirar al mercado. Deon Thomas, con un buen historial en España generándose sus canastas en el poste bajo, ocupó el sitio de Nick Davis, que había firmado un contrato temporal cuando Turner recayó de sus problemas físicos. Con el movimiento se pretendía también mejorar en el rebote, una de las claras lacras del conjunto. La defensa seguía siendo de una endeblez extrema. En el debut de Thomas se ofreció cierta resistencia ante el Barcelona, pero el problema seguía siendo el mismo (89-103 tras el 47-57 del descanso). Con tres técnicas señaladas en su contra en la primera parte, Julbe fue más allá en sus críticas a los árbitros sugiriendo que había una conspiración contra el Cáceres: "No es algo de ahora. Lo vengo percibiendo desde la temporada pasada. El mensaje lo tengo captado y ahora solo hay que seguir la línea

de humildad y de recuperar el prestigio. No sé qué hemos hecho mal, pero algo hemos hecho. Cuesta digerirlo. Tenemos que interpretar nuestro papel en esta liga".

La realidad es que no se defendía un pimiento. En la visita al Estudiantes se batió otro triste récord, el de puntos encajados (120-104), con especial mención a los 46 de Marlon Garnett (9/16 en triples), que llegaba al partido cuestionado. "Seguro que durante la semana ha pensado que este era su momento conociendo nuestro juego y nuestra defensa", señaló sin tapujos el entrenador del Cáceres, que se quejó de "no tener identidad, sobre todo fuera de casa" y de dar "excesivas facilidades".

Coqueteando ya con las posiciones de descenso, la histeria se palió de nuevo al calor del hogar (77-73 contra el Fórum Valladolid, fundamentado en un parcial de 20-2 en el tercer cuarto), pero esperaban otras tres derrotas seguidas que encendieron las alarmas definitivamente. La primera, un 93-67 ante un Pamesa Valencia en el que Paraíso alcanzó los 18 puntos en su primer reencuentro con su exequipo; la segunda, 75-68 en Girona sin mucha historia, y la tercera, el terrible 70-90 en el Multiusos frente al Granada. Aquel funesto Día de Reyes dejó los silbidos contra Larry Stewart incluso cuando anotaba y el gesto final del visitante Richard Scott pidiendo perdón a la grada por la humillación infligida.

A esas alturas se habían registrado otros retoques en la plantilla. El principal fue la entrada de Anderson Schutte, tirador brasileño de pasaporte alemán. Curiosa mezcla. Ocupaba el hueco de Queenan, que llegó a negarse a salir a pista con el encuentro ya decidido ante el Valencia. Eso provocó la furia de Julbe, que pretendió que ni siquiera volviese en el autobús con los demás. Acabó en el Joventut que dirigía Manel Comas. Mientras, se decidió no renovar el contrato de un Santi Abad que, castigado en lo físico, cerraba en Cáceres sus agitados días como profesional

del baloncesto teniendo un duro altercado en un entrenamiento con Madejón, que ejercía de árbitro en un cinco contra cinco. Hacía tiempo ya que Gary Alexander había sido empaquetado rumbo a Gran Canaria, donde tampoco hizo gran cosa.

Hubo que esperar al 12 de enero, ya en 2002, para lograr la primera victoria como visitante. 76-85 en la cancha del Caprabo Lleida en un buen día del juego interior (18 puntos para Crawford Palmer y 14 de Orenga) y anécdota en el viaje de ida. Para cambiar la dinámica negativa, se decidió hacer todo el viaje en tren, pero Schutte se durmió y no apareció en el Talgo Cáceres-Madrid, por lo que hubo que acercarle precipitadamente en coche hasta la capital para que cogiese el AVE con sus compañeros.

Stewart, fuga y gloria

Lo sucedido en Barris Nord fue un espejismo. Esperaba una ristra de cuatro derrotas consecutivas. En el cierre de la primera vuelta, el Joventut asaltaba el Multiusos (81-87), con Queenan jugando solo seis minutos. El Cáceres llegaba al ecuador tercero por la cola y su deficiente 5-12 no le salía más caro porque a Gijón (3-14) y Cantabria Lobos (2-15) les costaba ganar todavía más.

Por si había pocos problemas, Stewart aprovechó el parón liguero del siguiente fin de semana para marcharse sin permiso a Estados Unidos con la intención de visitar a su mujer, que se encontraba en avanzado estado de gestación. En principio el club hizo la vista gorda a sabiendas de que era mejor no enfrentarse a su jugador más destacado, pero cuando pasó una semana y no hubo noticias de él se le abrió un expediente disciplinario que tenía como meta rescindir su contrato. Cuando por fin volvió dio su propia explicación de lo sucedido". No he estado desaparecido, solo reivindico los derechos que tengo firmados en mi contrato. No entreno porque no me han pagado. Hemos acabado enero y todavía no he visto el dinero que me corresponde del mes anterior. Si el entrenador quiere, estoy a



Julbe protesta ante la mirada de Ferrán López (F. Villegas / El Periódico Extremadura).



Núñez, Jordi Villacampa (presidente del Joventut), Eduardo Chacón y Abelardo Martín, en el palco (R. Vivas / El Periódico Extremadura).

su disposición. Con mis compañeros nunca he tenido ningún problema y me gusta jugar con ellos", aseguró en la puerta de la sede del club, ya trasladada al Multiusos, justo antes de reunirse con el gerente Héctor Jiménez. "Los contratos deben cumplirse para evitar situaciones desagradables. Los aficionados pueden tener una imagen distorsionada de mi profesionalidad y mucha gente me está criticando porque no sabe lo que lo que está sucediendo, pero es porque el club ha dado la versión más conveniente para sus intereses", añadió. El presidente Núñez respondió tajantemente que faltaba a la verdad ("solo está pendiente una pequeña cantidad correspondiente a los derechos de imagen, que se le retuvo cuando supimos que se había ido. Está mintiendo") y reiteraba que el jugador no seguiría. En el vestuario se optaba más bien por la indulgencia, según Óscar González: "Hemos hablado esto entre nosotros y se le perdonaría pagando una buena mariscada".

Los langostinos debían esperar. Con Turner de regreso ocupando la plaza de extranjero de Stewart, el estrépito en los partidos como visitante regresó con fuerza en Sevilla (82-53). El base norteamericano fue una sombra de sí mismo (un solitario punto con 0/6 en tiros de campo en 24 minutos) y ya no volvería a jugar nunca más como verdinegro porque la situación con su compatriota se recompuso para bien de todos. Tres días después volvió a entrenar con los demás porque "la prioridad es salvar al equipo", señaló Núñez. Se distribuyó una carta en la que el alero pedía perdón y se mostraba "dispuesto a trabajar duro para salir de la situación en la que estamos", aceptando una fuerte multa que, según se filtró, fue de 4.507 euros (750.000 pesetas), la máxima que permitía la ACB. También se airearon otros aspectos de la negociación con sus agentes, reestructurándose el momento en el que debían producirse los cobros porque se temía una nueva fuga cuando su mujer diese a luz en marzo.

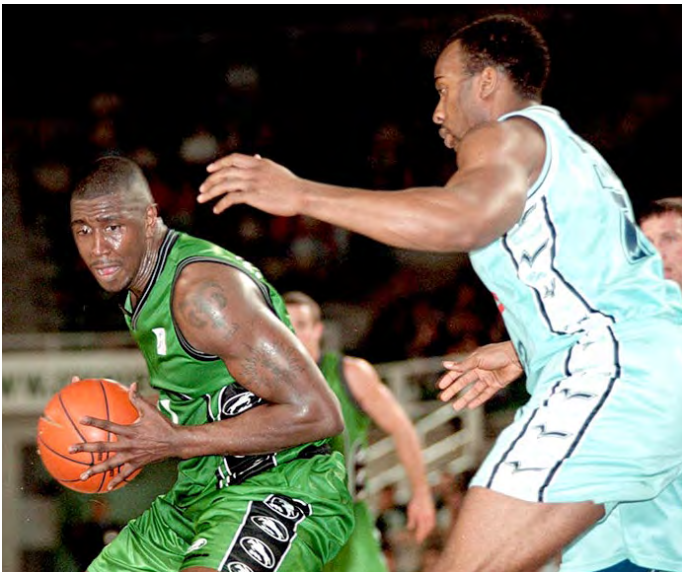
Otrora abucheado, fue recibido con bastantes aplausos por

la afición en su reaparición, que se produjo ante Unicaja. Alcanzó los 15 puntos y 8 rebotes y no notó la inactividad, ya que solo tuvo descanso tres minutos. La sensación global fue algo mejor, pero no lo suficiente para acercarse la victoria (59-72). El 89-58 posterior en la pista del Real Madrid no sorprendió a nadie. "Jugamos con mucha presión y mucho desacierto", lamentó Julbe.

El siguiente sábado llegaba la visita del Gijón, penúltimo a una sola victoria de diferencia. En caso de haber perdido, el Cáceres hubiese caído a zona de descanso, pero se salvó ese *set-ball* con algunos sudores (78-73) en un día apoteósico de Ferrán López (21 puntos y 5 asistencias) y Deon Thomas (16 puntos y 15 rebotes). Se confiaba en que ese fuese el punto de inflexión, pero todavía quedaba sufrimiento para alejarse de la zona baja. En Gran Canaria el triunfo estuvo cerca (71-68), lo mismo que ante el Tau Vitoria (acabó 62-78, pero iba 50-52 al entrar en el último cuarto). Insospechadamente, el Cantabria Lobos, que había situado en su banquillo al experimentado Moncho Monsalve, llegaba con fuerza desde el último puesto, que había cedido al Gijón gracias a tres triunfos seguidos. Y era el siguiente rival, repitiéndose la inquietante premisa de que, si sucumbía, el Cáceres pasaría a ocupar una de las dos fatídicas últimas plazas.

Además, la cita era en Torrelavega, en un ambiente tórrido porque, aunque quedase mucho de liga regular, aquello parecía una versión reducida de un *playoff* de permanencia. Fue entonces cuando Stewart se marcó quizás el partido de su vida, o al menos el partido de la vida del Cáceres, porque nadie logró tales números en valoración estadística (48) ni antes ni después. El tipo que apenas un mes atrás había tenido un serio conflicto con el club fue quien lo sostuvo con una actuación alucinógena en todos los aspectos: 27 puntos (7/9 en tiros de dos puntos y 13/16 en libres), 9 rebotes, 6 asistencias, 4 robos y 2 tapones. El 73-84 final valió doble, ya que suponía también asegurarse el *average* particular. Los cántabros, que habían firmado una buena prime-

Deon Thomas, ante el Breogán (R. Vivas).



Larry Stewart habla con su agente estando apartado del equipo (R. Vivas).



ra parte (41-37), se quedaron tan tocados que solo alcanzaron a ganar un par de partidos más. Bajaron y nunca más regresaron.

"Hemos tenido la habilidad de buscar a Stewart y hemos conseguido romper el partido en el tercer cuarto, conservando luego la ventaja. Los jugadores eran conscientes de lo que nos jugábamos y todo el mundo ha estado muy centrado, prescindiendo de individualismos y apostando por el colectivo" (Julbe). Varios miembros del consejo de administración se desplazaron en un microbús, recibiéndose durante el viaje de ida la llamada de Paraíso dando ánimos. Además de un puñado de aficionados, también estuvo el concejal Teodoro Casado, un histórico del baloncesto cacereño en la etapa previa a la llegada a la élite y que representaba al Ayuntamiento en el consejo. Operado hacía un año de corazón, era de los más felices al final. "Si me muero aquí ya me da igual", soltó con su impermeable humor.

El Cáceres aprovechó la inercia para, por fin, parecer un equipo (77-60 al Breogán) y encarar una recta final en la que fue inevitable cierta relajación porque Cantabria y Gijón habían quedado ya demasiado atrás. Se aprovecharon de ello Fuenlabrada y Estudiantes para sacar tajada en el Multiusos (94-103 y 76-80 respectivamente) y, entre medias, tampoco se logró poner nervioso al Barcelona (89-69), un domingo en el que Orenga dio el susto por una subida de tensión que le llevó al hospital y le desaconsejó saltar a la pista. El día siguiente (3 de abril), *El Periódico Extremadura* publicaba que José Manuel Calderón, entonces cedido por el Tau en el Fuenlabrada, era el objetivo número 1 para la siguiente campaña, pero aquello quedó en la nada más absoluta.

Y es que al presente le iban quedando pocos estímulos. A Julbe le debió llegar hondo ganar por segundo año consecutivo en su Badalona natal (82-84, remontando 13 puntos en los últi-

mos minutos), lo que definió como "un buen recuerdo dentro de un año malo". También fue especial dos semanas después aplaudir primero a Paraíso y luego ganarle a su Pamesa Valencia en la prórroga (106-95), celebrándose a nivel matemático la salvación faltando cuatro jornadas. También en casa, y ante el Caprabo Lleida, fue imposible superar la extraordinaria exhibición taponeadora de Trevor Ruffin, que le puso sobre la bocina a Stewart el último de sus nueve *gorros* para sellar el 79-80. El de Valladolid (98-99) fue el último triunfo del curso, cerrado de forma descafeinada ante Girona (64-78) y Granada (94-80) para culminar decimoquintos (balance 11-23).

Hubo un emocionante guiño a la nostalgia cuando el 10 de mayo se festejó el décimo aniversario del ascenso con un partido amistoso ante el Caja San Fernando y diversos actos paralelos. Por supuesto, fueron invitados los héroes del 92. Faltaron Juan Méndez, Santi García, Pepe Benedé, Álvaro Rodríguez y Quique Silván, pero la presencia –con más canas y menos pelo– de Jordi Freixanet, Ángel de Pablos, Toni Romero, Jiri Okac, Roberto Gómez, Felipe García, Víctor Ruiz y Gabriel Abrines llenó de gozo a las gradas. También fueron largamente ovacionados en el centro de la pista los miembros de aquel cuerpo técnico (Ñete Bohigas, Juan Luis Morán, Lázaro García, el doctor Jesús Pérez Caro y Juanjo Rubio), con especial protagonismo para el entrenador, Martín Fariñas, indudablemente el más aclamado. Entre todos apagaron las velas de una gran tarta. Los jugadores del Cáceres hicieron el pasillo de honor a sus predecesores y también posaron para la posteridad con ellos. Hubo oportunidad de homenajear a las peñas y a la cantera, ya que las leyendas salieron a la cancha acompañados de niños de las categorías inferiores del club que portaban camisetas que habían enviado otros equipos de la ACB. Lo que salió mal fue la emisión del vídeo de la felicitación de Pau Gasol. Tuvo mucho mérito conseguirla, pero no se escuchó absolutamente nada. Organizada por *El Periódico Extremadura*, una exposi-

ción fotográfica en el Complejo Cultural San Francisco recogía los mejores momentos del ascenso y los años en la élite. "Que siga otros diez años más", deseó quizá sin demasiada fe Carlos Sánchez Polo, que se mantenía como vicepresidente de la Junta, desde donde seguía intentando ayudar al club. No era fácil. La risueña criatura que ayudó a engendrar en verano de 1991 iba directa a la UCI.

La no venta de la plaza y el regreso de Bermejo

Y es que los ojos estaban puestos en los despachos desde hacía tiempo. Se debatía sobre la supervivencia del club, que no dejaba de acumular deudas, sobre todo con la Agencia Tributaria y la Seguridad Social. En mitad de la temporada había surgido la noticia de que Pepe Arcega, retirado después de que Julbe optase por no ofrecerle la renovación, había creado junto a un grupo de empresarios un club llamado Basket Zaragoza 2002 que pretendía recuperar la ACB para la capital del Ebro. El exjugador se había interesado por la disponibilidad del Cáceres a vender su plaza, lo que los consejeros escucharon con atención porque estaban seriamente preocupados. No les faltaban motivos: prolongada falta de un patrocinador principal, descenso de aficionados en las gradas y disminución de las ayudas públicas. "No nos han dicho que no", declaró Arcega en Zaragoza, donde tenía reservado el puesto de director general. Contaba con el apoyo explícito de su hermano Fernando, también exbaloncestista internacional y por entonces máximo responsable autonómico del deporte aragonés. Esa fue la opción más pública, pero quien realmente pondría todo el interés del mundo en la plaza fue el Tenerife, que, con mayor discreción, llegaría a ofrecer 500 millones de pesetas (3 millones de euros).

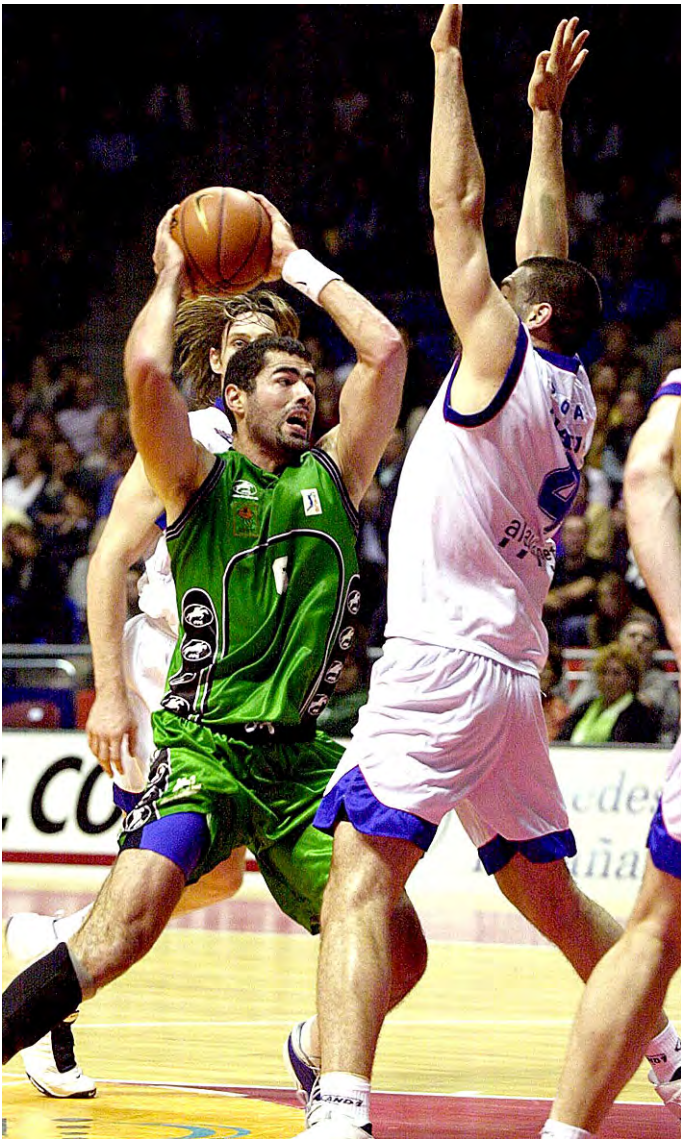
"No estoy dispuesto a seguir mendigando. Nos marcharemos si esto sigue así". Había sido la frase más repetida de Pedro Núñez, que había ejercido durante la temporada como presidente a un nivel más oficial que en la anterior. En todo caso, la toma

de decisiones fue siempre muy colegiada con Eduardo Chacón, a menudo más orientado a la vertiente deportiva, Abelardo Martín y el resto del consejo de administración.

La amenaza empezó a hacerse real el 9 de mayo. Argumentando que para la temporada 2002-03 solo estaban asegurados unos ingresos de 330 millones de pesetas (1,9 de euros) y que eran necesarios 200 más (1,2), dimitieron ocho de los nueve consejeros el club. El grupo de Núñez reiteró que lo mejor era vender la plaza a Zaragoza o, sobre todo, a Tenerife. Según sostenía, eso hubiese permitido limpiar la galopante deuda (se habló de 320 millones) y marcharse a la LEB, aunque dejó la puerta abierta a ceder el mando si alguien se veía capaz de sacar a la entidad del agujero en el que estaba metida.

Hubo partido. El único consejero que no se marchó fue Teodoro Casado, ya que el Ayuntamiento, gobernado por José María Saponi, creía que había posibilidades de esquivar el abismo y mantener al club en la ACB encontrando a alguien solvente dispuesto a dirigirlo. Consideraba que el sentir general de la ciudadanía era que había que pelear por la salvación y que hubiese supuesto un golpe terrible para Cáceres a nivel de imagen tener que renunciar a uno de sus más significativos activos. Surgieron dos candidaturas: la de Francisco Alcántara, que retiró a los pocos días al detectar que no iba a contar con el apoyo del Gobierno municipal, y la de José María Bermejo. El regreso del expresidente cuatro años después terminaría siendo un hecho. Su bandera fue que tenía prácticamente cerrados los acuerdos con dos patrocinadores, uno para el primer equipo y otro para la cantera. No trascendieron los nombres de las empresas, si bien existieron sospechas de que una de ellas era la mismísima ONCE. La organización de ciegos mantenía por entonces un exitoso equipo ciclista que terminaría viéndose implicado en mil escándalos relacionados con el dopaje.

Cuando tomó posesión se nombró un nuevo consejo en el



Crawford Palmer, en la mayor derrota de la historia del club, ante el Tau, por 117-70 (EFE).



Carlos Sánchez Polo inaugura la exposición de El Periódico Extremadura (F. Villegas / El Periódico Extremadura).



El equipo del ascenso festeja el décimo aniversario (J. Caldera / El Periódico Extremadura).

que solo continuaron Teodoro Casado, Abelardo Martín (para vigilar la transición unas pocas semanas) y Joaquín González, que había pasado a ser el máximo accionista. Había invertido en la anterior ampliación de capital 25 millones de pesetas (150.000 euros) del gigantesco premio ganado en la Lotería Primitiva (1.200 millones de pesetas, 7,2 de euros). Después se aseguró que no fueron bien los negocios que emprendió, entre ellos una empresa de mobiliario urbano llamada Mobiur Extremadura. Bermejo confió además en personas de su etapa anterior, como Ángel González y Santos Chaso, e incorporó a Ramón Calleja, Juan Francisco Luis (miembro destacado de una plataforma de aficionados que se había creado para apoyar la continuidad en ACB), Juan José Alonso y el especialista en derecho deportivo Basilio Hermoso. Al tiempo, estudiaba cómo deshacerse del año de contrato que le restaba a Julbe, que cuando le comunicaron que no seguiría en el banquillo culpó a "presiones políticas" de la decisión, ya que su antipatía con Casado era bien conocida. El técnico se negó a darle la mano al político, que se la había tendido, tras el partido de Valladolid. Bermejo descartó que hubiesen existido injerencias y se fundamentó en que la temporada había sido "mala", tanto en la política de fichajes, responsabilidad directa del técnico catalán, como en resultados.

2002-03: EL TRISTE FINAL DE UNA QUIMERA

12

Todas las cosas tienen un principio y un final. El final del Cáceres en la ACB se alcanzó tras una aciaga temporada 2002-03 en la que los problemas económicos afectaron más que nunca a la situación deportiva. El equipo se despidió de la élite tras ganar solo ocho partidos de 34 disputados, con una evidente sensación de hartazgo por todo lo que fue sucediendo semana tras semana: las perennes derrotas, los retrasos en los pagos a plantilla y proveedores, la paulatina deserción del público de las gradas… El desenlace tuvo algo de previsible y casi de alivio, de eutanasia.

Mientras guerreaba en los juzgados con Alfred Julbe, que reclamaba el año que tenía firmado, José María Bermejo le daba su puesto a Manolo Hussein, que en general había realizado un notable trabajo durante los años anteriores en el Gran Canaria. Nada hacía prever que presidente y entrenador acabarían el curso sin dirigirse la palabra. Tampoco es que Hussein dejase en Cáceres la impronta de hombre hablador: entregado a

preparar los partidos y al ejercicio físico desde muy temprano, nunca llegó a conectar con nadie excepto quizá con su ayudante, Mario Madejón, que conservó su puesto. Ambos volverían a trabajar juntos en Algeciras. A 'Piti' Hurtado, que también tenía contrato en vigor, se le enseñó la puerta y voló a la Universidad de Utah para ampliar horizontes y conocimientos.

Aunque en su momento habían terminado mal, Bermejo convenció a Martín Fariñas, que por entonces trabajaba en Badajoz en el área social de Caja Rural Extremadura, para que ejerciese de director deportivo aunque fuese en un formato no profesional. Acudía un par de veces por semana a Cáceres y trataba de ser el contacto entre el equipo y la directiva. "Fue un año difícil, horrible, muy duro. Fui a echar una mano y hacían falta muchas más cosas que mis manos. Los problemas empezaron en pretemporada y acabaron cuando finalizó la temporada. Noté la falta de mucha gente que en los momentos difíciles no dio el paso adelante", diría en 2012.

La plantilla, con recursos tan limitados como se puede imaginar porque el prometido doble patrocinador no llegaba, pretendía basarse en la experiencia buscando la hazaña de la salvación. Así, continuaron Ferrán López, Deon Thomas, Juan Antonio Orenga y Joffre Lleal, y se llegó a acuerdos con tres jugadores más que venían con muchas horas de vuelo en ACB. Mike Hansen, que había tenido un inicio de carrera muy prometedor jugando con Shaquille O'Neal en la Universidad de Lousiana State y ganando una medalla de bronce con España en el Eurobasket de 1991, estaba conceptuado como un base más tirador que director. El '4' abierto Dani García fue componente del Joventut campeón de Copa en 1997, aunque después de salir de Badalona se convirtió en un imán para los descensos a la LEB, cinco en total con cinco equipos distintos (Manresa 99-2000, Cantabria 2000-01, Cáceres 2002-03, Fuenlabrada 2003-04 y León 2007-08). Y Bobby Martin ocupó el centro de la zona.

Siempre había vivido de un cuerpo hercúleo que le habilitaba para el trabajo sucio y disimulaba sus limitaciones técnicas.

Todos ellos, menos Dani García (26), tenían 30 años o más. A esto había que añadir los 29 de Hurl Beechum, norteamericano de pasaporte alemán que se distinguía por su compulsivo uso del tiro de tres puntos, como demostró dos años atrás en la liga alemana con el Telekom Baskets Bonn, cuando clavó 12 en un partido. También evidenciaría puntería en el verano de 2015: disparó en el muslo a uno de los dos chicos que le habían agredido a él y a su padrastro tras recriminarles un comentario racista. Tuvo que pagar 10.000 dólares de fianza para salir de la cárcel.

Sí ofrecían juventud Ariel Eslava, entusiasta ala-pívot argentino formado en la cantera del Real Madrid, y el exterior Vlado Petrovic, cuyo fascinante talento puro de sabor balcánico se contraponía a una irritante capacidad para desaparecer de los partidos. Desde el inicio resultó testimonial la presencia de Dani Callejo y Juan Sanguino, que nunca fueron del agrado de un Hussein que consideraba que no tenían el nivel suficiente. Hasta terminó reprochándoles que no asistían a los entrenamientos voluntarios.

Depresión desde el principio

La pretemporada fue ya en sí un desastre, con un momento especialmente funesto como supuso perder el 9 de septiembre la final de la Copa de Extremadura en Almendralejo ante el Plasencia Galco, entonces en LEB-2 (actual LEB Plata). 76-85 fue el incontestable resultado de un encuentro que dejó muy malas sensaciones porque había nada menos que dos categorías de diferencia entre ambos contendientes. Los placentinos eran dirigidos por Ñete Bohigas y tenían en sus filas a Jiri Okac, autor de 16 puntos ante Bobby Martin y Orenga pese a que fue eliminado faltando seis minutos y estaba a punto de cumplir los 39 años.


CACERES, C.D.
CACERES, C.D.
CACERES, C.D.



Plantilla de la temporada del descenso (ACB). De pie: Lázaro García, Dani García, Juan Sarratea, Juan Sanguino, Deon Thomas, Juan Antonio Orenga, Manolo Hussein, Bobby Martin, Ariel Eslava, Hurl Beechum, José Carlos Dómine, Mario Madejón y Álvaro Vaquero. Sentados: Dani Callejo, Mike Hansen, Ferrán López, Vlado Petrovic y Joffre Lleal.

Si alguien tenía esperanzas en el Cáceres, los cinco primeros choques ligueros, resueltos con derrota, se encargaron de quitárselas. El equipo simplemente hacía aguas por todos lados y las opciones de ganar fueron escasas o nulas durante esos cinco encuentros, empezando por el inaugural ante el Real Madrid (91-58). A cinco minutos para el descanso el marcador estaba igualado en el Raimundo Saporta (31-30), pero a partir de entonces los verdinegros pasaron por la trituradora blanca (62-35, min. 24). Sintomático fue que Eslava, en teoría último jugador en la rotación, terminase siendo el mejor visitante.

La imagen mejoró ligeramente en el debut en casa frente al Caprabo Lleida (77-85 tras el 40-40 del descanso), con el triple prácticamente como único recurso debido a la inferioridad en el juego interior. Beechum lanzó 18 aquel día… para meter cinco. El regreso de Hussein a Gran Canaria también fue un fiasco, con un engañoso 80-63 en el que pesó mucho el parcial de 15-3 en los últimos dos minutos. Beechum hizo esta vez 1/8 desde lejos, pero resultaría injusto señalarle solo a él porque nadie superó los 11 puntos de Petrovic dentro de un naufragio colectivo en ataque.

De regreso al Multiusos, al menos se dio bastante la cara ante el futuro campeón europeo, el Barcelona (73-84). Hasta hubo brotes verdes en lo social porque hacía mucho tiempo que no acudían 4.500 espectadores. En los azulgranas, aunque quizás ni lo recordasen, fue el momento de desquite de Dejan Bodiroga y Gregor Fucka, derrotados por el Cáceres en 1996 en la Copa Korac. Roberto Dueñas alcanzó con 26 puntos (10 de 13 en tiro) la que sería la máxima anotación de toda su carrera, todo un síntoma de la incapacidad defensiva de los pívots cacereños. "El equipo está mejorando", dijo Hussein en sala de prensa. Pues no demasiado: 92-79 en Fuenlabrada y un 0-5 exactamente igual que el de la temporada 1993-94… pero aquella vez se acabó quinto.

Hubo que esperar al 2 de noviembre para borrar el cero del casillero de victorias. Ferrán López apareció en el momento justo para liderar la remontada e imponerse al Basquet Manresa (82-75). El base catalán alcanzó los 18 puntos y además alimentó a Deon Thomas (17) y Lleal (16). "Sacamos la raza cuando no había talento". Quién sabe si lo señalado por Hussein era un elogio o un reproche, pero el posible despegue quedó abortado a los pocos días en Girona (93-80), pese al esfuerzo de Thomas (22) y Beechum (20). Las críticas arreciaban sobre todo hacia Bobby Martin, que se parecía poco al '5' sólido que llevaba casi una década ganándose muy bien la vida en la ACB a base de defensa, rebotes, tapones y alguna que otra canasta si pillaba el balón lo suficientemente cerca del aro.

Su rendimiento (4 puntos y 1 rebote en 12 minutos) siguió siendo deficitario ante el Lucentum Alicante, pero eso no emborronó el segundo día feliz de la temporada (97-92). Hubo un indiscutible sabor nacional en lo sucedido, con Lleal (24) y Hansen (17), habituales reservas, como inesperados protagonistas. Repetir en el Multiusos la siguiente semana ante el colista, el Granada, provocó otro buen momento (91-80), esta vez con Deon Thomas (21), Dani García y Hurl Beechum (ambos 16) al mando de las operaciones. Y eso que había ya un mes de retraso en los pagos. "Los jugadores han hecho un gran trabajo, tanto físico como mental, y nunca han bajado los brazos. La situación es difícil de sobrellevar, pero ellos la han superado muy bien", señaló Hussein.

Quizás enganchar la tercera seguida hubiese variado el rumbo definitivamente y estuvo muy cerca gracias a un enorme Deon Thomas (30+10), pero el Caja San Fernando estuvo más templado en el minuto final (79-76). Se abrió otro negro ciclo de cinco derrotas seguidas, como el del inicio, empezando por la sufrida ante el Tau Vitoria, que no tuvo oposición pese a llegar con varias bajas importantes (78-102). Otra paliza aguardaba en



José María Bermejo, Santos Chaso y Manuel Hussein (F. Villegas / El Periódico Extremadura).



Despedida de Vlado Petrovic (R. Vivas / El Periódico Extremadura).

Málaga (98-77)… en un partido que se podía haber ganado en los despachos. El 22 de diciembre de 2002 y con el resultado ya decidido, el técnico del Unicaja, Boza Maljkovic, decidió darle el premio del debut a Marcos Baltanás, alero del filial de Liga EBA que por entonces tenía 26 años. El típico jugador voluntarioso de la casa, que ayudaba mucho al equipo en los entrenamientos cuando había lesiones. Nadie sabe cómo, pero la ACB dio por buena en principio la ficha federativa del jugador, que se sentó con normalidad en el banquillo hasta que Maljkovic le llamó para disputar 1 minuto y 29 segundos en los que le dio tiempo a meter cinco puntos. El Cáceres, que lo sospechaba previamente, supo luego que si hubiese impugnado el encuentro lo hubiese ganado con casi toda seguridad por alineación indebida. Según la normativa, no se podían tener jugadores vinculados de más de 22 años. Se decidió no presentar recurso, quizás para no tensar más unas relaciones que ya eran complicadas con la organización de la liga, donde no gustaba tener un asociado que arrastraba tantas dificultades financieras. Baltanás no volvería a jugar en ACB, aunque sí en competición europea, donde la reglamentación era distinta.

A continuación, Felipe Reyes (24 puntos y 15 rebotes) fue el factor decisivo en el 69-74 a favor del Estudiantes en el *Multi*. Ya no jugó Bobby Martin, despedido por un picante motivo disciplinario: introducir a una mujer en su habitación del hotel de Málaga la noche antes del partido. No hay que ser un genio para imaginar que la decisión no hubiese sido la misma si su rendimiento (en la pista, aclaremos) hubiese sido bueno. Su sustituto fue Kevin Thompson, que se había enfrentado al Cáceres con el Illy Trieste en los cuartos de final de la Copa Korac de 1996. Con un estilo serio y gran corpulencia, su productividad sería sobresaliente, pero no llegó a tiempo para evitar un nuevo tropiezo, esta vez en Lugo con defensa pésima (108-96) y un inspiradísimo Beechum (33 puntos, 7/11 en triples).

Aparte del triunfo que quizás hubiese dado denunciar la

alineación indebida de Baltanás, otro *qué hubiera pasado si…* se alimenta con lo ocurrido en la visita del Joventut, al que se batió por 84-76. Fue el único encuentro en el que jugaron juntos Thomas, que estaba en su mejor momento tras un año en Cáceres, y Thompson. Con esa pareja interior puede que se hubiese aspirado a un mayor número de victorias, pero se rompió la semana siguiente. Thomas utilizó una cláusula en su contrato que le permitía no entrenar ni jugar si no se le pagaba con puntualidad. Primero no se presentó al viaje del equipo para medirse al Pamesa Valencia (98-69 suficientemente explícito) y después optó por marcharse sin que se pudiese hacer nada por evitarlo. Según denunció, solo había recibido el 30% del dinero que le correspondía hasta ese momento, y los intentos de negociación chocaron con una "negativa total" del club, usando sus palabras. "Esta es la última actuación que querría tomar, pero las circunstancias me obligan a ello. Es una situación insostenible para mí y para mi familia, y me está afectando tanto personal como profesionalmente", publicó en una carta abierta para la afición. Al poco tiempo encontraría acomodo en el Turk Telekom otomano.

Hussein señaló que "moralmente" no se veía "capacitado para juzgar a Thomas" y se vio obligado junto a Fariñas a encontrar otro norteamericano interior que aceptase venir. La misión era difícil porque el Cáceres había cogido una bien ganada fama de equipo que abonaba los salarios tarde, mal y nunca. El resultado de esa búsqueda trajo a un '4' de menor calidad, Gabriel Mouneke, apodado inmediatamente en el vestuario *Amunike*. Antes de su llegada se perdió un partido que acabaría teniendo mucho peso a la larga, un 78-83 ante un Fórum Valladolid que lo igualaba con balance 4-13 para cerrar la primera vuelta compartiendo la penúltima posición. Eso se vio atenuado tras asaltar la pista del Caprabo Lleida (79-82). Thompson ya había demostrado que había sido un total acierto (20 y 22 puntos en esos dos choques).

Mouneke se estrenó ante el Real Madrid con algún detalle bueno, pero también un considerable despiste, ya que se presentó en el pabellón sin zapatillas porque pensaba que el partido era por la tarde. "Nunca he jugado por la mañana", justificó. Hubo que ir deprisa y corriendo a su casa a por ellas. Su equipo se acabó desfondando (82-92) en otro gran día de Thompson (25 puntos… aunque 1/7 en tiros libres). Aguardaba otro disgusto estructural: harto de no cobrar, Petrovic se despidió en la derrota ante el Barcelona (99-82, pese a los 26 puntos en Muoneke) rumbo al Alba de Berlín. Y esta vez ni siquiera hubo capacidad para encontrar a alguien que ocupase su lugar. Parece que hubo algún contacto que no llegó a nada otra vez con José María Panadero. Con una rotación escasa, el conjunto tardó en absorber el golpe (83-91 en casa frente al Gran Canaria y 91-75 en Manresa, con amago de pelea entre Ferrán López y Muoneke en los vestuarios) y volvió a ocupar plaza de descenso."Mi equipo fue una banda en algunos momentos", se le escapó a Hussein en el Nou Congost.

Se decidió cambiar de entrenador. Las dos alternativas que intentó Bermejo fueron imaginativas y ninguna se culminó. Ofreció el banquillo a Ñete Bohigas, que estaba firmando una estupenda temporada con el Plasencia en LEB-2, pero su respuesta fue negativa aludiendo que no podía dejar tirado a su club en un momento tan avanzado del curso, cuando estaba luchando por el ascenso. Más tarde ha comentado que se arrepintió y que cree que podría haber sacado adelante la situación. Tras ocho años como ayudante en ACB, fue la ocasión más clara que tuvo para entrenar en lo más alto al equipo de su ciudad, del que había sido base en su juventud. Más sorprendente aún fue realizar la misma propuesta a Orenga, que todavía era jugador verdinegro en activo. Machacado por las lesiones, ya había decidido que en un futuro inminente sería entrenador, pero consideró demasiado precipitado ponerse de un día para otro a dirigir a quienes en ese momento eran sus compañeros.

Entradas gratis con Antonio Población (R. Vivas / El Periódico Extremadura).



Mouneke protesta una decisión arbitral (R. Vivas / El Periódico Extremadura).



El escenario era el peor de los posibles, pero se sacaron fuerzas de donde seguramente no las había para encadenar por primera y única vez en la temporada tres éxitos seguidos. El primero llegó pese a una floja actuación, pero es que el Casademont Girona fue incluso peor (71-64). En el vestuario se ahuyentaba momentáneamente el nerviosismo tras una "autocrítica conversación" a principios de esa semana, desveló Hussein. El calendario favoreció con otro envite en el Multiusos, resuelto con mejores síntomas aún frente al Caja San Fernando (88-80) y un Thompson descomunal (22 puntos y 18 rebotes). El *hat-trick* se completó en la cancha del colista, el Granada, que ya parecía tener asignada una plaza en la LEB (61-65 con 21 puntos de Beechum en una buena segunda parte; al descanso se había llegado con 30-26).

¿Era posible salvarse, a pesar de todos los pesares? Mirando la clasificación, desde luego: el Cáceres era tercero por la cola, con los mismos números que el cuarto, el Girona (8-17). Justo por debajo habitaban Valladolid (7-18) y Granada (4-21). Faltaban nueve jornadas, pero el conseguido a la sombra de La Alhambra se convertiría en el último triunfo de la historia extremeña en la ACB. A partir de ahí solo hubo decepciones y una descomposición evidente.

La *final* de Valladolid y posterior agonía

Faltó poco para prolongar la racha ante el Fuenlabrada (77-79), en un encuentro en el que se llevó la delantera casi siempre. Además, se montó el mejor ambiente en mucho tiempo con 5.000 espectadores. El constructor Antonio Población se había pasado a la política, aspirando a la alcaldía al frente de Extremadura Unida, y una de las ocurrentes formas de promocionar su candidatura fue comprar 2.000 entradas y regalarlas. La reacción del *Fuenla* en los minutos finales contó con la colaboración de Mouneke, evidentemente precipitado en las acciones ofensivas. Fue una puñalada y más todavía cuando se conoció

que el Valladolid había vencido a domicilio al Estudiantes (79-83). Con indiscutible músculo económico, los pucelanos iban en serio en la lucha por la evitar la LEB, incorporando recientemente a piezas de prestigio como Pablo Laso, Anthony Bonner, Amal McCaskill y Mike Iuzzolino. Ya antes, Luis Casimiro, agotada su etapa en Valencia, había sustituido en el banquillo a Chechu Mulero.

En la visita al Lucentum Alicante el despertar llegó demasiado tarde (91-87), aunque por lo menos el Fórum cayó contra el Pamesa Valencia (79-100). Acto seguido, la misión resultó imposible en Vitoria (85-65), pero el Valladolid seguía sin aprovecharlo (88-95 en casa frente al Caprabo Lleida). Perder frente al Valencia (80-83) sí que salió caro porque el Fórum se impuso en Girona (73-77). Cacereños (balance 8-21) y pucelanos (9-20) se enfrentaban en la siguiente jornada en una cita absolutamente marcada en rojo. O más bien en morado.

Así se encaró la *final* del pabellón Pisuerga del 26 de abril de 2003. La afición hizo una última demostración de fe con el viaje de 300 seguidores en cuatro autobuses. Y pasó lo que pasó: se escurrió entre los dedos. Del 35-42 al descanso se pasó al 84-79 al final, con un decisivo 14-0 de parcial en el tercer cuarto. El guión recordó un poco a la Copa de 1997. Al fin y al cabo, León está bastante cerca de Valladolid, ¿no? Entre Fórum y Cáceres pasaba a haber dos victorias de diferencia más el *average* a favor de los castellanos. A falta de cuatro jornadas eso equivalía a un descenso virtual. "Nos movemos entre lo difícil y lo imposible", reconoció Hussein, que no vio "lugar a reproches". "No ha sido problema de actitud ni de ganas. Ellos han sido mejores. Somos lo que somos y hemos estado ocho meses con infinidad de problemas. Si me hubieran dicho en marzo que nos la jugábamos hoy lo hubiese firmado", aseguró. Mientras, Casimiro mostró "respeto y admiración profunda" hacia el equipo que dirigía apenas tres años atrás "por todas las dificultades que ha pasado.



Kevin Thompson
(R. Vivas / El Periódico
Extremadura).



Hurl Beechum
(R. Vivas / El Periódico
Extremadura).

Dice mucho de los profesionales que se han quedado y no tanto de los que se fueron, porque además juegan buen baloncesto".

La agonía se prolongó poco. Tres días después se produjo otra derrota en los últimos segundos, esta vez ante el Breogán (79-81), lo que abría la posibilidad de bajar sin ni siquiera pisar la cancha el sábado siguiente, 3 de mayo, en la antepenúltima jornada. Si el Valladolid ganaba al Manresa, daría igual lo que hiciese el Cáceres el día siguiente ante el Joventut. Y ocurrió: los pucelanos vencieron (88-81) y confirmaron el descenso matemático de los extremeños justamente 10 años, 11 meses y 24 días después de la canasta de Jordi Freixanet. Con ese peso inmenso encima, el 88-81 de Badalona no le importó a nadie.

En *El Periódico Extremadura* se optó en aquel momento por preguntar a algunos protagonistas extremeños de los once años en lo más alto. "Es una pena que un histórico que creíamos que estaba afianzado haya descendido", sostuvo Enrique Fernández. "No se puede jugar una liga sin americanos, con tantos problemas, ya que en la ACB se paga todo muy caro. Veo complicado resurgir", opinó Miguel Ángel Reyes. Toni Pedrera fue más allá en la crítica: "A mí me parece que tenemos lo que nos merecemos. Entre todos la mataron y ella sola se murió. No ha respondido el público ni las instituciones ni nadie… y ahora todos a llorar y rasgarnos las vestiduras, y yo mismo me incluyo, ya que hemos fallado todos". Por su parte, Freixanet confesaba desde Manresa "haber sufrido muchísimo este año", reconociendo que "se veía venir, sobre todo después de la derrota ante el Fórum. Me da mucha lástima y mucha pena y me sabe muy mal. Ahora lo que hay que intentar es que no desaparezca, tratar de subir de nuevo. La vida sigue y no hay que agachar la cabeza nunca si se quiere conseguir el objetivo".

Entre los políticos se optó por una mayor prudencia. "Hubiese sido milagroso salvarse, pero el club no debería morir",

deseó Carlos Sánchez Polo como vicepresidente de la Junta. El alcalde, José María Saponi, habló de una "enorme y sincera tristeza, pero en el deporte suelen suceder este tipo de cosas y hay que aceptar los resultados" y apostó por que el Cáceres seguiría siendo "un proyecto fuerte", prometiendo el apoyo del Ayuntamiento.

Quedaba apurar 80 tristes minutos en la élite, aunque al menos hubo el consuelo de haber luchado hasta el final en dos partidos que difícilmente podían ganarse. Ferrán López erró el último tiro ante el Estudiantes en Vistalegre (87-86), mientras que en la despedida definitiva ante Unicaja, el 17 de mayo, las defensas no existieron (103-111). Hurl Beechum, con 38, se quedó a un solo punto de igualar la máxima anotación en la historia del club, que compartirán ya para siempre Nebojsa Ilic y Chris Smith. También tuvo el honor de encestar desde la línea de tiros libres los últimos puntos. Como había ocurrido con el balón del ascenso, Fariñas también se las arregló para quedárselo.

Unos numeritos para poner en contexto todo esto: en total fueron 388 partidos en la Liga ACB (balance de 163 victorias y 225 derrotas), con 30.548 puntos anotados y 31.404 recibidos. A ellos habría que añadir los 5 de las dos fases finales de Copa del Rey (3-2), los 12 de eliminatorias coperas y el *playoff* contra Zaragoza de la temporada 94-95 (3-9) y los 50 en competición europea (32-16… y 2 empates). 455 citas en la élite, una detrás de otra.

Hussein esperó unos días para hacer una lectura más fría de lo que había sucedido. Hacía autocrítica ("He cometido errores muy puntuales en la temporada, en detalles de la confección del equipo, o en partidos concretos"), pero sobre todo apuntaba a arriba. "Sabía que venía a un equipo con problemas económicos, pero una cosa es eso y otra estar tres meses sin cobrar. O que se te vayan los jugadores porque no les pagan. O que no puedas reforzar convenientemente el equipo porque los

Ferrán López y Orenga abandonan la pista tras el último partido (R. Vivas / El Periódico Extremadura).




7

agentes no quieren negociar contigo porque se les debe dinero. La situación se fue agravando tanto que el propio día a día se hacía insoportable", comentó. Tampoco pasó por alto que se le ofreciese su puesto a Orenga: "Me parece una falta absoluta de respeto. Entiendo que el presidente me destituya si la cosa no va bien. Son las reglas del juego. Ahora bien, lo que no entiendo es lo que pasó alrededor y que no se me comunicara, que no hubiese una conversación personal entre el presidente y yo. Encima, se le propuso llevar el equipo a un jugador de mi plantilla. No tengo ningún problema con él, pero esta información la supo el vestuario y me gustaría que la gente reflexionase sobre la posición en la que quedé yo delante de los jugadores". Y defendió que, de no haberse producido las marchas de Deon Thomas y Vlado Petrovic "no solo no bajamos, sino que nos mantenemos de manera tranquila".

El otro fin

La gran broma final, como diría Nacho Vegas, todavía estaba por llegar. El descenso deportivo se produjo muy paralelo a la disolución del Basket Cáceres SAD, la sociedad anónima que albergaba al club. La ley obligaba a reponer el capital social si se había tenido que echar mano de ese dinero. De no ser así, la sociedad tendría que entrar en causa de liquidación. Así es que, un poco a la desesperada y sin mucha fe por parte de casi nadie, el 12 de marzo se aprobó mayoritariamente poner en marcha la nueva venta de acciones por una cantidad total de 2,4 millones de euros (la suma del anterior capital social más la deuda que existía). Había un plazo de dos meses para conseguirlo con tres fases distintas.

"No atravesamos el mejor momento, pero se abre una puerta para ver qué queremos del futuro. En dos meses tenemos que elegir entre seguir disfrutando o lamentarnos y echar la culpa a otros", dijo Bermejo ante los accionistas. "Pedimos a los cacereños que ayuden si no quieren ver cómo desaparece otro de

sus referentes", añadió. Su llamamiento fue en vano y apenas se vendieron acciones: solo 75.712 euros, un minúsculo 0,03% de lo que había que alcanzar. Alrededor de las 21.00 horas del 1 de julio de 2003, la junta extraordinaria de accionistas celebrada en el Colegio Oficial de Médicos aprobaba la disolución del Basket Cáceres SAD, que quedaba en manos de un liquidador llamado Ángel Carlos Quintana. Gran parte de los salarios que se adeudaban a los jugadores los cubrió el fondo de garantía de la ACB. La indemnización por descenso y la devolución del canon a los que también tenía derecho el club fueron embargadas por los principales acreedores públicos, la Agencia Tributaria y la Seguridad Social.

Era el fin de algo mágico al principio y triste después, algo enorme y seguramente irrepetible. Y también era el principio de otras aventuras del baloncesto cacereño.

DESPUÉS

No es el objeto de este libro, pero resulta justo rematarlo apuntando que el baloncesto profesional masculino ha continuado vivo en Cáceres, aunque fuese a un nivel inferior. Tras su descenso en 2003 y pese a la disolución del Basket Cáceres SAD, el equipo logró salir en la LEB la siguiente campaña gracias a un resquicio legal que encontró al inscribirse mediante la fundación que había creado años atrás para albergar sus equipos de cantera. Esa andadura, dirigida al fin por Ñete Bohigas en el banquillo y primero con Juan Francisco Luis y luego con Felipe Fernández en la presidencia, duró solamente dos años. En el primero se reprodujeron los impagos y varios jugadores se marcharon iniciada la campaña. En el segundo, con una plantilla más modesta, se logró la clasificación para los *playoff*s de ascenso. Sin embargo, la permanente amenaza de que se estimase judicialmente que existía sucesión de empresas y se le reclamasen al club las deudas de la época ACB terminó haciendo que sus responsables echasen el cierre definitivo.

El auténtico desierto llegó de 2005 a 2007. Los máximos representantes de la canasta local fueron el recién nacido Ceres Basket y el San Antonio, que militaron a nivel amateur en la Primera extremeña, quinta categoría nacional, con el objetivo de subir a Liga EBA. El San Antonio lo lograría, uniendo sus fuerzas a las del Cáceres Ciudad de Baloncesto, fundado en esa época, para comprar una plaza en LEB Plata. Desde entonces hasta ahora (2022) ha competido doce años en LEB Oro y tres en Plata bajo la presidencia de José Manuel Sánchez, pasando sucesivamente por su banquillo Fede Pozuelo, 'Piti' Hurtado, Gustavo Aranzana, Carlos Frade, Ñete Bohigas y Roberto Blanco. Cáceres 2016, Cáceres Creativa y, sobre todo, Cáceres Patrimonio de la Humanidad han sido sus denominaciones.

El basket cacereño sí ha vuelto a la máxima categoría en dos ocasiones... pero en competición femenina. El Al-Qázeres, que había cogido el relevo del extinto Femenino Cáceres, alcanzó ese éxito primero en 2014 y, tras su descenso, otra vez en 2016. Volvió a bajar en 2021.